

# myx

Todo está a punto de cambiar...



Bestselling Author

Jennifer L. Armentrout

Libros del Cielo

# Saga Lux

סָגָה לָעַקס

Jennifer L. Armentrout



Libros del Cielo

# Staff

## Moderadora:

Mery St. Clair

## Traductoras:

Monikgv  
Amy  
Munieca  
Mel Cipriano  
Deydra  
Nina\_Ariella  
Mery  
Majo\_Smile  
vane-1095

LizC  
Annabelle  
krispipe  
♥...Luisa...♥  
Juli\_Arg  
Vero  
Rominita  
Andreani  
Perpi27

pau\_07  
Mary Ann  
Mona  
pao\*Martinez  
Nats  
Nico\_Robin

## Correctoras:

Melii  
Mel Cipriano  
Vero  
Juli\_Arg  
LizC  
Max Escritora  
Solitaria

★MoNt\$3★  
vane-1095  
July  
LuciiTamy  
Vericity  
Verito  
MaryJane♥

Tamis11  
Chio  
Zafiro  
Pimienta  
May Mystik  
Mery St. Clair

## Recopilación & Lectura Final:

Mery St. Clair

## Diseño:

July

## Sinopsis

**E**star conectada a Daemon Black apesta... Daemon está decidido a demostrar que lo que siente por mí es más que un producto de nuestra extraña conexión. Lo he rechazado a pesar de que está más caliente que frío en estos días. Pero a pesar de todo sentido común, me estoy enamorando de él. Fuerte.

Nuestros problemas de pareja no son nuestro problema mayor...

El Departamento de Defensa está aquí. Si alguna vez se enteran sobre lo qué Daemon puede hacer y que estamos vinculados, estoy muerta. Al igual que él. Y cuando un chico nuevo se presenta a la escuela con un secreto propio, las cosas se complican rápidamente. Necesito elegir entre mis propios instintos y los de Daemon.

Pero después todo cambia...

He visto a alguien que no debería estar vivo. Daemon nunca parará de buscar hasta llegar a la verdad. ¿Qué sucedió con su hermano? ¿Quién lo traicionó? ¿Y qué quiere la DOD de ellos... de mí?

Nadie es quién parece. Y no todos sobrevivirán las mentiras.



## 1

Traducido por Monikgv

Corregido por Mery St. Clair

**D**iez segundos pasaron entre los cuales Daemon Black tomó su asiento y me pinchó por debajo del hombro con su confianzuda pluma. Diez segundos. Retorciéndome en mi asiento, inhalé el aroma del aire fresco que traía consigo.

Daemon retiró su mano y tocó con la tapa azul de su pluma la comisura de sus labios. Labios con los que estaba familiarizada. —Buenos días, Kitten.

Forcé mi mirada a sus ojos. Verde brillante, como el tallo de una rosa recién cortada. —Buenos días, Daemon.

Un mechón de cabello rebelde caía sobre su frente mientras inclinaba su cabeza. —No olvides que tenemos planes esta noche.

—Sí, lo sé. Lo espero con ansias —dije secamente.

Mientras Daemon se inclinaba hacia delante, su suéter negro se extendía sobre sus anchos hombros. Su escritorio se tambaleó. Escuché las suaves inhalaciones de mis amigas Carissa y Lesa, sentí los ojos de todos en la clase mirándonos. Las comisuras de sus labios se curvaron, como si estuviera riéndose en secreto.

El lapso del silencio se volvió muy pesado. —¿Qué?

—Necesitamos desaparecer tu rastro —dijo, lo suficientemente bajo para que solo yo escuchara. Gracias a Dios. Tratar de explicar lo que era un rastro a la población general no era algo que yo quisiera hacer. Oh, ya sabes, solo es un residuo alienígena que se transmite a los humanos y los ilumina como si fueran un árbol de navidad y los convierte en un blanco para una malvada raza de alienígenas. ¿Quieres un poco?

Nop.

Tomé mi lapicero y consideré pincharlo con él. —Sí, me lo imaginaba.

—Y tengo una divertida idea de cómo podemos hacerlo.

Supe lo que su divertida idea era. Yo. Él. Besándonos. Sonreí, y el verde de sus ojos se iluminó.

—¿Te gusta la idea? —Murmuró, y su mirada bajó a mis labios.

Una cantidad insana de emoción hizo vibrar mi cuerpo por completo, y me recordé que su repentino cambio tenía más que ver con el efecto de su extraño mojo alienígena en mí, que conmigo misma. Desde que Daemon me sanó después de la batalla con el Arum, hemos estado conectados, y mientras que para él pareciera suficiente para establecer una relación, no lo era para mí.

No era real.

Yo quiero lo que mis padres tenían. Amor eterno. Poderoso. Verdadero. Un loco vínculo alienígena no tenía el mismo valor para mí.

—No en esta vida, amigo —dije finalmente.

—Resistirse es inútil, Kitten.

—Al igual que tus encantos.

—Ya veremos.

Rodando mis ojos, miré hacia el frente de la clase. Daemon era una completa monada, pero era digno de ser apuñalado, lo que, en ocasiones, anulaba la parte mona. No siempre, sin embargo.

Nuestro anciano profesor de trigonometría entró arrastrando los pies, sosteniendo un grueso manojo de papeles mientras esperaba a que sonara la tardía campana.

Daemon me pinchó con su lapicero. Otra vez.

Apretando mis manos en puños, debatí el ignorarlo. Lo sabía muy bien. Seguiría pinchándome. Girándome, lo miré fijamente. —¿Qué, Daemon?

Se movió tan rápido como una cobra. Con una sonrisa que me hacía sentir cosas extrañas en mi estómago, deslizó sus dedos sobre mi mejilla, quitando un poco de pelusa de mí pelo.

Lo miré fijamente.

—Después de la escuela...

Comencé a tener todo tipo de ideas locas mientras su sonrisa se volvía maliciosa, pero yo no jugaría más su juego. Rodé mis ojos y me di la vuelta. Resistiría a mis hormonas... y la manera en la que él me afecta como nadie más.

Un ligero dolor latió en mi ojo izquierdo el resto de la mañana, de lo cual culpé totalmente a Daemon.

En el almuerzo, sentí como si alguien me hubiera golpeado en la cabeza. El ruido constante de la cafetería y la mezcla del desinfectante y la comida quemada me hicieron querer huir del lugar.

—¿Vas a comerte eso? —Dee Black señaló mi queso intacto y la piña.

Negando con la cabeza, empujé mi bandeja hacia ella, y mi estómago se revolvió mientras Dee comía.

—Podrías comerte a todo el equipo de fútbol —Lesa miró a Dee con obvia envidia brillando en sus oscuros ojos. No la podía culpar. Una ocasión, vi a Dee comerse un paquete entero de galletas Oreo de una sola vez. —¿Cómo lo haces?

Dee encogió sus delicados hombros. —Creo que tengo un metabolismo rápido.

—¿Qué hicieron este fin de semana? —preguntó Carissa, frunciendo el ceño mientras limpiaba sus lentes con la manga de su camisa. Yo estuve llenando solicitudes para la universidad.

—Yo estuve besando a Chad todo el fin de semana. —Lesa sonrió.

Ambas chicas nos miraron a Dee y a mí, esperando a que habláramos. Supuse que, probablemente, todo el asunto de matando-a-un-loco-alienígena-y-casi-muriendo no era algo para contar.

—Salimos y vimos películas estúpidas —contestó Dee, dándome una pequeña sonrisa mientras se llevaba un brillante riso negro detrás de la oreja. Fue algo aburrido.

Lesa resopló. —Ustedes siempre son aburridas.

Comencé a sonreír, pero un cálido cosquilleo subió por mi nuca. La conversación a mí alrededor se desvaneció y unos segundos después, Daemon se dejó caer en el asiento a mi izquierda. Un vaso plástico lleno de batido de fresa —mi favorito— fue puesto frente mí. Estuve más que ligeramente sorprendida, no esperaba recibir algún detalle de Daemon, mucho menos una de mis bebidas favoritas. Mis dedos rozaron los suyos mientras tomaba la bebida, y una descarga eléctrica bailó a través de mi piel.

Aparté mi mano y tomé un pequeño sorbo. Delicioso. Tal vez esto haría que mi estómago se sintiera mejor. Y tal vez podría acostumbrarme a

este nuevo Daemon, caballeroso. Mucho mejor que la otra versión idiota de él.

—Gracias.

Sonrió en respuesta.

—¿Dónde están los nuestros? —Bromeó Lesa.

Daemon rió. —Solo estoy al servicio de una persona en particular.

Mis mejillas ardían mientras me deslizaba en mi silla. —Tú no estás a mi servicio, de ninguna manera.

Se inclinó, cerrando la distancia que acaba de ganar. —No aún.

—Oh, vamos, Daemon. Estoy justo aquí. —Dee frunció el ceño—. Vas a hacer que pierda mi apetito.

—Como si eso fuera posible —replicó Lesa, rodando sus ojos.

Daemon sacó un emparedado de su mochila. Solo él podía saltarse el cuarto período para almorzar sin terminar en detención. Él era tan... especial. Todas las chicas en la mesa, a parte de su hermana, lo miraban. Algunos chicos lo hacían, también.

Le ofreció a su hermana una galleta de avena.

—¿No tenemos planes que hacer? —Preguntó Carissa, dos puntos brillantes coloreaban sus mejillas.

—Sí —dijo Dee, sonriéndole a Lesa—. Grandes planes.

Me pasé la mano sobre mi húmeda y fría frente. —¿Qué planes?

—Dee y yo hablábamos en Inglés sobre hacer una fiesta la semana después de la siguiente —dijo Carissa—. Algo...

—Grande —dijo Lesa.

—Pequeño —corrigió Carissa, entrecerrando los ojos a su amiga—. Solo unas pocas personas.

Dee asintió, y sus brillantes ojos verdes se iluminaban de emoción. —Nuestros padres estarán fuera de la ciudad el viernes, así que funciona perfectamente.

Le eché un vistazo a Daemon. Me guiñó un ojo. Mi estúpido corazón se detuvo.

—Es tan genial que tus padres te dejen hacer una fiesta en tu casa —dijo Carissa—. Los míos tendrían un ataque si llegara a sugerir algo así.

Dee se encogió de hombros y apartó la mirada. —Nuestros padres son bastante guay.

Forcé mi expresión en blanco mientras una punzada de dolor me golpeaba en el pecho. De verdad, creo que Dee desea que sus padres estén vivos más que cualquier otra cosa en el mundo. E incluso también Daemon. Así, él no tendría que cargar con el peso de sentirse responsable por su familia.

Durante el tiempo que hemos pasado juntos, descubrí que la mayoría de su mala actitud se debe a todo el estrés. Y también estaba la muerte de su hermano gemelo...

La fiesta se volvió el tema de discusión en la mesa por el resto del período del almuerzo. Lo cual era un plan genial, ya que mi cumpleaños era el sábado siguiente. Pero para el viernes, toda la escuela estaría invitada. En un pueblo donde beber en un maizal era la mayor emoción en una noche de viernes, no había forma de que esto pudiera quedar como una pequeña fiesta. ¿Dee era consciente de eso?

—¿Estás de acuerdo con todo esto? —Susurré a Daemon.

Se encogió de hombros. —No es como si pudiera detenerla.

Sabía que podía si quisiera, lo cual significaba que él no tenía problemas con eso.

—¿Galleta? —Me ofreció, sosteniendo una galleta llena de chispas de chocolate.

Con malestar estomacal o no, no había forma de que pudiera negarme a eso. —Claro.

Una comisura de su labio se curvó y se inclinó hacia mí, su boca a centímetros de la mía. —Ven y tómala.

¿Ven y tómala...? Daemon colocó media galleta entre sus carnosos y totalmente besables labios.

Oh, santos bebés alienígenas de todo el mundo...

Mi boca cayó abierta. Muchas de las chicas en la mesa hicieron sonidos que me hicieron pensar que se convertían en charcos debajo de la mesa, pero no pude reaccionar para ver lo que realmente hacían.

Esa galleta —esos labios— estaban justo allí.

El calor subió a mis mejillas. Podía sentir los ojos de todos los demás, y Daemon... buen Dios, Daemon arqueó las cejas, retándome.

Dee bromeó. —Creo que voy a tomarla.

Mortificada, quería esconderme en un agujero. ¿Qué pensaba que yo iba a hacer? ¿Tomar la galleta de su boca como algo sacado de una versión restringida de La Dama y El Vagabundo? Diablos, quería hacerlo, pero no me sentía segura de lo que eso diría de mi.

Daemon extendió la mano y tomó la galleta. Hubo un destello en sus ojos, como si hubiera ganado una batalla. —Se acabó el tiempo, Kitten.

Lo miré fijamente.

Partiendo la galleta en dos, me dio el pedazo más grande. Se lo arrebaté de las manos, tentada a tirárselo en la cara, pero eran... eran chispas de chocolate. Así que me la comí y me encantó.

Tomando otro sorbo de mi batido, sentí una incomodidad que me recorría a lo largo de la espina dorsal, como si estuviera siendo observada. Mirando alrededor de la cafetería, esperaba encontrar a la ex novia alienígena de Daemon dirigiéndome su mirada asesina con marca registrada, pero Ash Thompson conversaba con otro chico. Eh. ¿Era un Luxen? No había muchos de su edad, pero dudé que Ash con toda su grandeza estuviera sonriéndole a un chico humano. Mi mirada se apartó de su mesa, explorando el resto de la cafetería.

El Sr. Garrison se detuvo en las puertas dobles de la biblioteca, pero observaba una mesa llena de deportistas que hacían elaborados diseños con su puré de papas. Nadie más, ni remotamente, veía en nuestra dirección.

Sacudí mi cabeza, sintiéndome tonta por estar extrañada por nada. No era como si un Arum fuera a destrozar la cafetería del colegio. Tal vez exageraba. Mis manos temblaron un poco mientras alcanzaba la cadena alrededor de mi cuello. La obsidiana se sentía fresca contra mi piel, reconfortante —un heraldo de seguridad. Así que necesitaba dejar de enloquecer. Tal vez eso era por lo cual me sentía aturdida y mareada.

Sin duda no tenía nada que ver con el chico sentado a mi lado.

\*\*\*

Había varios paquetes esperándome en la oficina de correos y ni siquiera me emocione. Eran libros que aún no salían a la venta y me llegaron para revisión. Y yo actuaba como si no fuera nada importante.

Prueba segura de que me venía abajo con la enfermedad de las vacas locas.

El viaje a casa fue una tortura. Mis manos se sentían débiles. Mis pensamientos eran confusos. Llevando el correo cerca de mi pecho, ignoré la forma en la que la piel de mi nuca hormigueaba mientras subía los escalones del pórtico. Y también ignoré al chico de un metro ochenta de altura que se inclinaba en la barandilla.

—No viniste directo a casa después del colegio. —Había enojo en su tono de voz. Como si fuera mi propia versión jodidamente sexy del Servicio Secreto y me las arreglé para evadirlo.

Saqué mis llaves con mi mano libre. —Obviamente, tuve que ir a la oficina de correos. —Empujé la puerta y dejé caer la pila de libros en la mesa en del vestíbulo... Por supuesto, él estaba justo detrás de mí, sin esperar una invitación.

—Tu correo pudo haber esperado. —Daemon me siguió a la cocina—. ¿Qué es? ¿Solo libros?

Agarrando el jugo de naranja del refrigerador, suspiré. Las personas que no aman los libros, no lo entienden. —Sí, solo son libros.

—Sé que probablemente no hay ningún Arum cerca en este momento, pero nunca puedes ser demasiado cauteloso, y tú tienes un rastro en ti que los guiaría justo a nuestras puertas. Ahora mismo, eso es más importante que tus libros.

Nah, los libros eran más importantes que el Arum. Me serví un vaso, demasiado cansada para discutir con Daemon. Aún no habíamos manejado el arte de la conversación cortés. —¿Bebes?

Suspiró. —Claro. ¿Leche?

Señalé hacia el refrigerador. —Sírvete.

—Tú me ofreciste. ¿No me lo servirás?

—Te ofrecí jugo de naranja —Le contesté, tomando mi vaso de la mesa—. Tú escogiste leche. Y no hagas ruido. Mi mamá está dormida.

Murmurando en voz baja, tomó su vaso con leche. Mientras se sentaba a mi lado, noté que usaba sus pantaloncillos negros, lo cual me recordó la última vez que estuve en mi casa vestido así. Lo que hicimos. Nuestra discusión se convirtió en una sesión de besuqueo como salida de una de esas cursis novelas románticas que he leído. El encuentro aún me mantenía despierta por las noches. No es que alguna vez lo fuera a admitir.

Fue tan ardiente. El mojo alienígena de Daemon había dañado todas las bombillas en la casa y había quemado mi computadora portátil. De verdad, extrañaba mi computadora y mi blog. Mamá me prometió una computadora nueva para mi cumpleaños. En dos semanas más...

Jugaba con mi vaso, si levantar la mirada. —¿Te puedo hacer una pregunta?

—Depende —respondió tranquilamente.

—¿Sientes... algo a mi alrededor?

—¿A parte de lo que sentí esta mañana cuando vi lo bien que te veías en esos jeans?

—Daemon —Suspiré, tratando de ignorar a la niña que gritaba dentro de mi, ¡ME NOTÓ!—, estoy hablando en serio.

Sus largos dedos trazaron ociosamente círculos sobre la mesa de madera. —Mi nuca se pone caliente y hormigueante. ¿Es eso a lo que te refieres?

Levanté la mirada. Una media sonrisa se dibujó en sus labios. —Sí, ¿tú lo sientes también?

—Cada vez que estemos cerca.

—¿No te molesta?

—¿A ti te molesta?

No me sentía segura de qué decir. El hormigueo no era doloroso ni mucho menos, solo extraño. Pero lo que simbolizaba me molestaba —La maldita conexión de la cual no sabíamos nada. Incluso nuestros corazones latían a la vez.

—Podría ser un... efecto secundario de la curación. —Daemon me miraba por encima de su vaso. Apuesto a que se vería sexy con un bigote de leche—. ¿Te sientes bien? —Preguntó.

La verdad, no. —¿Por qué?

—Te ves mal.

En cualquier otro momento, su comentario hubiera iniciado una guerra en esta casa, pero me limité a colocar mi vaso medio vacío sobre la mesa.

—Creo que me estoy enfermando de algo.



Su ceño se frunció. El concepto de estar enfermo era desconocido para Daemon. Los Luxen no se enfermaban. Nunca. —¿Qué está mal contigo?

—No sé. Probablemente tengo piojos alienígenos.

Daemon resopló. —Lo dudo. No puedo permitir que estés enferma. Necesitamos salir e intentar desaparecer tu rastro. Hasta entonces, eres...

—Si dices que soy débil, te golpearé —La ira redujo la náusea en mi estómago—. Creo que he probado que no lo soy, especialmente cuando llevé a Baruck lejos de tu casa y lo maté —Luché por mantener mi voz baja—. Solo porque soy humana no significa que soy débil.

Se echó hacia atrás, sus cejas se arquearon. —Iba a decir que hasta entonces, tú eres un riesgo.

—Oh —Mis mejillas se enrojecieron. Ups—. Bueno, entonces, sigo sin ser débil.

Un segundo Daemon se encontraba sentado en la mesa y al siguiente a mi lado, arrodillándose. Tuvo que levantar la mirada para ver mi cara. —Sé que no eres débil. Lo has probado tú misma. Y lo que hiciste este fin de semana... ¿Aprovechar nuestros poderes? Sigo sin entender cómo pasó, pero no eres débil. Nunca.

Guau. Era duro mantener mi determinación de no ceder a la ridícula idea de estar juntos cuando él era realmente... amable, y cuando me miraba como si fuera el último pedazo de chocolate en todo el mundo.

Lo cual me hizo pensar en la maldita galleta con chispas de chocolate en su boca.

Un lado de sus labios se contrajo, como si supiera lo que yo pensaba y estuviera luchando por no sonreír. No era esa sonrisa satisfecha suya, si no una sonrisa real. Y de pronto, estaba de pie, sobre mí. —Ahora necesito que pruebes que no eres débil. Mueve tu trasero y trabajemos un poco en ese rastro.

Gemí. —Daemon, de verdad no me siento bien.

—Kat...

—Y no lo estoy diciendo para hacerme la difícil. No me siento bien.

Cruzó sus musculosos brazos, estrechando su camisa Under Armour a lo largo de su pecho. —No es seguro para ti andar por ahí, cuando pareces un maldito faro. Mientras lleves ese rastro, no puedes hacer nada. Ni ir a ningún lado.

Me levanté de la mesa, ignorando el revoloteó de mi estómago. —Voy a cambiarme.

La sorpresa abrió sus ojos mientras daba un paso atrás. —¿Cediendo fácilmente?

—¿Cediendo? —Reí sin sentirlo—. Solo te quiero fuera de mi rostro.

Daemon rió profundamente. —Sigue diciéndote eso, Kitten.

—Sigue usando tus esteroides de ego.

En un abrir y cerrar de ojos, estuvo frente a mí, bloqueando mi salida. Luego, se acercó a mí, su cabeza inclinada y mirada decidida. Retrocedí hasta que mis manos encontraron el borde de la mesa de la cocina.

—¿Qué? —Demandé.

Colocando sus manos en cada lado de mis caderas, se inclinó hacia mí. Su aliento era cálido contra mi mejilla y nuestros ojos se encontraron. Se movió un centímetro más cerca, y sus labios rozaban mi barbilla. Un grito ahogado escapó de mi garganta, y me incliné hacia él.

Un latido después, Daemon retrocedió, riéndose con aire de suficiencia. —Sí... no es mi ego, Kitten. Ve a prepararte.

¡Maldita sea!

Mostrándole el dedo, dejé la cocina y subí las escaleras. Mi piel aún se sentía fría y húmeda y no tenía nada que ver con lo ocurrido, pero me cambié a un par de sudaderas térmicas. Correr era lo último que quería hacer. No era como si esperara que a Daemon le importara que no me sintiera bien.

Solo se preocupa por él mismo y su hermana.

Eso no es cierto, suspiró una insidiosa y molesta voz en mi cabeza. Pero tal vez esa voz tenía razón. Él me había curado cuando pudo haberme dejado morir, y yo escuché sus pensamientos, lo escuché rogándome que no lo dejara.

Como sea, tenía que contener las ganas de vomitar e ir a correr por diversión. Un sexto sentido sabía que esto no iba a acabar bien.

## 2

Traducido por Amy

Corregido por Mery St. Clair

**D**uré veinte minutos.

Con el terreno desigual de los bosques, el rápido viento de noviembre, y el chico a mi lado, no pude hacerlo.

Dejándolo a la mitad del camino hacia el lago, caminé rápido devuelta a mi casa. Daemon me llamó un par de veces, pero lo ignoré. Luego de un minuto de llegar a mi baño, de rodillas, vomité agarrando la taza del baño, lágrimas corrían violentamente por mi cara. Fue tan malo que desperté a mamá.

Ella se apresuró al baño, echando mi cabello hacia atrás. —¿Hace cuánto que te estás sintiendo enferma, cariño? ¿Hace unas horas, todo el día, o solamente ahora?

Mamá, siempre la enfermera. —De vez en cuando en el día —gemí, descansando mi cabeza en la bañera.

Chasqueando en voz baja, colocó una mano en mi frente. —Cariño, estás ardiendo —Tomó una toalla y la puso bajo el grifo—. Probablemente debería llamar al trabajo...

—No, estoy bien —Tomé la toalla que me extendía, presionándola en mi frente. La frescura fue maravillosa—. Es sólo la gripe, ya me siento bien.

Mamá chasqueó la lengua hasta que me levanté, y tomé una ducha. Cambiarme a una larga camiseta de dormir tomó una absurda cantidad de tiempo. La habitación giró a mí alrededor mientras me metía bajo las sábanas y cerré mis ojos y esperé que mamá regresara.

—Aquí está tu teléfono y un poco de agua —Puso ambos en la mesa y se sentó a mi lado—. Abre —Curioseé con un ojo abierto, vi el termómetro en mi cara, obedientemente abrí la boca—. Dependiendo de cuan alta esté tu temperatura, determinaremos si me quedo en casa —Me dijo—. Es probablemente que solo sea gripe, pero...

—Mmm —gemí.

Ella me dio una suave mirada y esperó hasta que la cosa sonó. —Treinta y ocho, quiero que te tomes esto —Hizo una pausa y me dio dos pastillas. Las tomé sin preguntar—. La temperatura no está mal, pero quiero que te quedes en la cama y descances. Llamaré y te revisaré antes de las diez, ¿De acuerdo?

Asentí con la cabeza y luego me acurruqué. Dormir era lo que necesitaba. Ella dobló otro paño húmedo y lo puso sobre mi frente. Cerré mis ojos, estaba casi segura de que me acercaba a la primera etapa de una infección zombie.

Una niebla extraña entró en mi cerebro. Dormí, despertándome una vez para que mi mamá me revisara, y luego otra vez pasada la medianoche. La camiseta de dormir estaba húmeda, aferrada a mi piel afiebrada. Iba a quitarme las mantas y noté que se encontraban al otro lado de la habitación, cubriendo mi desordenado escritorio.

El sudor frío salpicaba mi frente cuando me senté. Mi corazón latía resonando en mi cabeza, pesado y errático. Parecían dos latidos a la vez. Mi piel se sentía tensa sobre mis músculos, calientes y punzantes. Me levanté, y la habitación dio vueltas.

Mi cuerpo ardía, quemándose por dentro. Mis entrañas se sentían como si se hubieran derretido. Mis pensamientos corrían uno detrás de otro, como un tren sin sentido interminable. Todo lo que sabía era que necesitaba enfriarme.

La puerta del pasillo se abrió, haciéndome señas. No sabía a donde iba, pero me encontré en la sala y luego en el vestíbulo. La puerta principal era como un faro, dándome la promesa de alivio. Debería estar frío afuera. Entonces, yo estaría helada.

Pero no fue suficiente.

Me quedé en el pórtico, el viento movía mi húmeda camiseta y mi cabello hacia atrás. Las estrellas se alinearon en el cielo nocturno, intensamente brillante. Bajé la mirada y los árboles que rodean el camino cambiaban de colores. Amarillo. Dorado. Rojo. Luego se convirtieron en una silenciosa sombra de color marrón.

Me di cuenta de que estaba soñando.

Aturdida, bajé los escalones del pórtico. Piezas de grava se asomaban en mis pies, pero seguí caminando, la luz de la luna liderando el camino. Muchas veces sentí el mundo al revés, pero seguí adelante.

No me tomó mucho tiempo llegar al lago. Debajo del pálido lago, el color ónix del agua se ondeó. Avancé, deteniéndome cuando mis pies se hundían a través de la tierra suelta. Pinchazos de calor quemaron en mi piel mientras yo estaba ahí. Caliente. Sofocante. —¿Kat?

Lentamente, me di vuelta. El viento azotó a mí alrededor mientras miraba a la aparición. La luz de la luna cortaba su rostro en sombras, reflejando sus grandes y brillantes ojos. No podía ser real.

—¿Qué estas haciendo, Kitten? —preguntó Daemon.

Se veía confuso. Daemon nunca estaba confuso. Rápido y borroso a veces, sí, pero nunca confuso. —Yo... yo necesitaba enfriarme.

El entendimiento cruzó por su rostro. —No te atrevas a saltar al lago.

Me moví hacia atrás. Agua helada tocaba mis tobillos y luego mis rodillas. —¿Por qué?

—¿Por qué? —Dio un paso adelante—. Está muy helado. Kitten, no me hagas entrar allí y sacarte.

Mi cabeza palpitaba. Mis células del cerebro definitivamente se derritieron. Me hundí más abajo. El agua helada calmaba la quemazón en mi piel. Moje mi cabeza, conteniendo mi aliento y el fuego. El ardor se alivió, casi por completo. Podría estar abajo para siempre. Tal vez lo haría.

Fuertes y sólidos brazos me rodearon, tirándome hacia la superficie. El aire frío se precipito hacia mí, pero mis pulmones ardían. Tomé varios tragos profundos, con la esperanza de extinguir las llamas. Daemon me sacaba del agua bendita, moviéndose tan rápido que en un segundo me encontraba en el agua y en el siguiente en la orilla.

—¿Qué está mal contigo? —Exigió, agarrándome los hombros, y dándome una ligera sacudida—. ¿Perdiste la cabeza?

—No —Lo empujé débilmente—. Estoy tan caliente.

Su intensa mirada se desvió hacia los dedos de mis pies. —Sí, tú eres caliente. Esa húmeda camiseta blanca... Está funcionando, Kitten, ¿pero nadar a medianoche en noviembre? Eso es un poco atrevido, ¿no lo crees?

Él no tenía ningún sentido. El alivio había terminado, y mi piel ardía nuevamente. Me salí de su agarre, volviéndome al lago.

Sus brazos me rodearon antes de dar dos pasos, girándome. —Kat, no puedes entrar al lago. Está muy frío. Te vas a enfermar —Tiró hacia atrás

el cabello pegado en mis mejillas—. Demonios, más enferma de lo que ya estás. Estás ardiendo.

Algo de lo que dijo aclara un poco la neblina. Me incliné hacia él, presionando mi mejilla en su pecho. Olía maravilloso. Como a especias y a hombre. —No te deseo.

—Uh, ahora no es momento para tener esa conversación.

Esto es sólo un sueño. Suspiré, envolviendo mis brazos en su tensa cintura. —Pero si te deseo.

Los brazos de Daemon se tensaron a mí alrededor. —Lo sé, Kitten. Tú no engañas a nadie. Vamos.

Soltándolo, mis brazos colgaron sin fuerza a mi lado. —Yo... yo no me siento bien.

—Kat —Se echó hacia atrás. Ambas manos en mi rostro, sosteniendo mi cabeza—, Kat, mírame.

¿Acaso no lo estoy mirando? Mis piernas cedieron. Luego, no hubo nada. Ningún Daemon. Ningún pensamiento. Ningún fuego. Ninguna Katy.

\*\*\*

Las cosas se volvieron confusas, desordenadas. Manos cálidas apartaron mi cabello fuera de mi cara. Dedos suaves en mi rostro. Una voz profunda me hablaba en un lenguaje musical y suave. Como una canción, pero más hermosa y confortable. Me hundí en el sonido, perdida en un pequeño momento.

Escuché voces.

Una vez, creí escuchar a Dee. —No puedes. Solo hará el rastro aún peor.

Fui movida alrededor. La ropa mojada fue despojada. Algo cálido y suave se deslizó sobre mi piel. Intenté hablar con las voces cercanas, quizás lo hice. No estaba segura.

En algún momento, fui envuelta en una nube y llevada a algún lugar. Un estable corazón latía debajo de mi mejilla, adormeciéndome hasta que las voces se desvanecieron y manos heladas remplazaron las manos cálidas. Luces brillantes aparecieron. Escuché más voces. ¿Mamá? Mamá sonaba preocupada. Hablaba con... alguien. Alguien a quien no

reconocí. Tenía las manos frías. Hubo un pinchazo en mi brazo, un dolor sordo llegó hasta mis dedos. Más voces silenciosas, y luego no oí nada.

No había día ni noche, pero me encontraba en un extraño intermedio donde un fuego hacía daños en mi cuerpo. Luego, las manos heladas volvieron, colocando mi brazo debajo de los cobertores. No escuché a mamá cuando sentí nuevamente un pinchazo en mi piel. El calor se arrastró dentro de mí, corriendo a través de mis venas. Jadeando, arqueé mi espalda en la cama, y un grito ahogado escapó de la parte baja de mi garganta. Todo ardía. Sentí un fuego rabioso dentro de mí diez veces peor que antes, sabía que me estaba muriendo. Tenía que estar....

Y luego hubo calma en mis venas, como una ráfaga de viento de invierno. Se movió rápidamente, apagando las llamas y dejando un rastro de hielo a su paso.

Las manos se movieron a mi cuello, tirando algo. Una cadena... ¿Mi collar? Las manos se fueron, pero sentí la obsidiana zumbar, vibrando encima de mí. Luego dormí lo que sentí como una eternidad, ciertamente no me sentía segura de si despertaría.

\*\*\*

Cuatro días de estar en el hospital, y no recordaba nada de lo que ocurrió. Solamente que desperté el miércoles en una incómoda cama, mirando un techo pálido y sintiéndome bien. Genial, incluso. Mamá estuvo a mi lado, y tomó una considerable cantidad de discusiones poder darme de alta, después de estar todo el martes diciéndoles a todos los que se acercaran a un bloque de mi puerta que me quería ir a mi casa. Obviamente, tuve un mal caso de gripe, no algo serio.

Ahora mi mamá me miraba con sombras en los ojos mientras yo me tomaba un vaso de jugo de naranja de nuestra nevera. Ella vestía jeans y un suéter ligero. Era extraño verla fuera de sus ropas. —Cariño, ¿estás segura de que te sientes suficientemente bien para volver a clases? Te puedes tomar todo el día libre y volver el lunes si es que quieres.

Negué con mi cabeza. Perdí tres días de clases, y ya tengo un camión de tarea que Dee me dejó ayer. —Estoy bien.

—Cariño, acabas de salir del hospital. Debes llevarlo con calma.

Lavé el vaso. —Estoy bien. En serio, lo estoy.

—Sé que piensas que te sientes bien. —Arregló mi chaqueta, que yo aparentemente abotoné mal—. Will... el Dr. Michaels puede hacerte una justificación para que te quedes en casa, pero me asustas. Nunca te he visto tan enferma. ¿Por qué no me dejas llamarlo y veo si puede revisarte antes de que empiece con sus rondas?

Incluso más extraño fue que mi mamá se refería a mi doctor con su primer nombre, por lo que veía, su relación tomó un rumbo serio, y me lo perdí. Tomando mi mochila. Me detuve. —¿Mamá?

—¿Sí?

—Tú viniste a casa en la medianoche del lunes, ¿cierto? ¿Antes de que tu turno terminara? —Cuando negó con su cabeza, estuve más confundida—. ¿Cómo llegué al hospital?

—¿Te estás sintiendo bien? —Puso su mano en mi frente—. No tienes fiebre pero.... Tu amigo te trajo al hospital.

—¿Mi amigo?

—Sí, Daemon te trajo. Aunque, estoy curiosa de cómo supo que estabas enferma a las tres de la mañana —sus ojos se entrecerraron—. En realidad, estoy muy curiosa.



## 3

Traducido por Amy

Corregido por Melii

**N**unca había estado tan ansiosa por arreglar mi vida. ¿Cómo demonios sabía Daemon que me encontraba enferma? El sueño que tuve sobre el lago no podía ser real. De ninguna manera. Si lo fuera... Yo iba a... No sé qué iba a hacer, pero estoy segura de que mis mejillas sonrosadas estarían involucradas.

Lesa fue la primera en llegar. —¡Yay! ¡Estás de vuelta! ¿Cómo te sientes? ¿Mejor?

—Sí, ya mejor —Mis ojos se precipitaron a la puerta. Unos segundos más tarde, Carissa entró.

Ella tiró de un mechón de mi cabello cuando pasó, sonriendo. —Estoy feliz de que te sientas mejor. Todos estábamos preocupadas. Especialmente cuando fuimos a visitarte y tú estabas completamente fuera de sí.

Me preguntaba qué había hecho delante de ellas que no podía recordar. —¿Qué hice?

Lesa río, sacando su libro de texto. —Murmuraste mucho. Y no dejabas de llamar a alguien.

Oh, no. —¿Lo hice?

Teniendo piedad de mí, Carissa mantuvo su voz baja. —Estuviste llamando a Daemon.

Dejé caer mi cara en mis manos y gemí. —Oh, Dios.

Lesa río. —Fue algo lindo.

Un minuto antes de que el tardío timbre sonara, sentí un —demasiado— calor familiar en mi cuello y levanté la mirada. Daemon entró con arrogancia a la clase. Sin libro de texto, como usualmente. Tenía un cuaderno, pero no creía que escribiera algo en él. Comenzaba a sospechar que nuestro profesor de matemáticas era un alien, porque

¿Cómo podría Daemon salirse con la suya sin hacer ninguna maldita cosa en clases?

Paso de largo sin siquiera una mirada.

Me revolví en mi silla. —Necesito hablar contigo.

Él se deslizó en su silla. —Está bien.

—En privado —susurré.

Su expresión no cambió cuando se inclinó en su silla. —Encuéntrame en la biblioteca al almuerzo. Nadie va allí. Tú sabes, con todos esos libros y cosas.

Hice una mueca antes de que él posara la mirada al frente de la clase. Quizás cinco segundos después, sentí esa pluma picando en mi espalda. Con un profundo y paciente suspiro, lo enfrenté. Daemon tenía la punta de su escritorio inclinado hacia delante. Centímetros nos separaban.

—¿Sí?

Sonrió. —Te ves mucho mejor que la última vez que te vi.

—Gracias —me quejé.

Su mirada parpadeó a mí alrededor, y yo sabía que hacía. Miraba el rastro. —¿Sabes qué?

Ladeé mi cabeza hacia un lado, esperando.

—No estás brillando —susurró.

Sorprendida, dejé que mi mandíbula cayera. ¿Había estado brillando como una bola de disco el lunes y ahora ya no tenía el rastro? —¿Cómo? ¿Completamente?

Negó con la cabeza.

El profesor empezó la clase, por lo que tuve que regresar mi atención al frente otra vez, pero no prestaba atención. Mi mente se concentraba en el hecho que ya no brillaba más. Debería —No, estaba frenética, pero la conexión seguía aquí. Mi esperanza de que la marca se desvaneciera completamente era una total tontería.

Después de clases, les dije a las chicas que le dijeran a Dee que iba a llegar tarde al almuerzo. Parte de la conversación de Carissa estuvo llena de risitas y Lesa puso en marcha su fantasía de hacerlo en la biblioteca. Algo que no necesitaba saber. O pensar en ello. Pero ahora era yo, porque podía imaginarme a Daemon estar de acuerdo en ese tipo de cosas.

Las clases de la mañana fueron lentas. El Sr. Garrison me dio su usual mirada de no-confío-en-ti en toda la clase de biología, después sus ojos se agrandaron al verme. Él era como el guardián no oficial de los Luxen que vivían fuera de la colonia. La versión no-brillante de mi llamaba mucha más atención que la versión brillante. Probablemente, tenía más que ver con el hecho de que no fuera muy feliz con que yo supiera lo que ellos eran en realidad.

La puerta se abrió justo cuando él iba al proyector, y un chico entró, vestido con una camiseta vintage de Pac-Man que logró algunos "aw". Un bajo murmullo pasó por todo el salón de clases cuando el extraño le dio al Sr. Garrison una nota.

Era nuevo, obviamente. Su cabello castaño se encontraba ingeniosamente desordenado, como si su estilo fuera de esa manera a propósito. Lindo, también, con una piel de color dorado y una sonrisa de confianza en su rostro.

—Parece que tenemos un nuevo estudiante —dijo el Sr. Garrison, dejando caer la nota en su escritorio—. ¿Blake Saunders de...?

—California —respondió el chico—. Santa Mónica.

Varios oohs y ahhs se escucharon en seguida. Lesa se enderezó. Yay. No sería más tiempo la "chica nueva".

—De acuerdo, Blake de Santa Mónica —El Sr. Garrison escaneó la clase, su mirada deteniéndose en el asiento vacío a mi lado—. Este es tu asiento y tu compañera de laboratorio. Diviértanse.

Mis ojos se entrecerraron hacia el Sr. Garrison, no segura si "diviértanse" era como un insulto disfrazado o una secreta esperanza de que un chico no-alien podría distraerme del chico-alien.

Aparentemente inconsciente de las miradas ajenas, Blake se sentó a mi lado y sonrió. —Hola.

—Hola. Soy Katy de Florida —sonréi—. Ahora sabemos que "no soy más la chica nueva".

—Ah, ya veo —Levantó la vista hacia el Sr. Garrison, quien colocaba el proyector a la mitad del salón—. Pueblo pequeño, no muchas caras, ¿todos miran ese tipo de cosas?

—Lo captas.



Se rió suavemente. —Bien. Comenzaba a pensar que algo iba mal conmigo —Sacó su cuaderno, su brazo rozando el mío. Una carga estática me sorprendió—. Lo siento por eso.

—Totalmente bien —le dije.

Blake me dio otra sonrisa antes de regresar su mirada hacia el frente de la clase. Jugando con la cadena alrededor de mi cuello, eché un vistazo rápido al chico nuevo. Bueno, al menos, biología tenía un poco de ojos dulces. No podía estar en desacuerdo con eso.

\*\*\*

Daemon no se encontraba esperando en las puertas dobles de la biblioteca. Con la mochila en mi hombro entré en la habitación con olor a humedad. Un joven bibliotecario me sonrió y yo le sonréí cuando miraba alrededor. La parte trasera de mi cuello se sentía cálida, pero no lo veía a él. Conociendo a Daemon, probablemente se escondía para que nadie pudiera ver al Sr. Genialidad en la biblioteca. Pasé a algunos chicos de clases inferiores en las mesas y sus computadores, comiendo sus almuerzos, y vagué alrededor hasta que lo encontré en la Cultura Europea Oriental. Básicamente la tierra de ningún hombre.

Él estaba recostado en un cubículo al lado de un computador obsoleto, sus manos metidas en los bolsillos de sus pantalones desgatados. Su cabello cubría su frente, rozando sus gruesas pestañas. Sus labios se curvaron en una media sonrisa.

—Me preguntaba si me ibas a encontrar —No hizo ningún movimiento para darme espacio en el pequeño agujero menos de un metro.

Dejé caer mi bolso en la pared y salté sobre la mesa frente a él. —¿Avergonzado de que alguien pudiera verte y pensar que eres capaz de leer?

—Tengo una reputación que mantener.

—Y que adorable reputación es.

Estiró las piernas de modo que sus pies estuvieron debajo de los míos. —Entonces ¿de qué querías hablar... —su voz bajó a una profundo, sexy susurro—, en privado?

Me estremecí, y no tenía nada que ver con la temperatura. —No de lo que estás esperando.

Daemon me dio un sexy sonrisa satisfecha.

—De acuerdo —Me agarré al borde de la mesa—, ¿Cómo sabías que estaba enferma en medio de la noche?

Daemon me miró por un momento. —¿No te acuerdas?

Sus ojos misteriosos eran tan intensos. Dejé caer mi mirada... hacia su boca. Movimiento equivocado. Me quedé mirando el mapa de Europa arriba de su hombro. Mejor. —No. No realmente.

—Bueno, probablemente fue la fiebre. Tu cuerpo ardía.

Mis ojos lo miraron bruscamente. —¿Me tocaste?

—Si, te toqué... y no llevabas mucha ropa —La presumida línea de sus labios se extendió—. Y estabas empapada... en una blanca camiseta. Linda vista. Muy linda.

El calor se apoderó de mis mejillas. —El lago... ¿no fue un sueño?

Daemon negó con la cabeza.

—Oh mi Dios, entonces ¿nadé en el lago?

Se apartó de la mesa y dio un paso adelante, lo cual lo puso en el mismo espacio de respiración que el mío... y yo realmente necesitaba respirar. —Lo hiciste. No era algo que esperaba ver un lunes en la noche, pero no me quejo. Vi un montón.

—Cállate —siseé.

—No estés avergonzada —Alargó su mano, tirando de la manga de mi chaqueta. Le di una palmada en la mano—. No es como si no hubiese visto la parte superior antes, y no tuve una verdadera buena mirada abajo....

Salí de la mesa, balanceándome. Mis nudillos sólo le rozaron la cara antes de que él detuviera mi mano. Guau, fue rápido. Daemon me levantó contra su pecho y bajó la cabeza, sus ojos con ira contenida. —No golpees, Kitten. No es lindo.

—Tú no eres lindo —Traté de retroceder, pero mantuve mi muñeca segura con su mano—. Déjame ir.

—No estoy seguro de poder hacer eso. Tengo que protegerme.

—Oh, en serio, ¿esa es tu razón para... para maltratarme?

—¿Maltratarte? —Me presionó hasta que la parte baja de mi espalda estuvo contra el cubículo—. Esto no es maltrato o el infierno que sea.

Visiones de mí contra la pared de mi casa y Daemon besándome, bailaban en mi cabeza. Partes de mi cuerpo hormiguearon. Oh, eso no era una buena señal. —Daemon, alguien va a mirarnos.

—¿Y? —Gentilmente, tomó mi mano—. No cualquiera va a decir una cosa sobre mí.

Tomé un profundo suspiro. Su aroma en mi lengua. Nuestros pechos tocándose. Cuerpo di sí. Katy di no. No estaba afectada por esto. No por lo cerca que se encontraba o como sus dedos se deslizaban debajo de la manga de mi chaqueta. No era real. —Entonces, ¿mi rastro se desvaneció pero no la estúpida conexión?

—Nop.

Decepcionada, negué con la cabeza. —¿Qué significa?

—No lo sé —sus dedos se encontraban completamente debajo de mi manga, suaves en mi antebrazo. Su piel vibraba como electricidad. No había nada como eso.

—¿Por qué sigues tocándome? —pregunté, nerviosa.

—Me gusta.

Dios, me gusta, también, y no debería. —Daemon...

—Pero volvamos al rastro. Tú sabes lo que significa.

—¿Qué no tengo que ver tu cara fuera de la escuela?

Rió, y retumbó a través de mí. —Y ya no estás en riesgo.

De alguna manera, y realmente no tenía ni idea de cómo, mi mano estuvo libre en su pecho. Su corazón latía rápido y fuerte. Así como el mío. —Creo que la parte de no-ver-tu-cara pesa más que la parte segura.

—Sigue diciéndote eso —Su mentón me rozó y luego se deslizó por mi mejilla. Me estremecí. Una chispa pasó de su piel a la mía, vibrando en el cargado aire que nos rodeaba—. Si eso te hace sentir mejor, pero ambos sabemos que es una mentira.

—No es una mentira —Incliné mi cabeza hacia atrás. Su aliento era un cálido golpe contra mis labios.

—Seguiremos viéndonos el uno al otro —murmuró—. Y no estoy mintiendo. Yo sé que te hace feliz. Tú dijiste que me deseas.

Para el carro. —¿Cuándo?

—En el lago —Inclinó su cabeza, y me echó hacia atrás. Sus labios se curvaban cada vez más cerca de mí, y dejó ir mi muñeca—. Dijiste que me deseabas.

Mis manos estuvieron en su pecho. Teníamos todo en mente. No me hago responsable de ello. —Tenía fiebre. Perdí la cabeza.

—Cómo sea, Kitten —Daemon se apoderó de mis caderas, me levanto en el borde del escritorio con una facilidad que era inquietante—. Yo sé más.

Mi respiración venía en cortos jadeos. —Tú no sabes nada.

—Oh, sí. Tú sabes, me preocupaba por ti —Admitió, avanzando, posicionándose entre mis piernas abiertas—. Te la pasaste llamando mi nombre, y yo estuve respondiendo, pero era como si no pudieses escucharme.

—De qué está hablando? Mis manos bajaron a su estómago. Sus músculos eran duros debajo de su suéter. Deslicé mis manos en sus costados, para alejarlo totalmente. En cambio, lo agarré y tiré de él hacia delante. —Guau, debí haber estado realmente fuera de mí.

—Eso... me asustó.

Antes de que pudiera responder o incluso pensar en el hecho de que mi enfermedad lo asustara, nuestros labios se encontraron. Mi cerebro se apagó cuando mis dedos cavaron a través de su suéter, y... y oh, Dios, sus besos eran profundos, quemando mis labios mientras sus manos se apretaban en mi cintura, tirando de mí hacia él.

Daemon besaba como si fuera un hombre sediento de agua, dejándome sin aliento. Sus dientes atraparon mi labio inferior cuando se alejó, sólo para volver por más. Una mezcla embriagadora de emociones peleaba dentro de mí. Yo no quería esto, por que era sólo la conexión entre nosotros. Me mantuve diciéndome eso, aun cuando mis manos se deslizaron en su pecho y hacían círculos alrededor de su cuello. Cuando sus manos avanzaron debajo de mi camiseta, era como si llegara muy dentro de mí, calentando cada célula, llenando cada espacio dentro de mí con el calor de su piel.

Tocándolo, besándolo, era como tener fiebre otra vez. Estaba en llamas. Mi cuerpo se quemaba. El mundo ardía. Chispas saltaban. En su boca, gemí.

Era como ¡POP! y ¡CRACK!

El olor a plástico quemado llenó el cubículo. Nos separamos, respirando agitadamente. Por encima de su hombro vi delgadas tiras de humo flotando sobre el antiguo monitor. Buen Dios, ¿Esto pasaría cada vez que nos besemos?

Y, ¿qué demonios estuve haciendo? Había decidido que nada ocurriría con Daemon, lo que significaba no besarlo... o tocarlo.

La forma en que me trató cuando nos conocimos por primera vez aún me molestaba, el dolor y la vergüenza se quedó en mí.

Lo empujé. Fuerte. Daemon me dejó ir, mirándome como si hubiera pateado a un cachorro en el tráfico. Apartando la mirada, me pasé el dorso de mi mano sobre mi boca. No funcionó. Todo sobre él seguía a mí alrededor, en mí. —Dios, ni siquiera me gusta... besarte.

Daemon se enderezó, llegando a su máxima altura. —No estoy de acuerdo. Y creo que este computador cuenta una historia diferente, también.

Le lancé una mirada asesina. —Esto... esto nunca pasará otra vez.

—Creo que ya dijiste eso antes —Me recordó. Cuando vio mi expresión, suspiró—. Kat, disfrutas esto tanto como yo lo hago, ¿Por qué mientes?

—Porque no es real —dije—. Tú nunca dijiste que me deseabas antes.

—Lo hice...

—No te atrevas a decir que me deseas, ¡Porque me trataste como si yo fuera el Anticristo! Y esto es debido a la estúpida conexión entre nosotros —contuve el fuerte aliento mientras un repulsivo sentimiento se propagó a través de mi pecho—. Tú de verdad me heriste esa vez. Y no creo que no sepas. ¡Me humillaste en frente de todo el comedor!

Daemon miró hacia otro lado, pasó sus dedos por su pelo. Un músculo saltó en su mandíbula. —Lo sé. Yo... yo lamento como te traté, Kat.

Sorprendida, lo miré fijamente. Daemon nunca se disculpaba. Como, nunca. Quizás él realmente... negué con la cabeza. Esa disculpa no era suficiente. —Incluso ahora, estamos escondidos en la biblioteca, como si no quisieras que la gente supiera que cometiste un error ese día actuando como un idiota. ¿Y supongo que debo estar bien con eso ahora?

Sus ojos se ampliaron. —Kat...



—No estoy diciendo que no podemos ser amigos, porque quiero. Me gustas un montón... —me interrumpí a mí misma antes de decir un montón—. Mira, esto nunca pasó. Voy a culpar a los efectos de la gripe o que un zombie se comió mi cerebro.

Su ceño se frunció. —¿Qué?

—No quiero esto contigo —Empecé a darme vuelta, pero me tomó el brazo. Lo fulminé con la mirada—, Daemon.

Me miró, su cuerpo tenso. —Eres una terrible mentirosa. Tú quieres esto. Tanto como yo.

Mi boca abierta, no venían palabras.

—Tú quieres esto tanto como deseas ir a ALA este invierno.

Ahora mi mandíbula cayó al suelo. —¡Ni siquiera sabes qué es ALA!

—La Asociación Americana del Libro, un evento a mitad de invierno —dijo, sonriendo con orgullo—. Vi tu obsesión en tu blog antes de que te enfermaras. Y estoy bastante seguro que dijiste que darías tu primogénito por ir.

Sí, dije algo así.

Los ojos de Daemon se iluminaron. —Bueno, volviendo al agujero del que quieras-que-forme-parte.

Negué con la cabeza, atónita.

—Tú me deseas.

Tomando un profundo respiro, luché con mi temperatura... y mi diversión. —Estás muy confiado.

—Estoy tan seguro como para apostar.

—No puedes hablar en serio.

Sonrió. —Apuesto que antes de Año Nuevo, admitirás que estás locamente, profundamente, e irrevocablemente...

—Guau. ¿Vas a lanzar otro adverbio? —Mis mejillas ardían.

—¿Qué te parece irresistible?

Rodé los ojos y murmuré: Me sorprende que sepas qué es un adverbio.

—Deja de distraerme, Kitten. Volviendo a mi apuesta, antes de Año Nuevo, tienes qué admitir que estás locamente, profundamente, irrevocablemente e irresistiblemente enamorada de mí.

Aturdida, me atraganté con mi risa.

—Y tú sueñas conmigo —Liberó mi brazo y lo dobló sobre su pecho, arqueando una ceja—. Te apuesto a que lo aceptas. Probablemente, incluso me muestres tu cuaderno con mi nombre encerrado en corazones.

—Oh, por el amor de Dios.

Daemon guiñó. —Ya está.

Girándome, tomé mi mochila y corrí a través del montón de libros, dejando a Daemon en el cubículo antes de que yo hiciera algo loco. Como tirar a un lado el sentido común y volver corriendo para saltar sobre él, fingiendo que todo lo que hizo y dijo meses atrás no dejó una cruda marca en mi corazón. Pero yo estaba fingiendo, ¿cierto?

No bajé la velocidad hasta que estuve en frente de mi casillero en el otro extremo de la escuela. Metí la mano en mi mochila y saqué mi carpeta llena de arte basura. Que infierno de día. Me aturdí en medio de mis clases, besé a Daemon y exploté otro computador. En serio. Debería haberme quedado en casa.

Llegué a la manija de mi casillero. Antes de que mis dedos pudieran tocarlo, el casillero se abrió. Jadeando, salté hacia atrás, y mi carpeta de arte se cayó al suelo.

Oh mi Dios, ¿Qué acaba de pasar?

No podía ser... Mi corazón iba a territorio de paro cardíaco.

¿Daemon? Él puede manipular objetos. Abrir la puerta de un casillero con la mente era pan comido para él, considerando que puede arrancar árboles.

Miré alrededor de la delgada multitud, pero ya sabía que él no estaba aquí. No lo había sentido a través de nuestra conexión alien. Me alejé del casillero.

—Guau, fíjate por dónde vas —Apareció una voz burlona.

Mi respiración fue un fuerte jadeo, me di media vuelta. Simón Cutters seguía detrás de mí, apretando una harapienta mochila en su puño carnoso.

—Lo siento —gruñí, mirando otra vez el casillero. ¿Vio lo que pasó? Me arrodillé para recoger mi trabajo de arte, pero él me ganó. Una torpeza épica se produjo cuando tratamos de recoger los papeles sin tocarnos.

Simón me dio un montón de dibujos de flores. No tenía talento artístico. —Aquí tienes.

—Gracias —Me levanté, empujando mi carpeta en el casillero, lista para huir.

—Espera un segundo —agarró mi brazo—, quiero hablar contigo.

Mis ojos se posaron en su mano. Tenía cinco segundos antes de que mis punzados zapatos terminaran entre sus piernas.

Pareció darse cuenta de eso, porque dejó caer mi mano y se ruborizó. —Sólo quiero disculparme por todo lo que pasó esa noche de regreso a casa. Yo estaba ebrio y yo... yo hago cosas estúpidas cuando estoy ebrio.

Lo fulminé con la mirada. —Entonces, quizás deberías dejar de tomar.

—Sí, quizás debería —Se pasó la mano por su corto cabello. La luz reflejaba el reloj azul y dorado alrededor de su gran muñeca, tenía algo grabado en la banda, pero no pude distinguirlo—. De todos modos, yo sólo no...

—Oye, Simón, ¿qué estás haciendo? —Billy Crump, un jugador de fútbol al cuan le brillaron los ojos cuando miró en mi dirección, se deslizó al lado de Simón. Fue seguido de cerca por la manada rabiosa de sus compañeros de equipo. Billy sonrió y su mirada se concentró en mí—. Oye... ¿Qué tenemos aquí?

Simón abrió su boca, pero uno de los chicos lo golpeó. —Déjame adivinar. ¿Está tratando de meterse en tu protector genital otra vez?

Varios chicos se rieron entre dientes y se dieron codazos unos a otros.

Parpadeó a Simón. —¿Perdón?

Las puntas de las mejillas de Simón se volvieron rojas cuando Billy se tambaleó hacia delante, dejando caer su brazo en mi hombro. El aroma de su perfume casi me nogueó. —Mira, cariño, Simón no está interesado en ti.

Uno de los chicos rió. —Cómo mi mamá siempre dice: ¿por qué comprar la vaca cuando la leche es gratis?

Una lenta oleada de furia avanzó por mis venas. ¿Qué demonios les decía Simón a estos malditos? Me encogí de hombros debajo del brazo de Billy. —Esta leche no es gratis y ni siquiera está a la venta.

—Eso no es lo que oímos —El puño de Billy conectó suavemente en la cara roja de Simón—. ¿No es cierto, Cutters?

Todos los amigos de Simón tenían un ojo en él. Se atragantó una carcajada y dio un paso atrás, balanceando su mochila en el hombro. —Claro, hombre, pero no estoy interesado en segundos vasos. Intentaba decirle eso, pero ella no escucha.

Mi boca cayó. —Tu mentiroso hijo de p...

—¿Qué está pasando ahí abajo? —Llamó el entrenador Vincent desde el final del pasillo—. Chicos, no deberían estar en clases ahora?

Riendo, los chicos se separaron y se dirigieron al pasillo. Uno de ellos se dio vuelta, y me hizo un gesto con la mano de “llámame” mientras que otro hizo un gesto obsceno con su mano y boca.

Quería golpear mi puño en algo. Pero Simón no era mi mayor problema. Me enfrenté a mi casillero otra vez. Sintiendo que mi estómago caía a mis pies. Se abrió por sí mismo.



## 4

Traducido por Munieca

Corregido por Melii

**M**amá se había ido, su turno en Winchester comenzó temprano ese día. Tenía la esperanza de que estuviera en casa, para poder hablar con ella durante un rato y olvidar todo el incidente del casillero, pero había olvidado que era miércoles — también conocido como el Día de Valerte Por Ti Misma.

Un dolor molesto se había establecido detrás de mis ojos, como si hubiera forzado mi mirada, pero no sabía si eso era posible. Comenzó después de todo el incidente del casillero y no mostraba signos de detenerse.

Arrojé una carga de ropa en la lavadora antes de darme cuenta que no había detergente. Fallaste. Yendo al armario de la ropa, rebusqué, con la esperanza de encontrar algo. Dándome por vencida, decidí que lo único que iba a hacer hoy mejor era el té dulce que había visto en la nevera por la mañana.

Un cristal se hizo añicos.

Salté ante el sonido y luego me apresuré a la cocina, pensando que alguien rompió la ventana desde el exterior, pero no era como si tuviéramos muchas visitas por aquí, a menos que fuera un oficial del DOD queriendo irrumpir en la casa. Ante ese pensamiento, mi corazón se aceleró un poco mientras mi mirada se dirigió debajo de la encimera y después a un armario abierto. Uno de los grandes vasos se encontraba hecho trozos en el mostrador.

Goteo. Goteo. Goteo.

Fruncí el ceño y miré a mi alrededor, incapaz de averiguar el origen del ruido. Vidrios rotos y agua goteando... Entonces, se me ocurrió. Mi pulso se aceleró cuando abrí la nevera.

La jarra de té estaba de lado. Destapada. Líquido de color marrón corría por el estante, derramándose por los lados. Eché un vistazo en el mostrador. Yo quería té, lo cual requiere un vaso y, bien, té.

—De ninguna manera —susurré, retrocediendo. No había forma que el acto de querer té pudiera haber causado de alguna manera esto. Pero, ¿qué otra explicación puede haber? No era como si un alien estuviera escondido debajo de la mesa, moviendo la basura por diversión. Comprobé sólo para estar segura.

Esta era la segunda vez en un día que algo se había movido por su propia cuenta. ¿Dos coincidencias?

Paralizada por dentro, agarré una toalla y limpié el desastre. Todo el tiempo estuve pensando en la puerta del casillero. Se había abierto antes de que la alcanzara. Pero no podría ser yo. Los aliens tenían el poder de hacer ese tipo de cosas. Yo no. Tal vez se había producido un mínimo temblor o algo así —¿un mínimo sismo que sólo se concentró en vasos y té? Dudoso.

Extrañada al máximo, agarré un libro de la parte trasera del sofá y me tumbé. Necesitaba una distracción seria.

Mamá odiaba que hubiera libros por todas partes. No estaban realmente en *todas partes*. Sólo allí donde yo estaba, como el sofá, el sillón reclinable, las encimeras de la cocina, el lavadero, e incluso el baño. No sería así si ella cediera e instalara una biblioteca de la pared-al-techo.

Pero sin importar cuánto intenté concentrarme en el libro que leía, no funcionaba. La mitad de lo que era el libro. Tenía insta-amor<sup>1</sup>, el martirio de mi existencia. Chica ve chico y se enamora. Inmediatamente. Compañeros del alma, le roba el aliento, dedos se rizan, el amor después de una conversación. Chico aleja a chica por alguna razón paranormal u otra. Chica todavía ama a chico. Chico finalmente admite estar enamorado.

¿A quién trataba de engañar? En cierto modo me encantaba toda esa angustia. No era el libro. Era yo. No podía aclarar mi cabeza y sumergirme totalmente en los personajes. Agarré un marcador de la mesa de café y lo metí en el libro. Las orejas de perro en las páginas eran el Anticristo de los amantes de la lectura.

Ignorar lo que sucedía no funcionaba. Simplemente, no estaba en mí ignorar mis problemas así. Además, si fuera honesta conmigo misma, sabía que me sentía más que un poco asustada por lo que me pasaba. ¿Qué pasa si estoy imaginando que muevo cosas? La fiebre podría haber matado unas pocas células del cerebro. Pensaba tan rápido que mi

<sup>1</sup>Insta-Love: amor instantáneo.

cabeza daba vueltas. ¿Puede una persona contagiarse de esquizofrenia por gripe?

Ahora yo sonaba estúpida.

Sentada, apreté mi cabeza sobre mis rodillas. Yo estaba bien. ¿Qué me pasaba? ... Tenía que haber una explicación lógica para esto. No había cerrado la puerta del casillero por completo y los pasos pesados de Simón la sacudieron hasta abrirla. Y el vaso —muy cerca del borde. Y existía una buena probabilidad de que mamá hubiera dejado la tapa del té floja. Siempre hacía cosas por el estilo.

Tomé varias respiraciones más profundas. Yo estaba bien. Explicaciones lógicas hacían que el mundo gire. El único fallo en esa línea de pensamiento era el hecho de que vivía al lado de *aliens*, y eso no era tan lógico.

Empujándome del sofá, comprobé la ventana para ver si el coche de Dee ese encontraba al lado. Tirando de mi sudadera, me dirigí a su casa.

Dee inmediatamente me llevó a la cocina. Había un dulce olor a quemado.

—Me alegro de que vinieras. Estaba a punto de ir por ti —dijo, dejando caer el brazo y corriendo hacia el mostrador. Había varias ollas repartidos por toda la encimera.

—¿Qué estás haciendo? —Miré por encima de su hombro. Una de las ollas parecía que estar llena de alquitrán—. Puaj.

Dee suspiró. —Trato de derretir chocolate.

—¿Con las manos microondas?

—Es un Error Monumental —Hurgó en la suciedad con una espátula—. No puedo conseguir la temperatura adecuada.

—Entonces, ¿por qué no sólo usas la estufa?

—Pfft, detesto la estufa —Dee sacó la espátula. La mitad se había derretido—. Ups.

—Muy lindo —Me acerqué a la mesa.

Con un gesto de su mano, las ollas volaron al fregadero. El grifo se encendió. —Estoy mejorando en esto —Agarró un poco de detergente—. ¿Qué hicieron tú y Daemon en el almuerzo?

Dudé. —Quería hablar sobre toda la cosa del lago. Creía que... había soñado eso.

Dee se encogió. —No, eso fue real. Me encontró cuando te trajo de vuelta. Fui quien te colocó en ropa seca, por cierto.

Me eché a reír. —Esperaba que fueras tú.

—A pesar de que él se ofreció como voluntario para el trabajo —dijo, rodando los ojos—. Daemon es tan amable.

—Así es él. ¿Dónde... dónde está?

Se encogió de hombros. —No tengo idea. —Sus ojos se estrecharon—. ¿Por qué sigues rascándote el brazo?

—¿Eh? —Me detuve, ni siquiera me di cuenta de que hacía eso—. Oh, me tomaron sangre en el hospital para asegurarse de que no tenía la rabia o algo así.

Riendo, ella tiró de mi manga. —Tengo algunas cosas que puedes poner... santa mierda, Katy.

—¿Qué? —Eché un vistazo hacia abajo, a mi brazo y contuve el aliento—. Puaj.

Toda la parte interna del codo parecía una fresa carnosa. Lo único que faltaba era una hoja verde. Las manchas elevadas de piel roja estaban moteadas con puntos más oscuros.

Dee pasó un dedo por él. —¿Te duele? —Negué con la cabeza. Sólo picaba como loco. Me soltó la mano—. ¿Todo lo que hiciste fue dar muestras de sangre?

—Sí —dije, mirando a mi brazo.

—Eso es muy raro, Katy. Es como si tuvieras algún tipo de reacción a algo. Déjame conseguir algún aloe. Eso podría ayudar.

—Claro —Fruncié el ceño a mi brazo. ¿Qué podría haber hecho esto? Dee regresó con una jarra de agua con hielo fría. Ayudó con la picazón, y después bajé la manga, ella pareció olvidarlo. Me quedé con ella un par de horas, observándola destruir una olla tras otra. Me reí tanto que me dolió el estómago cuando Dee se inclinó demasiado cerca de un recipiente que calentaba y accidentalmente su camisa estuvo en llamas. Ella arqueó una ceja en mi dirección, como diciéndome que le gustaría haberme visto evitar el mismo error, enviándome a otro ataque de risa.

Cuando se quedó sin chocolate y espátulas de plástico, Dee finalmente admitió la derrota. Fue después de las diez que me despedí

para dirigir a casa y descansar un poco. Había sido una largo primer día de regreso en la escuela, pero me alegraba de haber asistido y terminado junto con Dee.

Daemon cruzaba la carretera justo cuando cerré la puerta detrás de mí.

En menos de un segundo, él se encontraba en el escalón superior.

—Kitten.

—Hola —Evitó sus extraordinarios ojos y cara, porque, bueno, tenía un momento difícil intentando no recordar como su boca se había sentido en la mía antes—. ¿Dónde...? Eh, ¿y qué has estado haciendo?

—Patrullando —Dio un paso en el pórtico, y aunque yo me encontraba muy ocupada mirando la grieta en el piso de madera, podía sentir su mirada sobre mi rostro y el calor de su cuerpo. Se quedó cerca, demasiado cerca—. Todo está tranquilo en el frente occidental.

Esbocé una sonrisa. —Bonita referencia.

Cuando habló, su respiración removió el cabello suelto alrededor de mi sien. —Es mi libro favorito, en realidad.

Mi cabeza se sacudió hacia él, pasando muy cerca de una colisión. Escondí mi sorpresa. —No sabía que leyeras los clásicos.

Una perezosa sonrisa apareció, y juraría que se las arregló para estar más cerca. Nuestras piernas se tocaron. Su hombro rozó mi brazo. —Bueno, por lo general prefiero libros con imágenes y frases pequeñas, pero a veces salgo de mi zona de confort.

Incapaz de evitarlo, reí. —Déjame adivinar, ¿tu tipo favorito de libro ilustrado es el cual puedes colorear?

—Nunca me quedo en las líneas —Daemon hizo un guiño. Sólo él podía lograr eso.

—Por supuesto que no —Miré lejos, tragando. A veces era demasiado fácil bromear con él, era tan malditamente fácil imaginar hacer esto cada noche. Tomándonos el pelo. Riendo. Metiéndose en mi cabeza—. Me tengo... que ir.

Se dio la vuelta. —Te voy a acompañar hasta su casa.

—Um, yo vivo justo allí —No es que no lo supiera. Esa sonrisa perezosa se extendió.

—Oye, estoy siendo un caballero —Ofreció su brazo—. ¿Puedo?

Riendo en voz baja, sacudí la cabeza. Pero le di mi brazo. La siguiente cosa que supe era que él me levantaba en sus brazos. Mi corazón saltó en mi garganta.

—Daemon...

—¿Te dije que te llevé todo el camino de regreso a tu casa la noche que estuviste enferma? Pensaste que era un sueño, ¿eh? Nope. Real —Bajó un escalón mientras yo lo miraba con los ojos abiertos—. Dos veces en una semana. Estamos haciendo de esto un hábito.

Y luego, salió disparado del pórtico, el rugido del viento ahogó mi grito de sorpresa. Un segundo después, se encontraba frente a mi puerta, sonriéndome—. Fui más rápido la última vez.

—En serio —dije lentamente, sin hablar. Mis mejillas se sentían entumecidas—. ¿Me... me vas a bajar?

—Mmm —Nuestros ojos se encontraron. Había una mirada tierna en los suyos, que calentaba y me asustaba—. ¿Has estado pensando en nuestra apuesta? ¿Quieres rendirte ahora?

Y arruinó totalmente ese momento tierno. —Bájame, Daemon.

Me puso en mis pies, pero sus brazos aún seguían alrededor mío, y yo no tenía idea de qué decir. —He estado pensando...

—Oh, Dios —murmuré.

Sus labios temblaron. —Esta apuesta no es justa para ti. ¿Día de Año Nuevo? Diablos, te tendré admitiendo tu devoción eterna por mí para Acción de Gracias.

Rodé mis ojos. —Estoy segura de que voy a aguantar hasta Halloween.

—Eso ya pasó.

—Exactamente —murmuré.

Riendo por lo bajo, se inclinó hacia delante, metiendo un mechón de pelo detrás de mi oreja. La parte posterior de sus nudillos rozaron mi mejilla y apreté los labios para detener un suspiro. El calor floreció en mi pecho, que no tenía nada que ver con el simple toque.

Todo tenía que ver con el dolor en su mirada. Luego, se apartó, echando la cabeza hacia atrás. Momentos de silencio pasaron. —Las estrellas... Son hermosas esta noche.



Seguí su mirada, un poco alterada por el cambio repentino en el tema. El cielo era oscuro, pero había un centenar de puntos brillantes que brillaban en contra de la noche como la tinta. —Sí, lo son. —Me mordí el labio—. ¿Te recuerdan a tu hogar?

Hubo una pausa. —Me gustaría que lo hicieran. Los recuerdos, incluso los agridulces, son mejor que nada, ¿sabes?

Un nudo en mi garganta. ¿Por qué le pregunté eso? Sabía que no recordaba su planeta. Guardé mi pelo de nuevo y me paré junto a él, entornando los ojos al cielo. —Los ancianos... ¿Recuerdan algo de Lux? —Asintió con la cabeza—. ¿Alguna vez les pediste que te cuenten al respecto?

Empezó a responder, luego se rió. —Es así de simple, ¿verdad? Pero yo trato de evitar la colonia tanto como sea posible.

Comprensible, pero no estaba del toda segura de por qué. Daemon y Dee rara vez hablaban de los Luxen que permanecían en la colonia escondida en lo profundo del bosque que rodea Seneca Rocks. —¿Qué pasa con el Sr. Garrison?

—¿Matthew? —Sacudió la cabeza—. A él no le gusta hablar de ello. Creo que es muy duro para él... la guerra y perder a su familia.

Arrancando mi mirada de las estrellas, miré a Daemon. Su perfil era duro y encantado. Cristo, habían tenido una vida dura. Todos los Luxen. La guerra los había convertido en refugiados. La Tierra era prácticamente un planeta hostil para ellos, teniendo en cuenta lo que les tocó vivir. Daemon y Dee no podían recordar a sus padres y habían perdido a su hermano. El Sr. Garrison había perdido todo y sólo Dios sabía cuántos de ellos comparten la misma tragedia.

El nudo fue haciéndose cada vez más grande en mi garganta. —Lo siento.

La cabeza de Daemon se balanceó hacia mí, bruscamente. —¿Por qué te disculpas?

—Yo... yo sólo lo siento por todo lo que... ustedes han tenido que pasar —Y lo decía en serio.

Sostuvo mi mirada por un instante y luego miró hacia otro lado, riendo por lo bajo. No había humor en el sonido, y me pregunté si dije algo malo. Probablemente. —Sigue hablando así, Kitten, y yo...

—¿Tú qué?

Daemon se retiró de mi pórtico, con su sonrisa secreta. —He decidido ir lento contigo. Mantendré el día de Año Nuevo, como fecha límite.

Empecé a responder, pero él se había ido antes de que pudiera, moviéndose demasiado rápido para seguirlo con mis ojos.

Coloqué mi mano contra mi pecho, me quedé allí y traté de hacer cara a lo que acaba de suceder. Por un momento, un momento de locura, había algo infinitamente más que la loca lujuria animal entre nosotros.

Y me daba miedo.

Entré en la casa y, finalmente, fui capaz de empujar a Daemon en el fondo de mi mente. Agarrando mi celular, fui de habitación en habitación hasta que tuve señal y llamé a mamá, dejando un mensaje. Cuando ella volvió a llamar, le dije sobre mi brazo. Me dijo que probablemente lo golpeé en algo, a pesar de que no me dolía y tampoco parecía estar sangrando. Me prometió traer a casa una pomada, y me sentí mejor sólo de escuchar su voz.

Me senté en mi cama, tratando de olvidar todas las cosas raras y concentrarme en mi tarea de historia. Había un examen el lunes. Estudiar en un viernes era el súmmum de lo patético, pero era eso o yo reprobando. Y me negué a fallar. La historia era uno de mis temas favoritos.

Horas más tarde, sentí la extraña calidez que se estaba convirtiendo cada vez más familiar, trepar a través de mi cuello. Cerrando el libro de texto, salté de la cama y me arrastré hacia la ventana. La luna llena iluminaba todo en un pálido resplandor plateado.

Tiré de la manga de mi camisa. La piel era todavía irregular y roja. ¿Estar enfermo tenía algo que ver con el casillero, el vaso de té y la conexión con Daemon?

Mi mirada se movió de nuevo a la ventana, a la deriva sobre el suelo. No vi a nadie. Un ansia se desató en mi pecho. Tiré de la cortina un poco más atrás y presioné la frente contra el frío cristal. No podía entender ni explicar cómo lo sabía, pero lo hacía. En algún lugar, escondido en las sombras, se encontraba Daemon.

Y cada parte de mi ser quería —necesitaba— ir a él. El dolor que había en sus ojos... Era mucho, más allá de él y yo. Más de lo que, sin duda, podía envolver mi cabeza.

Negar ese deseo era una de las cosas más difíciles que jamás había hecho, pero dejé caer la cortina y regresé a mi cama. Cuando abrí mi libro de historia de nuevo, me enfoqué en mi capítulo.

¿Día de Año Nuevo? No va a suceder.

\*\*\*

Tenía uno de esos días en que quería empezar a tirar cosas porque sólo rompiendo algo me haría sentir mejor. Mi límite para rarezas aceptables en mi vida cotidiana había llegado al máximo.

El sábado, la ducha se encendió incluso antes que entrara en ella. El domingo por la noche, la puerta de mi habitación se abrió mientras yo caminaba hacia ella, golpeándome justo en la cara. Y esta mañana, para colmo, me quedé dormida y perdí mis dos primeras clases, además de que mi armario entero se vació en el piso como yo si yo hubiera debatido qué ponerme.

Estaba convirtiéndome en un extraterrestre o comenzaba a volverme loca.

Lo único bueno de hoy fue que me había despertado sin la picazón en la erupción en el brazo.

Todo el camino a la escuela debatí qué hacer. Estas cosas no podían ser dejadas de lado como una coincidencia más, y tenía que enfrentarlo. Mi nueva perspectiva de no ser un espectador en la vida significaba que tenía que enfrentar el hecho de que realmente había cambiado. Y debía hacer algo al respecto antes que me expusiera frente a todo el mundo. Sólo pensar en esa posibilidad dejó un sabor amargo en mi boca. No había manera de que pudiera acudir a Dee, porque le prometí a Daemon no decirle a nadie que me había sanado. No tenía otra opción más que cargarle a él con otro de mis problemas.

Al menos, así era cómo se sentía. Desde que me mudé aquí, he sido nada más que problemas para él. Haciendo amistad con su hermana, haciendo demasiadas preguntas, consiguiendo casi matarme... dos veces. Además de descubrir su gran secreto, y todas las veces que había terminado con un rastro.

Fruncí el ceño mientras me deslizaba fuera del coche y cerré la puerta detrás de mí. No es de extrañar que Daemon haya sido un cabrón esos meses. Yo era un problema. Él lo era también, pero aun así.



Tarde para Bio y sin aliento, corrí por el pasillo casi vacío, orando para que estuviera a salvo en mi asiento antes de que el Mr. Garrison entrara. Cuando llegué a la pesada puerta, se abrió con una ráfaga potente y se estrelló contra la pared. El ruido hizo eco por el pasillo, llamando la atención de un puñado de estudiantes retrasados.

La sangre se drenó de mi cara, centímetro a centímetro, cuando oí el grito sorprendido detrás de mí y supe que fui atrapada. Un millón de pensamientos pasaban por mi cerebro entumecido y ninguno de ellos valía un carajo. Cerrando mis ojos, el miedo se instaló como la leche agria en mi estómago. ¿Qué andaba mal conmigo? Algo... algo andaba realmente mal.

—Estos malditos pasillos con corrientes de aire —dijo el Sr. Garrison, aclarándose la garganta—. Te van a dar un ataque al corazón.

Mis ojos se abrieron de golpe. Se arregló la corbata mientras apretaba su maleta marrón firmemente en su mano derecha.

Abrí la boca para hablar y concordar. Ponernos de acuerdo sería una cosa buena. Sí, malditos pasillos con corrientes de aire.

Pero nada salió. Me quedé allí como un maldito pez. Boqueando y boqueando.

Los ojos azules del Sr. Garrison se entrecerraron, y su ceño fruncido se profundizó hasta que pensé que dejaría una marca permanente en su rostro. —Srta. Swartz, ¿no debería estar en clase?

—Sí, lo siento —Logré croar.

—Entonces, por favor, no se quede ahí parada —Abrió los brazos y me llevó dentro—. Y esto es un atraso. Su segundo.

No muy segura de cómo me gané mi primera llegada tarde, me arrastré a clase, tratando de ignorar las risas de los demás estudiantes que al parecer habían escuchado mi culo siendo regañado. Mis mejillas se inundaron con color.

—Puta —dijo Kimmy desde detrás de su mano.

Varias risas estallaron de su lado de la clase, pero antes de que yo pudiera decir nada, Lesa le disparó a la rubia una mirada.

—Eso es muy hipócrita viniendo de ti —dijo—. Tu eres la misma animadora que olvidó llevar ropa interior durante el show de porristas el año pasado, ¿no?

La cara de Kimmy se puso roja sangre.

—Clase —dijo el Sr. Garrison, entrecerrando los ojos—. Eso es suficiente.

Lanzándole a Lesa una sonrisa de agradecimiento, me senté junto a Blake y saqué mi libro de texto, mientras que el Sr. Garrison comenzó la lectura de la lista de asistencia, haciendo pequeños golpes con su lápiz rojo favorito.

Se saltó mi nombre. Estoy segura de que fue a propósito.

Blake me empujó con el codo. —¿Estás bien?

Asentí con la cabeza. No había manera de que le hiciera pensar que Kimmy era la razón por la cual mi rostro se había vuelto blanco albino. Y, además, Kimmy llamándome puta probablemente tenía algo que ver con Simón, no valía la pena mi ira en este momento. —Sí, estoy bien.

Sonrió, pero pareció forzado.

El Sr. Garrison apagó las luces y se lanzó a una conferencia estimulante sobre la savia del árbol. Olvidándome del chico a mi lado, comencé a reproducir el incidente de la puerta una y otra vez en mi cabeza. ¿El Sr. Garrison realmente creía que fue una corriente? Y si no lo hacía, ¿que le impedía ponerse en contacto con el DOD y entregarme?

La inquietud se retorcía en mi vientre. ¿iba a terminar como Bethany?



## 5

Traducido por Mel Cipriano.

Corregido por tamis11

**C**arissa me esperaba en mi casillero después de la clase de biología. —¿Puedo sólo irme a casa? —le pregunté mientras cambiaba mis libros de texto.

Se echó a reír. —¿Estás teniendo un mal día?

—Se podría decir —Por un segundo, pensé en elaborar más mi respuesta, pero ¿qué podía decirle?—. Llegué tarde esta mañana. Ya sabes cómo puedes arruinar tu día a partir de allí.

Nos dirigimos al final del pasillo, charlando sobre la fiesta del viernes y lo que íbamos a usar. Realmente no había pensado mucho en ello, y decidí que llevaría pantalones vaqueros y una camisa.

—Todo el mundo se lo toma en serio —explicó—, ya que no tenemos demasiadas razones para usar algo realmente lindo por aquí.

—Acabamos de tener el baile —gemí, sabiendo que no tenía nada elegante que vestir.

Carissa puso en marcha su conversación de rutina sobre las universidades a las que iba a aplicar. Ella tenía la esperanza de que ser aceptada en WVU<sup>2</sup>. La mayoría de los estudiantes aplicaban allí.

—Katy, realmente necesitas empezar a aplicar —insistió mientras agarraba un plato de lo que parecía ser filete de Salisbury<sup>3</sup>—. Te vas a quedar sin tiempo.

—¿Sabes? Lo escucho de mi madre todos los días. Lo haré cuando decida a dónde quiero ir. —El problema era que no tenía idea a dónde ir o qué hacer.

—No tienes tanto tiempo —me recordó rápidamente.

<sup>2</sup> WVU: West Virginia University: Universidad del oeste de Virginia.

<sup>3</sup> Es una preparación a base de carne picada de vacuno (algunas ocasiones de carne de cerdo, o incluso mezcla de ambas), la carne picada se suele hacer en forma esférica y luego se aplasta para que parezca un filete, se suele freír o hacer a la parrilla, se sirve caliente acompañado de salsas.

Dee ya estaba en nuestra mesa, y me lancé a mi propia condena en el momento en que me senté. —Así que, ¿no puedo usar jeans en la fiesta? ¿Tengo que llevar vestido?

—¿Eh? —Dee parpadeó y me miró.

—Carissa me dijo que tenía que llevar un vestido la noche del viernes. Eso realmente no se encontraba en mis planes.

Dee cogió el tenedor y empujó la comida alrededor de su plato. —Debes usar vestido. Tenemos que vernos como princesas esa noche, y vestirnos para la fiesta.

—Somos solamente seis.

Lesa resopló y repitió: —¿Cómo princesas?

—Sí, como princesas. Puedes tomar prestado uno de mis vestidos. Tengo suficientes. —Dee se concentró en sus habichuelas.

Algo no andaba bien con ella. No comía y ahora sugería que yo podía llevar uno de sus vestidos. —Dee, no creo poder entrar en ninguno de ellos.

Giró su rostro angelical al mío, con las comisuras de sus labios hacia abajo. —Tengo un montón de vestidos que puedes usar. No seas tonta.

La miré fijamente, atónita. —Voy a parecer una salchicha bien empaquetada.

La mirada de Dee se lanzó sobre mis hombros, y todo lo que iba a decir murió en sus labios. Los ojos se le agrandaron y su rostro se puso pálido. Tenía miedo de dar la vuelta, casi esperando encontrar un conjunto de funcionarios del DOD paseando por nuestra cafetería en sus trajes negros.

La imagen en mi cerebro era tan divertida como aterradora.

Poco a poco, me volví en mi asiento, preparada para ser echada al suelo y esposada, o lo que fuera que ellos hicieran. Me tomó un momento encontrar aquello por lo cual De ese paralizó, y cuando lo hice, me sentí confundida.

Se trataba de Adam Thompson, el gemelo bonito, como me gustaba llamarlo, quien era... ¿amigo de Dee? ¿Su novio?

—¿Qué está pasando? —pregunté, girándome a ella.

Su mirada se precipitó hacia mí. —¿Podemos hablar más tarde?

En otras palabras, no era algo que podía decir delante de los demás. Asentí con la cabeza y miré detrás de mí. Adam fue por su comida, pero me fijé en otra persona.

Blake estaba junto a las puertas de la cafetería, explorando la multitud en busca de alguien. Su mirada encontró nuestra mesa y sus ojos color avellana se clavaron en mí. Sonrió, mostrando una serie de dientes ultra blancos, y saludó.

Agité mi mano en respuesta.

—¿Quién es? —preguntó Dee, frunciendo el ceño.

—Su nombre es Blake Saunders —dijo Lesa, mirando su almuerzo. Ella lo empujó con el tenedor, como si esperara que saltara de su plato y huyera—. Es el chico nuevo en nuestra clase de biología. Me enteré de que está viviendo con su tía.

—¿Investigaste sus archivos personales o algo así? —le pregunté, divertida.

Lesa resopló. —Lo oí hablar con Whitney Samuels. Ella lo interrogaba.

—Creo que vendrá hacia aquí. —Dee me observó, su expresión era inescrutable—. Él es lindo, Katy.

Me encogí de hombros. Era muy lindo. Blake me recordaba a un surfista, eso era sexy. Y era un ser humano. Puntos extra por eso. —Es agradable, también.

—Agradable es bueno —dijo Carissa.

Agradable era genial, pero... Eché un vistazo hacia la mesa a mis espaldas. Daemon no se había sentado con nosotros hoy. Parecía encontrarse en una acalorada discusión con Andrew. Ash tampoco estaba esta vez. Extraño. Mis ojos volvieron a Daemon.

Levantó la cabeza en ese exacto momento. La sonrisa en su rostro se desvaneció. Un músculo de su mandíbula se tensó. Se veía... enojado. Guau. ¿Qué hice ahora?

Dee me dio una patada debajo de la mesa, y me di la vuelta.

De pie junto a mí estaba Blake. Una sonrisa nerviosa se dibujó en su rostro mientras sus ojos se posaban sobre la mesa. —Hola.

—Hola —dije—. ¿Quieres sentarte?

Asintió con la cabeza, y tomó el asiento vacío a mi lado. —Todo el mundo sigue mirándome.

—Ah, eso debería desaparecer en un mes o algo así —le dije.

—Hola —chilló Lesa—. Soy Lesa con una e, y ellas son Carissa y Dee. Somos las geniales amigas de Katy.

Blake se echó a reír. —Encantado de conocerlas. Estás en bio también, ¿cierto?

Lesa asintió con la cabeza.

—Así que, ¿de dónde eres? —preguntó Dee, con su voz sorprendentemente firme. La última vez que había oído ese tono fue cuando Ash se había presentado en la cena con Daemon, antes de empezar las clases.

—Santa Mónica —Después de otra ronda de “ah” sonrió—. Mi tío se cansó de la ciudad, así que quiso irse tan lejos como fuera posible.

—Bueno, esto es lo más lejos que puede conseguir —Lesa hizo una mueca después de tomar un bocado de su comida—. Apuesto a que el almuerzo es mejor en Santa Mónica.

—No. También allí es cuestionable.

—Entonces, ¿cómo te adaptas a tus clases? —Carissa cruzó las manos sobre la mesa, como si fuera a hacer una entrevista para el periódico escolar. Todo lo que necesitaba era lápiz y papel.

—Bien. Es una escuela mucho más pequeña que la anterior, así que he sido capaz de encontrar mis clases con facilidad. La gente es más agradable aquí, a excepción de todas esas miradas. ¿Y tú? —se volvió hacia mí—. Puesto que todavía eres técnicamente nueva...

—Oh no, te cedo por completo el estatus de chico nuevo. Pero es muy agradable por aquí.

—No pasa mucho, sin embargo —agregó Lesa.

La conversación transcurrió con facilidad. Blake fue súper amable. Respondió cada una de nuestras preguntas y se apresuró a reír. Resultó que tenía gimnasia con Lesa y arte con Carissa.

De vez en cuando, me miraba y sonreía, mostrando un conjunto de dientes blancos y rectos. No tenía comparación con la sonrisa de Daemon —cada vez que él se decidía en agraciar nuestro mundo con su presencia— pero era agradable. Y también llamaba la atención de las otras chicas. Sus ojos seguían volando hacia atrás y adelante entre nosotros. Mis mejillas se volvían más calientes con cada segundo.

—Daremos una fiesta el viernes por la noche —Lesa me dedicó una rápida sonrisa—. Estás más que invitado. Los padres de Dee nos están dejando su casa mientras están fuera este fin de semana.

Dee se puso rígida, con el tenedor a medio camino de su boca. Ella no dijo nada, pero me di cuenta de que no le agradaba la invitación. ¿Cuál era su problema? La mitad de la escuela parecía estar invitada.

—Eso suena bien —Blake me miró—. ¿Tú irás?

Asentí con la cabeza, girando la tapa en mi agua.

—Ella no tiene cita —agregó Lesa, con una mirada astuta.

Mi boca se abrió. Un movimiento muy suave.

—¿No hay novio? —Blake sonaba sorprendido.

—No. —Los ojos de Lesa brillaron—. ¿Tú dejaste a alguien atrás en California?

Dee se aclaró la garganta, mientras parecía que la comida en su plato se había vuelto de sumo interés.

Avergonzada, quise esconderme debajo de la mesa.

Blake se echó a reír. —No. Sin novia. —Su atención volvió hacia mí—. Pero me sorprende que tú no tengas novio.

—¿Por qué? —Quise saber, preguntándome si debía sentirme halagada. Como si mi genialidad fuera tan extrema que no podía estar sola.

—Bueno —dijo Blake, acercándose. Cuando habló, fue justo en mi oído—. Ese tipo de allí. Ha estado mirándote desde que me senté. Y no se ve feliz.

Dee fue la primera en buscar. Sus labios formaron una sonrisa tensa.  
—Ese es mi hermano.

Blake asintió con la cabeza mientras se echaba hacia atrás. —¿Ustedes salieron o algo así?

—No —dije. Cada músculo de mi cuerpo me exigía echarle un vistazo—. Él es sólo... Daemon.

—Ajá —dijo Blake, estirándose. Me dio un codazo en el brazo. —Así que, ¿no hay competencia?

Mis ojos se abrieron. Hombre. Era audaz. Su nivel de atractivo subió diez puntos. —Es poco probable.

Una lenta sonrisa se apoderó de la boca de Blake. Su labio inferior era carnoso, se veía completamente besable. —Es bueno saberlo, porque me preguntaba si querías comer algo después de la escuela.

Guau. Eché un vistazo a Dee, que parecía tan sorprendido como yo. Tenía toda la intención de averiguar por qué actuaba de manera extraña sobre Adam, y luego hablar con Daemon acerca de las cosas raras que me habían estado sucediendo.

Dee malinterpretó mis dudas. —Podemos reunirnos mañana después de la escuela.

—Pero...

—Está bien. —Su mirada parecía decir: sal, diviértete. Sé normal. O tal vez esa era mi ilusión, porque no parecía muy contenta con el interés de Blake en mí—. No hay problema —agregó.

Yo podría esperar un día más para hablar con Daemon. Eché un vistazo a Blake y nuestros ojos se encontraron. Me encontré asintiendo.

La sonrisa de Blake permaneció en su rostro el resto de la comida. Hacia el final, me derrumbé, y tuve que mirar porque todavía lo sentía. Blake había estado en lo cierto. Daemon nos observaba. No a mí, pero sí al chico sentado a mi lado. No había nada amable en la línea dura de su mandíbula o en el tono agudo de sus ojos.

La mirada de Daemon se deslizó a la mía. Hubo un revuelo dentro de mi pecho. Traté de soltar el aliento, pero me sentí traspasada. Mis labios cosquillearon.

Sin duda, no había competencia.

\*\*\*

Blake y yo decidimos ir a Smoke Hole después de la escuela. Tomamos coches separados. El viento aullaba cuando llegamos allí, tirando de las ramas desnudas de los árboles que rodeaban el aparcamiento, así que nos precipitamos en el interior.

Sus mejillas estaban rojas, debajo bronceado, ya que tomamos asiento cerca de la crepitante chimenea. —Creo que nunca me acostumbraré al viento de aquí. Es brutal.

—Tampoco yo —dije, frotándome las manos frías sobre los brazos—. Y me han dicho que se espera un montón de nieve para cuando llegue el invierno.

El interés iluminó sus ojos, haciendo que su color verde destacara. Lejos de ser tan brillantes como los de Daemon, sin embargo. —Es un clima perfecto para el snowboard, entonces. ¿Lo practicas?

Me eché a reír. —Me mataría en dos segundos. Fui a esquiar una vez con mi mamá y no fue bonito.

Blake sonrió y después desvió su atención hacia la camarera para tomar nuestras órdenes. Sorprendentemente, no me sentía nerviosa. Mi estómago no soltaba chispas cuando nuestras miradas se encontraban. Mi piel no se sentía hormigueante a su lado. Y yo no estaba segura de lo que eso significaba. Parecía tan... normal.

Me contó sobre el surf, mientras esperábamos mi rebanada de pizza de queso y su taza de chile. Le dije que lo más cerca que había estado de surfear había sido ver a los chicos en Florida. Yo no tenía ese tipo de coordinación, y él trató de convencerme de que no era tan difícil.

Reí bastante. Nos tomamos nuestro tiempo para comer. Estando con él, ya no pensaba en extraterrestres, o en la amenaza del DOD, o en Arums. Fue la hora más relajante que había pasado en mucho tiempo.

Cerca del final, rasgó una servilleta en pequeños pedazos mientras me sonreía. —Así que, ¿tienes un blog?

Sorprendida, asentí con la cabeza y me di cuenta que había dejado mi mundo nerd fuera del camino. —Sí, me encantan los libros. Comento sobre ellos en el blog —Hice una pausa—. ¿Cómo lo sabes?

Blake se inclinó hacia delante y susurró: —Te observo. Sé la clase de cosas nerds que haces, pero he encontrado tu blog. Me gusta la forma en que escribes tus comentarios. Muy ingeniosa. Y se nota que te apasiona.

Halagada y completamente victoriosa por el hecho de que él leyera mis comentarios, le sonréí. —Gracias. El blog es realmente importante para mí. La mayoría de la gente no lo entiende.

—Oh, te entiendo completamente. Yo solía tener un blog sobre surf.

—¿En serio?

Asintió. —Sí, echo de menos el surf y los blogs, la conexión con gente de todo el mundo que comparen mi misma pasión. Es una comunidad bastante impresionante.

Este hombre era perfecto. No se burlaba de mí como Daemon lo hacía sobre toda mi cosa con el blog. Geniales puntos para Blake. Tomé un sorbo de mi bebida mientras miraba por la ventana. Nubes oscuras y gruesas cubrían el cielo. —Cuando te vi por primera vez, supe que eras una persona que practica surf. Tienes esa mirada.

—¿Qué tipo de mirada es esa?

—Tienes la mirada de chico surfista. El cabello, el bronceado... Es muy lindo.

—¿Lindo? —Arqueó una ceja.

—De acuerdo. Es ardiente.

Sonrió. —Me gusta como suena.

Tenía una de esas personalidades, al igual que la de Dee, con la que no puedes dejar de sentirte a gusto. Un cambio agradable de la sensación de alfileres y agujas que tenía estando con Daemon.

Cuando salimos de la cafetería, cerca de las cinco, no podía creer cuánto tiempo había pasado. El viento soplaban en mi pelo, pero yo seguía disfrutando mi tarde con Blake, como para preocuparme por el hecho de que no me había puesto una chaqueta todavía.

Blake me dio un codazo. —Me alegra que hayas venido conmigo.

—A mí también —Hice girar mis llaves cuando nos detuvimos en su camioneta.

—No suelo ponerme a mí mismo en esa posición —Se apoyó en el capó, cruzando los tobillos—. Ya sabes, preguntándolo así, frente a una mesa repleta de extraños.

Un fuerte viento enfrió mis mejillas calientes. —Pareces muy seguro.

—Lo soy cuando quiero algo.

Poniéndose la capucha, se movió hasta quedar frente a mí. Oh, Dios mío. ¿iba a besarme? Me había encantado la tarde fácil que acabábamos de pasar, pero, bueno... yo no me sentía bien dejándolo avanzar. No sabía qué pasaba con Daemon, si es que realmente pasaba algo, pero no era justo fingir que estaba completamente libre. Tenía sentimientos hacia Daemon, sólo que no me sentía segura de lo que significaban.

Blake se inclinó hacia mí y me congelé.



Por encima de él, las ramas se balanceaban y gemían bajo la fuerza del viento.

Hubo un fuerte crujido, y mi cabeza se irguió. Una de las ramas gruesas se rompió bajo el peso del viento. El pánico saltó en mi garganta mientras la rama bajaba hacia donde Blake se encontraba. No había manera de que pudiera moverse lo suficientemente rápido, y el tamaño de la rama prometía grandes daños.

La rigidez se precipitó sobre mi piel, crepitando entre las capas de ropa. Sentí como los minúsculos vellos en la parte trasera de mi cuello se erizaban. Con el corazón acelerado, me lancé hacia adelante y pensé que había gritado: detente, pero fue sólo en mi cabeza.

Y la rama se detuvo... en el aire, suspendida por la nada.



## 6

Traducido por Deeydra Ann'

Corregido por tamis11

**L**a rama colgaba allí, flotando como si estuviera atada por una cuerda invisible. Mi respiración resonaba en mi pecho, sin llegar a exhalar. Detuve la rama, yo hice eso. El pánico y el poder se apresuraron a través de mí, dejándome mareada.

Blake me miraba, sus ojos desorbitados, ¿Con qué? ¿Miedo? ¿Emoción? Dio un paso a un lado y levantó la mirada. La fiebre de energía me dejó al mismo tiempo. La pesada rama se estrelló, formando grietas en el pavimento como lo hubiera hecho en el cráneo de Blake. Mis hombros cayeron mientras exhalé el aire. Un dolor agudo y cortante estalló detrás de mis ojos e hice una mueca de dolor.

—Guau... —Blake pasó una mano por su puntiagudo cabello—, eso pudo haberme matado.

Tragué saliva, incapaz de hablar. Una descarga se agitó a través de mí, tocando mis costados. Sentí y reconocí el cálido cosquilleo pasar por mi nuca, pero no podía moverme. Este pequeño "suceso" debilitó mi energía, y mi cabeza... latía con fuerza, un tipo de dolor aterrador que indicaba que algo andaba mal.

Oh, Dios, ¿qué era esto? ¿Estaba teniendo un aneurisma?

—Katy... está bien —dijo Blake, dando un paso hacia adelante mientras sus ojos miraron detrás de mí.

Una mano cálida y fuerte se enrolló alrededor de mi brazo. —Kat.

Me hundí ante el sonido de la voz de Daemon. Girándome hacia él, bajé mi cabeza, protegiéndome el rostro con mi cabello. —Lo siento —susurré.

—¿Ella está bien? —preguntó Blake, sonando preocupado—. La rama...

—Sí. Está bien. La rama caída la asustó. —Cada palabra sonaba como si hablara con los dientes apretados—. Eso es todo.

—Pero...

—Nos vemos luego. —Daemon empezó a caminar, llevándome con él. —¿Estás bien?

Asentí, mirando al frente. Todo parecía demasiado brillante para un día nublado. Demasiado real. Toda la tarde había sido perfecta. Normal. Y yo la había arruinado. Cuando no respondí, Daemon tomó las llaves de mis dedos entumecidos y abrió la puerta del pasajero.

Blake gritó mi nombre, pero no me atreví a mirarlo. No tenía ni idea de lo que debía estar pensando, pero sabía que no podía ser algo bueno.

—Entra —dijo Daemon, casi con suavidad.

Por una vez, obedecí sin rechistar. Cuando se subió al lado del conductor y movió el asiento hacia atrás, me rompi. —¿Cómo... cómo estás aquí?

No me miró mientras encendía el motor y salía de la plaza de estacionamiento. —Conducía por aquí. Le diré a Dee y Adam que recojan mi coche.

Volviéndome en mi asiento, vi a Blake cerca de su coche. Todavía estaba de pie allí, como lo habíamos dejado. Nudos retorcieron mis entrañas. Me sentí enferma. Atrapada por lo que había hecho.

—Daemon...

Su mandíbula se apretó. —Vas a fingir que no pasó nada. Si toca el tema, le dirás que se movió fuera del camino. Si llega a sugerir que tú... que tú detuviste esa rama, ríete de ello.

El entendimiento me llegó. —¿Tengo que actuar como tú lo hiciste al principio?

Asintió bruscamente. —Lo que ha pasado allá atrás nunca sucedió, ¿me entiendes?

Cerca de las lágrimas, asentí.

El silencio dio paso a los minutos. A mitad de camino, el dolor de cabeza se relajó y me sentí casi normal, excepto que era como si me hubiera quedado en vela toda la noche. Ninguno de los dos habló hasta que él se detuvo en la entrada de mi casa.

Daemon tiró las llaves del contacto y se reclinó. Me miró de frente, sus ojos protegidos por una larga onda de cabello. —Tenemos que hablar. Y tienes que ser honesta conmigo. No parecías sorprendida cuando hiciste eso.

Asentí de nuevo. Estaba furioso, y no podía culparlo. Yo, probablemente, los había expuesto a todos ellos a los humanos, un humano que podía ir a la prensa, quien podía hablar en la escuela y quien podía llamar la atención del DOD. Podían averiguar que los Luxen tenían habilidades especiales. Podían saber sobre mí.

Entramos a mi casa vacía. El aire acondicionado central soplabía el calor de los conductos de ventilación, pero yo temblaba incontroladamente mientras me sentaba en el sillón reclinable. —Planeaba decirte.

—¿En serio? —Daemon se puso de pie delante de mí, abriendo y cerrando las manos a sus costados—. ¿Cuándo, exactamente? ¿Antes o después de que hicieras algo que te pusiera en peligro?

Me estremecí. —¡No pensé que esto sucediera! Todo lo que quería era tener una tarde normal con un chico...

—¿Con un chico? —Escupió, sus ojos llameando de un verde intenso.

—¡Sí, con un chico normal! —¿Por qué sonó tan sorprendente? Tomé una respiración profunda—. Lo siento. Tenía la intención de ir a verte esta noche, pero Blake me pidió que fuera a comer con él y yo sólo quería una maldita tarde con alguien como yo.

Su ceño fue tan profundo que pensé que su cara se había agrietado. —Tienes amigos que son normales, Kat.

—¡No es lo mismo!

Daemon pareció captar lo que yo realmente quería decir. Por un instante, sus ojos se agrandaron y juraría que hubo un destello de dolor en ellos, pero luego desapareció. —Dime lo que está pasando.

La culpa se disparó a través de mí, tirando detrás de ello púas puntiagudas se clavaban profundamente. —Creo que tengo bichos extraterrestres, porque he estado moviendo cosas... sin tocarlas. Hoy, abrí la puerta de la clase al Sr. Garrison sin tocarla. Él pareció creer que fue una corriente de aire.

—¿Con qué frecuencia ha estado sucediendo?

—A intervalos por alrededor de una semana. La primera vez fue la puerta de mi casillero, pero pensé que fue una casualidad, así que no dije nada. Entonces, pensé en querer un vaso de té, y el vaso salió volando del gabinete y el té se empezó a verter por sí solo en la nevera. La ducha se encendió sola, puertas se abrieron y, un par de veces, la ropa voló de mi armario. —Suspiré—. Mi habitación era un desastre.

Una risita se escapó. —Bonito.

Mis manos se hicieron puños. —¿Cómo puedes pensar que esto es divertido? ¡Mira lo que pasó hoy! ¡No tenía la intención de detener esa rama! Quiero decir, no quería que lo golpeara, pero no fui consciente de detener la maldita cosa. Toda la cosa de curarme me cambió, Daemon. Si no lo has adivinado aún, yo no podía mover cosas antes. Y no sé qué es lo que me está pasando. Tengo un terrible dolor de cabeza y luego me siento agotada. ¿Qué pasa si me estoy muriendo o algo así?

Daemon parpadeó y de pronto estuvo a mi lado, sentado en el brazo de la silla. Nuestras piernas tocándose. Su respiración agitó mi cabello. Retrocedí mientras mi ritmo cardíaco se aceleraba. —¿Por qué tienes que moverte tan rápido? Está.... mal.

Suspiró. —Lo siento, Kitten. Para nosotros, movernos rápido es natural. En realidad, es más esfuerzo disminuir la velocidad y parecer “normal”, como tú dices. Supongo que olvido que tengo que fingir cerca de ti.

Me dolía el corazón. ¿Por qué todo lo que digo últimamente sale como una crítica?

—No te estás muriendo —dijo.

—¿Cómo lo sabes?

Sus ojos se aferraron a los míos. —Porque nunca dejaría que eso sucediera.

Lo dijo con tanta firmeza que le creí. —¿Qué pasa si me estoy convirtiendo en un extraterrestre?

Una mirada cruzó su rostro, como si quisiera reír, y no podía obtener el por qué. Lo hizo sonar absurdo. —No sé si eso es posible.

—Mover cosas con mi mente no debería ser posible.

Suspiró. —¿Por qué no me lo dijiste cuando sucedió por primera vez?

—No lo sé —dijo, sin poder apartar la mirada—. Debí haberlo hecho. No quiero ponerlos en peligro a ustedes. Te juro que no lo estoy haciendo a propósito.

Daemon se echó hacia atrás. Sus pupilas se volvieron luminosas. —Sé que no estás haciendo nada a propósito. Yo no hubiera pensado en eso.

Se me cortó la respiración mientras él sostenía mi mirada con sus ojos extraños. La sensación punzante regresó, expandiéndose sobre mi piel. Cada centímetro de mí se hizo dolorosamente consciente de él.

Se quedó en silencio por un momento. —No sé si eso fue un producto de mi curación en ti por esas veces o cuando te conectaste con nosotros durante el ataque de Baruck. De cualquier manera, es obvio que estás usando algunas de mis habilidades. Nunca he oído hablar que esto haya ocurrido antes.

—¿Nunca? —susurré.

—Nosotros no curamos humanos. —Daemon se detuvo, frunciendo sus labios—. Siempre he pensado que tenía algo que ver con la exposición de nuestras habilidades, pero ahora me pregunto si es más que eso. Si la verdadera razón es porque nosotros... cambiamos a los humanos.

Tragué saliva. —¿Así que me estoy convirtiendo en un alienígena?

—Kitten...

Todo lo que podía pensar era en la película Alíen, y esa cosa arrastrándose fuera del estómago del chico, a excepción que la mía sería una bola de luz brillante o algo así. —¿Cómo podemos detener esto?

Daemon se puso de pie. —Quiero probar algo, ¿de acuerdo?

Mis cejas se arquearon. —Está bien.

Cerrando los ojos, dejó escapar un largo suspiro. Su forma parpadeó y se desvaneció. Unos segundos más tarde, él estaba en su verdadera forma, irradiando una potente luz roja y blanca. Tenía la forma de un ser humano, y yo sabía que sería caliente al tacto. Todavía era extraño verlo así. Me condujo de regreso al punto, el cual olvidaba a veces, que él no era de este planeta.

*Di algo para mí*, su voz susurró en mis pensamientos.

En su verdadera forma, los Luxen no podían hablar en voz alta. —Eh, ¿hola?

Su carcajada hizo cosquillas en mi interior. No así. Dime algo, pero no en voz alta. Como lo que pasó en el claro. Tú me hablaste, entonces.

Cuando estuvo curándome, escuché sus pensamientos. ¿Volvería a pasar? Tu luz es muy bonita, pero me está cegando.

Escuché su inhalación fantasmal. Todavía podemos escucharnos el uno al otro. Su luz se atenuó, y estuvo de pie frente a mí de nuevo, sólido, sus ojos turbados. —Así qué, ¿mi luz te cegaba, eh?

—Sí, lo estaba. —Jugué con la cadena alrededor de mi cuello—. ¿Estoy brillando ahora? —Por lo general ocurría cuando ellos entraban en su verdadera forma, dejando detrás un leve rastro.

—No.

Así que eso cambió, también. —¿Por qué todavía puedo escucharte? Actúas como si no debiera.

—Tú no deberías, pero seguimos conectados.

—Bueno, ¿cómo hacemos para no estar conectados?

—Es una buena pregunta —Se estiro distraídamente mientras su mirada vagaba por la habitación—. Hay libros por todas partes, Kitten.

—Eso no es realmente importante en estos momentos.

Una mano tendida. Un libro voló fuera del sofá a su mano. A medida que se dio la vuelta, levantó las cejas y su mirada se movió rápidamente.

—¿Su toque mata? En serio, ¿qué es esto que estás leyendo?

Rodé de la silla, agarrando el libro y sosteniéndolo cerca de mi pecho. —Cállate. Me encanta este libro.

—Ajá —murmuro Daemon.

—Bueno, volvamos a las cosas importantes. Y deja de tocar mis libros.

—Me senté de vuelta en donde había estado—. ¿Qué vamos a hacer?

Su mirada se posó en mí. —Voy a averiguar lo que está pasando contigo. Sólo dame algo de tiempo.

Asentí con la cabeza, esperando que tuviéramos el tiempo suficiente. No se sabía lo que haría el próximo accidente, y lo último que quería era exponer a Dee y los demás. —Te das cuenta de que todo esto es porque tu...

Arqueó una ceja.

—Es porque de repente me gustas.

—Estoy bastante seguro de que te gustaba antes de esto, Kitten.

—Bueno, tú tenías una tremenda manera de demostrarlo.

—Es cierto —admitió—. Y ya he dicho que siento la forma en que te traté. —Tomó un respiro fortalecedor—. Siempre me gustaste. Desde el momento en que me enseñaste tu dedo medio.

—Pero no empezaste a querer pasar tiempo conmigo hasta después del primer ataque, cuando me curaste. Tal vez ya estábamos empezando a, como... transformándonos juntos o lo que sea.

Daemon frunció el ceño. —¿Qué pasa contigo? Es como si tratarás que convencerte de que no es posible que te guste. ¿Eso hace que sea más fácil decirte a ti misma que no tienes sentimientos por mí?

—Me trataste como a un estorbo por meses. Lamento si me es difícil creer que cualquier cosa que tú sientas es real. —Me senté en el sofá—. Y no tiene nada que ver con lo que yo siento.

Sus hombros se tensaron. —¿Te gusta ese chico con el que estabas?

—¿Blake? No lo sé. Es agradable.

—Se sentó con ustedes hoy en el almuerzo.

Mi ceja se arqueó. —Porque no había un asiento libre y es un mundo libre donde las personas pueden elegir dónde quieren sentarse.

—Había asientos libres. Pudo haberse sentado en cualquier otro lugar de la cafetería.

Me tomó unos segundos para responder. —Está en mi clase de biología. Tal vez sólo se sentía a gusto conmigo, porque los dos somos alumnos nuevos.

Algo cruzó por su rostro, y entonces estuvo de pie enfrente de mí. —Se quedó mirándote. Y, obviamente, quería pasar tiempo contigo fuera de la escuela.

—Tal vez le gusto —dije, encogiéndome de hombros—. Lesa lo invitó a la fiesta del viernes.

Los ojos de Daemon se oscurecieron a un verdoso. —No creo que debas estar cerca de él hasta que no sepamos qué pasa contigo moviendo cosas. Tú haciendo esa cosa con la rama fue solo un ejemplo. No podemos permitir que se repita.

—¿Qué? ¿Se supone que no deba salir o estar con nadie ahora?

Daemon sonrió. —Cualquier persona humana, sí.

—Como sea. —Negué con la cabeza, poniéndome de pie—. Esta es una conversación estúpida. No estoy saliendo con nadie de todos modos, pero si lo fuera, no me detendría sólo porque tú lo dices.

—¿No lo harías? —Su mano salió disparada, metiendo un mechón de cabello detrás de mi oreja—. Tendremos que ver eso.

Di un paso a un lado, manteniendo la distancia entre nosotros. —No hay nada que ver.

El desafío llenó sus ojos. —Si tú lo dices, Kitten.



Cruzando los brazos, suspiré. —Esto no es un juego.

—Lo sé, pero si lo fuera, ganaría. —Parpadeó y apareció por la entrada del vestíbulo—. Por cierto, he oído lo que Simón ha estado diciendo.

El calor invadió mi rostro. Otro problema, pero menos importante en el gran esquema de las cosas. —Sí, él es un idiota. Creo que son sus amigos. En realidad, me pidió disculpas, y luego, cuando aparecieron sus amigos, les dijo que yo intentaba rogarle.

Los ojos de Daemon se estrecharon. —Eso no está bien.

Suspiré. —No es gran cosa.

—Tal vez no para ti, pero lo es para mí. —Hizo una pausa, cuadrando los hombros—. Yo me ocuparé de ello.



## 7

Traducido por Nina\_Ariella

Corregido por Mel Cipriano

No dormí mucho esa noche, así que al día siguiente trigonometría apesó más de lo normal. Había un alienígena de un metro noventa detrás mío. No me hablaba, sólo respiraba suavemente contra mi nuca. Y no importaba lo lejos que me acomodara, aún podía sentirlo. Era hiper consciente de él —cuando se movía, cuando escribía algo, cuando se rascaba la cabeza.

En medio de la clase, me debatí si hacer o no una carrera hacia la puerta.

Era también el segundo día sin que me pinchara con su pluma.

Por otro lado, Simón no dejaba de mirar por encima de su hombro a través de la clase. Necesitando una distracción, miré su cabeza. Un rubor lento subió por detrás de su cuello. Podía sentirme taladrando agujeros en su cabeza. Ja. Imbécil.

El cabello castaño rizado sobre la piel ligeramente enrojecida. Normalmente, lo llevaba corto. Supuse que necesitaba un corte de cabello, ya que la mayoría de chicos por aquí no se lo dejaban crecer más de un centímetro o dos. La camisa gris que usaba se extendía sobre sus anchos hombros, mientras se tensaba por mi mirada. Me observó por encima del hombro.

Enarqué una ceja.

Simón se volvió rígido, y sus hombros se elevaron al tomar una respiración profunda. El enojo estalló y mis dedos quemaron. El idiota tenía a media escuela creyendo que yo era una chica fácil. Mi atención volvió al libro frente a él.

El pesado texto de inglés se movió del escritorio, golpeándolo justo en el rostro.

Mi boca se abrió mientras me sentaba recta. Mierda...



Saltando, miró el libro, ahora sobre el suelo, como si fuera algún tipo de criatura que jamás hubiera visto antes. Los ojos de nuestro profesor se entrecerraron mientras buscaba la fuente de la interrupción.

—Sr. Cutters, ¿hay algo que le gustaría compartir con la clase? —preguntó con voz cansada, aburrida.

—¿Qu...Qué? —tartamudeó Simón. Miró alrededor frenéticamente, y luego sus ojos se posaron en el libro—. No, dejé caer mi libro de la mesa. Lo siento.

El profesor suspiró sonoramente. —Bueno, entonces recójalo.

Hubo unas pocas risas dispersas de los otros estudiantes. Simón estaba rojo como remolacha al recoger el libro del suelo. Lo puso en el centro de su escritorio y continuó mirándolo.

Después de que la clase se calmó y el profesor volvió al pizarrón, Daemon me pinchó con su pluma. Me giré.

—¿Qué fue eso? —susurró, sus ojos entrecerrados. Aunque no había duda de la diversión en la curvatura de sus labios—. Muy mal, Kitten.

\*\*\*

Blake llegó a biología minutos antes de que sonara la campana. Hoy vestía una camiseta clásica de Super Mario Bros. —Te ves...

—¿Como la mierda? —Ofrecí, descansando la mejilla en mi puño. No tenía ni idea de cómo prepararme para verlo después del asunto de la rama. Actuar como si no importara no era algo en lo que yo fuera especialmente hábil.

—Iba a decir cansada —sus ojos se entrecerraron mientras me miraba—. ¿Estás bien?

Asentí. —Mira, ¿acerca de ayer? Lamento haberme asustado. La rama...

—¿Te asustó? —dijo, sus ojos estaban trabados en los míos—. No es la gran cosa. También me sorprendió. Todo pasó rápido, pero juraría que la rama se detuvo —Inclinó la cabeza a un lado—. Como si se hubiera suspendido por unos segundos.

—Yo... —¿Qué se suponía que iba a decir? Niega. Niega. Niega—, no lo sé. Tal vez el viento la retuvo o algo así.

—Sí, tal vez. Como sea, la gran fiesta se acerca.

Sonréí débilmente, aliviada por el cambio de tema. ¿Sería así de fácil? Vaya. Era mejor mentirosa de lo que Daemon me daba crédito. —¿Vienes?

—No me lo perdería por nada del mundo.

—Bien —Jugué con mi pluma, recordando lo que Daemon había dicho sobre no salir con Blake. A la mierda con eso—. Me alegra que vengas.

La sonrisa de Blake era contagiosa. Hablamos un poco más sobre la fiesta, esperando a que la clase comenzara. Su mano rozó la mía un par de veces. Dudaba que fuera accidental. Y me gustaba eso. No había nada que lo forzara a hacerlo, excepto que tal vez él quería tocarme. Parecía gustarle por sí solo, y eso lo hacía mil veces más atractivo. Y, bueno, esa sonrisa de niño ayudaba. Podía verlo sin camisa, surfeando en las olas. Era un chico con cual yo cualquiera saldría sin dudarlo.

Tomando una respiración profunda, hice algo que rara vez hacía. —Puedes pasar por mi casa primero, antes de la fiesta, si quieres.

Sus cejas bajaron, abanicando sus mejillas doradas. —Eso se oye bien. ¿Cómo una cita?

Me ruboricé. —Sí, algo así. Supongo que puede decirse.

Blake se inclinó, su aliento sorprendentemente fresco en mis mejillas. Olía a menta. —No estoy seguro de que me guste lo de “algo así”. Me gusta la idea de llamarlo una cita.

Mi mirada subió, encontrando la suya. Las pequeñas manchas verdes en sus ojos no eran ni de cerca tan vibrantes como las de Daemon. ¿Por qué pensaba en él?

—Podemos llamarlo una cita.

Se recostó. —Suena mejor.

Sonréí, bajando la mirada a mi cuaderno. Una cita —no del tipo de cita de cena y película— pero una cita al fin. Intercambiábamos números. Le di instrucciones. La emoción burbujeaba a través de mí. Disimulé una mirada en su dirección. Me observaba con una sonrisa torcida en su rostro.

Oh, la fiesta se acaba de poner mucho más interesante.

Me rehusaba a pensar en lo que Daemon haría cuando me viera llegar con Blake. Una pequeña parte de mí se preguntaba si se lo había pedido sólo para averiguarlo.

\*\*\*

Me hice un ovillo en mi sofá, después de la escuela, el jueves, Dee jugaba con el anillo en su dedo y mantenía su voz baja porque mamá dormía arriba. —El chico nuevo parece estar interesado en ti.

Me dejé caer a su lado. —¿Tú crees?

Dee sonrió, pero fue una sonrisa apagada. —Sí, lo creo. Me sorprende que estés de acuerdo con que él venga a la fiesta. Realmente pensé...

—¿Pensaste qué?

Su mirada se deslizó lejos. —Sólo pensé que tal vez había algo entre tú y Daemon.

—Oh, no, no hay nada entre nosotros. —Además de una loca conexión alienígena y todos nuestros secretos. Me aclaré la garganta—. No hablemos de tu hermano. ¿Qué sucede con Adam?

El carmesí se extendió por sus pálidas mejillas. —Adam y yo hemos estado tratando de pasar más tiempo juntos, ¿sabes? Todo el mundo espera que estemos juntos, y hay una parte de mí a la que le gusta él. Los ancianos saben que ya que ambos tenemos dieciocho, nos estamos acercando a la edad.

—¿Acercando a la edad?

Ella asintió. —Una vez que llegamos a los dieciocho, somos lo suficientemente mayores para ser apareados.

—¿Qué? —Mis ojos estaban desorbitados—. ¿Apareados? ¿Cómo casarse y hacer bebés?

—Sí —suspiró—. Por lo general esperamos hasta terminar la escuela, pero sabiendo que nos estamos acercando, Adam y yo estamos tratando de decidir lo que queremos hacer.

Aún estaba atascada con todo el asunto de aparear. —¿Los ancianos te dicen con quien puedes estar?

Dee frunció el ceño. —No realmente. Quiero decir, ellos nos quieren con otro Luxen y que nos reproduzcamos lo más pronto posible. Sé que suena mal, pero nuestra raza está muriendo.

—Lo entiendo, pero ¿qué si no quieres tener hijos? ¿Qué si te enamoras de otro chico o... un humano?

—Nos marginarían. —Desapareció y luego se encontró de pie al otro lado de la mesa de café—. Todos nos darían la espalda. Es lo que le hubieran hecho a Dawson si él... si aún estuviera vivo y con Bethany. Y sé que él aún estaría con ella. Dawson amaba a Beth.

Y el amor de su hermano los había llevado a sus muertes. Bajé la mirada, sintiéndolo por los hermanos que quedaban. —¿Te forzarían a irte o algo?

Sacudió la cabeza. —Ellos nos hacen querer irnos, pero no podemos, no sin el permiso del DOD. Es mucha presión.

No hay duda. Yo tenía que preocuparme por qué universidad elegir. No por quedar embarazada lo antes posible. ¿Y Daemon realmente quería arriesgar todo eso para estar conmigo? Tenía que estar usando crack.

—¿Qué pasó contigo y Adam?

Deteniéndose frente al televisor, pasó sus manos por su cabello crespo. —Tuvimos sexo.

—¿Me lo repites? —Hasta hace cinco segundos, estaba segura de que Dee no se sentía ni siquiera atraída hacia Adam.

Las pequeñas manos de Dee se agitaron a su lado. —Sí. Sorprendente, ¿no?

Parpadeé. —Sí, es impresionante.

—No sabía la opinión de él. Lo respeto, totalmente, y es apuesto —Comenzó a pasearse de nuevo—. Pero sólo hemos sido amigos. O al menos, yo sólo lo he dejado ser mi amigo. No lo sé, de cualquier manera, decidí que quería ver si nosotros, ya sabes, podíamos hacerlo siquiera. Así que le dije que deberíamos intentar tener sexo. Y lo hicimos.

Guau, eso sonaba muy romántico. —¿Y cómo estuve?

Sus mejillas se sonrojaron de nuevo. —Estuve... estuve bien.

—¿Bien?

Dee apareció a mi lado, sentada en el sofá, retorciendo las manos juntas. —Fue más que bien. Un poco incómodo al principio... está bien, muy incómodo al principio, pero las cosas... funcionaron.

No sabía si debía estar feliz por ella o no. —Así que, ¿qué significa todo esto?

—No lo sé. Ese es el problema. Me gusta, pero no sé si me gusta porque se supone que debe hacerlo, o si es real —se dejó caer sobre su espalda, un brazo colgado fuera del sofá—. Ni siquiera sé qué es el amor. Pensé que lo amaba cuando lo estábamos haciendo. Pero ¿ahora? No lo sé.

—Vaya, Dee, no sé qué decir. Me alegra que estuviera.... bien.

—Estuvo genial —suspiró—. ¿Quieres saber lo genial que estuvo? Quiero hacerlo de nuevo.

Me reí.

Abrió un ojo color jade. —Pero ahora tengo todos estos... nudos en mi estómago. No puedo dejar de pensar en él, preguntándome qué piensa.

—¿Has intentado hablar con él?

—No, ¿debería?

—Uh, sí, lo acabas de hacer con él. Probablemente deberías llamarlo.

Dee se incorporó, sus ojos muy abiertos. —¿Qué pasa si no siente lo mismo?

Era extraño ver a Dee así, teniendo una reacción tan... humana. —Creo que probablemente siente lo mismo.

—No lo sé. Éramos sólo amigos y nada más. Ni siquiera queríamos ir al baile de bienvenida juntos —Estaba de pie de nuevo—. Pero no estoy segura de si se sentía de esa forma por mí y como lo trataba. Tal vez siempre ha sentido más por mí.

—Llámalo. —Ese era el mejor consejo que podía dar, dado que no tenía experiencia en nada de aquello—. Espera. ¿Usaron protección?

Dee rodó sus ojos. —No estoy lista para un bebé. Definitivamente usamos protección.

El alivio me inundó. Se quedó un rato más, luego se fue a llamar a Adam. Aún estaba sorprendida de que Dee hubiera tenido sexo. Era un gran paso, incluso para... los alienígenas. Al menos estuvo genial. Pero, ¿tener sexo sólo para averiguar si te gusta alguien? ¿Dónde estaba el romance en eso? Por supuesto, ¿quién era yo para juzgar? Le pedí a un chico que saliéramos, y estoy segura que fue sólo para ver si otro se daba cuenta. Sí, definitivamente yo no era una persona a la cual recurrir por consejos sobre relaciones. Pobre Dee.

Mamá despertó y ordenamos pizza antes de que tuviera que irse a trabajar. Mientras esperábamos, nos relajamos en el sofá como solíamos hacerlo, antes de que papá muriera.

Mamá me dio una taza humeante de chocolate. —No olvides que te tengo todo el sábado hasta que me vaya a trabajar, así que no hagas ningún plan.

Sonréí, envolviendo mis manos alrededor de la taza caliente. —Soy toda tuya.

—Bien —Puso sus pies calzados sobre la mesa de café—. Quería contarte algo.

Tomando un sorbo, enarqué mis cejas.

Ella cruzó sus tobillos y luego los cruzó de nuevo, de otra forma. —Will quiere cenar con nosotras el sábado, por tu cumpleaños.

—Oh.

Una débil sonrisa curveó sus labios. —Le dije que quería hablarlo contigo primero y asegurarme de que estuvieras bien con ello —se detuvo, arrugando la nariz—. Tú eres la cumpleañera y todo.

—Sólo cumpliré dieciocho años una vez, ¿verdad? —sonréí—. Está bien, mamá, podemos cenar con Will.

Sus ojos se entrecerraron.

Tomé otro trago de chocolate. —¿Debería vestirme bien para esto? Como es médico y todo. ¡Oh! ¿Vamos a ir a un restaurante elegante y hablaremos de política y actualidad?

—Calla —sonrió, recostándose—. Creo que te gustará. No es aburrido ni arrogante. En realidad, él es como...

Mi corazón hizo algo gracioso. —¿Cómo papá?

Mamá sonrió con tristeza. —Sí, como papá.

Ninguna de las dos habló por unos minutos. Mamá había conocido a papá en su primer año de residencia de enfermería, en un hospital en Florida. Había sido un paciente, después de caer de una terraza y fracturarse el pie tratando de impresionar a una chica. Pero de acuerdo con mi papá, en el momento en que miró los ojos de mi madre, no pudo recordar ni siquiera el nombre de la otra chica. Salieron por seis meses, se comprometieron, y se casaron en el mismo año. Yo vine al poco tiempo de eso, y no había habido dos personas más enamoradas que ellos. Incluso cuando discutían, el amor avivaba sus palabras.

Daría lo que fuera por tener ese tipo de relación.

Terminé el resto de mi chocolate y me moví más cerca ella. Levantó su delgado brazo y me acurruqué dentro, inhalando el aroma a manzana de la loción corporal que siempre usaba en otoño. Mamá tenía este hábito de cambiar sus perfumes y lociones con las estaciones.

—Estoy feliz de que lo hayas conocido —dije finalmente—. Will se oye como un tipo muy agradable.

—Lo es —besó mi cabeza—. Me gusta pensar que tu padre lo habría aprobado.

Papá aprobaría a cualquiera que hiciera feliz a mamá. Yo estuve ahí ese día en la clínica, cuando nos dijeron que él no estaría mucho tiempo. De pie afuera de su habitación, lo escuché decirle que debía amar de nuevo. Que eso era todo lo él quería.

Cerré mis ojos. Esa clase de amor debió haber sido capaz de vencer enfermedades. Esa clase de amor debió haber conquistado cualquier cosa.



## 8

Traducido por Amy

Corregido por Mel Cipriano

A justé los delgados tirantes negros por tercera vez y finalmente me di por vencida. No importaba cuantas veces los arreglara, el escote del vestido no subía. No podía creer que me quedara. ¡Oh, diablos! Me quedaba bastante bien, teniendo en cuenta la enorme diferencia entre el cuerpo de Dee y el mío. Mis pechos podrían escapar y decir "hola" esta noche. El vestido se aferraba a mi pecho y en mi ceñuda cintura de corte imperio, antes de que bajar en ondas suaves para terminar en mis rodillas.

Me veía bastante sexy.

Pero necesitaba cubrir a mis bebés. Abrí la puerta del armario. Sabía que tenía una chaqueta roja que no luciría mal con este vestido, pero no podía encontrarla entre todo el desastre. Me tomó unos minutos recordar que seguía en la secadora.

—Santa mierda —gemí y me dirigí hacia abajo, en una ráfaga de negros y golpeadores tacones.

Gracias a Dios, mamá ya se había ido al trabajo. Ella podía haber tenido un accidente cardiovascular, o aplaudir, por el vestido. Cualquiera de las dos sería demasiado vergonzoso. Me dirigí hacia el pasillo, nerviosa y con náuseas. Podía oír los autos afuera, las risas, mientras sacaba la chaqueta, la sacudía, y me la colocaba. ¿Qué pasaría si hacía algo estúpido? Como levantar una televisión en frente de toda la casa llena de compañeros de clase.

Justo en ese momento escuché un golpe en la puerta. Tomando una profunda respiración, di marcha atrás hasta la puerta principal y la abrí. —Hola.

Blake entró, sosteniendo media docena de rosas en sus manos. Sus ojos se dirigieron a mí. —Guau, te ves muy bien —Sonrió cuando me entregó las flores.

Sonrojándome, tomé las rosas e inhalé su olor a limpio. Un mareo barrió a través de mí. —Gracias, pero no tenías que hacerlo.

—Quería hacerlo.

Ah, la palabra clave de nuevo: querer. —Bueno, son hermosas. Y tú te ves muy guapo, también —y lo hacía, vistiendo un oscuro suéter de cuello en V, y debajo una camisa. Di un paso atrás, sosteniendo cerca las rosas. Nunca nadie me había dado flores antes. —¿Quieres tomar algo antes de irnos?

Blake asintió con la cabeza y me siguió a la cocina. Las opciones eran limitadas, así que se decidió por uno de los vinos fríos de mamá. Se apoyó en el mostrador, mirando a su alrededor mientras yo encontraba un jarrón para las rosas. —Tienes libros en todas partes. Es realmente lindo.

Sonréí cuando puse las rosas en el mostrador. —Mi mamá los odia. Siempre está tratando de recogerlos.

—Y tú sólo los regresas a su lugar, ¿eh?

Reí. —Sí, así es.

Se movió, con el vino frío en una mano. Su mirada era profunda y extendió su mano, tomando la cadena de plata. Sus nudillos rozaron mi pecho hinchado. —Interesante collar. ¿Qué tipo de piedra es?

—Obsidiana —le conté—. Un amigo me la dio.

—Es realmente diferente —lo dejó caer—. Es genial.

—Gracias —Puse mis dedos en la obsidiana, tratando de empujar las imágenes de Daemon que vinieron. Busqué alguna cosa para decir—. Gracias por las flores, de nuevo. Son realmente hermosas.

—Me alegra que te gustaran. Me preocupaba parecer un nerd cuando te las entregara.

—No. Son perfectas —sonréí—. ¿Estás listo para irnos?

Él terminó su vino frío y enjuagó la copa antes de colocarla sobre el mostrador. Mamá podría amarlo por ello... bueno, no a la parte de menor-de-edad-bebiendo-su-vino. —Claro —dijo—. Pero creo que tengo una mala noticia. Sólo puedo estar por media hora. Unos familiares vienen de último minuto. Lo siento mucho.

—No —dije, esperando que la decepción no se escuchara—. Está bien. Nosotros tampoco dimos mucho aviso.

—¿Estás segura? Me siento como un imbécil.

—Claro. No eres un imbécil. Me trajiste rosas.

Blake sonrió. —Bueno, quiero hacer las paces contigo. ¿Puedes cenar conmigo mañana en la noche?

Negué con la cabeza. —No puedo mañana. Pasaré el día con mi mamá.

—¿Qué tal el lunes? —preguntó—. ¿Tus padres te dejan salir en las noches de escuela?

—Sólo es mi mamá, pero sí, ella me deja.

—Bien. Hay un pequeño restaurante que vi en la ciudad. —Avanzó más cerca. Había un ligero aroma a loción de afeitar que me recordó una conversación que tuve con Lesa acerca de cómo los chicos olían. Blake olía bien—. ¿Te apuntas?

—Por supuesto —Miré alrededor, mordiéndome el labio—. ¿Estás listo para ir ahora?

—Sí, si tú haces una cosa.

—¿Qué es?

—Bueno, dos cosas —Otro paso más cerca y sus zapatos tocaban los míos. Tuve que echar mi cabeza hacia atrás para mirar sus ojos—. Luego nos podemos ir.

Me sentí un poco mareada, mirando fijamente sus ojos. —¿Cuáles son esas dos cosas?

—Tienes que dame tu mano. Si esta es una cita rápida, tenemos que hacerla inolvidable —Bajó su cabeza, sosteniendo mi mirada—. Y un beso.

—¿Un beso? —susurré.

Sus labios se extendieron en una sonrisa torcida. —Necesito que me recuerdes cuando me vaya. Con ese vestido, vas a tener muchos chicos encima de ti.

—No lo creo.

—Lo harás. Entonces, ¿Es un trato?

Mi respiración era lenta en mis pulmones. La curiosidad me llenó. ¿Besarlo sería como besar a Daemon? ¿El mundo se quemaría o sólo herviría a fuego lento? Necesitaba averiguarlo, necesitaba descubrir si podía olvidar al chico de al lado con un simple beso.

—Trato —murmuré.

Su mano encontró mi mejilla, y cerré mis ojos. Blake susurró mi nombre. Mi boca estaba abierta, pero no tenía palabras para hablar. Era sólo la anticipación y la necesidad de perderme. En un primer momento, sus labios rozaron los míos ligeramente, probando mi respuesta, y la gentilidad natural del beso se fue desarmado. Puse mis manos en sus hombros, y los apreté cuando rozó sus labios sobre mí otra vez.

Su beso se profundizó, y yo me sentía como nadando en emociones crudas. Me sentía eufórica y confusa al mismo tiempo. Lo besé de vuelta, y sus manos fueron a mi cintura, tirándome más cerca. Esperé sin aliento en medio de los besos por algo —cualquier cosa— que no sea la inquietud agitándose dentro de mí. Entonces, finalmente, sentí frustración, ira, tristeza, que no era nada parecido a lo que buscaba.

Blake rompió el contacto, respirando agitadamente. Sus labios se encontraban perfectos e hinchados. —Bueno, creo que con eso definitivamente me recordarás cuando me vaya.

Bajé mi barbilla, pestañeando. Nada había ido mal con ese beso, aparte de que le faltaba algo. Tenía que ser yo. Estrés. Con todo lo que ocurría, estaba pensando mucho en las cosas. Y el beso con él fue muy rápido. Me sentí como esas chicas en los libros que leo, estando con un chico sin pensar en ello. La Katy práctica aún vivía dentro de mí, y ella no estaba feliz con lo que hice. Y era más que eso. Una agitación de culpa amarga se asomó en mí, diciéndome que mi corazón no había estado en ese beso por alguien más.

—Sólo una cosa más —dijo, y su mano encontró la mía—. ¿Lista?

¿Lo estaba? El conflicto apareció nuevamente. Quizás si Daemon me veía feliz con Blake, no se sentiría obligado a perseguir nuestra irreal conexión. Me sentí enferma. —Sí, estoy lista.

Afuera, había numerosos autos cubriendo el camino de entrada, hasta llegar a la casa vacía en el inicio de la cuadra. —Santa mierda, ¿Esto se supone que es una pequeña fiesta?

Dee de verdad se había superado a sí misma. Ella había clavado numerosos faroles de papel y los colgó a lo largo del pórtico. A través de sus ventanas, velas gruesas se difundían parpadeando suavemente. Un cálido, y agradable olor a sidra-y-especias flotaba afuera, y le hacía cosquillas a mi nariz, recordándome cuánto amaba el olor a otoño.

La gente se encontraba por todas partes, adentro, sentada en el sofá, en torno a dos chicos que llevaban a cabo un duelo a muerte en la Wii. Varias caras familiares estaban como una multitud en la escalera,

riéndose mientras bebían en vasos plásticos color rojo. Blake y yo no podíamos dar dos pasos sin toparnos con alguien.

Dee andaba adentro y fuera de la multitud, jugando a la anfitriona. Se veía hermosa en su delicado vestido blanco que destacaba la oscuridad de su cabello y el color esmeralda de sus ojos. Cuando ella vio nuestras manos juntas, apenas escondió su sorpresa... o decepción.

Sintiendo como si hiciera algo mal, lo solté y le di a ella un fuerte abrazo.—Guau, la casa se ve genial.

—Lo es, ¿no? Soy natural —Miró sobre mi hombro—. ¿Katy...?

Mis mejillas ardían.—Él es mí...

—Cita —añadió Blake, tomando y apretando mi mano—. Tengo que dejarla en libertad pronto, pero quería escoltarla a la fiesta.

—¿Escoltarla? —Lo miró, luego volvió a mí—. Correcto. Bueno, voy a.... mirar algunas cosas. Si —Luego flotó lejos, con su espalda rígida.

Traté de no dejar que su decepción me afectara. Ella no podía seriamente quererme con su hermano. Uno de ellos ya había muerto por enamorarse de una humana.

Una gran cantidad de ruidos sospechosos venían de los rincones oscuros de la gran casa, distayéndome de mis pensamientos. Y luego brevemente vi a Adam, quien parecía estar acechando a Dee a través de la multitud. Me hice una nota mental para preguntarle cómo había ido la llamada, cuando él se fuera.

—¿Quieres tomar un trago? —preguntó Blake. Cuando asentí, me llevó hacia el comedor donde pudimos ver varias botellas. Incluso había un tazón de ponche.

—Teníamos fiestas como ésta en mi casa —dijo Blake, dándome un vaso de plástico rojo—. En las casas de la playa, sin embargo, todo el mundo olía a mar y bronceador.

—Suena como si lo extrañaras.

—Lo hago algunas veces, pero oye, el cambio no es malo. Hace la vida interesante —Tomó un sorbo y tosió—. ¿Qué le pusieron a esto? ¿Moonshine<sup>4</sup>?

Reí.—Sólo Dios sabe.

<sup>4</sup> Moonshine: Whiskey blanco de Tennessee.

Risas salvajes provenían de la cocina. Me di vuelta justo a tiempo para ver a Carissa salir corriendo de la habitación, con una mirada de fastidio en su rostro cuando se dio vuelta hacia la puerta donde se encontraba Dee. —Dee, tus amigos están locos.

—Esos también son tus amigos —comentó Lesa secamente, apareciendo detrás de Dee. Ella nos vio a Blake y a mí, y se detuvo. Luego me chocó con su cadera—. ¡Eso!

Carissa cruzó sus brazos sobre su pecho. —Mis amigos no harían eso con crema batida.

Rompí a reír con la expresión de horror en la cara de Dee, y la expresión curiosa que cruzó en la cara de Lesa. Blake me sonrió, como si a él le gustara el sonido de mi risa.

—¡¿Qué?! —gritó Dee y se fue hacia la cocina.

—Tengo que ver esto —murmuró Lesa, siguiendo rápidamente a la ráfaga blanca.

Eché un vistazo a Carissa, cuyas mejillas estaban rojas como mi chaqueta. —¿Estás bromeando, verdad?

Negó con su cabeza enfáticamente. —No tienes idea lo que Donnie y Becca están haciendo allí.

—¿No son los que están planeando casarse después de la graduación?

—Sí. Y puedo decirte que no esperan al matrimonio para la mayoría de las cosas.

Me reí. —Asombroso.

Carissa se estremeció. —No intento hacerme la inocente, pero ¿quién actúa así en público o en la casa de un amigo? Quiero decir, vamos. Es asqueroso —Tomó una profunda respiración, sus ojos oscuros agitándose—. Hola, Blake, lo siento por eso.

—Está bien. La crema batida sólo debería ser usada en pasteles.

Tuve que mirar hacia otro lado para detener la risa. Era un poco grosero, pero lo seguía encontrando entretenido. No estoy segura que se decía sobre mí. Y, ¿a quién quería engañar? El viernes pasado, todo había estado caliente y frenético en la biblioteca.

Con el recuerdo, mi estómago se agitó otra vez, y mi mirada se precipitó en la habitación.

Fuimos interrumpidos brevemente por un grupo que quería hablar con Carissa sobre su hermano mayor, quién estaba en la universidad. Me había olvidado que tenía hermanos mayores. Nota Mental Número Dos: sacar la cabeza de mi trasero.

Blake hizo un montón de amigos rápidamente, ya que la mayoría de los chicos hablaron con él. Y un montón de chicas seguían robándole miradas. Eso me llenaba de una obscena cantidad de alegría. Me apoyé en el brazo de Blake, más que nada para el show, y luego me quedé allí. Me gustaba la forma en que los abultados músculos de la parte superior de sus brazos se sentían sobre mi pecho.

A él no parecía importarle. La mano en mi espalda estaba en la seda de mi vestido, y él se detuvo a media frase para apoyarse y suspirar. —Realmente desearía quedarme.

Giré mi rostro, sonriendo. —A mí también.

Su mano se deslizó en mi espalda, curvándose alrededor de mi cintura. Me gustó eso, lo que sea que fuera. Se sentía natural estar cerca de un chico, estar coqueteando, divirtiéndome. Besándolo. Todo se sentía fácil. Nos quedamos así después de que Carissa se marchó, y luego llegó la hora de que él se fuera.

Caminé con él hacia la puerta, su brazo seguía alrededor de mi cintura. —¿Seguimos quedando para cenar? —preguntó.

—Ya lo creo. En realidad estoy... —mi espalda daba a la escaleras, pero supe el segundo en que él apareció. El aire cambió, se hizo más pesado y cálido. Mi nuca hormigueó.

Blake frunció el ceño. —Tú en realidad estás... ¿Qué?

Mi corazón se aceleró. —Estoy... estoy deseando que llegue.

Él comenzó a sonreír, y luego alzó la vista. Sus ojos se ampliaron un poco, y yo sabía que Daemon estaba ahí. No quería darme vuelta, pero parecía anormal no hacerlo.

Y fue cómo ser golpeado por un rayo. Odiaba ese efecto en mí, pero al mismo tiempo me emocionaba. Nada era fácil respecto de eso.

Daemon vestía casualmente comparado con el resto de nosotros, pero él seguía viéndose mejor que cualquier chico en la habitación. Llevaba un par de envejecidos jeans azules y una camiseta bordada con el nombre de alguna banda ya olvidada. Él ausentemente metió un mechón de su oscuro cabello detrás de su oreja izquierda, y le dedicó una sonrisa lobuna a algo que alguien dijo. Esos ojos magnéticos brillaban bajo

la oscura luz de las velas. Era la primera vez que realmente veía a Daemon cerca de cualquier persona que no fuera su familia, o un amigo o dos, afuera de la escuela.

Daemon tenía ese efecto en los demás, sin importar el género. Era obvio que las personas buscaban estar a su alrededor, pero al mismo tiempo, pareciera como que tuvieran miedo de acercársele demasiado. Ellos se sentían atraídos hacia él, como yo, les gustara o no. La gente se acercaba pero se detenían justo a pocos metros de él. Todo el tiempo, tuvo sus ojos fijos en mí.

En ese segundo. Olvidé completamente al chico con su mano en mi cintura.

Daemon se detuvo frente de nosotros. —Hola, chicos.

La mano de Blake se presionó en mí cuando él se inclinó sólo un poco. —Creo que no tuvimos la oportunidad de presentarnos la otra noche, en el restaurante. Mi nombre es Blake Saunders —Ofreció su mano libre.

Daemon miró la mano de Blake antes de volver a mirarme. —Se quién eres.

Oh, Jesús. Giré hacia Blake. —Él es Daemon Black.

Su sonrisa se desvaneció. —Si, yo sé quién es él, también.

Riendo entre dientes, Daemon se enderezó. En toda su estatura, era más alto que Blake por una cabeza. —Es siempre lindo conocer otro fan.

Sip, Blake no tenía idea de que decir ante eso. Él negó con la cabeza un poco, y me miró. —Bueno, necesito ponerme en marcha.

Sonréí. —Bueno. Gracias por... todo.

Él sonrió un poco mientras se inclinaba, envolviendo sus brazos, libremente. Extremadamente consciente de la mirada intensa de Daemon, puse mis manos en la espalda de Blake y me levanté de puntillas, presionando mis labios contra su suave mejilla.

Daemon se aclaró la garganta.

Blake se rió suavemente en mi oído. —Te llamo. Compórtate.

—Siempre —dije, dejando que se marchara.

Con la última sonrisa lanzada en la dirección de Daemon, Blake salió por la puerta. Tenía que concedérselo, el chico se contenía —en parte— en presencia de Daemon.

Me enfrenté a él, frunciendo el ceño cuando comencé a buscar la obsidiana alrededor de mi cuello. —Sabes, no podrías ser más imbécil incluso si trataras.

Él arqueó una ceja. —Pensé que te había dicho que no salieras con él.

—Pensé que te había explicado que sólo por que tú lo digas no significa que lo haré.

—¿Lo hiciste? —su mirada siguió la obsidiana, y luego bajo la cabeza—. Te ves realmente linda esta noche, Kitten.

Mi estómago se hundió. Debía ignorarlo, debía ignorarlo. —Creo que Dee tuvo sus manos ocupadas, pero hizo un gran trabajo decorando la casa.

—No dejes que te engañe haciéndote creer que hizo todo esto sola. Ella me reclutó desde el momento en que llegué a casa.

—Oh —La sorpresa fluyó a través de mí. No podía imaginar a Daemon encadenando las internas de papel sin prenderles fuego y luego tirarlas—. Hicieron un gran trabajo.

La mirada de Daemon se profundizó nuevamente, y me estremecí bajo su intenso escrutinio. ¿Por qué? Oh, ¿Por qué, necesitaban a Blake temprano, dejándome a mí con Daemon?

—¿De dónde sacaste ese vestido? —pregunto.

—Tu hermana —le dije suavemente.

Él frunció el ceño, luciendo un poco disgustado. —No sé que decir sobre eso.

—¿Decir sobre qué, cariño?

Daemon se puso rígido. Quitando mis ojos de él, me encontré con los de Ash. Conteniendo mi mirada, ella sonrió dulcemente y envolvió su delgado brazo alrededor de la estrecha cintura de Daemon. Se inclinó hacia él, como si estuviera muy familiarizada con las líneas de su cuerpo. Y lo estaba. Habían salido de manera intermitente durante un tiempo.

Oh, esto era fabuloso. Él sólo le había dado una sucia mirada a Blake y ahora Ash se pegaba cómo una sanguijuela a su lado. Y Dios, no me gustaba en absoluto. La ironía era una perra.

—Ese es un bonito vestido. Es de Dee, ¿cierto? —preguntó Ash—. Creo que lo consiguió cuando fuimos juntas de compras, pero usualmente se ve más suelto a ella.

Oh, esto se sentía como la picadura de una medusa. Una emoción irracional se deslizó por mi columna vertebral, cuanto más tiempo ella se quedara allí, con su ceñido vestido de suéter que terminaba un centímetro antes de su trasero. —Creo que se te olvidó usar algunos jeans o la parte inferior de tu vestido.

Ash sonrió, pero regresó su atención a Daemon. —Cariño, saliste corriendo tan rápido, tuve que buscarte en todo el piso de arriba. ¿Por qué no regresamos a tu habitación y terminamos lo que empezamos?

La sensación de un puñetazo en el estómago casi me dobló. No tenía idea de por qué venía o porqué me sentía así. No era razonable. No me gustaba Daemon... no lo hacía. Él podía salir con el Papa, a mí no me importaría, y yo había besado a Blake. Pero el sentimiento de calor seguía allí, rodando a través de mis venas.

Daemon salió del abrazo de Ash mientras se rascaba en un lugar arriba de su corazón. Él me observó, y yo levanté una ceja expectante. ¿Él quería estar conmigo? Si, eso parecía.... en medio de lo que sea que hacía con Ash.

Me giré antes de que dijera algo de lo que podría avergonzarme más tarde. La aguda risita de Dee seguía mis pasos, pero la perdí en medio de la multitud. Necesitaba aire y distancia, y salí hacia el pórtico lleno de gente.

No podía entender qué ocurría. No había manera de que estuviera celosa. Eso no era lo que sentía. Y había tenido una cita con un ardiente y normal chico humano. No había manera de que me importara lo que sea que hacían Daemon y Ash.

Entonces, una idea me golpeó mientras me dirigía a las escaleras. Oh mi Dios, no me daba igual. Me importaba... Me importaba que él estuviera arriba con Ash haciendo cosas que.... Ni siquiera podía pensar en eso sin buscarme un daño físico. Mi cabeza me daba vueltas. Imágenes de Ash besándolo me quitaban el aire de los pulmones. ¿Qué andaba mal conmigo?

Aturdida, empecé a caminar. En algún punto, me quité los tacones y los arrojé a un lado. Seguí caminando, mis pies descalzos contra la fría grava. No detuve hasta que estuve al lado de la casa vacía, al final de la calle. Tomé varios tragos de fresco y limpio aire. Traté de controlar mis sobreexpuestos emociones. Parte de mí sabía que lo que sentía era ridículo, pero aún así parecía como que el mundo había dejado de girar. Me sentía como a punto de explotar, y todo era frío y caliente al mismo tiempo.



Mi respiración se estremecía en mi pecho. Apreté mis cerrados ojos y maldije. Lo que sentía no estaba bien. La última vez que estuve celosa había sido cuando todos los bloggers fueron a una conferencia de libros el año pasado y mamá no me dejó ir. Diablos, esto era peor. Quería gritar. Quería volver corriendo y sacar cada una de las hebras del cabello de Ash. Los celos no llevaban un correcto camino a través de mis venas, y cegaban cada pensamiento racional que trataba de decirme que estaba siendo estúpida. Pero mi sangre hervía. Mis palmas sudaban y se sentían extrañas y frías. Todo mi cuerpo temblaba.

Me quedé allí, perdida en mis emociones y pensamientos arremolinando, hasta que escuché el sonido de uno pies que crujían sobre la hierba. La figura se movió de las oscuras sombras y un tramo de la luz de la luna rebotó en un reloj dorado y azul.

Simón.

Mi estómago se hundió hasta llegar a mis pies. ¿Qué demonios hacía él aquí? ¿Dee lo invitó? Yo no le conté a ella lo que había sucedido entre nosotros, pero no había duda de que ella escuchó los rumores.

—Katy, ¿Eres tú? —se tambaleó hacia un lado y se apoyó en la casa. Cuando fue completamente visible, descubrí que tenía un cerrado ojo hinchado con una fea sombra violeta. Contusiones estropeaban su mandíbula. Y su labio se encontraba peor.

Quedé boquiabierta. —¿Qué pasó con tu cara?

Simón levantó una botella a su boca. —Tu novio pasó sobre a mi cara.

—¿Quién?

Tomó un trago, haciendo una mueca. —Daemon Black.

—Él no es mi novio.

—Como sea —Simón se acercó—. Vine aquí para hablar... contigo. Tienes que decirle algo.

Mis ojos se abrieron. Cuando Daemon dijo que se ocuparía del problema, sabía que no bromeaba. Una parte de mí se sentía mal por el chico, pero se ensombrecía por el hecho de que él y sus amigos tenían a la mitad de la escuela llamándome puta.

—Dile que no quise decir nada esa noche. Yo... lo siento —Se tambaleó hacia delante, botando la botella. Jesús. Daemon puso el miedo en sus ojos—. Le dirás que aclaré las cosas.

Di un paso atrás cuando una ola de alcohol y desesperación se estrelló contra mí. —Simón, creo que tienes que sentarte o algo, porque...

—Tienes que decirle —Me agarró el brazo con sus húmedos y carnosos dedos—. La gente está comenzando a hablar. No puedo... tener esta clase de mierda sobre mí. Díselo o de lo contrario...

Los vellos en mi nuca se erizaron. Furia rasgó a través de mí como una rápida bala. Yo no sería empujada o amenazado. No por Simón, o por nadie. —¿De lo contrario qué?

—Mi papá es abogado —Su mano se apretó cuando él se balanceó—. Él...

Un par de cosas pasaron después.

Se lanzó hacia mí, muy cerca, y mi corazón se aceleró. Un crujido espantoso ensordecía mis oídos. Cuatro de las cinco ventanas que estaban cerca temblaron y luego se quebraron. Una larga, grande fractura irregular corría por el centro de cada ventana, y luego éstas se estremecieron por una fuerza invisible y explotaron, lanzando fragmentos como una lluvia sobre nosotros.



## 9

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Pimienta

**S**imón gritó mientras daba vueltas para alejarse de los cristales rotos. —¿Qué diablos pasa?

Envuelta por el horror absoluto, me quedé inmóvil. Simón sacudió sus brazos y más vidrios se desprendieron de su ropa. Pequeños trozos se deslizaron por su cabello, algunos caían y otros se quedaron enredados en sus ondas enmarañadas. Mi brazo se sentía como si alguien me hubiera pellizcado, y sabía que el vestido de Dee estaba desgarrado. Otra ventana se rompió. No sabía como controlarlo. Hubo otro fuerte crujido.

Retrocediendo, la mirada de Simón se posó en las ventanas y después a mí. Sus ojos vidriosos se ampliaron. —Tú...

No podía respirar. Había un resplandor rojizo afectando mi visión. La ventana en el segundo piso vibró.

Con el rostro pálido, se tropezó con sus propios pies, cayendo al suelo. —Eres... estás brillando. ¡Eres... eres un fenómeno!

—¿Estoy brillando? —No. No lo estoy. No sé que está ocurriendo, ¡Pero no estoy brillando!

Se levantó, y di un paso hacia él. Levantó sus manos y se tambaleó. —¡Aléjate de mí! Sólo aléjate de mí.

Incapaz de hacer nada, lo observe tambalearse alrededor de la casa. La puerta de un coche se abrió y un motor rugió a la vida. Una parte distante de mi cerebro me dijo que tenía que detenerlo, porque obviamente él se encontraba demasiado borracho para conducir.

Pero entonces la ventana de arriba estalló.

Sintiéndome asquerosa, cubrí mi rostro mientras el cristal llovía, cayendo al suelo y sobre mí. Contuve mi respiración hasta que la última pieza de vidrio aterrizó. Me quedé allí, avergonzada y asustada por lo que hice. No sólo expuse mis habilidades otra vez, si no que casi use a Simón como un alfiletero. Hombre, estaba tan jodida.

Pasaron varios minutos antes de enderezarme y bordear mi camino por los cristales rotos, haciendo mi camino entre la pesada línea de árboles. Una fina capa de sudor frío salpicaba mi frente y un miedo residual se mantenía pateando en mi estómago. —¿Qué hice? Cuando mi casa estuvo a la vista, sentí el familiar cosquilleo en mi cuello. Ramas y hojas crujieron, y me giré.

Daemon desaceleró sus pasos cuando me vio. Empujó una rama que colgaba a un lado mientras se acercaba. —¿Qué estás haciendo aquí afuera, Kat?

Pasaron varios minutos antes de que pudiera hablar. —Hice estallar un montón de ventanas.

—¿Qué? —Daemon se movió más cerca, sus ojos se ampliaron—. Estás sangrando. —¿Qué ocurrió? —Hizo una pausa—. ¿Dónde están tus zapatos?

Bajé la mirada a mis pies. —Me los quite.

En un parpadeo, Daemon estuvo a mi lado, quitando los pequeños trozos de vidrio. —Kat, ¿Qué...?

Levantando la cabeza, tomé una fuerte respiración. Todo el pánico se concentró en mi pecho. —Estaba caminando y me encontré con Simón...

—¿Él te hizo esto? —su voz era tan baja que envió un escalofrío a través de mí.

—No. ¡No! Yo me encontré con él, y estaba molesto contigo. —Me detuve, mis ojos buscando los suyos—. Dijo que tú le diste una paliza.

—Sí, lo hice —No había disculpa en su voz.

—Daemon, no puedes golpear a los chicos sólo porque hablen mal de mí.

—En realidad, sí puedo —Su mano se volvió un puño a su costado—. Se lo merecía. No voy a mentir. Lo hice porque no me gusto lo que él andaba diciendo. Era una mentira.

No sabía qué decir. Me quede sin palabras.

—Sabía lo que hizo, lo que intentó hacer, y retorció la verdad en cuanto a ti. —Los ojos de Daemon revolotearon a las sombras que se filtraban entre los árboles—. No voy a dejar que esa basura humana hable de esa manera de ti, especialmente él o sus amigos.

—Guau —murmuré, parpadeando rápidamente. A veces olvidaba lo protector que puede ser Daemon... o cuan francamente aterrador—. No creo que debería decirte gracias, porque eso parece mal, pero, eh, gracias.

—De todos modos, eso no es importante. ¿Qué ocurrió?

Tomando varias respiraciones profundas, dejé que las palabras salieran apresuradas. Cuando terminé, Daemon pasó un brazo alrededor de mí, jalándome contra su pecho. No me resistí, presioné mi rostro contra él y lo abracé, sintiéndome más segura en sus brazos que en ningún otro lugar más. Y no podía culpar a la conexión por esto. Incluso antes de que existiera, sus brazos siempre fueron un tipo de santuario.

—Sé que no lo hiciste a propósito, Kitten —Su mano hacía suaves círculos contra mi espalda—. Simón estaba borracho, así que hay una gran posibilidad de que ni siquiera lo recuerde. Y si lo hace, nadie le creerá.

La esperanza creció. —¿Eso crees?

—Sí. La gente pensará que está loco —Daemon se echó hacia atrás, bajando la cabeza, así que nuestros ojos estuvieron al mismo nivel—. Nadie le creerá, ¿De acuerdo? Y si comienza a hablar, yo voy a...

—Tú no harás nada —Me aparté de sus brazos, respirando fuertemente—. Creo que ya has traumatizado al chico de por vida.

—Obviamente, no —murmuró—. ¿Pensabas regresar aquí? Estabas molesta. ¿Por qué?

El calor se concentró en mis mejillas, y comencé a caminar a mi casa.

Daemon dejó escapar un largo y sufrido suspiro. Estuvo justo a mi lado. —Kat, habla conmigo.

—Puedo regresar a casa sin tu ayuda, muchas gracias.

Apartó una rama fuera del camino para que yo pudiera pasar debajo de ella. —Espero que así sea. Está justo allí.

—¿No deberías estar besueándose con Ash justo ahora, de todas maneras?

Me miró como si me hubieran crecido dos cabezas. Reconocí mi error de inmediato.

—¿De eso se trata todo esto?

—No. Esto no tiene nada que ver contigo... o con ella.



—Estás celosa —Parecía satisfecho—. Estoy a punto de ganar esta apuesta.

Mis pasos se hicieron más fuertes. —¿Yo? ¿Celosa? Te estás volviendo loco. No soy yo quien intentó asustar a Blake.

Agarró mi brazo, deteniéndome justo cuando mi pórtico estuvo a la vista. —¿A quien le importa Ben?

—Blake —Corregí.

—Como sea. Pensé que yo no te gustaba.

Intenté apartar mi brazo. No hubo manera en que pudiera romper su agarre. —Tienes razón. No me gustas.

La ira llameó en sus ojos. —Estás mintiendo... tienes las mejillas sonrojadas.

El peor caso de diarrea verbal ocurrió. —Me besabas hace unos días y ahora estás divirtiéndote con Ash. ¿Eso es lo que normalmente haces? ¿Saltas de chica en chica?

—No —Me soltó el brazo—. Eso no es lo que hago. No lo hice.

—Sí, odio tener que decírtelo, pero es lo que estás haciendo —Y eso fue lo que yo hice. ¿Qué estaba haciendo? No podía estar cabreada con él cuando yo hice lo mismo, pero lo estaba. Era ridículo—. Dios, estoy siendo tan quejumbrosa. Olvida lo que he dicho. Puedes hacer lo que quieras, y yo no tengo ningún derecho...

Daemon maldijo, dejando caer mi brazo. —De acuerdo. No tienes idea de lo que sucedía entre Ash y yo. Sólo íbamos a hablar. Sólo jugó contigo, Kat.

—Como sea —Me di la vuelta, caminando nuevamente—. No estoy celosa. No me importa si tu y Ash hacen bebés aliens juntos. No me importa. Y honestamente, si no fuera por esta estúpida conexión, tú ni siquiera disfrutarías besarme. Es probable que ya no lo hagas.

Daemon estuvo de pronto frente a mí. Di un paso involuntario hacia atrás. —¿Crees que no me gusta besarte? ¿Qué no pienso en ello cada segundo desde entonces? Y yo sé que te pasa lo mismo. Sólo admítelo.

En la boca de mi estómago, mis entrañas se revolvían. —¿Cuál es el punto de esto?

—¿Lo sientes?

—Oh, por una mierda, sí, lo siento. ¡Lo hago! ¿Quieres que te lo escriba también? ¿Te envió un e-mail o un mensaje de texto? ¿Eso te haría sentir mejor?

Daemon arqueó una ceja. —No necesitas ser sarcástica.

—Y tú no necesitas estar aquí. Ash está esperándote.

Ladeó su cabeza, exasperado. —¿De verdad crees que voy a regresar con ella?

—Uh, sí, lo creo.

—Kat —Sacudió su cabeza, su voz una suave reprimenda.

—No importa —Tomé una respiración profunda—. ¿Podemos olvidar esto? ¿Por favor?

Daemon alisó con un dedo su ceño fruncido. —No puedo olvidar esto y tú tampoco.

Frustrada, giré sobre mis talones y me alejé en dirección a mi casa. Casi espere que me detuviera, pero después de avanzar algunos pasos comprendí que no iba a hacerlo. Tuve que luchar contra el deseo de no darme la vuelta para ver si aún seguía allí. Pero ya me había humillado lo suficiente esta noche. Hice un berrinche por culpa de Ash y Daemon, me fui de la fiesta y casi decapite a Simón. Todo antes de la media noche.

Asombroso.



## 10

Traducido por muñeca

Corregido por Pimienta

Cumplir dieciocho años no fue tan emocionante como pensaba que sería cuando era una niña, pero sucedieron algunas cosas muy buenas. Logré pasar todo el día sin preocuparme por lo que sucedió la noche anterior. Blake llamó para charlar, y recibí un ordenador portátil nuevo y brillante ya configurado y con todo instalado.

Antes de hacer cualquier otra cosa, me conecté a mi blog y escribí una rápida entrada de "¡Estoy de vuelta!". Una parte enorme de mi vida que había estado ausente regresó. Mamá tuvo que apartarme de la computadora portátil con bastante rapidez, sin embargo. Me pasé el resto del día recorriendo una gran distancia con mamá para conocer a Will en el más próximo Olive Garden<sup>5</sup>.

Will era del tipo sensiblero.

No estaba segura de cómo sentirme. Ni una sola vez quitó su mano de la de mi madre durante la cena. Era lindo, y encantador y guapo, pero era raro verla con otro hombre. Más raro de lo que había pensado que sería. Pero me dio una tarjeta de regalo para la librería local. Puntos extras allí.

El pastel helado de costumbre fue diferente este año. Will se nos unió en casa para eso.

—Aquí —dijo, tomando el cuchillo de mamá—. Si lo pasas bajo el agua caliente, es más fácil de usar.

Mamá sonrió hacia él como si acabara de descubrir la cura para el cáncer. Charlaron mientras yo me senté en la mesa, tratando de no rodar los ojos.

Will colocó un trozo frente a mí. —Gracias —dije.

<sup>5</sup> Cadena de restaurantes, se caracterizan por la fachada piedra y con pilares.

Sonrió. —No hay problema. Me alegra de que estés completamente recuperada de la gripe. Nadie quiere estar enfermo en su cumpleaños.

—Yo secundo eso —dijo mamá.

Ella no apartó los ojos de él hasta que fue casi la hora para que se preparara para su turno en Winchester. Will se quedó en la cocina conmigo, terminando lo último de su pastel, mientras el silencio entre nosotros creció a un nivel incómodo de proporciones épicas.

—¿Has estado disfrutando de tu cumpleaños hasta ahora? —preguntó, colgando el tenedor de sus largos dedos.

Tragué lo último de la parte crujiente, la cual era la única sección de la torta helada que yo había comido. —Sí, ha sido muy agradable.

Will levantó su vaso, inclinándolo hacia mí. —Bueno, brindemos por muchos más en el futuro —dijo. Tomé el mío, golpeeé el suyo. Sonrió, arrugando la piel alrededor de sus ojos—. Mi plan es estar aquí para compartir contigo y tu madre.

Poco segura de cómo sentirme acerca de él estando aquí un año a partir de ahora, asenté mi vaso y me mordí los labios. Una parte de mí quería ser feliz por mamá, pero la otra parte sentía que traicionaba a mi padre.

Will se aclaró la garganta, inclinando la cabeza hacia un lado mientras me miraba. Diversión brilló en sus ojos pálidos, eran casi grises como los míos. —Sé que probablemente no te gusté como suena eso. Kellie me dijo cuan cercana eras a tu padre. Puedo entender tu renuencia a tenerme cerca.

—Yo no soy reacia a la idea —le dije con sinceridad—. Sólo es diferente.

—Diferente no es malo. Tampoco lo es el cambio. —Tomó un trago, mirando hacia la puerta—. Tu madre es una gran mujer. Lo pensé desde el momento en que llegó a trabajar en el hospital, pero fue la noche en que fuiste atacada que las cosas pasaron de una relación de trabajo profesional a algo más. Me alegra de haber podido estar ahí para ella.

Hizo una pausa y su sonrisa se extendió. —Es extraño como algo bueno puede provenir de algo horrible.

Mi ceño frunció. —Sí... es extraño.

Su sonrisa se hizo más amplia, casi condescendiente. Mamá regresó, poniendo fin a su intento totalmente extraño de vincularse conmigo... o



marcar su territorio. Se quedó hasta el momento que ella se fue a trabajar, absorbiendo su tiempo. Fui a la ventana, viéndolos besar antes de que entraran en coches separados. Asqueroso.

Con la puesta de sol afuera, escribí una rápida reseña para el lunes y luego una más larga para el martes. La más larga fue porque no podía detener la efusividad. Creo que tenía un nuevo novio ficticio y su nombre era Tod. Para chuparse los dedos.

Puse en la televisión una de esas estaciones generalmente molestas que únicamente tocan música en una pantalla en blanco. Parando en un canal que ofrecía los éxitos de los años ochenta, lo subí lo suficientemente alto para no oír mis propios pensamientos. Había colada que necesitaba ser hecha y una cocina que debía tener una buena limpieza. Era demasiado tarde para sacar las plantas muertas de la cama de flores. La jardinería era algo que siempre me ayudaba a aclarar mis pensamientos, pero el otoño y el invierno, apestaba para eso. Me puse unos cómodos pantalones cortos de dormir, medias cubiertas con renitos que llegaban a mis rodillas, y una camiseta térmica de manga larga.

Lucía como un completo desastre.

Corriendo a través de la casa, recogí toda la ropa, deslizándome a veces en los pisos de madera. Me deshice de una carga en la lavadora y empecé a cantar junto a una de las canciones. "In touch with the ground. I'm on the hunt. I'm after you."<sup>6</sup>

Me deslicé fuera del cuarto de lavandería y salté por el pasillo, con los brazos volando alrededor de mi cabeza como uno de los títeres rosas fuerte de la película Laberinto. —A scent and a sound, I'm lost and I'm found. And I'm hungry like the wolf. Something on a line, it's discord and rhyme... lo que sea, lo que sea, la la la... Mouth is alive, all running inside, and I'm hungry like the... —Calor se extendió por mi cuello.

—En realidad es, "I howl and I whine. I'm after you" y no, bla, o lo que sea.

Sobresaltada por la voz profunda, grité y di media vuelta. Mi pie se resbaló en una sección de la madera bien limpia y mi trasero golpeó en el suelo.

—Santa mierda —jadeé, agarrándome el pecho—. Creo que estoy teniendo un ataque al corazón.

<sup>6</sup> "En contacto con el suelo. Estoy a la caza. Estoy detrás de ti." - Hungry like the wolf de Duran Duran.

—Yo creo que te rompiste el culo. —La risa llenó la voz del Daemon.

Me quedé tendida en el estrecho pasillo, tratando de recuperar el aliento. —¿Qué demonios? ¿Tú tan sólo entras en las casas de la gente?

—¿Y escuchar a las chicas destruir absolutamente una canción en cuestión de segundos? Bueno, sí, tengo esa costumbre. En realidad, llamé varias veces, pero oí tú... canto y la puerta estaba sin llave. —Se encogió de hombros—. Así que me concedí el permiso de entrar.

—Puedo ver eso —Me puse de pie haciendo una mueca—. Oh, hombre, tal vez sí me rompí el culo.

—Espero que no. Tengo un tipo de debilidad por tu trasero —Hizo brillar una sonrisa—. Tu cara está muy roja. ¿Seguro que no te golpeaste eso en tu camino hacia abajo?

Gruñí. —Te odio.

—No, no creo que lo hagas. —Su mirada fue sobre mí, hasta los dedos de los pies. Sus cejas se arquearon—. Bonitos calcetines.

Me froté la parte trasera. —¿Necesitas algo?

Se apoyó contra la pared, metiéndose las manos en sus pantalones vaqueros. —No, no necesito algo.

—Entonces, ¿por qué entraste en mi casa?

Se encogió de hombros otra vez. —Yo no forcé la entrada. La puerta estaba abierta y oí la música. Supuse que eras la única aquí. ¿Por qué estás lavando ropa y cantando canciones de los ochenta en tu cumpleaños?

Ahora la sorpresa me golpeó al revés en la cabeza. —¿Cómo... cómo sabes que es mi cumpleaños? Ni siquiera creo habérselo dicho a Dee.

Daemon se veía demasiado engréido para su propio bien... o el mío. —¿La noche en que fuiste atacada en la biblioteca y yo fui al hospital contigo? Cuando les diste tu información personal, te escuché.

—Ciento —le dije, mirándolo fijamente—. ¿Y te acordaste?

—Sí. De todos modos, ¿por qué estas haciendo los quehaceres en tu cumpleaños?

No podía creer que lo había recordado. —Soy, obviamente, así de patética.

—Eso es bastante patético. Oh, ¡escucha! —Deslizó sus ojos brillantes en la dirección de la sala de estar—. Es "Eye of the Tiger". ¿Quieres cantar junto a eso? ¿Tal vez correr por las escaleras y levantar tus puños en el aire?

—Daemon —Me arrastré por delante de él con cuidado, entré en la sala de estar, y tomé el control remoto, bajando el volumen de la canción—, en serio, ¿quéquieres?

Él estaba justo detrás de mí, obligándome a dar un incómodo paso atrás. Estar así de cerca a él me producía raras, y malas cosas.

—Vine a disculparme.

—¿Qué? —Me quedé muy sorprendida, impresionada y un poco más sorprendida—. ¿Vas a disculparte otra vez? Ni siquiera sé qué decir. Guau.

Daemon frunció el ceño. —Sé que parece una gran sorpresa para ti que yo tenga sentimientos y por lo tanto me sienta mal a veces por cosas que yo pueda haber... causado.

—Espera. Tengo que grabar esto. Déjame tomar mi teléfono —Me volví, explorando las mesas por el objeto brillante básicamente inservible que nunca conseguía una recepción clara aquí.

—Kat, no estás ayudando. Estoy hablando en serio. Esto es... difícil para mí.

Rodé mis ojos. Por supuesto que pedir disculpas sólo sería difícil para él. —Está bien. Lo siento. ¿Quieres sentarte? Tengo torta. El pastel debería suavizar un poco tu carácter.

—Nada me puede suavizar. Soy tan frío como el hielo.

—Ja. Ja. Está hecho de helado y tiene la parte del medio deliciosamente crujiente.

—Bueno, eso puede funcionar. La parte crujiente del medio es mi favorita.

Luché contra la sonrisa que tiraba de mis labios. —Muy bien, entonces vamos.

Fuimos a la cocina en un incómodo silencio. Agarré una cinta para atar el pelo del mostrador y tiré mi cabello hacia atrás. —¿Qué tan grande quieres tu trozo? —Saqué el pastel del congelador.

—¿Qué tan grande puede ser el trozo del que estás dispuesta a desprenderte?

—Tan grande como quieras. —Agarré un cuchillo del cajón y calibré lo que pensé que sería un pedazo adecuado para él.

—Más grande. —Se cernía sobre mi hombro.

Moví el cuchillo a un lado.

—Incluso más grande.

Rodé mis ojos y lo moví un par de centímetros.

—Perfecto.

El cuchillo se negó a cooperar cuando traté de cortar la mitad de la torta. Conseguí un centímetro hacia abajo y no pude seguir. —Odio cortar estas malditas cosas.

—Déjame intentar. —Llegó a mi lado y nuestras manos se rozaron cuando tomó el cuchillo de mí. Electricidad bailaba sobre mi piel—. Hay que pasarlo bajo el agua caliente. Luego, cortas.

Haciéndome a un lado, lo dejé tomar el relevo. Hizo lo mismo que Will había hecho antes, y el cuchillo atravesó de la torta. La camisa con botones que llevaba tiró sobre sus hombros cuando se inclinó y pasó el cuchillo bajo el agua caliente de nuevo antes de cortar un pedazo más pequeño. —¿Ves? Perfecto —comentó.

Mordiéndome el labio, tomé dos platos limpios y los coloqué sobre el mostrador. —¿Quieres algo para beber?

—La leche siempre es buena ¿tienes un poco?

Saqué la leche, serví dos vasos altos. Agarré los cubiertos e hice un gesto hacia la sala de estar.

—¿No quieres comer aquí?

—No. No me gusta comer en la mesa de la cena. Parece formal.

Daemon se encogió de hombros y me siguió hasta la sala de estar. Me senté en el sofá y él se sentó en el otro extremo. Empujé la torta, realmente no hambrienta en absoluto. Mi estómago lleno de nudos.

Se aclaró la garganta. —Lindas rosas. ¿Brad?

—Blake —No había pensado un segundo en Blake desde que Daemon se presentó en mi pasillo—. Sí, son bonitas, ¿no?

—Lo que sea —se quejó—. Entonces, ¿por qué estás pasando esta noche por tu cuenta? Es tu cumpleaños.



Fruncí el ceño ante su recordatorio flagrante. —Mi madre tenía que trabajar, y yo no tenía ganas de hacer nada. —Hurgué en la torta un poco más—. No es tan malo como suena. He pasado muchos de ellos por mí misma.

—Supongo que, probablemente, hubieras preferido que no me hubiese pasado a saludar entonces, ¿eh?

Levantando la mirada, vi que apuñaló su pastel con el tenedor hasta que separó el helado de la galleta del medio. Le dio un mordisco a la parte crujiente. —Realmente vine a disculparme por lo de anoche.

Coloqué a un lado el plato y tiré mis piernas por debajo de mí. —Daemon...

—Espera —Levantó el tenedor—. ¿Está bien?

Sentándome hacia atrás, asentí con la cabeza.

Bajó la mirada hacia su plato, su mandíbula tensa. —No pasó nada entre Ash y yo ayer por la noche. Ella sólo estaba... jugando contigo. Y sé que es difícil de creer, pero lo siento si... te hizo daño. —Daemon respiró profundo—. Contrariamente a lo que piensas de mí, no salto de chica en chica. Me gustas, así que no me metería con Ash. Y no lo he hecho. Ash y yo no hemos hecho nada durante meses, incluso antes de que tú vinieras acá.

Hubo un peculiar aleteo en mi pecho. Nunca en mi vida había tenido un momento tan difícil entendiéndome a mí misma como lo hago cuando se trata de Daemon. Entendía los libros. No entendía los chicos, especialmente los chicos alienígenas.

—Las cosas son complicadas entre Ash y yo. Nos conocemos desde que llegamos aquí. Todo el mundo espera que estemos juntos. Especialmente los ancianos, ya que estamos en “la mayoría de edad.” Es hora de empezar a hacer bebés. —Se estremeció.

Era oficial. Me gustó el sonido de eso aún menos esta segunda vez.

—Incluso Ash espera que estemos juntos —Daemon continuó apuñalando su torta—. ¿Y todo esto? Sé que está haciéndole daño. Nunca quise hacerle eso. —Hizo una pausa, luchando por lo correcto a decir—. Nunca quise hacerte daño a ti, tampoco. Y he hecho ambas cosas.

Dos manchas rojo brillante florecieron sobre sus mejillas. Pasé mi mano por encima de mi pierna y desvíe la mirada. No quería que supiera que lo vi sonrojarse.

—No puedo estar con ella de la manera que ella quiere, en la forma en que se merece. —Se detuvo, exhalando—. De todos modos, quería disculparme por lo de anoche.

—Yo también —me mordí el labio—. No debería haberte hablado como lo hice. Supongo que toda la cosa de la ventana me asustó.

—Lo que hiciste ayer con las ventanas... Bueno, eso fue una exhibición de un poder atroz del que no tienes control —Me miró, bajó las pestañas—. He estado pensando en ello. Y sigo pensando en Dawson y Bethany. En esa noche cuando regresaron de excursionismo, y él estaba cubierto de sangre. Creo que ella pudo haber resultado herida.

—¿Y la curó?

—Sí. No sé más. Ellos... ellos murieron un par de días después. Supongo que es como la división de dos fotones, separados pero juntos. Eso explica cómo podemos sentirnos uno al otro. —Se encogió de hombros—. No sé. Es una teoría.

—¿Crees que lo que sea que está sucediéndome vaya a parar?

Recogió lo último de su pastel y luego colocó el plato en la mesa de café. —Puede que tengamos suerte. Lo que estás haciendo puede desaparecer con el tiempo, pero tienes que ser cuidadosa. No hay presión, pero es una amenaza para todos nosotros. No estoy tratando de ser... cruel. Es la verdad.

—No, lo entiendo. Podría exponerlos a todos. Casi lo he hecho varias veces.

Se recostó en el sofá en una perezosa y arrogante pose que hizo que mis dedos se doblen. —Estoy averiguando si alguien ha oído hablar de que esto ocurra. Tengo que tener cuidado, sin embargo. Demasiadas preguntas darán paso a la sospecha.

Me toqué el collar mientras Daemon se volvió hacia la televisión y sonrió. Una banda melenuda de los ochenta tocaba, chillando sobre un amor perdido y encontrado, que sólo se perdió de nuevo.

—Después de ver tus habilidades de baile antes, te habrías mezclado perfectamente con los ochenta —dijo.

Rodé mis ojos. —¿Podemos no mencionar eso otra vez?

Sonrió y se volvió hacia mí, una mirada pícara en su rostro. —Tú estabas tan cerca de echar abajo el "Camina como un egipcio".

—Eres un cabrón.

Daemon rió. —¿Sabías que tuve un peinado mohicano morado?

—¿Qué? —Me reí, ni siquiera capaz de imaginar eso, especialmente sobre a esas partes—. ¿Cuándo?

—Sí, morado y negro. Fue antes de mudarnos aquí. Estábamos viviendo en Nueva York. Creo que pasé por esta fase. Me perforé la nariz y todo —dijo, sonriendo.

Rompí a reír y me tiró con una almohada. La recogí y la puse en mi regazo. —Eras un chico del skate, ¿eh?

—Algo como eso. Matthew estaba con nosotros. Se convirtió en nuestro tutor en esta clase de cosas. No tenía la menor idea de qué hacer conmigo.

—Pero Matthew... él no es mucho mayor.

—Es mayor de lo que parece. Tiene alrededor de treinta y ocho años.

—Guau. Está envejeciendo bien.

Daemon asintió. —Llegó al mismo tiempo que nosotros, en la misma zona. Supongo que pensó que él era responsable de nosotros, siendo el más mayor de todos.

—¿Dónde ustedes... ? —¿Cómo diablos iba a decir esto? Sin éxito, hice una mueca—. ¿En dónde todos ustedes aterrizaron?

Estirándose, tomó un pedazo de pelusa de mi térmica. —Aterrizamos cerca de Skaros.

—¿Skaros? —Arrugué mi cara—. Uh, ¿está incluso en la Tierra?

—Sí. —Sonrió ligeramente—. En realidad es una pequeña isla cerca de Grecia. Es conocida por esta región rocosa donde una vez hubo un castillo. Me gustaría volver algún día. Es algo así como nuestro lugar de nacimiento, supongo.

—¿Cuántos de ustedes aterizaron allí?

—Un par de docenas, o por lo menos eso es lo que Matthew nos ha dicho. Yo no me acuerdo de nada del principio. —Sus labios fruncidos—. Permanecimos en Grecia hasta que tuvimos alrededor de cinco, y luego vinimos a América. Había unos veinte de nosotros, y tan pronto como llegamos, el DOD estuvo allí.

No me podía imaginar lo que debió haber sido para él y los demás. Para ser tan joven, ser de otro mundo, y luego ser empujado directamente

en las manos de un gobierno extranjero, tenía que dar miedo. —¿Cómo fue todo eso?

Me miró. —No muy bien, Kitten. No sabíamos que los seres humanos eran conscientes de nosotros. Todo lo que sabíamos era que había Arums alrededor, pero el DOD llegó como una gran sorpresa para nosotros. Al parecer, sabían de nosotros desde el momento en que llegamos. Detuvieron a cientos que habían llegado a Estados Unidos.

Me volví hacia él, agarrando la almohada contra mi pecho. —¿Qué hicieron con ustedes?

—Nos retuvieron en una instalación en Nuevo México.

—No jodas —Mis ojos se abrieron de par en par—. ¿El Área 51 es verdadera realmente?

Me miró, diversión arrastrándose en sus ojos.

—Guau —Dejé esta para asimilar. Todos esos locos tratando de entrar en el recinto tenían una buena razón—. Pensé que toda la cosa del área 51 era un mito.

—Mi familia y amigos llegaron hace quince años, pero eso no significa que los Luxen no vinieran antes de eso. —Se rió al ver mi expresión—. De todos modos, nos mantuvieron allí durante los primeros cinco años. Ellos, el DOD, habían estado asimilando los Luxen durante años. Aprendimos mucho acerca de los seres humanos durante ese tiempo, y cuando fuimos... considerados listos para asimilar plenamente, nos dejaron ir. Por lo general, con un Luxen mayor que podría hacerse cargo de nosotros. Dado que Matthew tenía una relación con nosotros, nos pusieron con él.

Hice un cálculo rápido en mi cabeza. —Pero ustedes habrían tenido sólo diez años. ¿Viviste con Matthew hasta hace poco?

—Lo creas o no, maduramos de manera diferente que los humanos. A los diez podría haber ido a la universidad. Nos desarrollamos mucho más rápido, el cerebro y otras cosas. En realidad, soy más inteligente de lo que parezco. —Otra sonrisa fugaz agració su rostro—. Matthew vivió con nosotros hasta que nos mudamos aquí. A los quince años, éramos adultos más o menos. El Departamento de Defensa nos colocó con una casa y dinero.

Bueno, eso probablemente explica parte de nuestra deuda nacional. —Pero ¿qué pasa con las personas haciendo preguntas sobre sus padres?

Daemon me miró de soslayo. —Siempre hay un Luxen mayor que puede hacerse pasar por nuestro padre, o podemos transformarnos en una versión mayor. Tratamos de evitar la transformación debido al rastro.

Sacudiendo la cabeza, me acomodé en el sofá. Dirigiendo sus propias vidas desde que tuvieron quince años, con sólo Matthew orientándolos. No debería estar tan sorprendida. Mi propia vida era un poco de esa manera, con mi mamá trabajando mucho desde que papá murió.

Daemon me observaba intensamente cuando lo miré. —¿Quieres que me vaya?

Era mi oportunidad de decirle que se fuera. —No. No tienes que hacerlo. Quiero decir, yo no estoy haciendo nada y si no tienes nada que hacer, te puedes quedar o lo que sea... —O yo sólo tenía que callarme.

Sus ojos sostuvieron los míos un minuto, y una hinchazón creció en mi pecho, amenazando con consumirme entera. Su mirada se trasladó a mi ordenador portátil de color rojo brillante apoyado en la mesa de café. —Veo que alguien consiguió algo por su cumpleaños.

Sonréí. —Sí, mamá me lo compró. Me había quedado sin... bueno, desde entonces.

Se rascó la mejilla. —Sí, no me disculpé por eso, ¿no?

—No —suspiré. De vuelta a la conversación incómoda. Y no sólo eso, recordé cómo había perdido mi último portátil.

Daemon se aclaró la garganta. —Eso nunca había sucedido antes, todo la parte de explotar cosas.

Mis mejillas se calentaron mientras miraba a mi ordenador portátil. —Lo mismo digo.

Su mirada se centró en la TV otra vez. —Sucedió con Dawson, en cierto modo. Fue así como Bethany lo descubrió —Hubo una pausa y contuve la respiración. Rara vez hablaba de su hermano—. Él estaba besándose con ella y perdió el control. Se convirtió en Luxen completo, mientras la besaba.

—Uff. Eso tuvo que ser...

—¿Embarazoso?

—Sí, embarazoso.

Se hizo el silencio entre nosotros, y no pude evitar preguntarme si estábamos pensando lo mismo. Cómo se sintió al besar... tocar. Piel

demasiado caliente, busqué algo seguro para hablar. —Dee dijo que ustedes se habían mudado mucho. ¿Cuántos lugares distintos?

—Nos quedamos en Nueva York por un tiempo, luego nos mudamos a Dakota del Sur. Y si piensas que nada pasa aquí, tú no has vivido en Dakota del Sur. Luego nos mudamos a Colorado antes de venir aquí. Siempre fui el que provocó el cambio de escenario. Es como si estuviera buscando algo, pero ninguno de esos lugares lo tenía.

—Apuesto a que Nueva York era tu lugar favorito.

—En realidad, no lo es. —Un poco de sus dientes se mostraron en su leve sonrisa—. Es aquí.

Sorprendida, me reí. —¿Virginia Occidental?

—No es tan malo. Hay muchos de nosotros aquí. Más que en cualquier otro lugar. Tengo amigos con quienes puedo estar, toda una comunidad, realmente. Eso es importante.

—Puedo entender eso —Apretando la almohada a mi pecho, apoyé la cabeza en ella—. ¿Crees que Dee es feliz aquí? Ella lo hace parecer como si no pudiera salir. Como, nunca.

Daemon cambió, trayendo sus piernas sobre el sofá. —Dee quiere abrirse su propio camino en la vida, y no puedo culparla por eso.

Abriendo su propio camino logró terminar teniendo relaciones sexuales con Adam. Me pregunté si ella todavía tenía sueños de ir a la universidad en el extranjero.

Daemon se estiró como si estuviera tratando de deshacerse de algún tipo de tensión que se había instalado de repente sobre él. Me deslicé lejos, dándole más espacio. —Si no lo has notado todavía, hay más varones que hembras. Así que las hembras se emparejan muy rápido y son protegidas sobre todo.

Hice una mueca. —¿Emparejados y apareados? Lo entiendo, necesitan reproducirse. Pero Dee no puede ser forzada a hacer eso. No es justo. Deberían controlar sus propias vidas.

Me miró, sombras en los ojos. —Pero no lo hacemos, Kitten.

Negué con la cabeza. —No es justo.

—No lo es. La mayoría de los Luxen te presionan si escoges cualquier otra cosa diferente. Dawson lo hizo. Amaba a Bethany. —Daemon exhaló entrecortado—. Estábamos en contra de ella. Y yo pensaba que era estúpido por enamorarse en un ser humano. Sin ánimo de ofender.

—No lo has hecho.

—Fue duro para él. Nuestro grupo estaba molesto con él, pero Dawson... él era fuerte. —Daemon sonrió, sacudió la cabeza—. No cedió, y si la colonia hubiera descubierto la verdad, no creo que lo hubieran cambiado.

—¿No pudo haberse ido con ella, escaparse del DOD? ¿Tal vez eso es lo que pasó?

—Dawson amaba estar aquí. Le gustaba el senderismo y la vida al aire libre. Estaba en toda la cosa vida-rústica. —Daemon me miró—. Nunca se habría ido, sobre todo sin decirle a Dee o a mí. Sé que ambos están muertos. —Sonrió de nuevo—. Te hubiera gustado Dawson. Lucía justo como yo, pero era un tipo mucho mejor. No un cabrón, en otras palabras.

Un nudo en la garganta. —Estoy segura que así hubiera sido, pero tú no eres tan malo.

Arqueó una ceja.

—Está bien, eres propenso a momentos de gran imbecilidad, pero no eres malo. —Me detuve, abrazando fuerte a la almohada—. ¿Quieres saber lo que pienso honestamente?

—¿Debería estar preocupado?

Me eché a reír. —Hay un tipo muy agradable bajo el idiota. He visto atisbos de él. Así que, aunque la mayoría del tiempo quiera darte una golpiza, realmente no creo que seas una mala persona. Tú tienes una gran responsabilidad.

Daemon inclinó la cabeza hacia atrás y soltó una risita. —Bueno, supongo que no está tan mal.

Me encogí de hombros. —¿Puedo hacerte una pregunta y me dices la verdad?

—Siempre —juró.

Alcancé mi cuello y tiré de la delicada cadena. La obsidiana apareció a la vista, y yo la tenía en la mano. —El DOD es una preocupación más grande que el Arum, ¿no es así?

Sus labios apretados, pero no mintió. —Sí.

Pasé un dedo por el alambre torcido en la parte superior del cristal.

—¿Qué harían si supieran que estuve moviendo las cosas como tú?

—Probablemente harían lo mismo que harían con nosotros si lo supieran. —Daemon se estiró y tomó mi mano que sostenía la obsidiana. Puso su dedo sobre el mío, deteniendo mis movimientos—. Te encerrarían... o peor. Pero no voy a dejar que eso suceda.

Mi piel se estremeció, donde hizo contacto con la suya. —Pero ¿cómo puedes vivir así? ¿A la espera de que se enteren de que hay más como ustedes?

Sus dedos se cerraron alrededor de los míos, encerrando el colgante hasta que los dos lo sostuvimos en nuestras manos. —Es todo lo que he conocido, es todo lo que cualquiera de nosotros ha conocido.

Parpadeé alejando la súbita oleada de lágrimas. —Eso es muy triste.

—Es nuestra vida. —Hizo una pausa—. Pero no te preocupes por ellos. Nada te va a pasar.

Nuestros rostros estaban a separados sólo centímetros. Su mano todavía aún alrededor de la mía. Algo me llamó la atención entonces. —Siempre estás protegiendo a los demás, ¿verdad?

Me apretó la mano y luego la soltó. Apoyado en el sofá, extendió un brazo hacia atrás y apoyó la cabeza en el codo curvo. No respondió a mi pregunta. —Esto no ha sido una conversación de cumpleaños muy amigable.

—Está bien. ¿Quieres más leche o algo?

—No, pero me gustaría saber algo.

Frunció el ceño y estiré la pierna derecha en el pequeño espacio que no ocupaba. Él era bastante grande, por lo cual no dejaba mucho espacio. —¿Qué?

—¿Con qué frecuencia corres por la casa cantando? —preguntó seriamente.

Le di una patada, pero él agarró mis dedos de los pies. —Puedes irte ahora.

—En serio, me encantan estos calcetines.

—Devuélveme mi pie —ordené.

—No es tanto el hecho de que tengan renos o que lleguen hasta las rodillas —Como si eso fuese una especie de gran distancia—. Pero es el hecho de que son como manoplas en los pies.

Rodando los ojos, moví los dedos de los pies. —A mí me gustan así. Y no te atrevas a criticarlos o te echaré a patadas de este sofá.

Levantó una ceja y siguió inspeccionándolas. —Calcetines manoplas, ¿eh? Nunca vi nada igual. A Dee le encantarán.

Tiré de mi pie, y me soltó. —Lo que sea. Estoy seguro de que hay cosas más geniales que mis calcetines. No me juzgues. Es la única cosa que me gusta de la época navideña.

—¿La única cosa? Me imaginé que eras el tipo de persona que quiere el árbol de Navidad armado antes de Acción de Gracias.

—¿Ustedes celebran la Navidad?

Daemon asintió. —Sí. Es una cosa humana que hacemos. Dee ama la Navidad. En realidad, creo que sólo le encanta la idea de los regalos.

Me eché a reír. —Yo solía amar las fiestas. Y sí, realmente me gustaba el árbol de Navidad cuando papá estaba vivo. Lo armábamos mientras mirábamos el desfile de Acción de Gracias.

—¿Pero?

—Pero ahora mamá nunca está en casa en las fiestas. Y sé que ella no va a estar este año, ya que es nueva en el hospital, le darán el hueco. —Me encogí de hombros—. Siempre estoy sola en las fiestas, como una especie de mujer mayor con gatos.

No respondió, pero me miró fijamente. Creo que sintió lo incómoda que me hizo admitirlo, porque cambió de tema. —Así que, este tipo Bob...

—Su nombre es Blake, y no empieces, Daemon.

—Está bien. —Sus labios elevados—. No es un problema de todos modos.

Mis cejas fruncidas. —¿Qué se supone que significa eso?

Daemon se encogió de hombros. —Estaba un poco sorprendido cuando estuve en tu dormitorio mientras te encontrabas enferma.

—No estoy segura de querer saber sobre qué.

—Había un cartel de Bob Dylan en la pared. Esperaba a los Jonas Brothers o algo así.

—¿Hablas en serio? No. No soy fan de la música pop. Soy una gran fanática de Dave Matthews y cosas más viejas, como Dylan.

Pareció sorprendido, pero luego se lanzó a una discusión acerca de sus bandas favoritas, y nos sorprendió que tuviéramos los mismos gustos. Discutimos sobre qué película de El Padrino fue la mejor y cual reality show era el más estúpido. Pasaron las horas, y aprendí más sobre Daemon. Y allí estaba ese lado diferente de él, el que vislumbré un par de veces en el pasado. Estaba relajado, amigable y juguetón incluso sin hacer que me den ganas de golpearlo en la cabeza. Sí discutimos sobre algunas cosas, un poco acaloradas, pero no fue un imbécil.

Todo de repente se sintió agradable, y eso me asustó como la mierda.

Eran más de las tres de la mañana en el momento en que noté lo mucho que habíamos estado hablando. Aparté mi mirada cansada del reloj y lo miré. Sus ojos se habían cerrado y su pecho subía y bajaba de manera regular.

Daemon se veía tan... pacífico. Como no quería despertarlo, tiré de la manta de la parte trasera del sofá y la extendí con cuidado sobre él. Cogí una manta pequeña y la metí entre mis piernas. Podría haberlo despertado, pero no fui capaz. Y sí, había una parte pequeñísima, diminuta de mí que no quería que se fuera. No sabía lo que eso significaba para mí. Y no puse demasiada importancia a eso. No en este momento. No cuando estaba segura de que mi cerebro tomaría un giro obsesivo en el territorio del chico.

—Gracias —murmuró perezosamente.

Mis ojos se abrieron. —Pensé que dormías.

—Casi, pero estás mirándome.

Me sonrojé. —No lo estoy.

Daemon abrió un ojo. —Siempre te sonrojas cuando mientes.

—No lo hago —Sentí el rubor extenderse por mi cuello.

—Si sigues mintiendo, creo que me voy a tener que ir —Amenazó con poco entusiasmo—. No siento como que mi virtud es segura.

—¿Tu virtud? —Resoplé—. Lo que sea.

—Yo sé cómo lo consigues—Sus ojos se cerraron.

Sonriendo, me acurrqué en mi rincón del sofá. Nunca cambiamos el canal.

Algun tiempo después me acordé de algo que había dicho antes. —¿Lo encontraste? —le pregunté adormilada.

Su mano se deslizó sobre su pecho. —¿Encontrar qué, Kitten?

—¿Lo que buscabas?

Los ojos de Daemon se abrieron y me sostuvo la mirada. La hinchazón regresó en mi pecho, extendiéndose a través de mi cuerpo. Hubo un aumento de algo ¿entusiasmo? en mi bajo vientre mientras el silencio se prolongó durante lo que pareció una eternidad. —Sí, a veces, creo que lo hice.



## 11

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Juli\_Arg

Cuando me desperté la mañana del lunes, no estaba segura de cómo serían las cosas cuando viera a Daemon en clase. Él limpió la casa mientras yo seguía durmiendo, y no lo había visto desde que estuve con Dee el domingo, lo cual consistió en ver como ella y Adam se besaban vorazmente. Supuse que esa llamada telefónica había ido bien.

Pasar tiempo con él, la noche del sábado, no había cambiado nada entre Daemon y yo. Al menos, eso era lo que me decía a mí misma. Era sólo un buen momento en una larga cadena de malos. Y yo tenía cosas más grandes y mejores en las que pensar. Tenía una cita con Blake después de la escuela.

Pero mis pensamientos se desviaron de nuevo a Daemon, y un profundo aleteo comenzó en mi estómago cuando pensé en nosotros, uno al lado del otro, en el sofá.

El calor hormigueó en mi cuello, mientras que Carissa me hablaba de un libro de romance que leía. Mantuve mis ojos fijos en ella, pero era más que consciente del hecho de que Daemon se encontraba allí.

Tomó asiento detrás de mí. Un segundo más tarde, algo que curiosamente había extrañado terriblemente, sucedió. Daemon me pinchó en la espalda con su pluma.

Las cejas de Lesa se arquearon, pero sabiamente no dijo nada, mientras me giraba. —¿Sí?

Su sonrisa era algo muy familiar. —¿Calcetines de renos, hoy?

—No. Lunares.

—¿Cómo guantes?

—Regulares —le dije, luchando contra una estúpida sonrisa.

—No estoy seguro de cómo sentirme acerca de eso. —Golpeó su pluma en el borde del escritorio—. Los calcetines regulares parecen tan aburridos después de ver los de renos.

Lesa se aclaró la garganta. —¿Calcetines de renos?

—Tiene calcetines con dibujos de renos, y son como una especie de guantes para los dedos de los pies —explicó.

—Oh, tengo un par así —dijo Carissa, sonriendo—. Pero los míos tienen rayas. Los amo durante el invierno.

Le di a Daemon una mirada de suficiencia. Mis calcetines eran geniales.

—¿Soy la única persona que se pregunta cómo viste sus calcetines? —preguntó Lesa.

Carissa le dio un puñetazo en el brazo.

—Vivimos uno al lado del otro —le recordó—. Veo un montón de cosas.

Negué con la cabeza, frenéticamente. —No, no lo hace. No ve nada.

—Sonrojo —dijo, señalando mis mejillas con la tapa azul de su pluma.

—Cállate. —Lo fulminé con la mirada, luchando contra otra sonrisa.

—De todos modos, ¿qué haces esta noche?

Las mariposas me llenaron el estómago. Me encogí de hombros. —Tengo planes.

Frunció el ceño. —¿Qué tipo de planes...?

—Sólo planes. —Me di la vuelta rápidamente, concentrando mi atención en la pizarra.

Sabía que la mirada de Daemon se había fijado en la parte posterior de mi cabeza, pero, en general, me sentía bastante bien sobre las cosas. Un progreso definitivo se había hecho en lo que a Daemon respectaba. Nos pasábamos horas juntos sin matarnos el uno al otro, o perdernos en la lujuria. Mi nuevo ordenador portátil era divino. Simón no se encontraba en clase para culparme de patear su trasero o decirle a la gente que me había visto hacer algo sobrenatural con las ventanas. Y tenía una cita esa noche.

Eso último me hizo tragarse. Debía confesarme con Blake. No era justo para él... o para Daemon. No estaba dispuesta a creer de repente en Daemon, pero no podía seguir fingiendo que no existía nada.

Incluso si eso sólo podía ser gripe alienígena.

\*\*\*

—Aquí. —Blake sonrió, deslizando su plato terminado—. Prueba esto.

Mantuve la expresión mientras giraba mi tenedor en los fideos. —No sé nada acerca de eso.

Se echó a reír. —En realidad no es tan malo. Huele un poco raro, pero creo que te va a gustar.

Después de una pequeña mordida, decidí que no era horrendo. Levanté la mirada, sonriendo. —Está bien. No es tan malo.

—No puedo creer que sea la primera vez que pruebas comida India, aquí, en el oeste de Virginia.

Pasé la mano por encima de mi pierna vestida de jean. La vela pequeña en un lado de la mesa, parpadeaba. —No soy muy aventurera cuando de alimentos se trata. Soy del tipo de chica que come bistec y hamburguesas de pollo.

—Bueno, tenemos que cambiar eso, porque no sabes de lo que te pierdes. —Hizo un guiño. Fue totalmente guay viéndolo de él—. La comida Tailandesa es mi favorita. Me encantan las especias.

La camarera, una chica pelirroja y delgada, pasó cerca y volvió a llenar nuestros vasos. Ella le seguía sonriendo tímidamente a Blake. No podía culparla. Blake era uno de los pocos chicos que podían llevar el look de suéter y camisa.

Intenté comer un poco más de fideos. Me divertía, pero mientras empujaba la comida alrededor del plato, sentí un tirón extraño en el estómago. La pasaba genial a su lado, pero...

—He oído algo en la escuela hoy —dijo Blake, después de que la camarera se marchara.

Hundiéndome en el asiento, contuve una serie de maldiciones. Sólo Dios sabía lo que había oído. Los rumores sobre mí volaban como ovnis. —Tengo miedo de preguntarte.

Parecía compasivo. —He oído que Daemon le dio una paliza a un chico por ti.

Habíamos pasado todo ese tiempo sin tener que nombrar a Daemon. Me desplomé un poco en mi asiento. —Sí, lo hizo.

Subió ambas cejas con sorpresa cuando se inclinó hacia adelante. —¿Vas a decirme por qué?

—¿No has oido los rumores?

Se pasó una mano por sus puntas desordenadas. —He oido un montón de cosas, pero no las creo.

Era la última cosa que quería hacer, pero pensé que oiría las partes no tan verdaderas, tarde o temprano. Quizás ya lo había hecho. Así que le conté acerca de mi desastrosa cita del baile de bienvenida.

La ira brilló en sus ojos color avellana, y cuando terminé, se sentó mejor. —Me alegra que Daemon lo golpeará, pero esa es una reacción bastante extrema para alguien que es sólo un “amigo”.

—Daemon puede ser...

—Un idiota —sugirió Blake.

—Sí, eso, pero también es una especie de protector de... um, los amigos de Dee. —Apreté mi tenedor, sintiéndome completamente incómoda—. Así que se puso un poco loco por lo que Simón andaba diciendo. Realmente no es tan malo. Sólo hace falta un poco de tiempo para acostumbrarse a él.

—Bueno, no puedo culparlo por eso, pero es realmente... protector contigo. Pensé que iba a romper mi mano por tocarte en la fiesta.

Deslizando el plato nuevamente hacia él, apoyé la barbilla en mi mano. Tenía que decirle la verdad. Pronto. Pero no quería estropear la cena. Era una completa gallina, pero creí que estaría bien decírselo al final de la tarde. Diablos, ni siquiera podía imaginarme lo que iba a decir. No, no estoy saliendo con Daemon, pero no puedo dejar de pensar en cómo nos quemamos cada vez que estamos cerca, así que probablemente sea mejor si no te acercas demasiado. Suspiré. —Basta de hablar de Daemon. Debe ser difícil amar tanto el surf y estar tan lejos de la playa.

—Lo es —Concordó. Una mirada distante se deslizó en sus ojos—. El surf es probablemente la única cosa que despeja mi mente. Cuando estoy ahí fuera, sobre las olas, no pienso en nada. Mi cerebro está oficialmente vacío. Sólo las olas y yo. Es tranquilizador.

—Puedo entender eso. —El silencio se extendió por un largo rato—. Es lo mismo que cuando hago jardinería o cuando leo. Somos sólo yo y lo que estoy haciendo, o el mundo que estoy leyendo, y nada más.

—Parece que lo haces para escapar.

No respondí porque no lo había pensado de esa manera, pero ahora que él lo decía, yo había hecho alguna de esas cosas para escapar. Desconcertada, separé los fideos en grupos sobre el plato. —¿Y tú? ¿Estás tratando de escapar?

Pasaron varios segundos antes de que respondiera. —Eso es lo divertido de tratar de escapar. Nunca puedes hacerlo. Tal vez por un tiempo, pero no del todo.

Asentí con la cabeza, distraída, impresionada por la profundidad de lo que había dicho. Era la verdad. Después de terminar un libro, o de plantar una maceta, papá todavía seguía muerto, mi mejor amiga todavía era un alien, y todavía me sentía atraída por Daemon.

Blake empezó a hablar acerca de sus planes para Acción de Gracias, la próxima semana. Estaría fuera de la ciudad durante la mayor parte de la misma, visitando a su familia. Levanté la vista, recorriendo el pequeño restaurante. El calor sacudió mi espina dorsal.

Oh, diablos, por favor, no. No lo podía creer. Esto no estaba sucediendo.

Detrás de las altas paredes divisorias, una cabeza oscura se movió a través de las pequeñas filas. Me desplomé hacia atrás contra el asiento, totalmente consciente de él, y horrorizada. Esa era mi cita —mi cita. ¿Qué hacía allí?

Daemon navegó alrededor de los grupos de mesas, con aquella gracia que yo envidiaba. A su paso, las mujeres dejaban de comer, o sus conversaciones quedaban por la mitad. Los hombres se corrían para darle más espacio. Tenía un profundo efecto en todos los que lo veían.

Frunciendo el ceño, Blake giró, y sus hombros se pusieron rígidos cuando me enfrentó. —¿Tipo sobreprotector...?

—Yo no... Ni siquiera sé qué decir —murmuré sin poder hacer nada.

—Hola, chicos. —Daemon se deslizó en el asiento junto a mí, dejando muy poco espacio entre ambos. Todo el lado izquierdo de mi cuerpo fue presionado contra el suyo, hormigueante y caliente—. ¿Interrumpo?

—Sí —le dije con la boca abierta.

—Oh, lo siento. —Daemon no parecía sincero. Ni tener intenciones de irse.

Una media sonrisa se formó en los labios de Blake, mientras cruzaba los brazos —¿Cómo estás, Daemon?

—Estoy muy bien. —Se estiró, poniendo su brazo a lo largo de la parte trasera de nuestra cabina—. ¿Cómo estás tú, Brad?

Blake se rió suavemente. —Mi nombre es Blake.

Los dedos de Daemon golpeaban la cabina, rozando mi cabello. —Entonces, ¿qué hacían?

—Estábamos cenando —dijo, y comenzé a deslizarme hacia adelante, pero los dedos de Daemon se engancharon en mi cuello, deslizándose suavemente sobre mi piel. Le lancé una mirada de muerte e ignoré el hormigueo que sentí.

—Y creo que estábamos a punto de terminar —dijo Blake, sus ojos se centraron en Daemon—. ¿No es así, Katy?

—Sí, sólo necesitamos la cuenta. —Muy discretamente, dirigí mi mano debajo de la mesa, encontrando el muslo de Daemon y apretándolo. Fuerte.

Él me tiró hacia atrás, logrando que mi rodilla golpeara la mesa. —¿Qué pensabas hacer después de la cena? ¿Biff te llevará a ver una película?

La sonrisa fácil de Blake comenzó a tambalearse. —Blake. Y ese no era el plan.

—Hmm. —La mirada de Daemon se encendió y un segundo después, el vaso de Blake se rompió.

Di un grito ahogado. El agua se derramó sobre la mesa, llegando hasta el regazo de Blake. Se levantó de un salto, dejando escapar una maldición. El movimiento sacudió la mesa de nuevo. Su plato de fideos picantes se deslizó, o más bien voló, sobre la parte delantera de su jersey.

Me quedé boquiabierta. Santo cielo, Daemon había tomado a mi cita como rehén.

—Jesús —musitó Blake, con las manos a los costados.

Agarrando servilletas, me volví hacia Daemon. Mi mirada prometió una venganza mientras le entregaba a Blake las servilletas.

—Eso fue muy extraño —dijo Daemon, sonriendo.

Con la cara roja, Blake se dio unas palmaditas en la entrepierna, buscando secarla. Por un momento, sus ojos se fijaron en Daemon y juré que iba a arrojarse encima de la mesa. Y entonces, sus ojos se cerraron. En silencio y con movimientos rígidos y espasmódicos, se sacudió los tallarines marrones. La camarera corrió a su lado con varias servilletas más.

—Bueno, de todos modos, en realidad, estoy aquí por una razón. —Daemon tomó mi copa y bebió un trago—. Te necesitan en casa.

Blake detuvo sus movimientos. —¿Cómo dices?

—¿Hablé muy rápido, Bart?

—Su nombre es Blake —repliqué—. ¿Y para qué me necesitarían en casa? ¿Ahora mismo, en este preciso momento?

Daemon me miró a los ojos, su mirada pesada e intensa tenía un significado. —Algo ha ocurrido y debes echarle un vistazo ahora.

Algo, evidentemente, significa cuestiones alienígenas. La inquietud se arrastró por mi espalda. Ahora, su repentina aparición tenía sentido. Durante unos minutos, realmente empezaba a creer que habían sido puros celos los que lo habían llevado a acosarnos.

Y por mucho que me molestara hacerlo, sabía que tenía que irme.

Dirigiéndome a Blake, di un respingo. —Yo realmente... realmente lo siento.

La mirada de Blake se lanzó entre nosotros mientras recogía la cuenta. —Está bien. Las cosas suceden.

Me sentía como una marioneta, lo cual parecía adecuado, ya que me encontraba sentada al lado de uno de los más grandes idiotas. —Voy a compensarlo. Te lo prometo.

Sonrió. —Está bien, Katy. Te llevaré a casa.

—Eso no será necesario. —Daemon sonrió con fuerza—. Yo me encargo, Biff.

Quería golpearlo. —Blake. Su nombre es Blake, Daemon.

—Está bien, Katy —dijo Blake, con los labios apretados—. Soy un desastre.

—Entonces, está resuelto. —Daemon se incorporó, permitiéndome salir.

Blake se hizo cargo de la cuenta, y nos dirigimos fuera. Me detuve junto a su coche, consciente de la mirada intensa de Daemon. —Estoy muy, muy apenada.

—Está bien. Tú no arrojaste esas cosas hacia mí. —Hizo una pausa, sus cejas se juntaban a medida que observaba fijamente algo por encima del hombro. Adiviné qué —o quién— era. Sacando su celular del bolsillo trasero, revisó la pantalla antes de empujarlo nuevamente en sus vaqueros—. Eso fue la cosa más loca que he visto jamás. Pero de todos modos, vamos a vernos cuando regrese de las vacaciones, ¿de acuerdo?

—Está bien. —Empecé a darle un abrazo, pero él se detuvo. La parte delantera de su suéter se encontraba manchada y húmeda.

Riendo, Blake se inclinó y me dio un beso rápido y seco en los labios.  
—Te llamaré.

Asentí con la cabeza, preguntándome cómo una persona puede, por sí sola arruinar todo en un minuto. Era un talento. En un abrir y cerrar de ojos, Blake se había ido, y yo me quedé a solas con Daemon.

—¿Estás lista? —preguntó, manteniendo abierta la puerta del pasajero.

Me acerqué al coche y subí, cerrando la puerta detrás de mí.

—Oye —Frunció el ceño desde el exterior del auto—, no descargas tu ira sobre Dolly.

—¿Nombraste a tu coche Dolly?

—¿Qué hay de malo en eso?

Rodé los ojos.

Daemon trotó alrededor de la parte delantera del coche y se deslizó dentro. En el momento en que cerró la puerta detrás de él, yo me retorcí en mi asiento y le di un puñetazo en el brazo. —¡Eres un idiota! Sé lo que hiciste con el vaso y el plato. ¡Estuviste muy mal!

Levantó las manos, riendo. —¿Qué? Fue muy divertido. La mirada en el rostro de Bo no tuvo precio. ¿Y el beso que te dio? ¿Qué fue eso? He visto a los delfines dar besos más cálidos que eso.

—¡Su nombre es Blake! —Exclamé volviendo a golpearlo, esta vez en la pierna—. ¡Y tú lo sabes! No puedo creer que hayas actuado de esa forma. ¡Y no besa como un delfín!

—Por lo que he visto, sí lo hace.

—Tú no viste la última vez que nos besamos.

Su risa se extinguió. Oh, oh. Se volvió hacia mí lentamente. —¿Le diste un beso antes?

—Eso no es asunto tuyo. —Mis mejillas se enrojecieron, y tomé distancia.

La ira brillaba en sus magnéticos ojos. —No me gusta.

Miré a Daemon, boquiabierta. —Ni siquiera lo conoces.

—No necesito conocerlo para ver que hay algo... que no está bien en él. —Giró la llave y el motor rugió, volviendo a la vida—. Creo que no deberías salir con ese tipo.

—Oh, esto es demasiado, Daemon. Lo que sea. —Mirando hacia adelante, me abracé a mis codos y me estremecí. Me había enojado tanto que mi cabeza tardó dos segundos en comenzar a girar.

—¿Tienes frío? ¿Dónde está tu chaqueta?

—No me gustan las chaquetas.

—¿También hicieron algo terrible e imperdonable? —Le dio la vuelta al ajuste automático de la temperatura. Aire caliente empezó a salir de las rejillas de ventilación.

—Las encuentro... incómodas —suspiré con fuerza—. ¿Qué fue eso tan terriblemente imprescindible que te obligó a ponerte en modo acosador y encontrarme?

—Yo no te estaba acosando. —Parecía ofendido.

—Ah, ¿no? ¿Utilizaste tu GPS alienígena para encontrarme?

—Bueno, sí, algo así.

—¡Argh! Esto es tan malo. —Tenía serias dudas de que Blake volviera a llamarme. No es que lo culpara. Si yo fuera él, no lo haría. No cuando un Alíen psicótico era mi sombra—. Entonces, ¿cuál es el problema?

Daemon esperó hasta que llegáramos a la carretera. —Matthew ha convocado a una reunión, y tú debes estar allí. Tiene que ver con el DOD. Algo ha sucedido.



## 12

Traducido por Mery St Clair

Corregido por Juli\_Arg

**C**onseguimos regresar a su casa antes de que el resto llegara, y yo traté de mantener la calma mientras me acomodaba en el sillón de la esquina. Daemon no parecía nervioso, pero él no sabía de lo que hablaríamos aún. Afuera, varias puertas de autos se cerraron. Envolví mis brazos alrededor de mi cintura, y Daemon se movió a mi lado, sentándose en el brazo de mi sillón.

Ash y los chicos Thompson fueron los primeros en entrar. Adam nos sonrió antes de sentarse al lado de Dee. Ella le ofreció su bolsa de palomitas que había estado comiendo. Andrew dio una mirada en mi dirección y rodó los ojos. —¿Alguien tiene una idea de porque está aquí?

Odio a Andrew.

—Necesita estar aquí —dijo el Sr. Garrison, cerrando la puerta detrás de él. Caminó al centro de la sala, todos los ojos sobre él. Fuera de la escuela, siempre vestía con vaqueros—. Quiero hablar con todos juntos de una vez.

Ash pasó una mano por encima de sus medias moradas. —El DOD sabe de ella, ¿verdad? ¿Estamos en problemas?

Contuve la respiración. No me molesto su tono desdeñoso en su voz. Había mucho en juego si el DOD se enteraba sobre mí, sobre ellos. —¿Lo saben, Sr. Garrison?

—Hasta donde yo sé, no saben de ti —dijo—. Los ancianos me llamaron a un encuentro esta noche porque hay un aumento de la presencia del DOD aquí. Parece que algo llamó la atención del DOD.

Me hundí contra el sillón, aliviada. Pero entonces lo comprendí. Yo podía ser la causa, pero ellos no lo sabían aún. Eché un vistazo alrededor de la habitación, no quería que ninguno de ellos estuviera en problemas. Ni siquiera Andrew.

Adam miró fijamente un trozo de palomitas con mantequilla. —Bueno, ¿Qué vieron? Nadie ha hecho nada malo.

Dee dejó la bolsa con palomitas a un lado. —¿Cuál es el problema?

La ultra brillante mirada azul de Matthew dio vuelta en la habitación. —Uno de sus satélites captó las luces del show del fin de semana de Halloween, y estuvieron en el claro, utilizando algún tipo de máquina que capta la energía residual.

Daemon se burló. —Lo único que van a encontrar es una mancha de tierra quemada.

—Saben que podemos manipular la luz por autodefensa, así que eso fue lo que pensé en decirles, pero no fue eso lo que llamó su atención. —El Sr. Garrison miró a Daemon, frunciendo el ceño—. Es el hecho que esa energía fue tan fuerte que interrumpió la señal de un satélite y no fueron capaces de capturar imágenes de cualquier evento. Nada como esto había ocurrido antes.

Daemon mantuvo su expresión en blanco. —Supongo que sólo soy más que impresionante.

Adam rió en voz baja. —¿Eres tan poderoso que interrumpes las señales satelitales?

—¿Sólo interrumpir la señal? —El Sr. Garrison soltó una breve carcajada—. Esto destruyó el satélite... un satélite diseñado para rastrear la alta frecuencia de la luz y energía. Esto ocurrió en Petersburg, y el evento destruyó el satélite.

—Como dije, soy así de impresionante. —La sonrisa de Daemon era petulante, pero yo estaba llena de ansiedad.

—Guau —murmuró Andrew. El respeto brilló en sus ojos—. Eso es bastante impresionante.

—No importa cuan impresionante sea, el DOD está muy curioso. Los ancianos creen que estarán por aquí durante un tiempo, monitoreando cosas. El hecho es que ellos ya están aquí. —Miró su reloj—. Es imprescindible que todos se comporten mejor que nunca.

—¿Qué dicen los otros Luxen acerca de esto? —preguntó Dee.

—No están demasiado preocupados por ahora. Y no tienen razón para estarlo —dijo Matthew.

—Porque fue Daemon quien causó la explosión y no ellos —dijo Ash, y luego jadeó—. ¿El DOD sospecha que tenemos más habilidades?

—Creo que ellos quieren saber cómo es posible que él sea capaz de hacer algo así. —Matthew estudió a Daemon—. Los ancianos dijeron que

hubo una lucha entre los de nuestra especie. Nadie te implico, Daemon, pero ya saben que eres fuerte. Puedes esperar una visita de ellos pronto.

Él se encogió de hombros, pero el miedo creció en mí. No fue Daemon quien exterminó a Baruck, ¿Cómo podría explicar lo que ocurrió? ¿Y el DOD sospecharía que los Luxen eran de lejos más poderosos de lo que ellos pensaban, capaz de tantas cosas?

Si es así, mis amigos —y Daemon— estaban en peligro.

—Katy, es muy importante que seas cuidadosa cuando estés cerca de los Black —continuó el Sr. Garrison—. No queremos que el DOD sospeche que tú sabes algo que no deberías.

—Habla por ti misma —murmuró Andrew.

Le lancé una mala mirada, pero Daemon respondió antes que yo. —Andrew, voy a patearte el...

—¿Qué? —Exclamó Andrew—. Sólo digo la verdad. Ella no tiene por qué gustarme, sólo porque estás encaprichado con esa estúpida humana. Nadie...

Daemon cruzó la habitación como un relámpago. Completamente envuelto en una intensa luz rojiza, levantó a Andrew y lo estrelló contra la pared con tanta fuerza que las fotografías de la pared se estremecieron.

—Daemon —grité, levantándome al mismo tiempo que el Sr. Garrison gritaba.

Ash saltó de su silla, jadeando. —¿Qué estás haciendo?

Tomando un puñado de palomitas, Dee suspiró y se echó hacia atrás. —Aquí vamos. ¿Más palomitas?

Adam tomó un puñado. —Honestamente, Andrew necesita que le pateen el trasero. El DOD no está aquí por culpa de Katy. Ella tiene tanto que perder como nosotros.

Su hermana se volvió hacia él. —¿Así que estás de su lado ahora? ¿Una humana?

—No se trata de estar en contra de alguien —dije, manteniendo un ojo en los chicos.

Ambos se encontraban ahora en su modo Luxen. También lo estaba Matthew. Era una forma masculina, brillando de azul intenso, agarró a Daemon y lo apartó de Andrew.

Ash me miró durante un largo momento. —Nada de esto estaría sucediendo si tú no te hubieras aparecido por aquí. Fue por tu rastro que ellos nos encontraron. ¡El Arum nunca debió haberte visto, y toda esta cadena de eventos nunca hubiera ocurrido!

—Oh, cállate, Ash. —Dee le lanzó un puñado de palomitas—. En serio. Katy arriesgó su vida para asegurarse de que el Arum no supiera dónde vivíamos.

—Eso es lo mínimo que debía de hacer —replicó de inmediato Ash—. Pero Daemon no hubiera tenido que enfrentarse al Arum si su preciada humada no corriera peligro cada cinco segundos. Esto es su culpa.

—¡No soy su preciada humana! —Tomé una profunda respiración—. Sólo soy... su amiga. Y eso es lo que los amigos hacen. Se protegen entre ellos.

Ash rodó los ojos.

Me senté. —Bueno, eso es lo que los humanos hacen por sus amigos, por lo menos.

—Y eso es lo que hacen los Luxen —dijo Adam, mirando a su hermana—. Sólo que a algunos se les olvida.

Con un suspiro de disgusto, ella se dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta. —Los esperaré afuera.

Observándola irse, me pregunté si iba a encontrar una razón para culparme de todo, incluso de esas feas medias moradas que vestía. Pero en cierto modo, esta situación era mi culpa. Fue mi extraña energía la que condujo al DOD hasta aquí. Mi pecho dolía.

El Sr. Garrison finalmente apartó a los chicos. Andrew cambió a su forma humana, sus brillantes ojos aún se entrecerraban hacia Daemon. —Amigo, esto está mal. Golpéame todo lo que quieras, pero no voy a estar de acuerdo con ella.

—Andrew —advirtió el Sr. Garrison.

—¿Qué? —Retrocedió, sin embargo—. ¿De verdad crees que podrá fingir no saber de nosotros si el DOD se lo pregunta? Sólo por el hecho de pasar tiempo con Dee y contigo van a cuestionarla. Y tú, Daemon, ¿Estás planeando repetir lo que hizo tu hermano? ¿Vas a morir por ella, también?

La luz de Daemon se hizo más brillante, y sabía que se lanzaría contra Andrew de nuevo. Esto era ridículo. Sin pensarlo, crucé la habitación y envolví mis dedos alrededor de su radiante muñeca. Era extraño tocarlo

así. El calor y la electricidad subieron por mi brazo. El cosquilleo en mi cuello me hizo estremecerme.

—Ese fue un golpe bajo —le dije a Andrew, porque alguien necesitaba decírselo—. Ni siquiera merece que le patees el trasero, Daemon.

—Ella tiene razón —dijo Adam. Hasta entonces, no me di cuenta que de él se había movido, pero se encontraba en el otro lado de Daemon—. Pero si quieras ponerlo fuera de servicio durante la próxima semana por ese comentario, tienes mi ayuda.

—Caramba, gracias, hermano. —Andrew frunció el ceño.

Un tenso silencio siguió, y luego la luz de Daemon se desvaneció y volvió a su forma humana. Bajó la mirada a dónde mi mano se curvaba alrededor de su muñeca, y luego su mirada subió, encontrándose con la mía. La electricidad pasó de su piel a la mía, sorprendiéndome con su intensidad. Solté su muñeca y permanecí bajo su intensa mirada.

—Este es el tipo de comportamiento que no podemos permitirnos. —El Sr. Garrison respiró hondo—. Creo que es suficiente por esta noche. Necesitan calmarse y recordar porque estamos aquí. Necesitamos ser cuidadosos.

Se marcharon después de eso, incluyendo a Dee. Ella quería pasar tiempo con Adam y también para asegurarse de que él no terminaría golpeando a Andrew, lo que nos dejó a Daemon y a mí solos. Debí haberme ido, pero después de las palabras de Andrew, quería saber si Daemon se encontraba bien.

Lo seguí a la cocina. —Siento lo que Andrew dijo. Estuvo mal.

La mandíbula de Daemon se tensó mientras tomaba dos latas de Coca-Cola, y me entregó una. —Es la verdad.

—Incluso así, todavía está mal habértelo dicho.

Sus ojos buscaron en mi rostro de una manera que me hizo sentirme totalmente expuesta. —¿Te preocupa que el DOD esté aquí?

Vacile. —Sí.

—No deberías.

—No es tan fácil hacerlo, como decirlo. —Jugó con la pestaña de la lata—. No me preocupo por mí. Ellos pensarán que tú eres el responsable de lo que ocurrió... de esa cosa loca de la energía. ¿Qué pasará si creen que eres... peligroso?

Daemon no respondió durante unos momentos. —Esto no es por mí, Kitten. Incluso si yo lo hubiera hecho, nunca se trataría de mí. Se trata de todo lo relacionado a los Luxen. —Hizo una pausa, bajando la mirada—. ¿Sabes lo que Matthew cree?

—No.

Una sonrisa cínica tiró de sus carnosos labios. —Él cree que algún día, probablemente no en nuestra generación, pero algún día, mi especie y los Arums posiblemente superaran a los de tu tipo.

—¿En serio? Eso es un poco...

—¿Tenebroso? —dijo.

Eché mi cabello hacia atrás. —No sé si es tenebroso. Quiero decir, los Arums lo son, pero los poderes de los Luxen... tu no eres muy diferente de nosotros.

—¿Que hay del hecho de que estamos hechos de luz?

Sonréí un poco. —Bueno, además de eso.

—He estado pensando —dijo—, que si algunos de nuestra especie lo cree, ¿Cómo es que el DOD no se preocupa por esto?

Tenía un buen punto. Yo trataba de no dejar que el miedo me sobrepasara, pero mi cerebro corría a toda prisa. Todos ellos terminaron siendo acogidos por el DOD. —¿Que ocurrirá si ellos piensan que son una amenaza? Y no te andes con rodeos.

—Cuando me encontraba en el recinto, hubo algunos Luxen que no quisieron ser encerrados. —Los músculos en su mandíbula se apretaron—. La mayoría no quería estar siendo observado por el DOD. Otros, supongo, lo vieron como una amenaza porque hacían demasiadas preguntas. ¿Quién sabe realmente?

Mi boca se sintió seca. —¿Qué ocurrió con ellos?

Pasaron varios minutos antes de que Daemon respondiera. Cada segundo que pasaba, el malestar en mi estómago crecía. Finalmente, asintió. —Los mataron.



## 13

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Vane-1095

**E**l horror me recorrió. Esa emoción extrema desencadenó una estática que se precipitó sobre mi piel, tan rápido que no pude detenerla. El estallido de energía golpeó alrededor del cuarto. Dejé caer la lata de refresco sin abrir, y ésta azotó la madera del suelo.

Una silla salió volando de debajo de la mesa, golpeando mi rodilla con tanta fuerza que hizo que mi pierna se doblara. Grité de dolor y me doblé de nuevo.

Daemon maldijo y apareció a mi lado, agarrándome un segundo antes de que cayera al suelo.

—Quieta ahí, Kitten.

Quitándome el cabello del rostro, levanté mi cabeza. —Santa mier...

Me ayudó a ponerme de pie, con un hombro debajo de mi brazo para que pudiera usarlo de apoyo, y tirando de mí más cerca. —¿Estás bien?

—Estoy genial, genio —Me moví de su abrazo y tentativamente puse el peso sobre mi pierna. Calor húmedo corría por ella. Comprobé mis pantalones vaqueros, buscando la sangre—. Genial, soy un desastre natural.

—Voy concordar con eso.

Le lancé una mirada oscura.

Con una sonrisa arrogante, me guiñó un ojo. —Vamos, vamos a la mesa, y deja que te mire eso.

—Estoy bien.

No discutió conmigo. En un segundo estaba de pie, cojeando, y en siguiente una brisa me recorrió, y me encontraba sentada en la mesa. Mi boca se abrió. —¿Qué... cómo hiciste eso?

—Habilidad —dijo, poniendo mi pie sobre la silla. Sus dedos rozaron mi piel mientras rodaba mis pantalones por encima de la rodilla. La electricidad bailó a lo largo de mi pierna y me estremecí—. Guau, de verdad eres un desastre.

—Ugh, está sangrando por todas partes —Tragué saliva al ver aquello—. No vas a sanarme, ¿verdad?

—Uh, no, porque ¿quién sabe lo que pasaría entonces? Podrías convertirte en un alienígena.

—Ja, ja.

Rápidamente, Daemon agarró una toalla limpia y la humedeció. Volvió, sin mirarme del todo a los ojos. Tomé el paño, pero él se puso de rodillas y comenzó a secar suavemente la sangre. Tuvo cuidado de no tocar mi piel esta vez.

—¿Qué voy a hacer contigo, Kitten?

—¿Lo ves? Ni siquiera quería mover la silla y se abalanzó sobre mí como un misil buscador de calor.

Daemon negó con la cabeza mientras seguía ocupándose de la sangre. —Cuando era más joven, cosas como estas pasaban todo el tiempo, antes de que pudiera controlar la Fuente.

—¿La Fuente?

Asintió con la cabeza. —La energía en nosotros. La llamamos Fuente, porque nos une de nuevo a nuestro planeta, ¿sabes? Como la fuente de todo. Al menos, eso es lo que dicen nuestros mayores. De todos modos, cuando éramos niños y aprendíamos a controlar nuestras capacidades, era una locura. Dawson tenía la costumbre de mover muebles, como tú. Iba a sentarse y la silla volaba debajo de él —Se echó a reír—. Pero era joven.

—Genial. Así que, ¿estoy operando a nivel de un niño?

Los brillantes ojos de Daemon se encontraron con los míos.

—Básicamente. —La camisa de gráficos oscuros se tensó contra su pecho cuando puso la toalla ensangrentada a un lado, y se echó hacia atrás—. Mira, ya ha dejado de sangrar. No está tan mal.

Miré hacia abajo y vi la herida fresca en mi rodilla. Además de verse horrible, era salvable. —Gracias por la limpieza.

—No hay problema. No creo que vayas a necesitar puntos. —Movió ligeramente sus dedos alrededor de la corte.

Me estremecí ante el contacto. Pequeñas hormigas recorriendo mi pierna. La mano de Daemon se quedó quieta mientras levantaba la cabeza. Sus ojos se volvieron de un verde fresco a fuego líquido en cuestión de segundos.

—¿En qué estás pensando? —preguntó.

Deslizarme en sus brazos, besarlo y tocarlo, cosas que no debo pensar. Parpadeé. —Nada.

Daemon se levantó lentamente, sosteniendo mi mirada. Todo mi cuerpo se puso tenso cuando se acercó y acomodó sus manos a ambos lados de mí. Después se inclinó sobre la silla entre nosotros, descansando su frente contra la mía. Aspiró profundamente y soltó el aire en un subidón inestable. Cuando habló, su voz era áspera. —¿Sabes en lo que he estado pensando todo el día?

Tratándose de él, era una incógnita. —No.

Sus labios rozaron la piel de mi mejilla. —En averiguar si te ves tan bien en calcetines rayados como lo haces en los de renos.

—Lo hago.

Tenía la cabeza inclinada y su sonrisa era perezosa y arrogante. Depredadora. —Lo sabía.

No debía permitir que aquello sucediera. Había una gran cantidad de complicaciones: su actitud, la conexión entre nosotros, y mis nuevas habilidades de niños de preescolar. Era gracioso que el hecho de que Daemon era un extraterrestre no fuera la complicación que consideraba más importante.

Y luego estaba Blake. Es decir, si Blake nunca me hablaba de nuevo, era discutible. Pero debido a la interrupción de Daemon en la cena, no había llegado a hablar con él. La ironía era una perra.

Aún sabiendo todo eso, no me aparté. Y él tampoco. Oh, no, había comenzado a acercarse. Sus pupilas brillaban y su aliento parecía habersele estancado en el pecho.

—¿Tienes alguna idea de lo que haces en mí? —preguntó con brusquedad.

—Yo no estoy haciendo nada.

Daemon movió la cabeza lo suficiente para que nuestros labios se rozaran una vez... y luego dos veces, antes de que aumentara la presión. Ese beso... no era nada comparado con los anteriores, donde parecía

estar enojado y desafiante. Como si nos besáramos para castigarnos el uno al otro. Aquel beso era dulce y suave, ligero como una pluma. Infinitamente tierno. Al igual que el beso que habíamos compartido en el claro, la noche que me había curado. La luz se extendió dentro mí mientras nos besábamos, pero pronto los besos no eran suficientes. No cuando a fuego ardía lento bajo mi piel y la de él.

Haciendo ventosa en mis mejillas, exhaló un gemido suave, y sus labios quemaron los míos, mientras el beso se profundizaba hasta que ambos estábamos sin aliento por su intensidad. Daemon se movió lo más cerca que pudo, con la silla entre nosotros. Agarrando sus brazos, me aferré a él, deseando que se acercara más. La silla impedía que todo, menos nuestros labios y manos se tocaran. Frustrante.

Muévete, ordené sin descanso.

Temblaba bajo mis pies, y luego la silla de roble macizo se deslizó debajo de mí, esquivando nuestros cuerpos inclinados. Desprevenido del vacío repentino, Daemon se tambaleó hacia delante, y yo fui incapaz de soportar el peso inesperado. Me dejé caer hacia atrás, llevándome a Daemon conmigo.

El contacto completo de su cuerpo, al ras contra el mío, envió a mis sentidos a una marcha caótica. Su lengua se deslizó sobre la mía mientras sus dedos se extendían sobre mis mejillas. Su mano se deslizó por mi lado, y tomando mi cadera me acercó más a él. Los besos se volvieron más lentos y su pecho subió mientras me tomaba. Con una última exploración persistente, levantó la cabeza y me sonrió.

El corazón me dio un vuelco mientras me observaba con una expresión que golpeó en el fondo de mi pecho. Movió los dedos hacia arriba, a lo largo de mi mejilla, recorriendo un camino invisible hacia mi barbilla.

—Yo no moví la silla, Kitten.

—Lo sé.

—Supongo que no te gustaba dónde estaba.

—Se interponía en tu camino. —Le dije. Mis manos todavía se encontraban alrededor de sus brazos.

—Puedo ver eso. —Daemon deslizó un dedo por la curva de mi labio inferior antes de tomar mi mano, tirando de mí hacia arriba. Me dejé ir. Él me miraba con cuidado, esperando. Esperando por...



Lo que había pasado lentamente se hundió más allá de la niebla en mi cerebro. Lo había besado. De nuevo. Y justo después de que se había apoderado de mi cita con otro hombre... el hombre que debería estar besando. Oh, no. Ya no entendía nada.

—No podemos seguir haciendo esto —Mi voz temblaba—. Nosotros...

—Nos gustamos el uno al otro —dijo, dando un paso hacia adelante, agarrando los bordes de la mesa a cada uno de mis lados—. Y antes de que lo digas, nos sentíamos atraídos el uno por el otro aún antes de que te sanara. No puedes decir que no es cierto.

Se inclinó, con la nariz rozando mi mejilla. Un escalofrío se sintió a través de mí. Sus labios se apretaron contra la piel de mi oído. —Tenemos que dejar de luchar contra lo que ambos queremos.

Aire quedó atrapado en mi garganta. Cerré los ojos mientras sus dedos avanzaban por mi cuello, despejando el camino para que sus labios se encontraran con mi pulso golpeando salvajemente.

—No va a ser fácil —dijo—. No lo fue hace tres meses y no lo será tres meses a partir de ahora.

—¿Debido al resto del Luxen? —Dejé caer mi cabeza hacia atrás, mis pensamientos nadaban bajo su roce. Había algo malo en esos pequeños besos cálidos que recorrían toda mi garganta—. Te convertirán en un paria. Al igual que...

—Lo sé —Dejó mi cuello y deslizó su mano alrededor de mi nuca mientras su cuerpo se apretaba contra el mío—. He pensado en las repercusiones... es todo en lo que he pensado.

Una parte de mí había estado anhelando oírlo decir eso. Un secreto que había guardado en mi corazón, ese mismo corazón que saltaba en mi pecho. Abrí los ojos. Los suyos brillaban. —¿Y esto no tiene nada que ver con la conexión, o con Blake?

—No —dijo, y luego suspiró—. Sí, algo tiene que ver con ese humano, pero se trata de nosotros. Es acerca de lo que sentimos el uno por el otro.

Me sentía atraída por él a un nivel que era casi doloroso. Estar cerca suyo tenía a cada célula de mi cuerpo quemándose, pero era Daemon. Sentirme así era como decir que la forma en que me había tratado fue correcta. Y más importante aún, requería una fe ciega en la teoría de que nuestros sentimientos eran reales. ¿Y si resultaban no serlo? Sería angustiante, porque podía estar enamorada de él, más enamorada de lo que ya estaba.

Sacudiéndome, me escabullí debajo de sus brazos. Un dolor sordo se sintió en mi pierna lesionada cuando me puse de pie. —¿Esto es como un “yo no te quería hasta que alguien más lo hizo”, o algo así?

Daemon se apoyó en la mesa. —Eso no es lo que es.

—¿Entonces qué es, Daemon? —Lágrimas de frustración se habían formado en mis ojos—. ¿Por qué ahora, cuando hace tres meses no podías si quiera soportar respirar el mismo aire que yo? Es la conexión entre nosotros. Es lo único que tiene sentido.

—Maldita sea. ¿Crees que no me arrepiento de actuar como un idiota contigo? Me he disculpado por eso —Se quedó allí, imponente sobre mí—. No lo entiendes. Todo esto no es fácil para mí. Y sé que es difícil para ti. Tienes mucho con lo que tratar. Pero yo tenía a mi hermana y a toda una raza contando conmigo. No quería que te acercaras a mí. No quería otra persona por quien preocuparme, otra persona a quien perder.

Contuve el aliento y él continuó. —No fue justo cómo me comporté. Ya lo sé. Pero puedo hacerlo mejor que eso, mejor que Benny.

—Blake —suspiré, cojeando lejos de él—. Tengo muchas cosas en común con Blake. A él le gusta el que yo lea mucho...

—A mi también —desafió Daemon.

—Y también tiene un blog. —¿Por qué me sentía como si estuviera agarrando un clavo ardiendo?

Daemon tomó un mechón de mi pelo y lo envolvió alrededor de su dedo. —No tengo nada en contra de Internet.

Toqué su mano. —Y no le gusto por alguna conexión alienígena estúpida, o porque a algún otro chico le gusto.

—A mí tampoco —Sus ojos brillaron—. No puedes seguir fingiendo. Eso está mal. Vas a romperle a ese chico su pobre y pequeño corazón humano.

—No, no lo haré.

—Lo harás, porque tú me quieres y yo te quiero.

En el fondo, quería estar con él. Y quería que él me quisiera, no porque fuéramos la división de un mismo átomo, o porque a le gustaba a alguien más. Sacudiendo la cabeza, me dirigí hacia la puerta. —Sigues diciendo eso...

—¿Qué quieres decir? —exigió.

Apreté los ojos cerrados brevemente. —Dices que me quieres, pero eso no es suficiente.

—Te mostraré que lo hago, también.

Enfrentándome a él, levanté una ceja. —No lo haces.

—¿Qué fue eso? —Daemon señaló hacia la mesa, y me sonrojé. La gente comía en esa mesa...—. Creo que te mostré que me gustas. Puedo hacerlo de nuevo si no tienes claro que era así. Y te llevé un batido y una galleta a la escuela.

—¡Metiste la galleta en tu boca! —Levanté las manos.

Sonrió, como si fuera un buen recuerdo. —La mesa...

—Tomar mi pierna como un perro en celo cada vez que estoy cerca de ti no prueba que te gusto, Daemon.

Daemon apretó su boca cerrada, y me di cuenta que estaba luchando de nuevo con la risa. —En realidad, así es como le muestro a las personas que me gustan.

—Oh. Bien. Lo que sea. Nada de esto importa, Daemon.

—Yo no voy a ninguna parte, Kat. Y no me doy por vencido.

No es que realmente creyera que iba a hacerlo. Llegué a la puerta, pero me detuvo.

—¿Sabes por qué te pedí que nos encontráramos ese día en la biblioteca? —preguntó.

—¿Por qué? —Lo enfrenté.

—El viernes luego de que volviste de estar enferma —Se pasó una mano por el cabello—. Tenías razón. Elegí la biblioteca para que nadie nos viera juntos.

Mi boca se cerró y una sensación de malestar se sintió hasta mi garganta, quemándome. —¿Sabes qué? Siempre me he preguntado si tu ego es tan grande que no puedes admitir tus errores.

—Y como siempre, saltas a la suposición equivocada —Sus ojos traspasaron los míos—. No quería que Ash o Andrew comenzaran a darte un montón de mierda por mi culpa, como lo hicieron con Dawson y Beth. Así que si crees que estoy avergonzado de ti, o no estoy dispuesto a hacer mis intenciones públicas, entonces es mejor que te saques esa idea de la cabeza. Porque si eso es lo que necesitas, entonces así será.

Me quedé mirándolo. ¿Qué demonios se suponía que debía decir ante eso? Sí, una parte de mí lo había creído. ¿Cuántas personas avergüenzan a una chica en la cafetería como él lo había hecho y luego empezaban a cortejarla? No muchas. Y entonces, me acordé del espaguetti colgando de su oreja, escuchar la risa divertida de Daemon ese día se sintió como hace mucho tiempo.

—Daemon...

Su sonrisa en verdad empezaba a preocuparme. —Te lo dije, Kitten. Me gustan los retos.



## 14

Traducido por Nina\_Ariella

Corregido por Vane-1095

**L**esa prácticamente se abalanzó sobre mí en el momento que me senté en la clase. —¿Lo escuchaste?

Medio dormida, sacudí mi cabeza. Había sido un infierno irme a dormir la noche anterior después de toda la cosa con Daemon. El revoloteo que mi estómago tenía que ser una consecuencia de no desayunar.

—Simón está desaparecido —dijo Lesa.

—¿Desaparecido? —No presté atención al cálido hormigueo en mi cuello o cuando Daemon caminó sin prisa a la clase—. ¿Desde cuándo?

—Desde el fin de semana pasado —Los ojos de Lesa se movieron rápido detrás de mí y se agrandaron—. Guau. Ahora eso es aun más inesperado.

Algo olía dulce y familiar. Confundida, me volví. Una única rosa florecida, rojo vibrante, rozó la punta de mi nariz. Dedos bronceados sostenían el tallo verde. Mis ojos se elevaron.

Daemon se encontraba ahí, sus ojos brillando como una decoración brillante. Me acarició la nariz con la rosa de nuevo. —Buenos días.

Estupefacta, lo miré.

—Es para ti. —añadió cuando no dije nada.

Todas las personas en la clase miraban mientras mis dedos se envolvían alrededor del frío y húmedo tallo. Daemon se sentó antes de que pudiera decir algo. Me quedé ahí, sosteniendo la rosa hasta que el profesor entró y comenzó a llamar los nombres de la lista de asistencia.

La risa ronca de Daemon alegró mi pecho.

Mis mejillas ardiendo, dejé la rosa en mi escritorio, y honestamente no creo que apartara mis ojos de ella. Cuando Daemon había dicho que no se iba a rendir, no tenía idea de que iba a darlo todo inmediatamente.

¿Por qué lo haría? Tal vez solo quería tener sexo conmigo. Y eso tenía que ser todo, ¿verdad? El odio se volvió lujuria. Él había estado tan en contra mía meses atrás y ahora quería estar conmigo, ¿yendo en contra de los deseos de su raza? Tal vez tenía una adicción a las drogas en secreto.

La luz atrapaba la humedad de la rosa. Levanté la mirada, atrapando la mirada de Lesa. Movió los labios, bonito.

¿Bonito? Eso fue bonito y dulce y romántico y cerca de otras mil cosas que tenían mi corazón haciendo piruetas. Miré a hurtadillas a Daemon por encima de mi hombro, lo vi haciendo garabatos sobre una hoja de papel de cuaderno en blanco. Sus pestañas bajaron en concentración. Negras, y espesas pestañas escondían sus ojos.

Se levantaron y sus labios se extendieron en una sonrisa.

Yo estaba en muchos problemas.

\*\*\*

Los policías estuvieron en todas partes durante el siguiente par de días, haciendo preguntas a estudiantes y profesores sobre Simón. Daemon y yo terminamos siendo unas de las primeras personas con los que hablaron. Como si fuéramos unos Bonnie y Clyde de hoy en día, conspirando para asesinar deportistas en todas partes. Bueno, el hecho de que Daemon había sacado la mierda de Simón a golpes no se veía bien. Pero los policías no nos trataron como sospechosos. Después de mi primer y único interrogatorio con ellos en la oficina del director, determiné que dos de los oficiales estatales eran alienígenas. Y también me dio la impresión de que ellos sospechaban que yo sabía su secreto.

Me preguntaba si alguien había dejado salir de la bolsa al alienígena. Ash era la sospechosa más probable, especialmente desde que Daemon se había vuelto un portador de regalos. Un día me trajo un café latte condimentado con calabaza —mi favorito— luego un croissant de desayuno de huevo y tocino, donuts glaseados el jueves, y un lirio el viernes. No hacía nada para ocultar sus intenciones.

Parte de mí realmente se sentía mal por Ash. Había pasado toda su vida esperando estar con Daemon. No podía ni siquiera imaginar lo que pensaba —si se encontraba de luto por el derrumbe final de su relación o si era solo como que perdió algo que creía ser suyo. Si yo terminaba siendo

encontrada en una zanja en algún lugar, mis apuestas serían por Ash o Andrew.

Adam había dejado el lado oscuro y ahora se sentaba con Dee en el almuerzo. Ellos, literalmente, no podían mantener sus manos lejos del otro... o de nuestra comida.

Cada noche, Daemon absorbía mi tiempo. Vigilarme era lo que decía estar haciendo, esperando ver si yo era atacada por una silla de nuevo. En su mundo, eso se traducía en un desperdicio de tiempo que involucraba todas las formas posibles en que podía acercárseme. Realmente cerca para romper mi voluntad y causar hormigueo.

Blake... bueno, Blake me hablaba en clases. Me envió mensajes un par de veces en la noche, y siempre tenía que esperar hasta que Daemon decidía irse antes de que pudiera devolverle la llamada, pero no había habido conversación sobre otra cita. Daemon había tenido éxito con las tácticas intimidatorias, de lo que estaba descaradamente orgulloso.

El sábado en la tarde, hacía una maratón frenética de escribir reseñas cuando alguien llamó a la puerta del frente. Terminando la última frase —fascinante debut, acción de infarto y romance digno de desmayarse, El Círculo Oculto es una lectura de una sola sentada, un olvida tu tarea, no alimentes a los niños, y renuncia a tu trabajo— antes de cerrar mi computadora.

Mientras me acercaba a la puerta, sentí el hormigueo en mi cuello. Daemon. Tropecé con la esquina levantada de la alfombra y me tomó un segundo enderezar el suéter de cordoncillo que se había subido, antes de alcanzar la puerta.

Sentimientos familiares de ansiedad se deslizaron a través de mí. ¿Qué tenía bajo la manga hoy? En otras palabras, ¿Cuánto más podría posiblemente complicar mi vida? Mi política de no-besos se había mantenido fuerte desde el lunes. Pero extrañamente, incluso tan inocentes y clandestinas como eran nuestras reuniones, todavía había un nivel de intimidad que no podía ser negado.

Daemon estaba cambiando.

Me había acostumbrado al Daemon sarcástico y grosero. En una forma extraña, esa versión era más fácil de lidiar. Podíamos intercambiar insultos todo el día. Pero este Daemon... aquel que no se rendiría era amable y gentil, divertido y —Dios mío— atento.

Daemon esperaba en el pórtico, sus manos metidas dentro de los bolsillos de sus vaqueros. Había estado mirando a lo lejos, pero se giró en el

momento en que abrí la puerta. Pasó junto a mí al pasillo. Su esencia, una mezcla de aire fresco y sándalo, lo siguió. Era un aroma embriagador, completamente suyo.

—Te ves bien hoy —comentó inesperadamente.

Miré abajo a mi sudadera gris y metí un enredado mechón de cabello detrás de mi oreja. —Oh, gracias —Aclaré mi garganta—. Así que... ¿Qué pasa?

Su excusa para pasar tiempo conmigo siempre era el vago "vigilándote", así que no esperaba algo diferente hoy. —Solo quería verte.

—Oh. —Bueno, demonios...

Rió entre dientes profundamente. —Pensé que podíamos dar un paseo. Afuera está agradable.

Mirando hacia mi computadora, me debatí. Pasar tiempo con él no era algo que debería estar haciendo. Solo alentaba su... no tan mal comportamiento.

—Me comportaré —dijo—. Lo prometo.

Me reí de eso. —Está bien, vamos.

Se encontraba fresco afuera, lejos de ser tan frío como estaría cuando el sol se pusiera. En lugar de dirigirse hacia el bosque, me dirigió en la dirección de su camioneta.

—Exactamente, ¿a dónde vamos a dar un paseo?

—En el exterior —dijo con sequedad.

—Bueno, creo que me di cuenta de esa parte.

—Haces muchas preguntas, sabes.

—Me han dicho que soy muy curiosa

Se inclinó hacia adelante y susurró—: Creo que me di cuenta de esa parte.

Le hice una mueca, pero me intrigaba. Me subí en el asiento del pasajero. —¿Has escuchado algo sobre Simón? —pregunté después de que salió de la entrada—. Yo no lo he hecho.

—Tampoco yo.

Una serie de hojas doradas, rojas y marrones se veían borrosas mientras Daemon volaba por la carretera. —¿Crees que un Arum tuvo algo que ver con su desaparición?

Daemon sacudió la cabeza. —No lo creo. No he visto ninguno, pero no podemos estar muy seguros.

Un Arum llevándose a Simón no tendría ningún sentido, pero los chicos aquí no desaparecían sin tener nada que ver con los Luxen y los Arum. Miré por la ventana al conocido paisaje. No me tomó mucho tiempo darme cuenta a dónde íbamos. Confundida, miré a Daemon llevar la camioneta fuera del camino y parquear junto a la entrada del campo donde los chicos festejaron.

El mismo lugar donde luchamos contra Baruck.

—¿Por qué aquí? —pregunté, saliendo. Hojas muertas de varios colores cubrían el suelo. Con cada paso, mis pies se hundían un centímetro o dos en las hojas. Por un tiempo, el único sonido que escuchamos fue el susurro de nuestros pies pasando a través del colorido mar de hojas.

—Este lugar podría tener mucha energía residual de nuestra pelea y de la muerte de Baruck —Rodeó la extremidad de un árbol caído—. Cuidado, las ramas están dispersas por todas partes.

Me moví alrededor de una de aspecto particularmente asombroso.

—Esto tal vez sonará loco, pero he querido volver aquí. No sé por qué. Una locura ¿eh?

—No —dijo quedamente—. Tiene sentido para mí.

—¿Es todo el asunto de la energía?

—Es lo que queda —Daemon se inclinó y empujó otra rama caída fuera del camino—. Quiero ver si siento algo. Si el DOD ha estado aquí para revisar, sería bueno estar informado.

Caminamos el resto del camino en silencio. Lo seguía ligeramente tras él, cuidadosa del terreno irregular. Sentí una peculiar agitación tan pronto como lo vi. El terreno se encontraba cubierto con hojas pero los árboles aún estaban doblados, luciendo aún más grotesco mientras se torcían hacia el suelo. Me detuve en el borde e intenté encontrar el lugar donde Baruck se había parado por última vez.

Empujé el follaje muerto con mi pie. Pronto, el terreno marcado salió a la vista. El suelo parecía recordar lo que había pasado esa noche y se rehusaba a dejarlo ir de la memoria. Este lugar era como una tumba enfermiza.

—La tierra nunca sanará —dijo Daemon suavemente detrás de mí—. No sé por qué, pero tomó su esencia y nada crecerá de este lugar —Se

hizo cargo, retirando las hojas hasta que el área estuvo completamente descubierta—. Al principio matar solía molestarme.

Arranqué mis ojos lejos de la mancha de tierra quemada. Lo poco de sol que se asomaba entre las nubes capturó el tinte rojizo de su cabello oscuro.

Daemon sonrió forzadamente. —No me gustaba tomar una vida. Aún no me gusta. Una vida es una vida.

—Es algo que tienes que hacer. No puedes cambiarlo. Solo hace que moren estragos en ti. Me molesta saber que he matado... dos de ellos, pero...

—No te equivocaste por lo que hiciste. Nunca pienses eso —Sus ojos encontrándose con los míos por un segundo, y se aclaró la garganta—. No siento nada.

Metí mis manos dentro del bolsillo frontal de mi sudadera, doblándolos alrededor de mi celular.

—¿Crees que el DOD encontró algo?

—No lo sé —Cruzó la pequeña distancia entre nosotros, deteniéndose cuando tuve que inclinar la cabeza hacia atrás para verlo—. Depende de si están usando equipo con el que no estoy familiarizado.

—Y si lo están, ¿qué significa eso? ¿Es algo para preocuparse?

—No lo creo, ni siquiera si los niveles de energía son más altos —Estiró la mano, alcanzando un mechón de cabello que había escapado de mi coleta—. Eso en realidad no les dice nada. ¿Has experimentado algún arrebato recientemente?

—No —dije, no queriendo preocuparlo innecesariamente. Hoy había quemado la bombilla en mi cuarto. Y había movido mi cama alrededor de un metro.

Su mano se quedó en mi mejilla por un momento más, y luego capturó mi mano, llevándola a sus labios, dándome el beso más ligero en el centro de mi palma. Un caliente estremecimiento subió por mi mano. Mirando a través de sus oscuras pestañas, me quemaba con una mirada ardiente.

Mis labios se abrieron y mi corazón revoloteaba en mi pecho como las muchas hojas que cayeron al suelo que nos rodeada. —¿Me trajiste aquí afuera solo para tenerme completamente sola?

—Eso pudo haber sido parte de mi plan maestro. —La cabeza de Daemon bajó y su cabello cayó al frente, acariciando mi mejilla. La inclinación de su boca entreabierta y un excitante latido después, sus labios presionaron contra los míos y mi corazón se hinchó.

Retrocedí, respirando con dificultad. —Nada de besos. —susurré.

Sus dedos se apretaron a mí alrededor. —Estoy intentando no hacerlo.

—Entonces, esfuérzate más —Liberé mi mano y di un paso hacia atrás, metiendo mis manos de nuevo en el bolsillo de mi sudadera—. Creo que deberíamos volver a casa.

Suspiró. —Lo que quieras.

Asentí. Volvimos al auto en silencio. Miré al suelo, en guerra con lo que quería y lo que necesitaba. Daemon no podía ser ambos.

—Estaba pensando... —dijo después de un momento.

Lo miré recelosa. —¿Sobre qué?

—Deberíamos hacer algo. Juntos. Fuera de tu casa y no solo caminar por ahí.

Miraba fijamente al frente. —Deberíamos salir a cenar o tal vez a una película.

Mi estúpido corazón comenzó a saltar de nuevo. —¿Estás invitándome a salir?

Rió por lo bajo. —Eso es lo que parece.

Los árboles comenzaban a escasear. Grandes pacas de heno quedaron a la vista. —Tú no quieras llevarme a una cita.

—¿Por qué sigues diciéndome lo que no quiero? —La curiosidad coloreaba su tono.

—Porque no puedes —Le dije—. No puedes querer nada de esto conmigo, no realmente. Tal vez con Ash...

—No quiero a Ash —Sus facciones se endurecieron mientras se detenía, encarándome—. Si la quisiera, estaría con ella. Pero no lo estoy. Ella no es a quien yo quiero.

—Tampoco yo. No puedes decirme honestamente que te arriesgarías a que todos los Luxen aquí te dieran la espalda por mí.

Daemon sacudió su cabeza con incredulidad. —Y tienes que dejar de asumir que sabes lo que quiero y lo que haría.

Comencé a caminar de nuevo. —Es solo el desafío y la conexión Daemon. Lo que sé que sientes por mí no es real.

—Eso es ridículo. —escupió.

—¿Cómo puedes estar seguro?

—Porque lo sé —Daemon apareció frente a mí, sus ojos entrecerrados. Golpeó la mano en su pecho, directamente sobre su corazón—. Por qué sé lo que siento aquí dentro. Y no soy el tipo de persona que huye de algo, no importa lo difícil que sea. Preferiría plantar la cara contra una pared de ladrillos que vivir por el resto de mi vida preguntándome cómo pudo haber sido. Y ¿sabes qué? No pensé que eras del tipo que huía tampoco. Tal vez me equivoqué.

Aturdida, saqué mis manos y peiné mi cabello hacia atrás. Se formaron nudos en mi estómago —del tipo bueno, cálido. —Yo no huyo.

—¿No lo haces? Porque eso es lo que estás haciendo—argumentó—. Pretendes que lo que sientes por mí no es real o no existe y sé malditamente bien que no sientes nada por Bobby.

—Blake —Lo corregí automáticamente. Caminando alrededor de él, me dirigí al auto—. No quiero hablar.

Llegamos a un punto muerto en el extremo del bosque. Dos camionetas negras se encontraban parqueadas a cada lado de la de Daemon, bloqueándolo. La inquietud rodó a través de mí como una fría y oscura ola. Dos hombres se hallaban de pie junto a una, vestidos con trajes negros. Daemon se movió frente a mí, sus manos a los lados. La tensión apretó sus músculos. No tuve que preguntar para saber quiénes eran.

El DOD estaba aquí.

## 15

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Escritora Solitaria

**U**no de los trajeados se adelantó, con los ojos fijos en Daemon.  
—Hola, Sr. Black, Sra. Swartz.

—Hola, Lane —respondió Daemon con voz monótona, aparentemente conocía a uno de los tipos—. No te esperaba hoy.

Insegura sobre lo que debía hacer, asentí y permanecí en silencio, tratando de hacerme tan pequeña como fuera posible.

—Llegamos a la ciudad un poco temprano y vimos tu auto —Lane sonrió y se me pusieron los pelos de punta.

Los ojos del otro trajeado rebotaron hacia mí. —¿Qué están haciendo aquí?

—Hubo una fiesta aquí anoche, y buscábamos su teléfono celular —Daemon me sonrió—. Lo perdió y aún estamos buscándolo.

El teléfono móvil se sentía como si estuviera haciendo un agujero en mi bolsillo.

—Así que, puedo encontrarlos más tarde —continuó Daemon—. Una vez que encontramos el...

La puerta del copiloto de una de las camionetas se abrió y una mujer salió. Tenía el pelo rubio helado, recogido en un moño, revelando rasgos afilados que habrían sido bonitos en alguien solo como ella. —¿Una menor de edad bebiendo? —La mujer sonrió. Me recordó a la clase de sonrisa pintada sobre una Barbie. Falsa. Plástica. Mal de alguna manera.

—No estábamos bebiendo —le dije, haciéndome cargo de todo—. Él lo sabe. Sus padres son como los míos. Ellos lo matarían.

—Bueno, tenía la esperanza de ponerme al día contigo, Daemon. Podríamos... cenar temprano —Lane hizo un gesto en dirección a su camioneta—. Sólo tenemos unas pocas horas. Odio interrumpir la búsqueda y el rescate de tu teléfono celular.

Por un momento, pensé que iba a protestar, pero se volvió hacia mí.  
—No pasa nada. Puedo llevarla a casa y reunirme con ustedes.

—Eso no será necesario —Interrumpió la mujer—. Podemos llevárla de regreso, y ustedes pueden ponerse al día.

Mi pulso estaba por todo el lugar, y miré a Daemon en busca de ayuda. Un músculo apareció en su mandíbula mientras se quedaba allí, en silencio e indefenso. Supe entonces que no había nada que pudiera hacer. Forzando una sonrisa, asentí con la cabeza. —Eso está bien para mí. Sólo espero no sacarlos del camino.

La mano derecha de Daemon se apretó.

—No es fuera del camino —respondió ella—. Amamos las rutas por aquí. Los colores del otoño y todo. ¿Lista?

Miré a Daemon mientras me dirigía hacia el vehículo. Su mirada de halcón siguió mis pasos. Murmuré un agradecimiento mientras abría la puerta de atrás. Entrando, en serio esperé no terminar en un anuncio de personas desaparecidas.

Daemon se adentraba en su propio coche, pero se detuvo y miró hacia mí. Juraría que oí su voz en mi cabeza. Vas a estar bien. Pero no podría haber sido él. Tal vez fue una ilusión, porque por un momento, el miedo corría como agua helada a través de mis venas. ¿Y si esa era la última vez que lo veía? ¿Y si era la última vez que veía a alguien? ¿Qué pasaba si descubrían que yo sabía la verdad?

¿Qué ocurriría si ellos sabían lo que podía hacer?

Ahora, me hubiera gustado dejar que Daemon me besara de nuevo allí. Porque si yo iba a desaparecer, al menos mi último recuerdo me habría dado algún tipo de conclusión.

Me obligué a respirar lentamente mientras levantaba la mano, moviendo mis dedos hacia él, antes de que la mujer cerrara la puerta.

Se metió en el asiento del pasajero y se volvió hacia mí. —¿Cinturón de seguridad?

Me lo sujeté con las manos temblando y sudorosas. El hombre detrás del volante no dijo nada, pero los pelos de su bigote se mantenían encendidos como si estuviera respirando pesadamente. —Um, gracias por el paseo.



—No es ningún problema. Me llamo Nancy Husher —dijo ella y luego asintió con la cabeza al conductor—. Este es Brian Vaughn. Conoce a la familia de Daemon desde hace varios años. Yo sólo estoy de paso.

Seguro lo estás. —Oh... eso es muy bonito.

Nancy asintió. —Daemon es como un hijo para Brian, ¿no es cierto?

—Sí —coincidió él—. No lo vemos muy seguido con una chica. Debe pensar mucho en ti para ayudarte a cuidar tu teléfono celular.

Mis ojos se movían entre los dos. —Supongo que sí. Él y su hermana son muy agradables.

—Dee es una muñeca. ¿Qué tan cerca estás de ellos? —preguntó Brian.

Era interrogada. Grandioso. —Bueno, ya que somos los únicos que viven en la misma calle, somos bastante cercanos.

Nancy miró por la ventana del frente. Por suerte, me di cuenta de que nos dirigíamos hacia Ketterman. —¿Y Daemon? ¿Qué tan cerca estás de él?

Mi boca se secó. —No estoy segura de estar siguiendo la pregunta.

—Pensé que habías dicho que salía con alguien, Brian.

—Ash Thompson —contestó.

Como si no supieran su nombre, pero yo podía seguirles el juego. —Sí, creo que se separaron durante el verano, pero eso no tiene nada que ver con nosotros.

—¿No? —preguntó Nancy.

Negué con la cabeza, decir un poco la verdad no hacía daño. —Sólo somos amigos. La mayoría de las veces ni siquiera nos llevamos bien.

—Pero acabas de decir que era agradable.

Mierda. Pálida, me encogí de hombros. —Puede ser simpático cuando quiere.

Una sola ceja se arqueó. —¿Y qué pasa con Dee?

—Ella es increíble. —Miré por la ventana. Este había sido el viaje más largo de mi vida. Iba a tener un ataque al corazón antes de que terminara. Había algo en Nancy, algo más que lo obvio, que me hizo retorcerme.

—¿Y qué piensas de sus padres?

Fruncí el ceño. Esas eran preguntas muy raras para ser preguntadas, teniendo en cuenta el hecho de que no sabían que yo sabía algo. —No lo sé. Son sólo padres.

Brian se rió. ¿Era real? Sonaba un poco mecánico.

—Lo que quiero decir es, ¿te gustan? —preguntó.

—No los veo a menudo. Sólo ir y venir. En realidad, no he hablado con ellos. —La miré a los ojos, deseando que me creyera—. No paso el rato en su casa a menudo, así que no llegué a conocerlos.

Me sostuvo la mirada unos instantes más y luego se dio la vuelta en su asiento. Nadie dijo nada después de eso. El sudor se encontraba a lo largo de mi frente. Cuando Brian entró a mi cuadra, yo casi lloro de alivio. El coche se deslizó hasta detenerse, y yo ya desabrochaba el cinturón de seguridad.

—Gracias por el viaje —le dije apresuradamente.

—No hay problema —dijo Nancy—. Tenga cuidado, Srta. Swartz.

Los pequeños vellos de mi cuerpo se levantaron. Abrí la puerta y salí.

Y justo en ese momento, en el peor caso de mal momento del mundo, mi celular sonó en el bolsillo, a todo volumen, como una alarma. Mierda... Mis ojos fueron hasta Nancy.

Ella sonrió.

\*\*\*

—Estoy segura de que está bien —dijo Dee otra vez—. Katy, hacen esto todo el tiempo. Pasan por nosotros, nos siguen, y actúan de formas extrañas.

Me detuve frente a su TV, retorciendo mis manos. El miedo se había arraigado profundamente dentro de mis entrañas desde el momento en que me habían depositado en frente de mi casa.

—No lo entiendes. Les dije que estábamos ahí en busca de mi teléfono celular y que lo había perdido. Y entonces sonó delante de ellos.

—Lo sé, pero ¿cuál es el problema? —Adam se sentó en el sofá, pateando sus piernas. —No hay manera de sospechen que tú sabes algo.

Pero ellos sabían que estábamos mintiendo, y todos parecían demasiado inteligentes para tragarse eso. Y no era como si pudiera decirle a Dee lo que realmente habíamos estado haciendo por ahí. No si ella no preguntaba. Yo había dicho una patética excusa sobre querer ver el lugar donde había muerto Baruck.

Dee no parecía del todo convencida.

Empecé a pasearme de nuevo. —Pero eso fue horas atrás, chicos. Son casi las diez.

—Cariño, está bien —Ella se acercó, juntando las manos—. Ellos estuvieron aquí primero y luego fueron tras él. Todo lo que hacen es ser molestos y hacer preguntas.

—Pero, ¿por qué se tardan tanto tiempo?

—Porque les gusta darle mierda y a él le gusta devolvérsela —dijo Adam, haciendo flotar el control remoto sobre su mano—. Es como una relación parásitaria entre ellos.

Me reí débilmente. —Pero, ¿qué pasa si descubren lo que sé? ¿Qué van a hacerle?

Las cejas de Dee se frunciaron. —Ellos no van a saberlo, Katy. Y si lo hicieran, deberás estar más preocupada por ti misma que por él.

Asentí con la cabeza, liberé mis manos y comencé a caminar sobre la alfombra de nuevo. Ellos no entendían. Lo había visto en los ojos de Nancy. Sabía que estábamos mintiendo, pero me dejó ir. ¿Por qué?

—Katy —comenzó Dee lentamente—. Me sorprende que estés tan preocupada por el bienestar de Daemon.

Un rubor se apoderó de mis mejillas. Yo no quería hablar de por qué yo estaba tan interesada. —El hecho de que él sea... sea Daemon... No significa que quiero que algo malo le pase.

Mirándome con atención, ella arqueó una ceja. —¿Estás segura de que no es más que eso?

Me detuve. —Por supuesto.

—Te ha estado trayendo cosas en la escuela. —Adam echó la cabeza hacia atrás, con los ojos entrecerrados—. Nunca lo he visto actuar así con nadie. Ni siquiera mi hermana.

—Y ustedes han estado pasando juntos mucho tiempo —agregó Dee.

—¿Y? Tú has estado pasando mucho tiempo con Adam. —Tan pronto como salió de mi boca, me di cuenta lo estúpido que era.

Dee sonrió, con los ojos brillantes. —Sí, y hemos estado teniendo sexo. Bastante.

Los ojos de Adam se desviaron. —Guau, Dee, escúpelo todo, sólo así.

Ella se encogió de hombros. —Es cierto.

—Oh, vaya, eso no es lo que está pasando aquí.

Trasladándose al sofá, me senté al lado de un Adam con la cara roja. —Entonces, ¿qué está pasando?

Mierda. Odiaba mentirle. —Me ha estado ayudando a estudiar.

—¿Para qué?

—Trigonometría —le dije rápidamente—. Soy muy mala en matemáticas.

Dee se rió. —Está bien. Si tú lo dices, pero espero que sepas que si tú y mi hermano tienen algo, no me voy a enojar.

La miré fijamente.

—Y parte de mí comprende por qué ustedes dos se mantienen ocultos. Ustedes son conocidos por sus guerras y todo lo demás —frunció el ceño—. Pero yo sólo quiero que sepas que estoy bien con eso. Es una locura y espero que Daemon esté preparado para lo que va a pasar, pero quiero que sea feliz. Y si tú le haces feliz...

—Está bien. Te entiendo. —Esa no era una conversación que quería tener con Dee delante de Adam.

Ella sonrió. —Me gustaría que reconsideraras la cena de Acción de Gracias con nosotros. Sabes que eres bienvenida.

—Tengo mis serias dudas de que Ash y Andrew estén felices conmigo en la mesa.

—¿A quién le importa lo que piensen? —Adam puso sus ojos en blanco—. Yo no lo hago. Tampoco Daemon. Y tú tampoco deberías hacerlo.

—Ustedes son como una familia... Yo no...

Sentí un hormigueo sobre mi cuello. Sin pensarlo, me di la vuelta y salí corriendo de la habitación. Abriendo la puerta, corrí hacia el aire frío de la noche.

Ni siquiera lo medité.

Daemon había alcanzado el escalón más alto cuando lo encontré, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello, apretándolo firmemente.

Pareció aturdido durante un segundo, y luego barrió sus brazos alrededor de mi cintura. Por unos momentos, ninguno de los dos habló. No hacía falta. Sólo quería abrazarlo, y que me abrazara. Tal vez era la conexión envolviéndonos. Tal vez era algo infinitamente más profundo. En ese momento no me importaba.

—Quieta ahí, Kitten, ¿qué está pasando?

Acercándose más, arrastré las palabras en una respiración profunda. —Pensé que el DOD te había llevado a algún laboratorio para mantenerte en una jaula.

—¿Jaula? —se rió un poco vacilante—. No. No hay jaulas. Sólo querían hablar. Les tomó más tiempo de lo que pensaban. Todo está bien.

Dee se aclaró la garganta. —Ejem.

Rígida, me di cuenta de lo que estaba haciendo. Oh, no era tan genial. Desentrañé mis brazos y me moví fuera de él. Retrocedí y me sonrojé. —Yo... yo estaba emocionada.

—Sí, yo diría que sí —dijo Dee, sonriendo como una idiota.

Daemon me miraba como si acabara de ganar la lotería. —A mí como que me gusta este nivel de emoción. Me hace pensar en...

—¡Daemon! —gritamos las dos.

—¿Qué? —Sonrió, despeinando cabello de Dee—. Sólo sugería...

—Sabemos lo que ibas a sugerir. —Dee salió disparada de debajo de su mano—. Y realmente quiero mantener mi comida de esta noche. —Me sonrió—. ¿Lo ves? Te lo dije. Daemon está bien.

Podía ver eso. Él también se veía ardiente, pero de nuevo a todo el punto. —¿Ellos no sospechan nada?

Daemon negó con la cabeza. —Nada fuera de lo normal, pero son siempre paranoicos. —Hizo una pausa, sus ojos buscando los míos en la tenue luz del pórtico—. Realmente, no hay que preocuparse. Ahora estás a salvo.

No era por mí por quien me preocupaba, y oh Dios, eso era malo. Mi sentido de la auto-preservación estaba jodido. Y sinceramente, necesitaba salir de allí. —Bueno, tengo que ir a casa.

—Kat...

—No. —Lo despidí con la mano, empezando a bajar los escalones—. Realmente necesito ir a casa. Blake llamó y tengo que llamarlo.

—Boris puede esperar —dijo Daemon.

—Blake —le dije, deteniéndome en la acera. Dee había ido con sabiduría hacia el interior, pero Daemon se había movido hasta el borde del pórtico. Mis pensamientos, mis emociones, se sentían demasiado expuesta cuando me miraba a los ojos—. Me hicieron muchas preguntas, especialmente ella.

—Nancy Husher—dijo, frunciendo el ceño. Un segundo después, estaba de pie delante de mí—. Es al parecer un gran problema dentro del DOD. Querían saber lo que pasó el fin de semana de Halloween. Les di la versión editada de Daemon.

—¿Te creyeron?

Asintió con la cabeza. —Todo.

Me estremecí. —Pero no eras tú, Daemon. Era yo. O fuimos todos nosotros.

—Lo sé, pero ellos no. —Su voz bajó cuando acunó mi mejilla—. Ellos nunca lo sabrán.

Mis ojos se cerraron. El calor de su mano alivió un poco el miedo. —No soy yo quien me preocupa. Si creen que tú lanzaste un satélite fuera de órbita, podrían verte como una amenaza.

—O podrían pensar que soy impresionante.

—No es divertido —susurré.

—Lo sé. —Daemon se movió más cerca, y antes de darme cuenta, me encontraba en sus brazos otra vez—. No te preocupes por mí o Dee. Podemos manejar al DOD. Confía en mí.

Dejé que me sostuviera por un momento, absorbiendo su calor, pero luego me liberé. —No le dije nada a Nancy. Y el maldito teléfono sonó cuando yo salía del coche. Ella sabía que mentíamos acerca de por qué estábamos allí.

—No van a preocuparse porque hayamos mentido sobre el teléfono. Probablemente piensan que estábamos allí haciéndolo, o algo así. No tienes de que preocuparte, Kat.

La ansiedad no se desvaneció. Se deslizó a través de mí. Había algo acerca de Nancy. Calculador. Como si un examen sorpresa hubiera sido soltado sobre nosotros y hubiésemos fallado. Alcé los ojos, encontrando los suyos. —Me alegro de que estés bien.

Sonrió. —Lo sé.

Podría haberme quedado allí mirando fijamente a sus ojos chispeantes toda la noche, pero algo me impulsó a correr tan lejos de él, y tan rápido como pudiera. Algo malo iba a venir con todo eso.

Di media vuelta y me alejé.



## 16

Traducido por Majo\_Smile ♥

Corregido por Escritora Solitaria

**C**omo era de esperar, pasé la mayor parte de Acción de Gracias husmeando por la casa, sola. Mamá realmente no pudo quedarse, tenía una doble jornada, la cual la tendría fuera de casa desde alrededor del mediodía del jueves hasta el mediodía del viernes.

Yo podría haber ido al lado. Tanto Dee como Daemon me habían invitado, pero no me sentía bien para ir a celebrar su extraterrestre Acción de Gracias. Y a pesar de la cantidad escalofriante de miradas furtivas que lanzaba desde mi ventana cada vez que oía la puerta de un coche cerrarse fuera, sabía que todo el mundo que asistiría a la cena sería alienígena. Incluso Ash llegó con sus hermanos, con el aspecto que iba a un funeral en vez de una cena.

A una parte de mí no le gustaba que ella estuviera allí. Sí, estaba celosa. Estúpido.

Pero había tomado la decisión correcta al no ir.

Era un manojo de nervios. Hoy en día sola, volqué la mesa de café, rompé tres vasos, y volé una bombilla. Estar con la gente probablemente no era una buena idea, pero hubiera sido agradable perderme en las festividades por un rato. Lo único bueno era el hecho de que mi cabeza no se sentía como si estuviera siendo destrozada después de las travesuras.

Alrededor de las seis de la tarde, sentí un cosquilleo ahora-tan-familiar en la parte de atrás de mi cuello, justo antes de que Daemon llamara. Una bola de sentimientos confusos se desplegó dentro de mí mientras me apresuraba hacia la puerta.

Lo primero que me llamó la atención fue la gran caja al lado de él, y entonces me llegó el aroma de pavo asado y ñame.

—Hola —dijo, sosteniendo una pila de platos y cubiertos—, feliz Acción de Gracias.

Parpadeé lentamente. —Feliz Acción de Gracias.

—¿Vas a invitarme a entrar? —Levantó los platos, moviéndolos—. Vengo con regalos en forma de alimento.

Di un paso a un lado.

Sin dejar de sonreír, él entró y saludó con la mano libre. La caja se levantó del pórtico y se arrastró detrás de él como un perro. Aterrizó justo en el vestíbulo. Cuando cerré la puerta, vi a Ash y Andrew subir en su coche.

Ninguno de los dos miró hacia acá.

Un nudo se formó en mi garganta cuando me volví hacia Daemon.

—He traído un poco de todo. —Se dirigió hacia la cocina—. Hay pavo, camote, salsa de arándanos, puré de papas, guiso de judías verdes, una especie de cosa crujiente de manzana y calabaza... ¿Kitten? ¿Vas a venir?

Separándome a mí misma fuera de la puerta principal, fui a la cocina. Él estaba preparando la mesa, dejando al descubierto los platos. Yo... yo no sabía qué pensar.

Daemon levantó las manos y dos candelabros de cristal depresión<sup>7</sup> que mamá nunca utilizaba flotaban sobre la mesa. Velas vinieron después, y con un movimiento de su mano, la mecha provocó llamas diminutas.

El bulto creció, casi me ahogo.

Vajillas y vasos vinieron de varios cajones abiertos. El vino de mamá salió volando de la nevera, vertiendo en dos copas de cristal mientras Daemon estaba en el medio de todo. Era como una escena sacada de *La Bella y la Bestia*. Me quedé esperando un vaso de agua para empezar a cantar.

—Y después de la cena, tengo otra sorpresa para ti.

—¿En serio? —Susurré.

Asintió con la cabeza. —Pero tienes que cenar conmigo primero.

Me arrastré hasta la mesa y me senté, mirándolo con los ojos borrosos. Me puso un plato y luego se sentó a mi lado. Me aclaré la garganta. —Daemon, yo... no sé qué decir, pero gracias.

—Gracias no es necesario —dijo—. No querías venir, entiendo, pero no debes estar sola.

<sup>7</sup> Cristal con una amplia gama de patrones y tonos de color.

Bajando la mirada antes de que pudiera ver las lágrimas reunidas en mis ojos, agarré un poco de pan y bebí el vino blanco de sabor amargo. Cuando levanté la vista, sus cejas se elevaron.

—Exuberante —murmuró.

Sonreí. —Tal vez por hoy.

Me empujó con la rodilla debajo de la mesa. —Come antes de que se enfrie.

La comida era divina. Todas las dudas que tenía acerca de las habilidades de cocina de Dee desaparecieron. A lo largo de nuestra pequeña cena improvisada, bebí otra copa de vino. También comí todo lo que Daemon puso en mi plato, incluyendo una segunda porción.

Y para cuando apuñalé el pastel de calabaza con el tenedor, ya sea estaba un poco borracha o comenzaba a creer que había algo más que la conexión impulsándolo. Que tal vez él se preocupaba por mí, porque yo podía luchar contra esto —algo así— y sé muy bien que Daemon podría hacerlo si quisiera.

Tal vez él no quería hacerlo.

La limpieza de la cena fue una experiencia extrañamente íntima. Nuestros codos rozándose en varias ocasiones. Afable silencio descendió mientras lavamos los platos, lado a lado. Mis mejillas se sentían sonrojadas. Mis pensamientos eran demasiados vertiginosos.

Demasiado vino.

Seguí a Daemon al vestíbulo después. Movió la caja grande para la sala de estar sin tocarla. De alguna manera tintineo. Sentada en el borde del sofá, doblé mis manos y esperé, sin tener claro lo que él estaba haciendo.

Daemon abrió la caja, metió la mano y sacó una rama verde con aguja y me empujó con ella. —Creo que tenemos un árbol de Navidad que adornar. Sé que no es todavía navidad, pero creo que para Charlie Brown Acción de Gracias es especial, y, bueno, eso no es tan malo.

Eso fue todo. El nudo en mi garganta regresó, pero no había forma de detenerlo esta vez. Saltando del sofá, corrí fuera de la habitación. Las lágrimas se formaron, luego se deslizaron por mis mejillas. La emoción obstruía mi garganta mientras se secaba bajo mis ojos.

Daemon apareció delante de mí, bloqueando la escalera. Sus ojos estaban muy abiertos, las pupilas luminosas. Traté de darle la espalda, pero

rápidamente me envolvió en sus fuertes brazos. —No hice esto para hacerte llorar, Kat.

—Lo sé —sollocé—. Es sólo que...

—¿Es sólo qué? —Ahuecó mis mejillas, con los pulgares frotando las lágrimas. Mi piel se estremeció por el contacto—. ¿Kitten?

—No creo que sepas lo mucho... cuánto significa esto para mí. —Tomé una respiración profunda, pero las estúpidas lágrimas seguían cayendo—. No he hecho esto desde que... desde que papá estaba vivo. Y lo siento por llorar, porque no estoy triste. Es que no me esperaba esto.

—Está bien. —Daemon me tiró hacia delante, y fui. Envolvió sus brazos alrededor de mí, sosteniéndome cerca mientras yo enterré mi cara en la parte delantera de su camisa—. Lo entiendo. Lágrimas, bueno y todo.

Había algo cálido y justo de estar en sus brazos. Y quería negarlo, pero por primera vez, me detuve —solo me detuve. Incluso si Daemon me veía como una obligación, no importaba. No en este momento.

Agarré un puñado de su camisa y me aferre. Él pudo haber creído saber lo mucho que significaba para mí, pero en realidad no lo hacía. Daemon nunca lo sabría.

Levanté la cabeza y extendí la mano, apretando sus mejillas suaves. Con su ayuda, acercó sus labios a los míos y lo besé. Fue un beso rápido e inocente, pero sentí la chispa llegar hasta mis pies. Me aparté, sin aliento.  
—Gracias. Lo digo en serio. Gracias.

Pasó el dorso de sus dedos por mi mejilla, limpiando la última de mis lágrimas. —No dejes a nadie saber sobre mi lado dulce. Tengo una reputación que mantener.

Me eché a reír. —Muy bien, vamos a hacer esto.

Decorar un árbol de Navidad con un extraterrestre era una experiencia diferente. Movió el sillón frente de la ventana con un movimiento de la barbilla. Bombillas flotaban en el aire junto con las luces parpadeantes que no estaban enchufadas.

Nos reímos. Mucho. De vez en cuando volvía el nudo en la garganta al pensar en el rostro de mamá mañana. *Ella estaría feliz*, pensé.

Daemon tiró sobre mi cabeza un oropel plateado mientras recogía una bombilla en el aire. —Gracias —le dije.

—Es algo que te queda.

El aroma de pino artificial llenó la sala de estar. El espíritu navideño se despertó dentro de mí como un gigante dormido. Sonréí a Daemon y levante una bombilla que era tan verde que casi hacía juego con sus ojos. Decidí que iba a ser su bombilla.

Lo puse justo debajo de la estrella en la punta del árbol.

Era casi medianoche cuando terminamos. Sentados en el sofá, muslo contra muslo, miramos fijamente nuestra obra maestra. El árbol tenía más oropel en un lado, pero era perfecto. Un arco iris de luces de colores brillaban. Lámparas de cristal brillaban.

—Me encanta —le dije.

—Sí, es bastante bueno. —Se inclinó hacia mí, bostezando—. Dee puso el árbol esta mañana. Tenía que tener todo del mismo color, pero creo que nuestro árbol se ve mejor. Es como una bola de disco.

Nuestro árbol. Sonréí, gustándome el sonido de eso.

Él me golpeó con el hombro. —Sabes, me divertí haciendo esto.

—Yo también.

Daemon bajó las pestañas. Hombre, yo mataría por un conjunto de esos bebés. —Es tarde.

—Lo sé. —Vacilé—. ¿Quieres quedarte?

Una sola ceja arqueada.

Eso no había salido bien. —No me refiero a eso.

—No es que me queje si lo hicieras —Bajó la mirada—. No, en absoluto.

Rodé mis ojos, pero mi estómago se sentía hecho nudos. ¿Por qué le ofrecí quedarse? La hipótesis no estaba demasiado lejos. Daemon no me parece que ser el tipo de chico que disfrute de una fiesta de pijama. Recordé de la última y única vez que habíamos compartido una cama. Me ruboricé, me puse de pie. Yo no quería que se fuera, pero no... Yo no sabía lo que quería.

—Me voy a cambiar —le dije.

—¿Necesitas ayuda?

—Guau. Eres tan caballeroso, Daemon.

Su sonrisa se ensanchó, mostrando hoyuelos profundos. —Bueno, la experiencia sería mutuamente beneficiosa. Te lo prometo.

No hay duda de que lo sería.

—Quédate —ordené, luego subí apresurada.

Rápidamente me cambie en un par de pantalones cortos de dormir rosa térmico. No es la ropa más sexy de dormir, pero mientras lavé mi cara y lavé mis dientes, decidí que era la mejor opción. Cualquier otra cosa sería darle ideas a Daemon. Demonios, una sonrisa sería animarlo.

Salí de mi cuarto de baño y me detuve. Daemon no se había quedado. Mi sonrisa se deslizó de mi cara.

Se encontraba de pie junto a la ventana, de espaldas a mí. —Me aburrí.

—No desaparecí ni cinco minutos.

—Tengo poca capacidad de concentración. —Miró hacia mí, con los ojos brillantes—. Bonitos pantalones cortos.

Sonréí. Había estrellas en mis pantalones cortos. —¿Qué estás haciendo aquí?

—Dijiste que podía quedarme. —Me miró, su mirada flotando hacia la cama. La habitación de repente parecía demasiado pequeña, y la cama aún más pequeña—. No creo que hayas querido decir en el sofá.

Ahora ni siquiera estaba segura de lo que había querido decir. Suspiré. ¿Qué estoy haciendo?

Cruzando la habitación, se detuvo frente a mí. —No te voy a morder.

—Eso es bueno.

—A menos que quieras que lo haga —añadió con una sonrisa pícara.

—Agradable —murmuré, esquivándolo. El espacio era sin duda necesario. No es que lo hiciera muy bien. Con el corazón desbocado, lo vi lanzar sus zapatos y luego quitarse la camisa. Llevó su mano al botón de sus pantalones vaqueros. Mis ojos se abrieron. —¿Qué... qué estás haciendo?

—Preparándome para la cama.

—Pero te estás desnudando!

Arqueó las cejas. —Tengo bóxers. ¿Qué? ¿Esperas que me duerma en mis jeans?

—Lo hiciste la última vez. —Sentí la necesidad de avivarme a mí misma.

Daemon rió. —En realidad, tenía un pantalón de pijama puesto.

Y él tenía una camisa, ¿pero que estoy haciendo? Podría haberle dicho que se marchara, pero me di la vuelta, fingiendo estar absorta en un libro sobre mi escritorio. Escalofríos dispararon directamente a mi corazón cuando oí el gemido de la cama bajo su peso. Tomando una respiración profunda, me di la vuelta. Estaba en la cama, con los brazos cruzados detrás de su cabeza, una mirada inocente en su cara. —Esta fue una mala idea —le susurré.

—Probablemente fue la mejor idea que has tenido.

Me froté las manos en las caderas. —Tomará mucho más que una cena de Acción de Gracias y un árbol de Navidad para echar un polvo.

—Maldita sea. Ahí va mi plan.

Nerviosa, enfurecida, y emocionada, lo miré fijamente. Tantas emociones que no podría ser posible. La cabeza me daba vueltas mientras me acerqué a mi lado de la cama —Y, oh Dios mío, ¿Cuándo habíamos desarrollado los lados? —y rápidamente me deslice bajo las sábanas. No quería saber si él se dejó puesto los jeans o no. —¿Puedes apagar la luz? — Descendió la oscuridad sin moverse. Pasaron varios minutos—. Esa es una habilidad muy útil.

—Así es.

Mis ojos se centraron en la pálida luz asomando a través de las cortinas. —Tal vez algún día pueda ser tan perezosa como tú y apagar las luces sin moverme.

—Eso es algo que no cualquier puede hacerlo.

Me relajé una fracción de un centímetro y sonréí. —Dios, eres muy modesto.

—La modestia es para santos y perdedores. No soy ninguno.

—Guau, Daemon, solamente guau.

Rodó sobre su costado, su respiración agitando el pelo a lo largo de mi cuello. Mi corazón saltó a mi garganta. —No puedo creer que no me has echado todavía.

—Lo mismo digo —murmuré.

Daemon se acercó disimuladamente, y, oh sí, se había librado de sus vaqueros. Sus piernas desnudas frotaron las mías, y disparó mi ritmo cardíaco. —Realmente no fue mi intención hacerte llorar hace rato.

Me di la vuelta sobre mi espalda y lo miré fijamente. Se levantó en un codo. Los cabellos sedosos caían en sus ojos brillantes. —Lo sé. Toda la cosa que hiciste, fue algo increíble.

—Simplemente no me gusta la idea de ti estando sola.

Lentos y estables alientos levantaron mi pecho. Al igual que cuando me abrazó en las escaleras y me besó, yo quería dejar de pensar. Pero era imposible cuando sus ojos tenían la intensidad de mil soles.

Daemon extendió la mano, apartando un mechón de pelo de mi mejilla con las yemas de los dedos. Electricidad relucía a través de mí. No se puede negar la atracción —la atracción que no quería dejar ir a ninguno de nosotros. Mi mirada se fijó en sus labios como una adicta. Los recuerdos de la forma en que se había sentido me quemaba. Todo esto era una locura. Invitarlo a que se quedara, metiéndome en la cama con él, y pensar en que quería besarlo. Una locura. Excitante.

Tragué saliva. —Tenemos que ir a dormir.

Su mano palmeó mi mejilla, y quería tocarlo. Yo quería estar más cerca. —Debemos —Concordó.

Levantando la mano, pasé mis dedos sobre sus labios. Eran suaves y almohadados, pero firmes. Embriagador. Los ojos de Daemon se encendieron, y mi estómago se ahuecó. Movió más cerca su cabeza y sus labios rozaron la esquina de los míos. Sus manos se deslizaron por mi cara y mi cuello, y cuando bajó la cabeza otra vez, sus labios rozaron la punta de mi nariz. Y entonces, me besó. Una combustión lenta, los dedos de mis pies se encresparon por el beso que me dejó dolorida por mucho, mucho más. Me sentí como si estuviera girando en ese beso, cayendo en él.

Se retiró con un gemido y se instaló junto a mí, envolviendo un brazo alrededor de mi cintura. —Buenas noches, Kitten.

Mi corazón palpitaba, dejé escapar un largo suspiro. —¿Eso es todo?

Daemon se echó a reír. —Eso es todo... Por ahora.

Mordiéndome mi labio, quise que mi corazón redujera su velocidad. Me pareció una eternidad hasta que volví a la normalidad. Entonces, finalmente, me moví más cerca hasta que serpenteó un brazo debajo de mi cabeza. Me volví a mi lado, apoyando mi mejilla contra su brazo. Nuestras respiraciones se mezclaban ya que yacíamos allí, mirándonos el

uno al otro en silencio hasta que sus ojos se cerraron. Por segunda vez esa noche, admití que tal vez me había equivocado acerca de Daemon. Tal vez ni siquiera me conozco a mí misma. Y no había vino para culpar esta vez.

Me quedó dormida pensando en lo que quiere decir "por ahora".



## 17

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por LizC

**C**uando Blake me escribió y me pidió encontrarme con él en Smoke Hole la tarde del viernes, no supe qué hacer. Parecía... incorrecto cenar con él cuando pasé la noche en los brazos de Daemon.

Mis mejillas se sonrojaron. No hicimos nada además de ese beso, pero fue tan íntimo, que no hubo necesidad de algo más. Mis sentimientos por él estaban por todo el lugar y lo que hizo por mí ayer, con la cena y el árbol de navidad, significaban algo que no podía ignorar.

Pero tampoco podía ignorar a Blake. Era mi amigo, y después de anoche, necesitaba asegurarme que no esperara nada más que eso... una amistad. Porque en algún momento a lo largo del día, a pesar de que no había descifrado las cosas con Daemon, descubrí que él tenía razón en una cosa.

Usaba a Blake.

Él era sencillo e inofensivo. Totalmente un chico amable y buen partido, pero mis sentimientos no parecían interesados en el surfista. Nada como lo que sentía por Daemon. Y eso era cierto. Si yo le gustaba a Blake, no podía ilusionarlo más.

Así que le contesté el mensaje de texto y dije: "De acuerdo", esperando que esta no fuera la peor cena de mi vida.

El clima cambió en el momento en que el sol se ocultó detrás de las montañas. El cálido aire otoñal fue remplazado por gélidos vientos, y el cielo tenía una apariencia entre sombrío y nublado.

Aparqué en el espacio del estacionamiento más cercano a la puerta del restaurante. El viento había chillado todo el viaje, y temía salir de mi cálido auto. No pude evitar notar que el aparador del restaurante mostraba una fotografía de Simón. Hice una mueca, abrí la puerta y corrí hacia el lugar sorprendentemente lleno de gente.



Blake se sentaba cerca de la chimenea. Se puso de pie y sonrió cuando me vio.

—Hola, me alegra que hayas venido.

Cuando se acercó como si quisiera abrazarme, fingí no notarlo y me senté.

—No puedo creer cuánto frío hace. ¿Qué tal te fue en tu viaje?

Frunciendo ligeramente el ceño, tomó su asiento y metódicamente arregló la vajilla de plata alrededor de un plato imaginario.

—Nada mal. No fue muy emocionante. —Cuando los cubiertos estuvieron colocados adecuadamente, levantó la mirada—. ¿Cómo te fue en estos días?

—Nada muy diferente de los tuyos. —Hice una pausa, reconociendo a unos cuantos chicos de la escuela. Estaban juntos, bebiendo refrescos y comiendo una enorme pizza. Chad, el chico que salía con Lesa, me saludó y le devolví el saludo—. Pero no estoy lista para que acaben.

Nos quedamos en silencio mientras una camarera tomaba nuestras órdenes. Pedí un refresco y una orden de papas fritas y él pidió sopa.

—Esperemos que no termine sobre mí —bromeó.

Me encogí. No era probable, ya que Daemon no estaba aquí... aún.

—Realmente lamento lo que pasó.

Blake tomó la pajilla de mi mano antes de pelar el papel alrededor del plástico.

—No fue la gran cosa. Eso suele ocurrir.

Asentí, estudiando las ventanas empañadas. Él aclaró su garganta, frunciendo el ceño nuevamente mientras sus ojos se entrecerraron en dirección a un hombre de mediana edad, cerca del bar, quien miraba a su alrededor con nerviosismo.

—Creo que ese tipo está a punto de irse sin pagar la cuenta.

—¿Eh, en serio?

Blake asintió.

—Y cree que se saldrá con la suya. Lo ha hecho muchas veces antes.

En un estupefacto silencio, observé al hombre tomar una última copa y levantarse sin sacar el efectivo.

—Siempre hay alguien observando —añadió Blake con una leve sonrisa.

Una pareja sentada detrás del hombre, ambos en camisas de franela y viejos vaqueros, también observaron al cliente a punto de huir. El hombre se inclinó hacia la mujer, susurrándole algo. El rostro de ella se torció en una mueca, y golpeó su mano sobre la mesa.

—¡Esos vagos, siempre pensando que pueden conseguir una comida gratis!

El golpe llamó la atención del gerente, quien tomaba una orden cerca de la puerta. Se volvió para mirar al hombre asustado.

—¿Oiga, ya pagó por eso?

El hombre se detuvo y buscó en sus bolsillos. Murmuró una disculpa y se apresuró a lanzar varios billetes arrugados sobre la mesa.

Mi cabeza giró de golpe de regreso a Blake.

—Guau, eso fue... extraño.

Se encogió de hombros.

Esperé hasta que la camarera regresó con nuestras órdenes y se marchó, mi malestar aumentado.

—¿Cómo sabías que iba a ocurrir eso?

Blake sopló en su cucharada de sopa de verduras.

—Suerte.

—Basura —susurré.

Su mirada se cruzó con la mía.

—Fue un golpe de suerte.

La duda burbujeó. Blake no era un alien; al menos, asumí que no lo era, y ninguno de los Luxen que yo conocía podía leer mentes o predecir algo, pero esto era demasiado raro. Podría haber sido un golpe de suerte, pero el instinto me decía que allí había algo más.

Mastiqué las papas fritas.

—Así que, ¿constantemente tienes tanta suerte?

Se encogió de hombros.

—A veces. Es sólo intuición.

—Intuición —dije, asintiendo—. Eso parece mucho más que intuición.

—Como sea, escuché sobre ese chico que está perdido. Eso apesta.

El brusco cambio de tema me hizo estremecerme.

—Sí, así es. Creo que los policías creen que escapó.

Black revolvió la sopa con la cuchara.

—¿Le hicieron a Daemon muchas preguntas?

Fruncí el ceño.

—¿Por qué lo harían?

La mano de Blake quedó inmóvil.

—Bueno... porque Daemon tuvo una pelea con él. Quiero decir, deberían preguntarle.

De acuerdo, tenía un punto, y yo estaba demasiado nerviosa para hablar de esto.

—Sí, creo que si pelearon, pero él no tiene nada que ver con... —Me congelé, sin creer lo que comenzaba a sentir. Un pesado calor ardió entre mis pechos.

No podía ser.

Dejé caer una papa frita sobre el plato. La obsidiana ardía debajo de mi suéter.

Desesperada, llevé mi mano alrededor de mi cuello, tirando de la cadena. Cuando la obsidiana se liberó, envolví mi mano alrededor de ella, haciendo una mueca cuando la piedra quemó la palma de mi mano. El pánico obstruyó mi garganta cuando levanté mi mirada.

Blake hacía algo con su muñeca, pero mis ojos se concentraron en la puerta principal. La puerta se abrió. Hojas secas se dispersaron por todo el piso. El zumbido de la conversación continuaba, los clientes desconocían al monstruo entrando. Indiferentes al calor que irradiaba la obsidiana. Nuestra mesa comenzó a sacudirse suavemente.

En el umbral, una mujer alta y pálida con gafas oscuras que cubrían la mitad de su rostro, escaneó los patrones en la multitud. Su cabello azabache caía en gruesos mechones sobre sus mejillas. Sus labios rojos se extendieron en una sonrisa de serpiente.

Era un Arum.

Comenzaba a levantarme, sólo segundos después de quitarme la obsidiana del cuello. ¿Podía realmente retarla? No estoy segura, pero no

podía quedarme aquí sin hacer nada. Mis músculos se tensaron. Los Arum siempre viajaban en cuatro, así que si allí estaba uno, eso significa que hay tres en algún lugar.

Mi pulso latía en mis oídos. Estaba tan concentrada en la mujer Arum que no presté atención a Blake hasta que estuvo frente a mí.

Levantó una mano.

Todo el mundo se detuvo. Todos.

Algunas personas tenían tenedores con comida a medio camino de su boca. Otros estaban en medio de una conversación, la boca abierta en una risa silenciosa. Algunos incluso dejaron de caminar y tenían un pie en el aire. Una camarera encendía una vela con un pequeño encendedor. Ella estaba congelada, pero la llama seguía bailando encima del encendedor. Nadie hablaba, nadie se movía, y nadie siquiera parecía respirar.

—¿Blake? Di un paso atrás de él, sin saber a quién debería de tener más miedo: del Arum o del inofensivo surfista.

La mujer Arum no se había congelado. Ella movía su cabeza de lado a lado, con movimientos suaves, fluidos, mientras estudiaba a los humanos congelados y, supuse, un par de Luxen.

—Arum —acusó Blake, en voz baja.

Ella se dio la vuelta, con la cabeza aún en movimiento. Se quitó las gafas, entrecerró los ojos.

—¿Humano?

Blake rió.

—No del todo.

Y entonces, se lanzó hacia ella.



## 18

Traducido por Vane-1095 & Amy

Corregido por LizC

**B**lake era un jodido ninja. Moviéndose a la velocidad de un rayo, metió bajo su brazo extendido a la Arum y le dio la vuelta, dando una patada victoriosa en su espalda. Ella se tambaleó hacia atrás y se giró. El aire a su alrededor se oscureció con una negra energía. Retrocedió, preparándose para dar el golpe.

Agachándose, él se volteó y golpeó por debajo de las piernas de ella, vestidas en mallas. La energía oscura se apagó mientras ambos se ponían de pie otra vez, dando vueltas entre sí en el estrecho espacio entre las estrechas mesas y personas congeladas.

En cierto modo me quedé allí de pie, desconcertada y fascinada por lo que veía. No había expresión alguna en el rostro de Blake. Como si hubiera presionado un interruptor de patear traseros, y todo su ser estuviera concentrado en la Arum.

Blake se precipitó, su palma atrapando la mejilla de la Arum, golpeando su cabeza hacia atrás. Dientes se sacudieron, y cuando ella cayó, una oscura y aceitosa sustancia se derramó de su labio.

Se desvaneció, asumiendo su verdadera forma. Su cuerpo sombreado por una espesa y humeante bruma cuando cargó contra Blake.

Él se echó a reír.

Y giró en torno a tal velocidad que su mano no fue más que un borrón cuando se hundió profundamente en lo que parecía ser el pecho de ella. Su reloj... no era un reloj normal. Era un fragmento de obsidiana incrustándose en el pecho de la Arum.

Blake retiró su mano hacia atrás.

A medida que ella adoptaba la forma humana, su rostro lucía pálido y conmocionado. Un segundo después, explotó en un torrente de humo negro que me voló el cabello hacia atrás y llenó el aire de un olor amargo.

Sin ni siquiera estar sin aliento, Blake volvió su rostro hacia mí y presionó algo en su reloj. Lo colocó de nuevo en su muñeca, y luego se pasó una mano por el cabello desordenado.

Lo miré boquiabierta, la obsidiana enfriándose rápidamente en mi mano.

—¿Eres como... Jason Bourne o algo así?

Caminando a nuestra mesa, dejó caer un billete de veinte y uno de diez en el mantel a cuadros.

—Necesitamos hablar en un lugar privado.

Con los ojos de par en par, tomé una respiración profunda. Mi mundo comenzaba a volverse un poco más loco, pero si podía hacer frente a alienígenas, podía tratar con un ninja Blake. Sin embargo, eso no significaba que iba a ir a algún lugar con él hasta saber qué diablos era.

—Mi auto.

Asintió, y nos encaminamos a la puerta. Blake la mantuvo abierta para mí mientras hacía frente a la cafetería congelada. Con un gesto de su mano, todo el mundo comenzó a moverse. Nadie pareció darse cuenta que habían estado congelados durante unos minutos.

Habíamos dado dos pasos a mi auto cuando me di cuenta que mis manos temblaban y la parte de atrás de mi cuello hormigueaba.

—Tienes que estar bromeando —murmuró Blake y tomó fuerte mi mano.

Ni siquiera tenía que mirar. No había ningún Infiniti SUV en el estacionamiento que pudiera ver, pero por otra parte, Daemon tenía su propio método especial para viajar si era necesario.

Una sombra alta e imponente cayó sobre nosotros, y levanté la mirada. Daemon estaba de pie allí, con una gorra de béisbol negra puesta, ocultando la parte superior de su cara.

—¿Qué... qué estás haciendo aquí? —pregunté, y entonces noté que Blake sostenía mi mano. Tiré de ella libre.

Daemon apretaba la mandíbula tan fuerte que podía cortar mármol.

—Estaba a punto de preguntarte lo mismo.

Oh... oh cielos, esto no se veía bien. De repente, la chica Arum y el ninja Blake ni siquiera importaban. Solo Daemon y lo que debía estar asumiendo.

—Esto no es lo que...

—Mira, no sé lo que está pasando entre ustedes dos, o lo que sea. — Mientras Blake hablaba, curvaba su mano alrededor de mi codo—. Pero Katy y yo necesitamos hablar...

En un segundo, Blake hablaba, y al siguiente, era presionado contra la ventana de la Cafetería Smoke Hole, con un alienígena de un metro ochenta y dos apresándolo.

El rostro de Daemon a centímetros de Blake, la visera de la gorra de béisbol clavándose en la frente de Blake.

—La vuelves a tocar y yo voy...

—¿Tú qué? —Blake disparó de regreso, sus ojos entrecerrados—. ¿Qué vas a hacer, Daemon?

Agarré el hombro de Daemon y tiré. No se movió.

—Daemon, vamos. Deja que se vaya.

—¿Quieres saber qué voy a hacer? —Todo el cuerpo de Daemon se tensó bajo mi mano—. ¿Sabes dónde están tu cabeza y tu trasero? Bueno, están a punto de conocerse el uno al otro.

Oh, buen Dios. Ahora empezamos a ganar audiencia. Las personas nos observaban desde sus autos. Sin duda, el restaurante entero era testigo de esto desde el interior. Traté que separar a los chicos, pero ambos me ignoraron otra vez.

Blake sonrió.

—Me gustaría ver que lo intentaras.

—Deberías repensar eso. —Daemon rió por lo bajo—. Porque no tienes ninguna idea de lo que soy capaz, chico.

—Ves, eso es curioso. —Blake agarró la muñeca de Daemon—. Sé exactamente de lo que eres capaz.

Un escalofrío rodó por mi columna vertebral. ¿Quién demonios era Blake?

Chico Camisa de Franela salió de la cafetería, subiéndose los pantalones rasgados. Escupió un bocado que estaba masticando mientras se acercaba a nosotros.

—Muchachos, van a terminar esto ahora mismo antes de que alguien llame a la...

Blake levantó su mano libre y Chico Camisa de Franela se detuvo. Con una sensación de hundimiento, miré por encima de mi hombro. Todo el mundo en el estacionamiento se congeló. No había duda que estaban igual de inmóviles que dentro de la cafetería.

Una luz roja-blanquecina crepitó a lo largo del contorno del cuerpo de Daemon. Un tenso silencio cayó. Sabía que se encontraba a segundos de ir a todo Luxen en contra de Blake.

El agarre de Daemon debió de haberse apretado, porque Blake se quedó sin aliento.

—No me importa quién o qué eres, pero será mejor que me des una muy buena razón para no terminar con tu patética vida realmente rápido.

—Sé lo que eres —se atragantó Blake.

—Eso no está ayudando. —Daemon apretó, y tuve que estar de acuerdo. Le eché un vistazo nerviosamente a Chico Camisa de Franela. Seguía congelado allí, con su boca colgando abierta, mostrando sus dientes manchados. La luz alrededor de Daemon se volvía cada vez más fuerte—. Intenta de nuevo.

—Acabo de matar a un Arum, y a pesar de que eres un jodido arrogante, no somos enemigos. —La presión cortó sus siguientes palabras, por lo que agarré de los hombros a Daemon. No había manera de que lo dejara estrangular a Blake—. Puedo ayudar a Katy —jadeó Blake—. ¿Es lo suficiente bueno para ti?

—¿Qué? —demandé, dejando caer mis manos.

—Seeh, mira, tú diciendo solamente su nombre me hace querer matarte. Así que, no, no es lo suficiente bueno para mí.

Los ojos de Blake se lanzaron hacia mí.

—Katy, sé lo que eres, de lo que serás capaz de hacer, y puedo ayudarte.

Sorprendida, lo miré fijamente.

Daemon se inclinó sobre Blake, sus ojos blanco puro y brillando como diamantes.

—Déjame hacerte una pregunta. Si te mato, ¿estas personas se descongelarán?

Los ojos de Blake se ensancharon, y sabía que Daemon no bromeaba. No le gustaba Blake para empezar y el chico —o lo que sea que fuera— obviamente planteaba una amenaza de alguna clase desconocida. Sabía mucho, demasiado, y sabía qué era yo. ¿Qué era yo? Oh, espera.

Di un paso adelante.

—Déjalo ir, Daemon. Necesito saber de qué está hablando.

Sus brillantes ojos se enfocaban en Blake.

—Retrocede, Kat. Lo digo en serio; retrocede, maldita sea.

Como el infierno.

—Detente. —Cuando no respondió, le grité—: ¡Detente! ¡Sólo detente por unos malditos minutos!

Daemon parpadeó, y sus ojos pestañearon hacia mí. Aprovechando la distracción, Blake liberó su brazo de Daemon y se separó de él. Se tambaleó a un lado, poniendo distancia entre ellos.

—Jesús. —Blake frotó su garganta—. Tienes problemas de control de ira. Es como una enfermedad.

—Hay una cura y se llama patear tu trasero.

Blake se movió. Daemon se adelantó, y apenas logré ponerme frente a él. Colocando mis manos sobre su pecho, miré a sus ojos que eran irreconocibles para mí.

—Ya basta. Necesitas detenerte ahora.

El labio de Daemon se curvó en una mueca.

—Es un...

—No sabemos lo que es —le interrumpí, ya sabiendo lo que iba a decir—. Pero mató a un Arum. Y no me ha hecho daño o a cualquier otra persona, y ha tenido muchas oportunidades de hacerlo.

Daemon exhaló bruscamente.

—Kat...

—Tenemos que escucharlo, Daemon. Necesito escuchar lo que tiene que decir. —Tomé una respiración profunda—. Además, estas personas han sido congeladas, como, dos veces ahora. No puede ser bueno para ellos.



—No me importa. —Su mirada se desvió a Blake, y por Dios, la expresión en su rostro debería haberlo enviado corriendo. Pero él sacudió sus hombros anchos y dio un paso atrás, volviendo su mirada diamante a mí. Yo me eché hacia atrás—. Hablará. Y luego voy a decidir si llega o no a mañana.

Bueno, era lo mejor que podíamos esperar a este punto. Miré a Blake de nuevo, quien entornó los ojos. El chico tenía deseos de morir.

—¿Puedes, um, arreglarlos? —Señalé al Chico Camisa de Franela.

—Seguro. —Sacudió su muñeca.

—... policía. —Terminó el Chico Camisa de Franela.

Me volví a él.

—Todo está bien. Gracias. —Dando la vuelta, empujé el cabello azotado por el viento fuera de mi cara—. A mi auto... ¿si pueden estarse quietos en un espacio cerrado?

Sin responder, Daemon se sentó en el asiento de pasajero. Dejé escapar una respiración entrecortada y me dirigí al lado del conductor.

—¿Es siempre tan condenadamente delicado? —preguntó Blake.

Le lancé una mirada oscura cuando abría la puerta. Sin mirar a Daemon, encendí la calefacción y después me giré, mirando a Blake en la parte de atrás.

—¿Qué eres?

Mirando fuera por la ventana, apretó su mandíbula.

—La misma cosa que sospecho que eres.

Contuve el aliento.

—¿Y qué crees que soy?

Daemon giró el cuello, pero no dijo nada. Era como una granada de la cual había sido tirado el seguro. Sólo esperando a explotar.

—No lo sabía al principio —dijo Blake—. Había algo en ti que me atraía, pero no podía entender qué era.

—Continúa con precaución cuando escojas tus siguientes palabras —amenazó Daemon.

Me retorcí en el asiento, agarrando la obsidiana con la mano.

—¿Qué quieras decir?



Blake sacudió la cabeza y entonces miró al frente.

—La primera vez que te vi, sabía que eras diferente. Luego, cuando detuviste la rama y vi tu collar, lo supe. Sólo aquellos que temen a la sombra llevan la obsidiana. —Pasaron unos segundos en silencio—. Luego nuestra cita... seeh, ese vaso y plato no cayeron en mí porque sí.

Una risa provino desde el asiento de pasajero.

—Los buenos tiempos.

La inquietud triplicó mi ritmo cardiaco.

—¿Cuánto sabes?

—Hay dos razas alienígenas en la Tierra: Los Luxen y los Arum. —Hizo una pausa cuando Daemon se dio la vuelta en su asiento. Blake tragó—. Eres capaz de mover cosas sin tocarlas y puedes manipular la luz. Estoy seguro de que puedes hacer más. Y también puedes curar seres humanos.

El interior del auto se volvió demasiado pequeño. No había suficiente aire. Si Blake sabía la verdad sobre los Luxen, ¿podría significar que el DOD también lo hacía? Dejé caer mi collar y apreté el volante, mi corazón acelerándose.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Daemon, con una voz sorprendentemente uniforme.

Hubo una pausa.

—Cuando tenía trece, salí de la práctica de fútbol con un amigo mío... Chris Johnson. Se veía como un chico normal como yo, excepto que era muy rápido, nunca enfermaba, y nunca vi a sus padres en ningún juego. Pero a quién le importaba, ¿verdad? No lo hice hasta que un día estaba perdiendo el tiempo y bajé de la acera, justo frente a un taxi a toda velocidad. Chris me sanó. Resultó que era un alienígena. —Los labios de Blake mostraron una sonrisa amarga—. Pensé que era muy guay. Mi mejor amigo un alien. ¿Quién puede decir eso? Lo que no sabía y lo que nunca dijo es que me marcó como una luciérnaga. Cinco días después, cuatro hombres entraron a mi casa.

—Querían saber dónde estaban ellos —continuó, apretando los puños—. No sabía lo que querían decir. Mataron a mis padres y a mi hermanita delante de mí. Y como no podía ayudarlos, me golpearon hasta casi morir.

—Oh mi Dios —susurré, horrorizada. Daemon miró hacia otro lado, su mandíbula aflojando.

—No estoy seguro si él realmente existió —dijo Blake, dando una risa seca—. De todos modos, me tomó un tiempo averiguar que cuando eres curado, tomas parte de sus habilidades. Mierda, sólo comencé a volar por todas partes después de que fui enviado a vivir con mi tío. Cuando me di cuenta de que mi amigo me había cambiado, investigué tanto como pude. No es que lo necesitara hacer. El Arum me encontró otra vez.

El ácido se revolvió en mi estómago.

—¿A qué te refieres?

—El Arum en la cafetería, ella no me pudo sentir por la beta de cuarzo... sí, sé eso también. Pero si nos quedamos fuera del rango del cuarzo, somos iguales que tus... amigos para ellos. Somos de hecho más sabrosos.

Bueno, eso confirma uno de mis miedos. Mis manos se deslizaron fuera del volante. No tenía idea de qué decir. Era como tener una alfombra extendida debajo de mis pies y de cara en el suelo.

Blake suspiró.

—Cuando me di cuenta en qué peligro estaba, comencé a entrenarme físicamente y a trabajar en mis habilidades. Aprendí acerca de sus debilidades a través de... otros. Sobreviví lo mejor que pude.

—Esto es genial, el cuidado y compartir mierda, pero, ¿cómo acabaste aquí de entre todo los lugares?

Miró a Daemon.

—Cuando aprendí de la beta de cuarzo, me mudé aquí con mi tío.

—Horriblemente conveniente —murmuró Daemon.

—Sí, lo es. Las montañas. Muy conveniente para mí.

—Hay un montón de otros lugares con cuarzo de beta. —La sospecha nubló el tono de Daemon—. ¿Por qué aquí?

—Parecía como una zona menos poblada —respondió Blake—. No podía imaginar que hubiera tantos Arum aquí.

—Entonces, ¿todo era una mentira? —pregunté—. ¿Santa Mónica? ¿El surf?

—No, no todo fue una mentira. Vengo de Santa Mónica y sigo amando el surf —dijo—. He mentido tanto como tú, Katy.

Tenía razón.

Blake inclinó la cabeza hacia atrás en el asiento y cerró los ojos. Se hundió en la sombra, la fatiga tirando sus hombros hacia abajo. Era un poco evidente que su show de congelación de un rato antes lo había agotado.

—Has sido herida, ¿verdad? ¿Y sanada por uno de ellos?

Daemon se tensó a mi lado. Mi lealtad a mis amigos no me permitía confirmar eso. No los traicionaría, ni siquiera a alguien que era tal vez como yo.

Suspiró otra vez.

—¿No me vas a decir cuál fue?

—No es problema tuyo —dije—. ¿Cómo sabías que era diferente?

—¿Quieres decir además de la evidente obsidiana, el séquito alienígena, y la rama? —rió—. Estás llena de electricidad. ¿Ves? —Se estiró entre los asientos y puso su mano sobre la mía. La estática crepitó, sacudiéndonos a ambos.

Daemon agarró su mano y se la lanzó.

—No me gustas.

—El sentimiento es mutuo, amigo. —Blake me miró—. Es lo mismo cuando tocas a un Arum o a un Luxen, ¿cierto? ¿Sientes zumbar su piel?

Recordé la primera vez que nos tocamos en biología.

—¿Cómo sabes sobre el DOD?

—Conocí a otro humano como nosotros. Ella estaba bajo el control del DOD. Al parecer, expuso sus habilidades y ellos se abalanzaron sobre ella. Me contó todo sobre el DOD, y lo que realmente quieren, lo cual no son los Luxen o los Arum.

Ahora tenía toda la atención de Daemon. Él estaba prácticamente en el asiento trasero con Blake.

—¿A qué te refieres?

—Quieren a las personas como Katy. No les importa un carajo los alienígenas. Nos quieren a nosotros.

Miedo helado me atravesó cuando miré boquiabierta hacia él.

—¿Qué?

—Tienes que explicarte mucho mejor —ordenó Daemon a medida que una estática se erigía en el diminuto auto.

Blake se inclinó hacia delante.

—¿Realmente crees que el DOD no sabe lo que los Arum y los Luxen son capaces de hacer, que después de estudiar a tu clase durante décadas y décadas no saben con lo que están tratando? Y si tú realmente crees que no, entonces eres estúpido o ingenuo.

Otra sacudida de terror se transportó a través de mí, pero esta vez por Daemon y mis amigos. Incluso yo tenía mis dudas, pero ellos parecían tan convencidos que escondían sus talentos.

Daemon negó con la cabeza.

—Si el DOD sabe de nuestras habilidades, no nos dejarían vivir en libertad. Nosabrían encerrado en un instante.

—¿En serio? El DOD sabe que los Luxen son una raza pacífica y sabe que los Arum no son iguales que tu especie. Permiten que los Luxen libres se encarguen de el problema alienígena de los Arum. Además, ¿no se libran de cualquier Luxen que cause problemas? —Blake se echó hacia atrás cuando Daemon casi pasó sobre el asiento, pero agarré su suéter. No es como si pudiera sostenerlo en su lugar, pero se detuvo—. Mira, sólo estoy diciendo que hay peces más grandes que la DOD quiere. Y esos son los humanos que los Luxen mutaron. Somos tan fuertes como tú... incluso más fuertes en algunos casos. La única cosa es que, nos cansamos más rápido y nos toma más tiempo recargarnos, por así decirlo.

Daemon se recostó, sus manos abriéndose y cerrándose.

—La única razón por la que el DOD les deja creer que su gran y malvado secreto está oculto, es porque saben qué pueden hacer con los humanos —dijo Blake—. Y nosotros somos los que les importan.

—No —susurré, mi cerebro se revelaba contra la idea—. ¿Por qué se preocupan por nosotros en vez de ellos?

—Cielos, Katy, ¿por qué el gobierno estaría interesando en un grupo de humanos que tienen más poderes que las criaturas que los crearon? No lo sé. ¿Quizás porque tendrían un ejército súper-humano a su disposición que pueden deshacerse de los alienígenas si es necesario?

Daemon maldijo entre dientes: una obra de arte con malas palabras. Y eso me asustó más que nada, porque eso significa que Daemon tomaba en serio lo que Blake decía. Y le creía.

—¿Pero cómo... cómo eres más fuerte que los Luxen? —pregunté.

—Esa es una buena pregunta —admitió Daemon suavemente.

—¿En la cafetería, cuando supe que ese tipo no iba a pagar su cuenta? Es porque pude recoger pedazos de sus pensamientos. No todos, pero los suficientes para saber lo qué planeaba. Puedo oír a casi todos los humanos... cualquiera que no esté mutado.

—¿Mutado? —Dios, esa palabra trajo algunas imágenes realmente asquerosas.

—Y tú mutaste. Dime, ¿te has sentido enferma recientemente? ¿Has tenido una fiebre realmente alta?

La comprensión me rozó tan rápido que me dejó mareada. Desde el otro asiento, Daemon se tensó.

—Puedo decir por tu expresión que la has tenido. Déjame adivinar, ¿tuviste una fiebre tan mala que sentías que todo tu cuerpo estaba en llamas? ¿Duró un par de días y luego te sentiste bien... mejor que nunca? —Se volvió hacia la ventana otra vez, sacudiendo su cabeza—. ¿Y ahora puedes mover las cosas sin tocarlas? Probablemente no tienes control. La mesa temblando adentro no era yo. Eras tú. Eso sólo es la punta del iceberg. Pronto serás capaz de hacer un infierno de mucho más, y si no consigues controlarlo, será realmente malo. Este maldito lugar es un hervidero del DOD, ocultos a la vista. Y están aquí en busca de híbridos. Hasta donde sé, los Luxen normalmente no suelen sanar humanos, pero sucede. —Miró hacia Daemon—. Obviamente.

Con mis manos temblando, me metí el cabello detrás de las orejas. No tenía sentido mentir acerca de lo que puedo hacer. Él tenía razón. Jesús. Daemon me había mutado.

—Entonces, ¿por qué estás aquí si es tal riesgo ahora?

—Por ti —dijo, ignorando el gruñido apenas audible de Daemon—. Honestamente, pensé en no volver. Mudarme, pero aquí está mi tío... y tú. No hay mucho de nosotros que han sido capturados por el DOD. Tienes que saber en qué clase de peligro estás.

—Pero ni siquiera me conoces. —Me parecía absurdo que se arriesgara tanto.

—Y nosotros no te conocemos —añadió Daemon, sus ojos entrecerrados.

Él se encogió de hombros.

—Me gustas. No tú, Daemon. —Sonrió—. Sino Katy.

—Realmente, en serio, no me gustas en absoluto.

Mi estómago se retorció. Este no era el momento de entrar en ese desastre. Mi cerebro estaba sobrecargado.

—Blake...

—Eso no quiere decir que me digas si te gusto o no. Sólo señalo el hecho. Me gustas. —Me miró, sus ojos entrecerrados—. Y no sabes en qué te has metido. Te puedo ayudar.

—Tonterías —dijo Daemon—. Si ella necesita ayuda para controlar sus habilidades, entonces yo puedo hacerlo.

—¿Puedes? Lo que haces es de segunda naturaleza para ti. No para Katy. Tuve que aprender cómo controlar mis habilidades. Puedo enseñarle. Estabilizarla.

—¿Estabilizarme? —Mi risa sonaba un poco ahogada—. ¿Qué va a pasar? ¿Voy a explotar o algo así?

Me miró.

—En verdad puedes terminar dañándote a ti o a otros. Además, he escuchado cosas, Katy. Algunos humanos mutados.... Bueno, vamos a decir que no terminan bien.

—No necesitas asustarla.

—No estoy tratando de hacerlo. Es sólo la verdad —respondió Blake—. Y si el DOD sabe sobre ti, te van a atrapar. Y si no puedes controlar tus habilidades, te sacrificarán.

Di un grito ahogado, mirando hacia otro lado. ¿Sacrificarme? ¿Cómo un animal salvaje? Todo esto sucedía demasiado rápido. Tan sólo la pasada noche tenía un buen y *normal* tiempo con Daemon. La última cosa que buscaba era Blake, quien no resultó ser normal en absoluto. Y todo el tiempo creí que Blake se sentía atraído hacia mí porque quería, pero la razón era que los dos somos una especie de imitaciones de X-MEN.

Ja. La ironía era una perra.

—Katy, sé que esto es demasiado. Pero tienes que estar preparada. Sí te vas de esta ciudad, los Arum van a ir tras de ti. Eso si puedes escabullirte del DOD.

—Tienes razón. Esto es demasiado. —Lo enfrenté—. Pensé que eras normal. Y no lo eres. Me estás diciendo que el DOD me está buscando. Y si alguna vez decido irme de este lugar, voy a ser una merienda para un Arum. Y mejor aún, podría perder el control de cualquier poder que tengo

y acabar con toda una familia, luego ser sacrificada! ¡Todo lo que quería hacer hoy era comer algunas malditas papas fritas y ser normal!

Daemon dejó escapar un suave siseo y Blake se estremeció.

—Nunca vas a ser normal, Katy. Nunca más.

—No me digas —le espeté. Quería golpear algo, pero necesitaba reponerme. Si había aprendido algo de la enfermedad de mi padre, era que las cosas no podían ser cambiadas. Pero podía cambiar la forma en cómo trataba con ellas. Desde que me mudé aquí, desde que conocí a Daemon y Dee, he cambiado.

Tomando una profunda respiración, saqué la ira, el miedo y la frustración de mí. Lo que necesitaba era perspectiva.

—¿Qué vamos a hacer?

—No necesitamos su ayuda —dijo Daemon.

—Pero sí la necesitas —susurró Blake—. Escuché sobre la cosa de las ventanas con Simón.

Miré a Daemon, y él negó con la cabeza.

—¿Qué crees que ocurrirá la próxima vez? Simón salió corriendo, haciendo Dios sabe qué. No tendrás tanta suerte otra vez.

La desaparición de Simón no fue suerte. No quería verlo de esa manera. Eché mi cabeza hacia atrás, cerré mis ojos. Hielo se instaló en mis miembros. Ya no tenía miedo de exponer a los Luxen ahora, sino a mí misma, también. Y a mi mamá.

—¿Cómo sabes tanto de ellos? —pregunté, mi voz muy baja.

—¿La chica de la que te conté? Ella me dijo todo. Quería ayudarla... a escapar, pero ella no se iría. El DOD tenía algo o alguien que significaba mucho para ella.

Dios. El DOD era como la mafia. Usaban todos los medios necesarios. Me estremecí.

—¿Quién era ella?

—Liz algo —dijo—. No sé su apellido.

Las paredes del auto parecieron moverse más cerca. Atrapada. Me sentía atrapada.

Daemon estaba hirviendo en el asiento a mi lado.



—Sabes —le dijo a Blake—, no hay nada que me impida matarte. Justo ahora.

—Sí, la hay. —La voz de Blake fue serena—. Está Katy y el hecho de que dudo que seas un asesino a sangre fría.

Daemon se puso rígido.

—No confío en ti.

—No tienes que hacerlo. Sólo Katy.

Y esa era la cosa. No estaba segura de confiar en él, pero él era como yo. Y si me podía ayudar a no exponer a Daemon y mis amigos, haría cualquier cosa. Era así de simple. Todo lo demás tendría que ser tanteado.

Miré a Daemon. Él miraba fijamente al frente ahora, su mano en el tablero como si el plástico estuviera sosteniéndolo de alguna manera. ¿Se sentía tan impotente como yo? No importaba. No podía... no lo arriesgaría.

—¿Cuándo empezamos? —pregunté.

—Mañana si puedes —dijo Blake.

—Mi mamá se va al trabajo después de las cinco. —Tragué.

Blake asintió y Daemon dijo—: Estaré ahí.

—No es necesario —respondió Blake.

—Y no me importa. No harás ninguna maldita cosa con Katy si yo no estoy ahí. —Se enfrentó al chico otra vez—. No confío en ti. Para que quede claro.

—Cómo sea. —Blake bajó del auto. El aire frío se precipitó dentro, y lo llamé por su nombre. Se detuvo con su mano en la puerta—. ¿Qué?

—¿Cómo escapaste cuando el Arum te atacó? —pregunté.

Blake miró hacia otro lado, entrecerró sus ojos hacia el cielo.

—Eso no es algo de lo que esté preparado para hablar, Katy. —Cerró la puerta, y se fue trotando hacia su auto.

Me senté allí durante varios minutos, mirando fuera de la ventana, sin realmente mirar algo. Daemon murmuró algo entre dientes y luego abrió la puerta, desapareciendo entre las sombras que rodean la cafetería. Me dejó.

Ni siquiera recuerdo el viaje a casa. Entrando en la calzada, apagué el motor y me senté de nuevo, cerrando mis ojos. La noche se filtró en mi silencioso auto. Me levanté, di un paso, y escuché los escalones de mi pórtico rechinar.

Daemon ya había llegado a casa. Bajó los escalones, su gorra de béisbol ocultando sus ojos.

Negué con la cabeza.

—Daemon...

—No confío en él. No confío en ninguna maldita cosa sobre él, Kat. —Se quitó la gorra, pasó sus dedos por su cabello, y luego se la colocó de nuevo—. Salió de la nada y sabe todo. Cada parte de mi instinto me dice que no puedo confiar en él. Podría ser cualquier persona, trabajando para alguna organización. No sabemos nada de él.

—Lo sé. —De repente, me sentí tan malditamente cansada. Lo único que quería era acostarme—. Pero al menos de esta forma podemos mantener un ojo sobre él, ¿cierto?

Dejó escapar una corta y seca risa.

—Hay otras formas para tratar con él.

—¿Qué? —Mi voz se elevó y se la llevó el viento—. Daemon, no puedes estar pensando...

—Ni siquiera sé lo que estoy pensando. —Dio un paso atrás—. Y maldita sea, mi cabeza no está en el lugar correcto en este momento. —Hubo una pausa—. ¿Por qué estabas con él en primer lugar?

El corazón me dio un vuelco.

—Estábamos comiendo algo y yo estaba...

—¿Estabas qué?

De alguna manera, me sentí como si estuviera caminando a una trampa aún mayor. Insegura de responder. No dije nada. Lo que fue mi gran error.

La compresión apareció, y levantó su barbilla. Por un instante, el verde de sus ojos se oscureció en una emoción cruda.

—Fuiste con Bryon después...

Después de pasar la noche con él... envuelta en sus brazos. Negué con la cabeza, necesitando que entendiera por qué fui a ver a Blake.

—Daemon...

—Sabes, no estoy realmente sorprendido. —Su sonrisa era mitad conocedora y mitad amarga—. Nos besamos. Dos veces. Pasaste la noche usándome como tu almohada corporal... y disfrutándolo. Estaba seguro de que enloquecerías al momento que me fuera. Coriste directamente hacia Boris, porque él realmente no te hace sentir nada. Y sentir algo por mí te asusta como el infierno.

Mi boca se cerró bruscamente.

—No corrí directamente hacia *Blake*. Me escribió un mensaje para comer algo, y no era una cita, Daemon. Fui para decirle...

—¿Y qué era entonces, Kitten? —Dio un paso adelante, mirándome directamente—. A él obviamente le gustas. Lo besaste antes. Está dispuesto a arriesgar su propia seguridad para entrenarte.

—No es lo que piensas. Déjame explicarte...

—No sabes lo que pienso —espetó.

Algo horrible se desplegó en mi estómago.

—Daemon...

—Sabes, eres increíble.

Estaba segura de que no lo decía de buena forma.

—¿La noche de tu fiesta, cuando pensaste que andaba por ahí con Ash? Estabas tan enojada que saliste y volaste las ventanas, exponiéndote.

Me estremecí. Era verdad.

—Y ahora estás haciendo, ¿qué? ¿Jugando con él mientras estás besándome?

Pero me gustas. Las palabras no dejarían mis labios. No sé por qué, pero no lo podía decir. No cuando él me miraba, lleno de ira y desconfianza, y peor aún, con decepción.

—¡No estoy jugando con él, Daemon! Sólo somos amigos. Eso es todo.

Escepticismo dibujó sus labios en una línea apretada.

—No soy estúpido, Kat.

—¡No he dicho que lo seas! —La irritación me agujoneó, eclipsando el dolor profundo en mi pecho—. No me has dado la oportunidad de



explicar nada. ¡Como de costumbre, estás actuando como un maldito sabelotodo y continúas interrumpiéndome!

—Y como de costumbre, eres un problema mayor del que podría haberme imaginado.

Me estremecí como si hubiera recibido una bofetada, di un paso atrás.

—No soy tu problema. —Mi voz se quebró—. Nunca más.

Lamento se filtraba a través de su ira.

—Kat...

—No. Nunca fui tu problema en primer lugar. —La ira se abalanzó a través de mí como un incendio forestal fuera de control—. Estoy segura como el infierno que ya no soy tu problema ahora.

Las ventanas en sus ojos mostraban muchas emociones que se cerraron de golpe, dejándome temblando en la oscuridad. Y lo sabía. Sabía que le dolía más de lo que yo creía posible. Lo herí de una forma mucho peor de la que él me hirió a mí.

—Demonios. Esto... —Agitó la mano a mí alrededor—, ni siquiera es importante en estos momentos. Sólo olvídalos.

Se fue antes de que pudiera incluso terminar mi frase. Aturdida, me di vuelta alrededor, pero no estaba a la vista. Una punzada de dolor me golpeó en el pecho y las lágrimas llenaron mis ojos a medida que giraba de vuelta hacia mi puerta.

La súbita comprensión me golpeó la cabeza.

En todo ese tiempo, había estado ocupada alejándolo, diciéndole que cualquier cosa que hubiera entre nosotros no era real. Y ahora que me daba cuenta de la profundidad de lo que él sentía por mí —lo que sentía por él— se había ido.



## 19

Traducido por LizC

Corregido por ★MoNt\$3★

**D**urante toda la mañana y parte de la tarde, deambulé por la casa como un zombi. Tenía este extraño estremecimiento en mi pecho. Mis ojos dolían como si estuvieran llenos de lágrimas que no caían. Me recordó a los meses después de la muerte de papá.

Con mi corazón en realidad no estando en ello, hice una crítica rápida sobre una novela distópica que leí la semana pasada y cerré mi portátil. Acostándome, me quedé mirando la telaraña de las grietas en el techo de mi habitación. La verdad era difícil de enfrentar. Había estado tratando de negarla toda la mañana. Un nudo confuso de emociones atascadas se había formado debajo de mis costillas anoche y todavía seguía allí. De vez en cuando parecía más pesado, más intenso.

Me gustaba Daemon... realmente, de verdad me gustaba.

Estaba tan atrapada cuidando mi dolor por la forma en que había actuado cuando nos conocimos que estuve ciega a mis sentimientos crecientes, lo que quería, y cómo me sentía. ¿Y ahora qué? Daemon, quien nunca se retractaba de nada, se había alejado antes de permitir que le explicara cualquier cosa.

No había escapatoria. Le había hecho daño.

Rodando boca abajo, enterré mi rostro en la almohada. Su olor todavía seguía allí. La agarré con fuerza y cerré los ojos. ¿Cómo había conseguido enredar tanto las cosas? ¿En qué momento mi vida se había convertido en alguna extraña telenovela de ciencia ficción?

—Cariño, ¿te sientes bien?

Abrí los ojos y me concentré en mi madre, quien llevaba un pantalón con pequeños corazones y remolinos en ellos. ¿De dónde sacaba esas cosas?

—Sí, estoy cansada.

—¿Estás segura? —Se sentó en el borde de la cama, colocando su mano sobre mi frente. Cuando determinó que no estaba enferma, sonrió un poco—. El árbol de Navidad es hermoso, cariño.

Un torrente de emociones arremolinadas se estrelló contra mí.

—Sí —dije, con voz ronca—. Así es.

—¿Quién te ayudó con eso?

Me mordí el interior de mi mejilla.

—Daemon.

Mamá alisó mi cabello hacia atrás con su mano.

—Eso es muy dulce.

—Lo sé. —Hice una pausa—. ¿Mamá?

—Sí, ¿cariño?

Ni siquiera sabía qué iba a decirle. Todo era demasiado... complicado, demasiado entremezclado en la verdad de lo que mis amigos eran. Negué con la cabeza.

—Nada. Sólo que te amo.

Sonriendo, se inclinó y me besó en la frente.

—También te amo. —Se levantó y se detuvo en la puerta—. Pensaba invitar a Will a cenar esta semana. ¿Qué te parece?

Era genial que mamá tuviera una vida amorosa estelar.

—Está bien conmigo.

Después de que mamá se fue a trabajar, me obligué a levantarme. Blake estaría aquí pronto. Lo mismo haría Daemon, si es que todavía aparecería.

Fui a la cocina y tomé una Coca-Cola de la nevera. Pasando el tiempo, recogí todos los libros de los que había sacado copias y los coloqué sobre mi escritorio. Obsequiar un libro me haría sentir mejor. Cuando bajé a encontrar mi Coca-Cola, porque al parecer se había escapado de mí en algún momento, un calor familiar se extendió a lo largo de mi cuello.

Me quedé inmóvil en el escalón inferior, con la mano aferrada a la barandilla.

Se oyó un golpe en la puerta.

Saltando del escalón al suelo, corrí hacia la puerta y la abrí. Sin aliento, apreté el pomo.

—Hola.

Daemon arqueó una oscura ceja.

—Parecía que ibas a venir directamente a través de la puerta.

Me sonrojé.

—Yo, uh, estaba... buscando mi bebida.

—¿Buscando tu bebida?

—La perdí.

Echó un vistazo por encima de mi hombro, con una pequeña sonrisa colgando en sus labios.

—Está justo ahí, sobre la mesa.

Dándome la vuelta, vi la lata roja y negra burlándose de mí desde una mesa del rincón.

—Oh. Bien, gracias.

Daemon entró, rozando mi brazo a su paso. Curiosamente, el hecho de que él se auto invitará a entrar ya no me molestaba. Se metió las manos en los bolsillos y se apoyó contra la pared.

—Kitten...

Un escalofrío me recorrió.

—¿Daemon...?

La media sonrisa estaba allí, pero carecía de su presunción habitual.

—Te ves cansada.

Me deslicé más cerca.

—No dormí bien anoche.

—¿Pensando en mí? —preguntó en voz baja.

No hubo ni un momento de vacilación.

—Sí.

Sus ojos se abrieron un poco por la sorpresa.



—Bueno, estuve preparando todo este discurso sobre cómo tienes que dejar de negar que consumo cada pensamiento de vigilia tuyo y persigo tus sueños. Ahora no estoy seguro de qué decir.

Apoyándome contra la pared al lado de él, pude sentir el calor de su cuerpo.

—¿Tú, sin palabras? Eso tiene que ir a los libros de registro.

Daemon bajó la cabeza, sus ojos tan profundos e infinitos como los bosques de afuera.

—No pude dormir bien anoche, tampoco.

Me acerqué hasta que mi brazo rozó el suyo. Se tensó ligeramente.

—Anoche...

—Quería disculparme —dijo, y me sorprendió una vez más. Se dio la vuelta para observarme directamente, y encontré su mano sin mirar. Sus dedos se entrelazaron a través de los míos—. Lamento...

Alguien se aclaró la garganta.

Sorpresa revoloteó a través de mí. Antes de que pudiera darme la vuelta, los ojos de Daemon se estrecharon, brillando con ira. Me soltó la mano y dio un paso atrás. Mierda. Me había olvidado de Blake. Y me había olvidado de cerrar la puerta detrás de mí.

—¿Interrumpo? —preguntó Blake.

—Sí, Bart, siempre estás interrumpiendo —respondió Daemon.

Me giré, mi corazón desinflándose como si alguien lo hubiera hecho estallar. La longitud total de mi espalda quemaba bajo la mirada de Daemon.

Blake abrió por completo la atestada puerta y entró.

—Lamento que me tomara tanto tiempo llegar hasta aquí.

—Lástima que no te tomara mucho más tiempo. —Daemon se estiró perezosamente, como un gato—. Y demasiado mal que no te perdieras o...

—Fuera comido por los jabalíes o muerto en un terrible accidente de diez autos amontonados. Lo entiendo —interrumpió Blake y paseó por delante de nosotros—. No tienes que estar aquí, Daemon. Nadie te obliga.

Daemon giró sobre sus talones, siguiendo a Blake.

—No hay otro lugar donde preferiría estar.



Mi cabeza ya empezaba a palpitar. Entrenar con Daemon presente no iba a ser fácil. Poco a poco me abrí paso hasta el salón. Estaban en intercambio épico de miradas.

Me aclaré la garganta.

—Así que, um, ¿cómo vamos a hacer esto?

Daemon abrió la boca, y sólo el buen Dios sabe lo que iba a decir, pero Blake le ganó de antemano.

—Lo que tenemos que hacer primero es descubrir qué es lo que ya puedes hacer.

Metí mi cabello hacia atrás, incómoda con los dos mirándome como... como ni siquiera sabía qué.

—Uh, no estoy segura de que haya mucho que pueda hacer.

Blake frunció los labios.

—Bueno, detuviste la rama. E hiciste añicos las ventanas. Eso son dos cosas.

—Pero no las hice a propósito. —Ante la expresión confundida de Blake, miré a Daemon. Parecía aburrido, tumbado en el sofá—. Lo que quiero decir es que, no fue un esfuerzo consciente, ya sabes.

—Oh. —Sus cejas bajaron—. Bueno, eso es decepcionante.

Cielos. Gracias. Mis manos cayeron a los costados.

La mirada brillante de Daemon se deslizó a Blake.

—Qué gran motivador eres.

Blake no le hizo caso.

—Así que ¿Han sido estallidos de poder producidos al azar? —Cuando asentí, se pellizcó el puente de su nariz.

—¿Es posible que simplemente desaparezcan? —dije, esperanzada.

—Lo habrían hecho ya a esta altura. Mira, una de cuatro cosas suceden después de una mutación, por lo que pude aprender. —Comenzó a moverse alrededor de la sala, dándome un gran rodeo—. Un ser humano puede ser curado, y luego se desvanece después de un par de semanas, incluso meses. O un ser humano puede ser mutado y eso se adhiere, y desarrolla las mismas habilidades que un Luxen... o más. Luego están los que en cierto modo se... autodestruyen. Pero estás fuera de ese escenario.

Gracias a Dios, pensé con ironía.

—¿Y?

—Bueno, y luego están los seres humanos quienes están mutados más allá de lo que cabría esperar, supongo.

—¿Qué significa eso? —Daemon tamborileaba sus dedos sobre el brazo del sofá. Los fulminé con la mirada.

Blake se cruzó de brazos y se balanceó.

—Como que está en el departamento de imprevisibles aspectos mutantes y es diferente para cada uno.

—¿Me convertiré en un mutante? —chillé.

Se echó a reír.

—No lo creo.

No lo creo no estaba en lo alto de la escala de confianza.

Los dedos de Daemon se detuvieron de su molesto tamborileo.

—¿Y cómo es que realmente sabes de todo esto, Flake?

—Blake —lo corrigió—. Como he dicho, he conocido a otros como Katy que han sido absorbidos por el DOD.

—Ajá. —Sonrió Daemon.

Blake sacudió la cabeza.

—De todos modos, de nuevo a las cosas importantes. Tenemos que ver si puedes controlarlo. Si no...

Antes de que tuviera la oportunidad de responder, Daemon se puso de pie y frente a Blake.

—¿O qué, Hank? ¿Qué si no puede?

—Daemon. —Suspiré—. En primer lugar, su nombre es Blake. B-L-A-K-E. Y en realidad, ¿podemos hacer esto sin algún momento de hombre machista? Porque de lo contrario, esto va a durar una eternidad.

Se dio la vuelta, sujetándose con una oscura mirada que me hizo poner los ojos en blanco.

—Está bien, ¿qué sugieres?

—Lo mejor para empezar con esto es ver si puedes mover algo en comando. —Blake se detuvo—. Y creo que podemos ir de allí.

—¿Mover qué?

Blake miró alrededor de la habitación.

—¿Qué tal un libro?

—Un libro? Demonios, ¿cuál? Sacudiendo la cabeza, me centré en el que tenía una cubierta de una muchacha cuyo vestido se convirtió en pétalos de rosa. Tan bonito. Se trataba de la reencarnación y tenía un personaje masculino principal que era digno de desmayos y algo más. Dios, quería tanto...

—Enfócate —dijo Blake.

Hice una mueca, pero está bien, no estaba realmente centrada. Me imaginé levantando el libro en el aire y viniendo a mi mano como había visto a Daemon y Dee hacerlo muchas veces.

No pasó nada.

Intenté con más ganas. Esperé más tiempo. Pero el libro permaneció en la parte de atrás del sofá... al igual que las almohadas, el mando a distancia, y la revista *Good Housekeeping* de mamá.

Tres horas más tarde, lo mejor que había hecho era hacer que la mesa de café temblara y que Daemon se quedara dormido en el sofá.

Fallé.

Cansada y de mal humor, terminé la práctica y desperté a Daemon pateando la pata de la mesa de café.

—Tengo hambre. Estoy cansada. Y he terminado.

Las cejas de Blake se dispararon.

—Está bien. Podemos continuar mañana. No hay problema.

Lo fulminé con la mirada.

Estirando los brazos, Daemon bostezó.

—Vaya, Brad, eres un gran entrenador. Estoy asombrado.

—Cállate —le dije, y luego corrí a Blake por la puerta principal. En el pórtico, me disculpé—. Lo siento por ser tan perra, pero me siento como un fracaso épico en estos momentos. Como si fuera el capitán de mi barco del fracaso personal.

Sonrió.

—No eres un barco del fracaso, Katy. Esto puede tomar un tiempo, pero la frustración vale la pena al final. La última cosa que queremos es

que el DOD se entere de que estás mutando y vuelvan por quien sea que fue el responsable.

Me estremecí. Causar que algo como eso sucediera me mataría.

—Lo sé. Y... gracias por querer ayudar. —Me mordí el labio y lo miré fijamente.

Tal vez Daemon tenía razón anoche. Blake arriesgaba mucho incluso al estar cerca de mí. ¿No se alejaría la mayoría de las personas si sabían que el DOD se estaba afianzado fuertemente aquí? No quería creer que era porque sentía algo por mí.

—Blake, sé que esto es peligroso para ti y no...

—Katy, está bien. —Colocó su mano sobre mi hombro y apretó. También lo dejó ir bastante rápido, probablemente tendría miedo que Daemon se apareciera aquí ahora y rompiera su mano—. No espero nada de ti.

Un poco de alivio me inundó.

—No sé qué decir.

—No tienes que decir nada.

Aunque, ¿no tenía? Confiar en Blake era como dar un salto de fe, pero había tenido muchas oportunidades de volver a Daemon y a mí en contra y no lo había hecho. Envolví mis brazos alrededor de mi cintura contra el frío.

—Lo que estás haciendo al ayudarme es bastante sorprendente. Sólo quería decir eso.

La sonrisa de Blake se convirtió en una sonrisa plena que hizo que sus ojos color avellana bailaran.

—Bueno, quiere decir que tengo la oportunidad de pasar más tiempo contigo. —Las puntas de sus mejillas se sonrojaron, y miró hacia otro lado, aclarándose la garganta—. De todos modos, te veré mañana. ¿De acuerdo?

Asentí. Blake me dio una especie de extraña sonrisa y se fue. Sintiendo todo tipo de impresiones fui adentro.

Daemon no se quedó en el sofá, por supuesto. Yendo por instinto, me arrastré a la cocina. Estaba allí. Pan, carne del almuerzo, y mayonesa se extendía sobre el mostrador.

—¿Qué estás haciendo?

Agitó un cuchillo alrededor.

—Dijiste que tenías hambre.

Mi corazón dio una voltereta hacia atrás.

—Tú... no tienes que hacerme nada, pero gracias.

—También estaba hambriento. —Daemon dejó caer mayonesa en el pan, extendiéndola uniformemente. Hizo dos sándwiches de jamón y queso con rapidez. Se volvió, me entregó el mío mientras se apoyaba contra el mostrador—. Come.

Me quedé mirándolo.

Sonrió y luego dio un mordisco al suyo. Masticando despacio, me vio comer, y el silencio pareció extenderse indefinidamente. Después de que fuera a la segunda ronda con el jamón y el queso, lo cual en realidad era sólo queso y mayonesa, limpié todo. Terminé de lavarme las manos y cerré la llave cuando Daemon puso las manos a ambos lados de mis caderas, con los dedos curvándose en el mostrador. Calor rodó de arriba hacia abajo por mi espalda, y no me atrevía a moverme. Estaba muy, muy, demasiado, cerca.

—Así que, tuviste una conversación muy interesante con Butler en el pórtico. —Su aliento bailaba sobre mi cuello.

Luché contra el escalofrío y fracasé.

—Su nombre es Blake y ¿Escuchas a escondidas, Daemon?

—Sólo mantenía un ojo en las cosas. —Rozó la punta de su nariz por un lado de mi cuello y mis dedos se contrajeron en el fregadero de acero inoxidable—. Así que, ¿el que esté ayudándote es increíble?

Cerré los ojos, y maldije en voz baja.

—Está poniéndose en riesgo, Daemon. Ya sea que te guste o no, tienes que darle crédito por ello.

—No tengo que darle otra cosa que la patada en el trasero que se merece. —Apoyó la barbilla en mi hombro—. No quiero que hagas esto.

—Daemon...

—Y no tiene nada que ver con mi disgusto furioso por el chico. —Sus manos dejaron la mesa y encontraron mis caderas—. O el hecho de que...

—¿Que estás celoso? —dije, volviendo la mejilla de modo que estaba audazmente cerca de sus labios.

—¿Yo? ¿Celoso de él? No. Lo que iba a decir era, o el hecho de que tiene un nombre estúpido. ¿Blake? Rima con escamas. Vamos.

Puse los ojos en blanco, pero luego se enderezó y tiró de mí en su contra. De espaldas al ras de su frente, envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

Un calor vertiginoso zigzagueó a través de mis venas. ¿Por qué, oh, por qué, siempre tiene que estar tan condenadamente cerca?

—Kitten, no confío en él. Todo en él es muy conveniente.

Para mí, las razones de Daemon por las que no confiaba en él eran demasiado obvias. Me contoneé para liberarme, logrando darme la vuelta de modo que pudiera enfrentarlo. Sus manos cayeron de nuevo al lavabo.

—No quiero hablar de Blake.

Arqueó una ceja.

—¿Qué quieres que hablemos?

—De anoche.

Se me quedó mirando un momento, y luego se echó atrás. Se retiró todo el camino hasta el otro lado de la mesa de la cocina, como si de repente me tuviera miedo. Me crucé de brazos.

—En realidad, quería terminar la conversación que teníamos antes de que Blake llegara.

—Lo cual es acerca de anoche.

—Sí —dije lentamente, arrastrando la palabra.

Daemon se frotó la sombra de una barba apenas visible en su barbilla.

—No sé ni qué iba a decirte.

Mis cejas se elevaron. Qué decepción.

—Mira, anoche estaba enojado. También estaba un poco sorprendido con... con todo. —Cerró los ojos un momento—. De todos modos, eso no es importante. Lo de Bart sí lo es.

Abrí la boca, pero siguió adelante.

—Parte de mí quiere golpearlo y deshacerme de él. Sería muy fácil.

—Mi boca cayó al suelo esta vez, y su sonrisa fue fría—. Lo digo en serio, Kitten. No es sólo un peligro para ti, pero si está jugando con nosotros, es un

peligro para Dee. Por lo tanto, la quiero lo más lejos de esto como sea posible.

—Por supuesto —murmuré. No había manera de que la implicara.

Cruzó sus musculosos brazos, y fue directo al asunto.

—Y estar de acuerdo con todo mantendrá el control sobre él. Por lo tanto, tenías razón ayer por la noche acerca de eso.

Esta no era la parte de la conversación de anoche que quería hablar. Después de ver lo afectado que estaba cuando había pensado que había ido a una cita con Blake —a pesar de que parecía haber superado eso con bastante rapidez— y pasar todo el día sintiéndome desconsolada y destrozada, quería hablar con él sobre nosotros. Acerca de lo que descubrí mientras estuve abatida en la casa todo el día.

—No me gusta esto, pero... —Hizo una pausa—. Pero te voy a pedir una vez más que no hagas esto con él. Confía en que yo puedo encontrar algo que te puede ayudar... que nos puede ayudar.

Quería decirle que sí, pero ¿cómo era que Daemon iba a preguntar a nadie sin despertar sospechas? Si el DOD estaba en todas partes, ¿quién podría decir que no había Luxen trabajando para ellos? Cualquier cosa era posible.

Como no respondí de inmediato, parecía saber cuál era mi decisión, porque hizo esta risa/sonido de inhalación y asintió. Una astilla perforó mi corazón.

—Está bien. Necesitas descansar un poco. Mañana es un gran día. Más de Butler. Yupi.

Y luego se fue. En realidad, salió de la cocina en lugar de hacer esa cosa súper-rápida que de costumbre. Y yo me quedé allí, preguntándome qué demonios acaba de suceder y por qué nunca lo detuve y le dije lo que pensaba.

Lo que sentía.

Coraje... realmente necesitaba encontrar el coraje para decirle lo que sentía mañana, antes de que las cosas se pusieran más intensas entre nosotros.



## 20

Traducido por Annabelle

Corregido por ★MoNt\$3★

Pasaron días y semanas. Cada mañana comenzaba de la misma manera que la anterior. Me despertaría mareada, sintiéndome como si no hubiera dormido en lo absoluto. Cada día, las manchas debajo de mis ojos se hacían cada vez más prominentes.

La mayoría de las veces, no hablaba con mamá en toda la mañana, lo cual apestaba, porque ése era el único momento en que de verdad nos veíamos. Ella estaba ocupada con el trabajo y Will, y yo me concentraba en la escuela; Blake; y un muy distante y cerrado Daemon. Quien pasaba la mayoría de las prácticas viendo a Blake como si fuera un halcón preparándose para dar caza.

Un aire helado se ha desarrollado entre Daemon y yo, y no importaba cuántas veces intentara comenzar alguna conversación con respecto a nuestra relación, él rápidamente me callaba. Mi corazón dolía.

Aunque no había detenido las sesiones de entrenamiento, y era rara la vez que se las perdía, todavía se encontraba completamente en desacuerdo con ellas. Y la mayoría del tiempo que pasábamos juntos, consistía en él intentando convencerme de que Blake no traía nada bueno. Que había algo definitivamente inherente con el chico, además del hecho de que era un híbrido. Como yo.

Pero al pasar las semanas y ver que el DOD no rompía mi puerta buscándome, lo atribuí todo a la legítima paranoia de Daemon. Él tenía razones para no confiar en el chico. Sospechaba de todos los humanos, debido a lo que ocurrió con Dawson y Bethany.

Y Blake hacía lo más que podía para soportar a Daemon. Debía reconocerle eso. No muchas personas seguirían regresando, especialmente considerando que yo apestaba en toda esa cosa de la habilidad, y Daemon no lo hacía sentir para nada bienvenido. Blake era paciente y me apoyaba, mientras que Daemon era el enojado elefante rosa con mala actitud en la habitación.

Todo el entrenamiento después de la escuela afectaba por completo mi vida social. Todos sabían que Blake y yo pasábamos tiempo juntos. Nadie, ni siquiera Dee, sospechó que Daemon también estaba allí. Ya que pasaba todo su tiempo en casa de Adam, ella no sabía ni dónde se encontraba ni lo que hacía Daemon. Así que Carissa y Lesa creyeron que Blake y yo estábamos saliendo, y yo ya había renunciado al intento de convencerlas de lo contrario. Apestaba, porque creían que me encontraba tan enganchada con él que nada más me importaba. Sin siquiera hacerlo a propósito, me había convertido en una de esas chicas que no tenían ningún tipo de vida fuera de su novio.

Y ni siquiera tenía novio.

Sus detallados intentos de regresarme a su mundo eran incesantes, pero cada vez que Dee quería ir de compras o Lesa quería ir a comer algo después de la escuela, tenía que rechazarlas.

Mis tardes se convirtieron en puro entrenamiento. Ya no había tiempo para leer. Ni tiempo para mi blog. Todas esas cosas que solía hacer en mi tiempo libre ahora pasaron a segundo plano.

Antes de comenzar, siempre le hacía la misma pregunta a Blake.

—¿Has visto algún Arum?

La respuesta siempre era la misma.

—No.

Y luego Daemon aparecería, y en algún momento las cosas se pondrían locas. Blake intentaría enseñarme mientras ignoraba al extraterrestre homicida que ocupaba demasiado espacio.

—Técnicamente, cuando utilizamos nuestras habilidades, estamos enviando una parte de nosotros —explicó—. Por ejemplo, si quisiera recoger algo, una parte de mí lo estaría haciendo como una extensión de mí. Es por eso que nuestros poderes nos hacen más débiles.

En serio, eso no tenía ningún sentido para mí, pero asentí. Daemon rodó sus ojos.

Blake se rió.

—No tienes ni idea de lo que estoy hablando.

—Nop. —Sonréí.

—De acuerdo, volvamos a los brazos, entonces. —Sus dedos se deslizaron sobre la curva de mis hombros, y la locura comenzó.

Daemon estuvo de pie y lejos del sofá en un nanosegundo, forzando a Blake para que se alejara. Respiré profunda y pacientemente antes de enfrentarme al extraterrestre.

Miró mal a Blake hasta intimidarlo.

—Creo que yo puedo ayudarla con esto.

Blake ondeó su mano, sentado en el brazo del sofá.

—Seguro. Como sea. Es toda tuya.

Daemon sonrió.

—Eso es cierto.

Mi mano pulsaba por las ganas de golpear su cara.

—No soy tuya. —Aunque una pequeña parte de mí, quería que negara mis palabras.

—Silencio —dijo, caminando hacia mí.

—¿Qué tal si yo te callo con un gran...?

—Kitten, tu lenguaje no es muy apropiado para una dama. —Caminó detrás de mí, colocando sus manos sobre mis hombros. Lo cierto era que la estática de su toque era mucho más poderosa... y tentadora. Se inclinó hacia adelante, con su mejilla contra mi cabello—. Ben allí tiene un punto. Cada vez que utilizamos nuestra habilidad, al conectar con la Fuente, estamos enviando una parte de nosotros a hacerlo. Es como una extensión de nuestra forma física.

Al igual que Blake, Daemon explicaba cosas incomprensibles para mí, pero aun así le seguí prestando atención.

—Imagínate teniendo cientos de brazos.

Hice lo que me pidió. En mi cabeza, me imaginé como una de esas diosas Hindú. Me reí.

—Katy —suspiró Blake.

—Lo siento.

—Ahora, toma esos brazos y hazlos transparentes en tu mente. —Daemon hizo una pausa—. Sólo tú puedes ver esos brazos, y ver todos los libros alrededor de la habitación. ¿Verdad? Sé que sabes dónde se encuentra puesto cada uno.

Asentí, sabiendo que si hablaba podría romper mi concentración.

—De acuerdo. Bien. —Sus dedos se tensaron—. Ahora quiero que conviertas esos brazos en luz. Una intensa y brillante luz.

—¿Cómo... tu luz?

—Sí.

Tomé otro respiro y me imaginé mis brazos hindúes como largas y finas cintas de luz. Sí, me veía ridícula.

—¿Lo ves? —preguntó suavemente—. ¿Y crees en ello?

Me detuve antes de responder, intentando con todas mis fuerzas creer lo que veía. Los brazos de cegadora luz eran míos. Como habían dicho Daemon y Blake, eran extensiones de mí ser. Me imaginé a cada una de esas manos recogiendo los libros dispersados alrededor.

—Abre tus ojos —dijo Blake.

Cuando lo hice, los libros flotaban alrededor de la habitación. Los moví a la mesita del café, apilándolos por orden alfabético sin siquiera tocarlos. Una embriagadora emoción recorrió mi interior. ¡Finalmente! Casi comencé a saltar y a gritar de emoción.

Daemon me soltó, y en su rostro había una sonrisa con una extraña mezcla entre orgullo y algo mucho más fuerte. Me tocó el corazón. Tanto que tuve que retirar la mirada, la cual recayó en la de Blake.

Me sonrió, y le sonréí de vuelta.

—En verdad hice algo.

—Así es. —Se levantó—. Y fue jodidamente bueno. Buen trabajo.

Me giré para decirle algo a Daemon, pero me envolvió una cálida brisa, y me di cuenta que el lugar en donde había estado Daemon, ahora se encontraba vacío. Una puerta se abrió y luego se cerró.

Me giré hacia Blake, sorprendida.

—Yo...

—Se mueve súper rápido —dijo, sacudiendo la cabeza—. Puedo moverme rápido, pero demonios. No tanto como él.

Asentí, parpadeando para alejar las ardientes lágrimas. La única vez en la que de verdad hacía algo bien, Daemon se iba. Que jodidamente típico.

—Katy —dijo Blake suavemente, dándole un apretón a mi brazo—.

—Estás bien?

—Sí. —Tomé varias respiraciones, alejando mi brazo.  
Me siguió hasta la sala de estar.  
—¿Quieres hablar de ello?  
Avergonzada, dejé salir una risa ahogada.  
—No.  
Blake se mantuvo en silencio por varios minutos.  
—Probablemente es mejor de esta manera.  
—¿Lo es? —Me crucé de brazos, obligando a mis lágrimas a alejarse.  
Llorar no arreglaba nada.  
Asintió.  
—Por lo que he visto, las relaciones entre Luxens y humanos no funcionan. Y antes de que me digas que no existe nada entre ustedes dos, sé que sí. Puedo verlo en la forma en que se miran. Pero no va a funcionar.  
Si se supone que ese sería un discurso de motivación, no funcionó para nada. Blake levantó un libro, moviendo sus dedos por la brillante portada morada.  
—Es mejor si cortan los lazos. O que él lo haga, antes de que alguien salga herido.  
Mi estómago se ahuecó.  
—¿Herido?  
Asintió con firmeza.  
—Míralo de esta manera. Si él pensara que el DOD anda detrás de ti, ¿qué crees que haría? Arriesgar su vida, ¿no? Y si el DOD en verdad se entera de que has mutado, van a querer conocer quién fue el responsable. El primer sospechoso va a ser él.  
Comencé a decirle a Blake que no fue Daemon, pero eso solo sonaría sospechoso, y demonios si no tenía un punto. Daemon era el sospechoso más obvio. Me senté, frotando la frente con el dorso de mi mano.  
—No quiero que nadie salga lastimado —dije, finalmente.  
Blake se sentó a mi lado.  
—¿Alguna vez queremos eso? Pero lo que queremos raramente cambia el resultado final, Katy.



\* \* \*

Al día siguiente, en Trigonometría, Daemon dio golpecitos en mi espalda con su bolígrafo.

—Hoy no voy a estar en tu entrenamiento —dijo en voz baja.

La decepción se apoderó de mi interior. Aunque Daemon normalmente no era la persona más servicial durante las sesiones, creía que la verdadera razón por la que pude mover los libros fue por él.

Y sí, también tenía la esperanza de verlo. Suspiré.

Forcé un encogimiento de hombros, haciendo como que no importaba.

—De acuerdo.

Sus ojos color esmeralda se encontraron con los míos por un breve momento y luego se recostó en su silla, escribiendo en su cuaderno. Miré hacia el frente de la clase y exhalé lentamente, sintiéndome como si me hubiese descartado.

Carissa lanzó una nota doblada sobre mi escritorio. La abrí, sintiéndome curiosa.

**¿Por qué la cara :( ?**

Dios, ¿por qué tenía que ser tan obvia? Escribí un rápido mensaje:

**Sólo cansada. Amo tus lentes nuevos.**

Y lo hacía. Eran de un lindo estampado de cebra. Logré lanzarle la nota de nuevo. No nos preocupaba nuestro profesor... era muy difícil que pudiera ver hasta el fondo del salón. El tipo hacía que Santa se viera joven.

Unos cuantos segundos después, la nota volvió hasta mi escritorio. Sonreí al desenvolverla.

**Gracias. Lesa quiere que te diga: Hoy Daemon se ve caliente.**

Tenía que estar de acuerdo con eso. Me reí en voz baja y le respondí:

**¡¡¡Daemon siempre se ve caliente!!!**

Estirándome por el pasillo, fui a dejarle la nota en el escritorio de Carissa. Antes de que pudiera dejar mis dedos, fue arrancada de mi mano. ¡Hijo de trasero de mono! Mi boca se abrió completamente y mis mejillas se calentaron. Girándome en mi asiento, miré con rabia a Daemon.

Mantuvo la nota cerca de su pecho y sonrió.

—Pasarse notas es malo —murmuró.

—Devuélvemela —siseé.

Sacudiendo la cabeza, comenzó a abrir la nota, para mi muy mala suerte... y estoy segura que la de Lesa y Carissa también. Quise morirme cuando vi sus vibrantes ojos examinar rápidamente la nota. Supe cuando llegó a mi parte, porque sus oscuras cejas se alzaron hasta su frente.

Sonrió, usó su boca para quitarle la tapa a su bolígrafo, y escribió algo en el papel. Gruñendo miré a Lesa y Carissa. La boca de Lesa se encontraba completamente abierta y las mejillas de Carissa combinaban con las mías. Dios, se estaba tomando todo su tiempo.

Daemon finalmente dobló la nota y la devolvió.

—Allí tienes, Kitten.

—Te odio. —Solté, justo a tiempo, ya que el profesor comenzó a escanear el salón. Cuando se giró de nuevo a la pizarra, tomé la nota como si fuera una bomba. Lenta y cuidadosamente, desenvolví la jodida nota.

Y morí un poco más.

Esa nota nunca, nunca vería la luz del sol otra vez. Volví a doblar el papel y lo introduje en mi bolsillo, con movimientos tensos y todo mi cuerpo en llamas.

Daemon soltó una risa.

\* \* \*

Blake y yo trabajamos solos durante varios días. Como era de esperar, las cosas eran mucho más cómodas sin la amenazadora presencia de Daemon. Con el entrenamiento de Blake, pasé de ser capaz de mover pequeños objetos por cortos períodos de tiempo a redecorar toda la sala de estar con sólo un pensamiento. Cada vez que lograba hacerlo, Blake se ponía muy feliz, e intentaba acompañarlo en el sentimiento —porque esto era un gran avance— pero siempre había una pequeña parte de decepción que llegaba con cada logro.

Quería compartir mi éxito con Daemon, pero no se encontraba allí.

Luego de un tiempo, Blake avanzó a cosas más difíciles, intentando enseñarme cómo controlar cosas más poderosas mediante una serie de horribles experimentos de ensayo y error. La primera vez que intenté controlar el fuego, terminé con quemaduras en mis dedos, que juraba eran de segundo grado.

Me había traído una serie de velas, y mi trabajo era que debía encenderlas todas al mismo tiempo a través de la concentración. Tenía permiso de tocar cada una, y luego de varias horas de mirarlas fijamente con un estómago completamente vacío, fui capaz de encender una al imaginarme la llama en mi mente y sostener la imagen.

Una vez que logré eso, ya no podía tocar la vela. En vez de eso, tenía que crear el fuego con sólo mirarla. Blake ondeó su mano sobre las velas, y todas las mechas se encendieron con pequeñas llamas.

—Pan comido —dijo, y luego volvió a pasar su mano sobre ellas. Las llamas se apagaron.

—¿Cómo hiciste eso? ¿Apagarlas? ¿Los Luxen pueden hacer eso?

Me sonrió.

—Ellos solo pueden controlar las cosas relacionadas con formas de luz, ¿cierto? Así que mover, detener cosas, y el fuego son justo lo que hacen. Pueden generar la suficiente energía para crear electricidad y avivar una tormenta.

Asentí, recordando la tormenta que ocurrió ese día que Daemon había regresado del lago y el Sr. Garrison lo había estado esperando.

—Y es como atraer átomos del aire a nuestro alrededor, así que sí, pueden crear viento. Sólo que nosotros somos más fuertes que ellos para hacerlo.

—Sigues diciendo eso, pero no comprendo cómo.



Se encogió de hombros.

—Ellos solo tiene un tipo de ADN. —Hizo una pausa, frunciendo el ceño—. Si es que tienen ADN en absoluto. Pero digamos que lo tienen por el bien de la conversación. Nosotros tenemos dos clases de ADN en nuestro interior. Es como lo mejor de dos mundos.

No era algo demasiado científico.

—De todas maneras, inténtalo. —Me dio un golpecito con su rodilla.

Hice exactamente lo mismo que había hecho cuando sostuve la vela, pero algo salió mal. Mis dedos se encendieron como el Cuatro de Julio.

—¡Mierda! —Blake se apartó de un salto, llevándome con él. La commoción se abrió paso dentro de mí mientras me arrastraba hasta la cocina y metía mis manos debajo de un chorro de agua helada. Fue la primera vez que escuché a Blake maldecir.

—¡Katy, te pedí que encendieras la vela, no tus jodidos dedos! En verdad no es tan complicado. Jesús.

—Lo siento —murmuré al ver cómo mi piel se convertía en un feo tono de rosa y luego completamente rojos. No tomó demasiado para que la piel se levantara y se hicieran ampollas.

—Puede que no seas capaz de controlar el fuego o iniciarla —comentó, envolviendo gentilmente mis dedos en una toalla—. Si pudieras, no debería haberte quemado. El fuego sería una parte de ti. ¿Pero qué fue eso? Era fuego del verdadero.

Fruncí el ceño al sentir mis dedos palpitantes.

—Espera un segundo. ¿Hay una posibilidad de que no pueda trabajar con el fuego y permites que haga eso?

—¿De qué otra manera voy a averiguar tus limitaciones?

—¡Qué demonios! —Solté mi mano de su agarre, furiosa—. Eso no está bien, Blake. ¿Qué es lo siguiente? ¿Debo intentar detener un auto en movimiento al quedarme de pie frente a él, pero uups, no puedo hacerlo y ahora estoy muerta?

Blake rodó los ojos.

—Deberías ser capaz de hacer eso. Al menos, eso espero.

Regresé hacia las velas, disgustada con él. Necesitando probarme a mí misma, lo intenté una y otra vez. Por más que lo intentaba, no podía encender las velas sin tocarlas.

A la mañana siguiente, tuve que inventar una muy buena excusa para mamá. Involucró algo estúpido, como que puse mi mano en un mechero encendido, pero me creyó, e incluso logré que me diera algunas píldoras suaves para el dolor.

Más tarde esa noche, Blake me explicó que nunca había sido capaz de curar a nadie. Cuando le pregunté cuándo y por qué se le presentó la oportunidad de intentarlo, no tuvo la oportunidad de responderme. La calidez recorrió mi cuello, y solo algunos segundos después se escuchó un golpe en mi puerta.

Me levanté.

—Daemon.

—Woojoo. —Blake exudaba un entusiasmo tan falso que muy bien podría ser un actor.

Ignorándolo, corrí hasta la puerta de enfrente.

—Hola —Jadeé, sintiéndome caliente y mareada cuando lo vi. Nunca dejaba de asombrarme lo deslumbrante que en verdad era Daemon—. ¿Vas a ayudarnos esta noche?

La mirada de Daemon cayó sobre mis dedos vendados y asintió.

—Sí. ¿Dónde está Bilbo?

—Blake —corregí—. Está en la sala de estar.

Cerró la puerta detrás de él.

—Sobre tu mano...

Antes, cuando Daemon me preguntó sobre ello en clases, había evitado responder, porque en serio dudaba que él pensara que lo que ocurrió fue muy aceptable. Lo último que alguien necesitaba era que matara a Blake debido a mi propia ineptitud.

—Anoche me quemé con la estufa. —Me encogí de hombros, bajando la mirada hacia las puntas de sus botas que sobresalían debajo de sus vaqueros.

—Eso... es...

Suspiré.

—¿Tonto?

—Sí, muy tonto, Kat. ¿Quizá deberías mantenerte alejada de la estufa por un tiempo?

Me esquivó y se dirigió hacia la sala de estar. Caminé detrás, sabiendo que no podía dejarlo solo con Blake por una cantidad de tiempo demasiado larga.

Blake lo saludó a medias con su mano.

—Qué bueno que nos acompañas de nuevo.

Sonriendo, Daemon se sentó al lado de Blake y lanzó su brazo detrás del sofá, abrazando al otro chico.

—Sé que me has extrañado. Está bien, ya estoy aquí.

—Sí —dijo Blake, sonando muy honesto.

Empezamos moviendo cosas alrededor por un rato, Daemon no hablaba mucho, ni siquiera un “Guau” o un “Felicitaciones,” simplemente me observaba. Constantemente.

—Mover cosas es sólo un truco de salón, en realidad. —Los brazos de Blake se encontraban sobre su pecho.

—Guau —Daemon ladeó su cabeza—. ¿Justo ahora te das cuenta de eso?

Blake lo ignoró.

—La buena noticia es que ahora puedes hacerlo a mandato, pero eso no quiere decir que tengas el control. Espero que sea así, pero en verdad no lo sabemos.

Demonios. Algunas veces Blake me deprimía demasiado.

—Tengo una idea. Vas a tener que confiar en mí completamente. Si te pido que hagas algo, no puedes responderme con millones de preguntas. —Hizo una pausa mientras los ojos de Daemon se entrecerraban—. Tenemos que ver algo increíble.

—Increíble? ¡Yo movía las cosas sin siquiera tocarlas! Eso es bastante increíble según yo.

Pero bueno, también ocurrió todo el alboroto con el fuego.

—Hago lo mejor que puedo.

—Lo mejor que puedes hacer no es lo suficientemente bueno. —Exhaló ruidosamente—. De acuerdo. Quédate aquí.

Miré a Daemon mientras Blake desaparecía hacia el vestíbulo.

—No tengo idea lo que está tramando.

Daemon arqueó una ceja.

—Adivino que será algo que no me va a gustar.

Como si hubiera muchas cosas que Blake podría a hacer que serían de agrado para Daemon. Lo que él no sabía o comprendía era que Blake no había intentado nada conmigo. Ni una sola vez desde que trató de abrazarme esa vez en el comedor. Pero quizás simplemente era que yo le caía bien y ya.

Mientras esperábamos, escuché gabinetes abriéndose en la cocina. Y el sonido de cacerolas chocando contra sí. Oh Dios, más cosas por destruir.

Blake regresó y se detuvo en la entrada, con una mano escondida detrás de su espalda.

—¿Estás lista?

—Seguro.

Sonrió y luego mostró su mano. La luz se reflejaba en el filoso borde del metal. ¿Un cuchillo? Y luego el cuchillo de carne se encontraba volando directamente hacia mi pecho.

Un grito se atascó en mi garganta. Y en pánico y horrorizada, intenté cubrirme con mi mano. El cuchillo se detuvo en medio del aire. A pocos centímetros de mi pecho, con su parte filosa hacia mí. Simplemente se quedó allí, suspendido.

Blake aplaudió.

—¡Lo sabía!

Lo miré fijamente mientras mis habilidades críticas volvieron lentamente hacia mí.

—¿Qué demonios, Blake?

Varias cosas sucedieron al mismo tiempo. Ahora que mi concentración se había roto, el cuchillo cayó, golpeando el suelo sin ningún daño. Blake todavía se encontraba aplaudiendo. Dejé salir varias maldiciones que harían llorar a mi mamá, y Daemon, quien al parecer se encontraba dentro de un estupor producido por lo que Blake había hecho, saltó a la realidad.

Daemon saltó del sofá como un cohete, al mismo tiempo cambiando a su verdadera forma. Un segundo después, tenía a Blake atrapado contra la pared, envuelto en una intensa luz entre blanca y roja que encendía toda la sala.

Estiré mi cuello y murmuré:

—Santo cielos.

—¡Whoa! ¡Whoa! —gritó Blake, agitando sus brazos en medio de la luz—. Tienes que calmarte. Katy no corría ningún peligro.

No hubo ninguna respuesta de parte de Daemon, no una que Blake pudiera escuchar, de todos modos, pero yo sí. Alto y claro.

Eso es todo. Voy a matarlo.

Las ventanas comenzaron a sacudirse y las paredes temblaron. La pantalla plana en la TV comenzó a tamborilear.

Pequeños pedazos de yeso llenaron el aire a nuestro alrededor. La luz de Daemon llameó, tragándose a Blake completamente. Y por un terrible momento, en verdad creí que lo había matado.

—¡Daemon! —grité, avanzando alrededor de la mesita del café—. ¡Detente!

Pero entonces hubo un sonido de rotura, como el aire caliente y cargado luego de una tormenta de rayos. Todavía en su forma de Luxen, Daemon se separó y soltó a Blake. El chico aterrizó sobre sus pies y se fue de lado intentando levantarse.

Daemon zumbó y volvió a dirigirse hacia Blake, pero me interpuse en el medio.

—De acuerdo. Ambos necesitan parar, demonios.

Blake corrió ambas manos por su camisa, estirándola.

—Yo no estoy haciendo nada.

—Sí, me lanzaste un jodido cuchillo —le grité. Lo cual no fue lo más correcto, ya que escuché como Daemon prometía: *Voy a partirlo en dos*—. Para ya.

Un brazo apareció en medio de la luz y sus dedos acariciaron mi mejilla. El toque fue tan suave y conciso como la seda, duró sólo medio segundo y fue tan rápido que dudaba que Blake lo hubiera visto. Luego su luz parpadeó. Apareció en su forma humana, temblando con una ira apenas contenida, y sus ojos blancos y afilados como carámbanos.

—¿En qué demonios estabas pensando?

—¡No corría ningún peligro! ¡Si pensaría por sólo un momento que ella no podría hacerlo, no se lo hubiera lanzado!

Daemon me apartó hacia un lado, con sus manos curvándose en puños. Humano o extraterrestre, Daemon puede hacer un daño verdadero.

—¡Pero no hay manera de que hubieras sabido que podría hacerlo!  
¡No al cien por ciento!

Blake sacudió la cabeza, dándome una mirada suplicante.

—Juro que nunca estuviste en ningún peligro, Katy. Si hubiera pensando que no podrías detenerlo, nunca lo hubiera hecho.

Daemon maldijo de nuevo y me moví, bloqueándolo.

—¿Quién hace eso? —demandó Daemon. Su cuerpo irradiaba calor.

—De hecho, Kiefer Sutherland lo hizo. En la película original de Buffy —explicó. Cuando continué mirándolo con la boca abierta, hizo una mueca—. Lo dieron en la televisión hace unas noches atrás. Él le lanzó uno a Buffy y ella lo atrapó.

—Ése fue Donald Sutherland, el papá —corrigió Daemon, para mi sorpresa.

Blake se encogió de hombros.

—Es lo mismo.

—¡Yo no soy Buffy! —grité.

Una lenta sonrisa apareció en sus labios.

—Definitivamente eres más linda que Buffy.

Y eso no fue lo mejor que pudo haber dicho. Daemon gruñó bajo en su garganta.

—¿Tienes algún deseo de morir? Porque en verdad estás presionándome, amigo. Hablo en serio. Estás presionándome. Puedo golpearte contra esa pared hasta que no te quede nada por dentro.  
¿Puedes huir de mí para siempre? ¿No? Eso creí.

La mandíbula de Blake se sobresalió.

—De acuerdo. Lo lamento. Pero si no hubiera sido capaz de atraparlo, yo lo hubiera detenido. Al igual que tú lo hubieras hecho. Sin sangre, no hay culpable.

Un torbellino de ira se formaba dentro de Daemon, y dudé poder detenerlo de nuevo si iba tras Blake. Me tensé.

—Creo que ya es suficiente por esta noche.

—Pero...

—Blake, creo de verdad que deberías irte —dije, seriamente—. ¿De acuerdo? Creo que es hora que te vayas.

Blake miró por encima de mi hombro y pareció entenderlo, ya que asintió.

—De acuerdo. —Se dirigió hasta la puerta, y se detuvo—. Pero estuviste genial, Katy. No creo que comprendas lo increíble que fue eso.

Un lento zumbido hizo temblar el piso y Blake tomó la indirecta, moviendo su trasero por la puerta. Sólo cuando escuché el rugido del motor de su auto fue que me relajé.

—Ya no más —dijo Daemon, en voz baja—. No más, en lo absoluto.

Lentamente, me giré. Sus ojos aún hacían esa cosa brillante. De cerca, eran algo hermosos... extraños pero muy sorprendentes.

—Pudo haberte matado, Kat. No estoy de acuerdo con eso. Nunca estaré de acuerdo con eso.

—No intentó matarme, Daemon.

Me miró incrédulo.

—¿Estás loca?

—No. —Cansada, me agaché para recoger el enorme cuchillo de asesino en serie. Al sostenerlo, caí en cuenta que detuve a un cuchillo que iba directamente hacia mi pecho. Encaré a Daemon, tragando profundo.

Todavía se encontraba hablando de forma alterada.

—Ya no quiero que hagas más entrenamientos con él. Ni siquiera te quiero cerca de él. Ese chico tiene unos cuantos tornillos perdidos.

Lograr congelar algo era una gran cosa. Era uno de los usos más poderosos de la Fuente, excepto cuando se usaba como un arma, eso lo habían dicho Blake y Daemon.

—Voy a hacerle una cirugía plástica clandestina. No puedo...

—Daemon —murmuré.

—...creer que haya hecho eso. —De pronto, estaba rodeándome con sus brazos, apretándome contra su pecho. Por puro milagro, no le enterré el cuchillo—. Jesús, Kat, pudo haberte lastimado.

No me moví al principio, algo sorprendida del contacto directo que tanto había evitado desde aquella tarde que me hizo un sándwich. Todo su cuerpo zumbaba. La mano que subió y se envolvió alrededor de mi cuello temblaba ligeramente.

—Mira, obviamente tienes algo de control. Yo puedo ayudarte a trabajar con ello —dijo, descansando su barbilla encima de mi cabeza, y Dios, sus brazos, su cuerpo era cálido y perfecto—. Esto no puedo volver a ocurrir.

—Daemon. —Mi voz apenas se escuchaba contra su pecho.

—¿Qué? —Se apartó un poco, inclinando su barbilla.

—Lo congelé.

Sus cejas se unieron.

—¿Ah?

—Congelé el cuchillo. —Logré salirme de su abrazo, moviendo el cuchillo en mi mano—. No fue que simplemente lo detuve. Lo congelé. La cosa flotó en el aire.

Pareció golpearlo de pronto.

—Santo...

Me reí.

—Dios, eso es bastante enorme, ¿no es cierto?

Daemon asintió.

—Lo es. Es... es grande.

La emoción se apoderó de mí.

—No podemos dejar de entrenar.

—Kat...

—¡No podemos! Mira, que me haya lanzado un cuchillo no estuve bien. Y Dios sabe que no estoy exactamente emocionada de que lo haya hecho, pero funcionó. Funcionó de verdad. Estamos llegando a algo aquí.

—¿Qué parte de “Pudo haberte matado” no entiendes? —Daemon retrocedió, lo que normalmente significaba que estaba muy, muy molesto—. No quiero que te entrenes con él. No cuando está poniendo tu vida en peligro.

—No está poniendo mi vida en peligro. —Además de quemarme los dedos y el incidente del cuchillo, pero aun así, los riesgos valían la pena. Si podía controlar esas habilidades y en verdad utilizarlas para proteger a Daemon y a Dee, entonces no seré una simple humana, o solo una humana mutada que está a solo un paso de exponerlos al mundo entero.

—No podemos detenernos —razoné—. Podré ser capaz de controlarlo y usar la Fuente, justo como lo hacen tú y Dee. Puedo ayudarte.

—¿Ayudarme con qué? —Daemon me miró, y luego se rió—. ¿Ayudarme a luchar contra los Arum?

De acuerdo. No había llegado tan lejos, pero ahora que lo mencionada, ¿por qué no? De acuerdo con Blake, tenía el potencial de ser más fuerte que Daemon. Cruzando los brazos sobre mi pecho, golpeteé la punta del cuchillo contra mi brazo.

—Sí, ¿qué pasa si quisiera hacerlo?

Se rió de nuevo, y quise patearlo.

—Kitten, no me vas a ayudar a luchar contra los Arum.

—¿Por qué no? Si puedo controlar la Fuente y ayudar, ¿por qué no? Podría luchar.

—Creo que las razones son bastante enormes —gritó, y todo el humor se desvaneció—. En primer lugar, eres humana.

—No realmente.

Sus ojos se entrecerraron.

—Es cierto, eres una humana mutada, pero una humana que es muchísimo más débil y vulnerable que un Luxen.

Exhalé lentamente.

—No sabes lo débil o vulnerable que seré una vez esté completamente entrenada.

—Como sea. En segundo lugar, no tienes ninguna razón para pelear contra los Arum. Eso nunca va a suceder.

—Daemon...

—No ocurrirá mientras siga vivo. ¿Comprendes eso? Nunca irás detrás de un Arum. No me importa si puedes evitar que el mundo gire.

Intenté aplacar mi rabia. Una cosa que odiaba más que el lado imbécil de Daemon era que me dijera qué hacer.

—No te pertenezco, Daemon.

—No se trata de pertenencia, pequeña chiflada.

—¿Chiflada? —Le lancé una mala mirada—. No deberías decirme ese tipo de nombres cuando en mi mano sostengo un cuchillo.

Ignoró eso.

—En tercer lugar, hay algo extraño en Blake. No puedes decirme que no lo ves o que no lo sientes.

—Oh, no.

—No conoces nada sobre él, nada más profundo aparte de que le gusta surfear y seguir blogs. Gran cosa.

—Esas no son razones lo suficientemente buenas.

—Porque no quiero que corras peligro, ¿qué te parece eso? ¿Es lo suficientemente buena para ti, joder? —gritó, y salté sorprendida. Retiró la mirada, respirando profundo e intensamente.

No se me había ocurrido que ésa fuera la razón detrás de todo. Cada parte de mí se suavizó, y mi temperamento se esfumó como nieve derritiéndose.

—Daemon, no puedes detenerme sólo para protegerme.

Su cabeza se giró hacia mí.

—Necesito protegerte.

Necesito fue una palabra tan fuerte que me quitó el aliento y mi corazón.

—Damon, me halagas, de verdad, pero tu trabajo no es protegerme. No soy Dee. No soy otra más de tus responsabilidades.

—¡Es jodidamente cierto que no eres Dee! Pero sí eres mi responsabilidad. Te metí en este lío. ¡Y no voy a arrastrarte más profundo!

Mi cabeza daba vueltas. Sus razones de querer que dejara de entrenar con Blake eran razonables, pero completamente erróneas. Necesitaba demostrarle que no era una carga o algo que debía cuidar

todo el tiempo. Si se sentía de esa manera y continuaba poniéndose en peligro por mi culpa, podría perder su propia vida o la de Dee.

—No voy a detenerme —dije.

Daemon me miró fijamente.

—¿Importa, siquiera, que no quiero que te arriesgues de esa manera? ¿Qué no voy a permitir algo tan estúpido como que vayas a enfrentarte con los Arum?

Me estremecí. Ouch, eso dolió.

—¿Querer ayudarte a ti y a los de tu clase es estúpido?

Su mandíbula se tensó.

—Sí, lo es.

—Daemon —susurré—. Entiendo que te importe...

—No lo entiendes. ¡Ese es el problema! —Se detuvo y respiró profundo, succionando todo el aire de la habitación—. No seré parte de esto. Es en serio, Katy. Tú escogiste esto, entonces... como sea. No voy a tener esto carcomiéndome por dentro como ocurrió con Dawson cada jodido día. No cometeré otro error, ni consentiré esto.

Respiré con dificultad. Mi pecho dolía al pensar en él llevando ese tipo de culpa, culpa que no le pertenecía.

—Daemon...

—¿Qué vas a escoger, Katy? —Me miró de frente—. Dímelo ahora mismo.

—No sé qué decirte —murmuré, con lágrimas inundando mis ojos. ¿No lo veía? Seguir adelante con esto me daba una mejor oportunidad de no terminar como Bethany y Dawson, de ser capaz de cuidar de él y protegerlo, porque algún día lo necesitaría.

Daemon tomó un paso atrás como si lo hubiera golpeado.

—Eso fue lo más equivocado que pudiste haber dicho. —Su rostro se volvió tenso, y sus ojos eran como glaciares. La frialdad que irradiaba de él me congeló hasta los huesos. Nunca antes se había visto tan desconectado—. Se acabó.

## 21

Traducido por krispipe

Corregido por July

Una parte de mí quería saltarse las clases el día siguiente, pero no era como si yo pusiera esconderme para siempre. Inexplicadamente, Daemon no se presentó. No lo vi en los pasillos tampoco o cuando agarré mis cosas de mi casillero antes del almuerzo. Nunca apareció.

Lo había perseguido justo afuera de la maldita escuela.

—Oye —dijo Blake, acercándose a mí—, no te ves muy bien.

Durante la clase de Bio, prácticamente tuve mi cara pegada al libro de texto. Suspiré, cerrando la puerta. —Sí, no me siento bien hoy.

—¿Hambrienta? —Cuando negué con la cabeza, tiró de mi mochila—. Yo tampoco. Conozco un lugar para ir, sin comida y sin gente.

Sonaba bien para mí, porque la última cosa que quería soportar en este momento era ver a Adam y Dee llegando a segunda base en la mesa del almuerzo. Resultó que el lugar que Blake tenía en mente era el auditorio vacío. Perfecto.

Nos sentamos en la parte de atrás, apoyando nuestros pies sobre los asientos frente de nosotros. Blake sacó una manzana de su bolsa. —¿Se llegó a calmar Daemon anoche?

Gemí interiormente. —Sí...en realidad no.

—Tengo miedo de eso —Hubo una pausa mientras mordía la fruta roja brillante—. Realmente no estabas en peligro. Si lo hubieras estado, uno de nosotros lo habría detenido.

—Lo sé —me deslicé poco a poco y apoyé mi cabeza en el respaldo de mi asiento—. Simplemente, él no quiere que salga herida. —Y eso realmente dolía decirlo, porque yo sabía que había un largo camino de buenas intenciones detrás de lo que él me dijo la noche anterior, pero Daemon necesitaba verme como a un igual. No alguien débil y a quien necesitaba salvar.

—Eso es admirable. —Blake sonrió alrededor de su manzana—. Sabes que él no me agrada, pero se preocupa por ti. Y lo siento. No tenía la intención de causar problemas entre ustedes dos.

—No es tu culpa. —Di unas palmaditas en su rodilla, sin sorprenderme cuando sentí un pequeño estremecimiento—. Todo va a estar bien.

Blake asintió. —¿Puedo hacerte una pregunta?

—Claro.

Tomó otro bocado antes de continuar. —¿Fue Damon quien te curó? preguntó porque eso puede darme una mejor comprensión de tu poder, saber quién te cambió.

Ansiedad floreció. —¿Por qué crees que fue él?

Blake me dio una mirada mordaz. —Eso explicaría por qué son tan cercanos ustedes dos. Mi amigo y yo fuimos cercanos después de sanarme. Casi siempre sabía cuando se encontraba cerca. Éramos como dos mitades después de que me sanó. Fue como una fuerte... conexión.

Mi sanación me era prohibida decirlo, incluso si un ejército de Aurums me amenazara, yo no admitiría que fue Daemon. —Eso es bueno saberlo, pero no es el caso. —La curiosidad me hizo querer saber más de él, sin embargo—. Dices que ustedes dos eran cercanos. ¿Te sentías...atraído por él?

—¿Qué? —Se echó a reír—. No, éramos como hermanos, pero lo que sea que la conexión nos hacía, no nos obligaba a sentir nada. Simplemente nos hace más cercano a quién nos sana. Es más fuerte que un vínculo familiar, pero no sexual o incluso emocional o ese tipo de nivel.

Bajé mis pestañas antes de que pudiera ver el torrente de lágrimas frescas que ardían en mis ojos. Genial. Yo era la mayor mierda viviente. Todo este tiempo he preferido creer en la conexión extraterrestre que en las palabras de Daemon, y esto no había sido lo que lo había estado impulsando.

—Bueno, es bueno saberlo. —Mi propia voz me sonaba extraña—. De todos modos, ¿por qué es tan importante quién me sanó?

Me miró como si dudara de mi coeficiente intelectual mientras terminaba su manzana. —Porque he oído que la fortaleza del Luxen que te salva es una indicación de cuán fuerte serás. Al menos, eso es lo que aprendí de Liz. Su poder y limitaciones estuvieron vinculados a quien la sanó. Igual que yo.

—Oh —Bueno, eso explicaba cómo arruiné un satélite en el espacio exterior. El ego de Daemon pasaría a través de las listas de éxitos si lo supiera. Empecé a sonreír al pensarlo, pero después renovó el dolor en mi pecho.

—Es por eso que pensé que era Daemon, porque él es muy, *muy*, poderoso. No te ofendas, pero en realidad tú no has hecho nada extraordinario, así que...

—Caramba, ¿gracias? —réí ante su aspecto apesadumbrado—. De todos modos, no es nadie que alguna vez esperarías, y eso es todo lo que estoy dispuesta a decirte al respecto, ¿de acuerdo?

—Está bien —Retuvo el corazón de la manzana, frunciendo el ceño—. No confías en mí, ¿verdad?

Me iba a apresurar a decirle que sí lo hacía, pero me detuve. Alguien al menos se merecía mi honestidad. —No te lo tomes como algo personal, pero en este momento, creo que la confianza es algo que no es fácil de dar, a pesar de todo.

Blake me miró de lado y sonrió. —Buena idea.

\*\*\*

Si volvía a ver un cuchillo en los próximos diez años, necesitaría un largo tiempo de atención psiquiátrica. Pasar el rato con cuchillos siendo lanzados en mi dirección no era mi idea de diversión.

Por suerte, fui capaz de detenerlos todos. Y sin Daemon allí, Blake se encontraba de una pieza.

Pasó a lanzar cosas no mortales a mi cabeza, como almohadas y libros, al final de la semana. Después de varias horas, yo dominaba el arte de no comer tela. Nunca dejé que los libros me golpearan o se cayeran, sin embargo. Eso me parecía un sacrilegio.

Parecía como retroceder comenzar con cuchillos y terminar con almohadas, pero entendí su plan maestro. Mi habilidad se encontraba casi atada a mis emociones, como el miedo. Tenía que ser capaz de aprovechar esos sentimientos fuertes y usarlos cuando no me encontraba descontrolada. También necesitaba ser capaz de controlarlos cuando me enloquecía.

Gemí mientras recogía todas las almohadas del suelo y los libros de la mesa de café, poniéndolos cada uno de vuelta a donde pertenecían.

—¿Cansada? —comentó Blake, descansando contra la pared.

—Sí —bostecé.

—¿Sabes cómo los Luxen consiguen cansarse por usar sus poderes? —Blake agarró el último libro, colocándolo en dónde lo había sacado: el soporte del televisor.

—Sí, y recuerdo que dijiste algo de que nosotros nos cansamos más rápido que ellos.

—Somos iguales que los Luxen en ese sentido. Ellos usan energía para hacer cosas. Si les lanzas algo lo esquivan igual que nosotros, pero ellos pueden durar más tiempo que nosotros. No sé por qué. Tiene algo que ver con el hecho de que sólo tenemos la mitad del ADN alienígena, pero tenemos que ser cuidadosos, Katy. Cuanto más habilidades usamos, más débiles nos volvemos. Y muy rápidamente.

—Genial —murmuré—. ¿Así que Daemon podría haberte mantenido realmente contra la pared toda la noche?

—Sí —se detuvo a mi lado—. El azúcar ayuda. Pero lo mismo ocurre con la piedra Melody.

—¿La qué? —Froté la parte trasera de mi cuello mientras me dejé caer en el sofá.

—Es un tipo de cristal —un ópalo muy raro —Se sentó a mi lado, tan cerca que su muslo se apretó contra el mío. Me deslicé fuera.

—¿Qué hace?

Apoyó la cabeza en el cojín y me dio un encogimiento de hombros. —Por lo que lo he aprendido, puede ayudar a incrementar nuestros poderes. Es posible que incluso los estabilice para que no nos cansemos igual que hacen los Luxen.

Todo el asunto del cristal no tenía sentido para mí. Sonaba como un montón de basura de la Nueva Era, pero entonces, otra vez, ¿qué sabía yo?

—¿Tienes una?

Blake se echó a reír. —No. Son difíciles de conseguir.

Agarrando una almohada, la coloqué debajo de mi cabeza y cerré los ojos, apretando contra el brazo del sofá. —Bueno, entonces supongo que somos sólo el azúcar y yo.

Hubo una pausa. —Lo has hecho muy bien, sin embargo. Eres una estudiante rápida.

—¡Ja! No decías eso la primera semana de entrenamiento —bostecé—. Tal vez esto no sea tan difícil. Tomaré el control de mis habilidades...y todo volverá a la normalidad.

—Las cosas nunca serán normales, Katy. Una vez que salgas fuera de los límites del cuarzo beta, los Arum te encontrarán. —El sofá se sumergió a mi lado, pero me sentía demasiado cansada para abrir los ojos—. Pero si realmente puedes controlar esto, serás capaz de defenderte.

Y eso es lo que yo quería. Estar al lado de Daemon, no esconderme tras él. —Eres portador de buenas noticias. ¿Sabes eso?

—No lo pretendo.

El cojín debajo de mí se hundió aún más y sentí los dedos de Blake apartando mi pelo a un lado. Mis ojos se abrieron de golpe, y me sacudí, girándome para enfrentarlo. —Blake.

Se recostó, colocando su mano en su muslo. —Lo siento. No quería asustarte. Sólo quería asegurarme de que estabas bien ahí.

¿Eso era todo? ¿O más? Oh, hombre, esto era tan incómodo. —Las cosas son realmente complicadas justo ahora.

—Comprensible —dijo—. Te gusta, ¿no?

Aferré la almohada a mi pecho, sin saber qué decir.

—No mientas —rió cuando frunció el ceño—. Siempre te ruborizas cuando mientes.

—No sé por qué la gente sigue diciendo eso. Mis mejillas no son un detector de mentiras humano. —Jugué con un hilo deshilachado, sabiendo que teníamos que tener esa conversación. Sobre todo porque estábamos trabajando juntos—. Lo siento. Justo en este momento...

—Katy, está bien. —Colocó su mano sobre la mía, apretándose tranquilizadora—. En serio. Me gustas. Obviamente. Pero has pasado muchas cosas, y probablemente alguna de esas fue antes de que yo viniera aquí. Por lo tanto, está bien. En serio.

La primera sonrisa real en dos días apareció en mis labios. —Gracias por ser tan...comprensivo.

Blake se levantó del sofá, pasándose la mano por el pelo. —Bueno tengo el tiempo para ser paciente. No voy a ninguna parte.

\*\*\*

Me senté en clase, intentando concentrarme en lo que Carissa y Lesa hablaban. Mi piel alternaba entre sofocos y frío.

—Así que, Katy, has estado saliendo mucho con el chico surfista. —Lesa arqueó una ceja—. ¿Te importaría compartir los detalles sobre eso?

Me encogí en mi asiento. —No, simplemente hemos estado pasando el rato.

—Simplemente pasando el rato —repitió Lesa con picardía—, es como un código para tener sexo.

La boca de Carissa cayó abierta. —¡No, no es así!

—Obviamente no has salido con muchos chicos por aquí. —Lesa se recostó en su silla, jalando apretadamente un rizo—. En realidad, casi todos los chicos por aquí es el código para sexo.

—Voy a tener que estar del lado de Carissa en este caso. Pasar el rato no significaba tener sexo la última vez que yo...

Hormigueos se dispararon a través de mi cuello y mi ritmo cardiaco se aceleró. Alcancé a ver a Daemon entrando por la puerta y me concentré en el rostro de Lesa como si de eso dependiera la vida.

Daemon se deslizó por enfrente de mi asiento y ocupó el suyo detrás de mí. Apreté los bordes de mi cuaderno, esperando que nuestro maestro no tomará su tiempo dulce llegando a clase.

Una pluma me dio un golpecito en la espalda.

Un rubor increíblemente vertiginoso corrió a través de mí. Me giré lentamente. No pude captar nada de su expresión reservada.

—Veo que has estado...ocupada —dijo, bajando las pestañas.

La parte apestosa de vivir al lado de Daemon era el hecho de que veía casi todo lo que yo hacía. Y eso significaba que él sabía que todavía entrenaba con Blake.

—Sí, un poco.

Los codos de Daemon se deslizaron sobre el escritorio mientras ahuecaba su barbilla en sus manos. —Así que, ¿qué está haciendo Bobo?

—Es *Blake* —dije, en voz baja—. Y sabes lo que hemos estado haciendo. Eres tan...

—No va a suceder —rió entre dientes, pero no había humor en él mientras se acercaba poco más. Su iris se profundizó—. Realmente, desearía que pensaras en desistir.

—Y yo desearía que no lo pensaras.

Daemon no respondió. Puso los codos hacia él, cruzándose de brazos. Nuestra conversación, obviamente, se había terminado. Me di la vuelta, sintiendo repulsión.

La mañana de clases se hizo pesada. Lesa me esperaba fuera de Bio, impidiéndome entrar. —¿Puedo hacerte una pregunta? —dijo, mirando a su alrededor.

Suspiré. —Claro.

Me tiró contra una taquilla desocupada. —¿Qué está pasando? Besaste a Daemon antes de Halloween, saliste con Blake una vez y ahora sales con él de nuevo, pero sin lugar a dudas tú y Damon tienen algo.

Hice una mueca. —Vaya, eso suena como si yo saltara de chico en chico o algo así.

Lesa hizo una mueca. —No soy la que va a ensuciar tu nombre. Confía en mí. Sólo tengo curiosidad. ¿Tienes alguna idea de lo que estás haciendo?

—Una de las razones por las que me gustaba Lesa? No se anda por las ramas. Hablaba lo que pensaba, y por eso, era más abierta con ella que con nadie. —Honestamente, no lo sé. Quiero decir, sí. No...estoy saliendo con Blake. Y no estoy saliendo con Daemon.

—¿No?

Me apoyé contra el frío acero y suspiré. —Es complicado.

—No puede ser tan complicado. ¿Quién te gusta?

Cerré los ojos y finalmente le puse voz a esto. —Daemon.

—¡Ajá! —Me golpeó con la cadera—. Espera. ¿Cómo es esto complicado? A Daemon le gustas desde hace tiempo. Todo el mundo puede ver eso, incluso cuando ustedes se están degollando el uno al otro. Y a ti te gusta él. ¿Cuál es el problema?

—¿Cómo podía explicarle como de mal era todo? —Es realmente complicado. Confía en mí.

Lesa frunció el ceño. —Voy a tener que tomar tu palabra, porque Blake se está acercando por el pasillo. —Se movió tan rápidamente que fue como si hubiera sido sorprendida espiando bajo mi camiseta.

Bio pasó sin complicaciones. Blake generalmente actuaba como si no fuéramos mutantes ni nada, mientras nos encontrábamos en la escuela, y le apreciaba por ello. Aquí, podía ser normal, por extraño que fuera.

Descubrí que servían lasaña fría y ensalada que olía raro para el almuerzo. Genial. Serví un poco en mi plato mientras anhelaba un batido de fresa. Dudosamente lo conseguiría hoy. Daemon dejó de traerme detalles desde que el entrenamiento había comenzado. Extrañaba esto. Lo extrañaba a él.

Dee y Adam se encontraba uniendo sus bocas cuando me senté. Eché una mirada a Carissa. Rodó los ojos, pero sonréí. Mi apesadumbrada vida amorosa era un caos, pero yo era todavía del equipo Love Rocks. Lo único que no podía enfrentar era a mi mamá y Will haciéndolo, obtuve una imagen de eso ayer antes de que ella se fuera a trabajar. Ew.

—¿Vas a comerte la ensalada? —preguntó Dee.

—Es lindo como dejas de besar por comida. —Me reí, empujando mi bandeja hacia ella—. Hola, Adam.

Sus mejillas se sonrojaron. —Hola, Katy.

—Lo siento. Se me abrió el apetito —Dee sonrió.

—Y yo perdí el mío —murmuró Carissa.

Blake nunca llegó a la cafetería, pero Daemon sí. Había tomado asiento al lado de Andrew y Ash. En contra de mi voluntad, lo observé. Daemon levantó la mirada, sosteniendo un batido. Sonrió.

Bastardo.

Cambié mi mirada a Dee. —¿Cómo puedes comer eso? Juro que los bordes de la lechuga son marrones. Es un asco.

Adam se echó a reír. —Dee puede comer cualquier cosa.

—Tu también puedes —Le ofreció el tomate en el tenedor—. ¿Quieres un poco?

—Está bien. —Me senté de nuevo—. Si le lo alimentas, voy a tener que encontrar una nueva mesa.

—Secundo eso —agregó Carissa.

Dee rodó los ojos, pero cedió. —Me gusta compartir. ¿Qué hay de malo en eso? —Entonces me miró, su expresión de esperanza—. Me alegra de que hoy estés comiendo con nosotros... sola.

Incómoda, asentí con la cabeza y me centré en separar mi lasaña. Odiaba la comida por capas a menos que esas capas involucraran chocolate y mantequilla de maní.

El almuerzo y clases de la tarde por fin terminaron, y pasé por la oficina de correos a recogerlos la correspondencia antes de que Blake fuera a llegar a casa.

Mientras colocaba la basura y los paquetes en el asiento de atrás vi una de los camionetas negra, estacionada en la orilla del aparcamiento, como si se hubiera detenido bruscamente y dejado el motor en marcha.

Puede ser cualquiera, me dije mientras cerraba la puerta, pero un escalofrío bailó por mi espalda y todos los pequeños velllos se erizaron en mis brazos. ¿Quizá había desarrollado algún tipo de sexto sentido junto con mi poder extraterrestre?

Yendo al lado del conductor, mantuve un ojo en la camioneta. Humo de color ciruela salía del silenciador, asfixiando el aire.

De repente, la puerta del acompañante se abrió de golpe y vi a dos personas. Brian Vaughn, el funcionario del Departamento de Defensa que era dueño de la risa más espeluznante que yo conocía, se inclinaba sobre el pasajero, agarrando la puerta. Su boca era una delgada y enojada línea mientras buscaba a tientas hacia la puerta con una mano, mientras que en su brazo apoyaba una chica contra el asiento.

Entornando los ojos, eché otra mirada a la chica, cuando yo debía estar subiendo en mi coche y saliendo huyendo de allí. Lo último que necesitaba era a Vaughn atrapándome espiándolo, pero... yo conocía a esa chica.

Había visto su rostro en un folleto, pegado en las ventanas de vidrio de la tienda de comestibles. Su pelo marrón recogido con fuerza de su rostro pálido. Sus ojos no brillaban de alegría cuando se giró hacia la puerta, observando a Vaughn cerrarla, encerrándola...

Sus ojos estaban vacíos.

Pero era ella.

Era Bethany.

## 22

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por July

**B**ethany, la novia de Dawson, estaba viva. Y se encontraba con el DOD. Sonaba loco y pasé por cada estado de negación mientras me dirigía a casa, pero era ella. Esa cara se había grabado en mi memoria. Paseé por la casa hasta que Blake se presentó, aturdida por lo que esto podría significar.

Me dio una mirada y frunció el ceño. —Te ves como si hubieras visto a un fantasma.

—Creo que lo vi —Mis manos se abrieron y cerraron a mis costados—. Creo que vi a Bethany hoy con un tipo del DOD.

Blake frunció el ceño. —¿Quién es Bethany?

Se sentía mal decirle esto a Blake, pero necesitaba decírselo a alguien.

—Bethany era la novia de Dawson. Dawson era el hermano de Daemon y Dee. Ellos fueron supuestamente atacados por un Arum y asesinados, pero sus cuerpos se los llevó el DOD antes de que Daemon o Dee pudieran verlos.

En sus ojos se vio el entendimiento. —Hombre, es curioso. Cada Luxen viene de a tres.

Asentí con la cabeza. —Pero si realmente era ella, y estoy muy segura de que era ella ¿Qué significa eso?

Blake se sentó en el brazo del sillón, girando el control remoto de la televisión una y otra vez en sus manos... sin tocarlo. —¿Qué tan cercanos eran Dawson y Bethany?

Entonces caí en cuenta. Todo parecía tan claro. Las paredes se inclinaron un poco, mientras el pánico perforaba todo mi pecho. —Oh Dios mio, Dawson sanó a Bethany. Eso es lo que todos piensan. Que se hirió de alguna manera y él la curó. La pudo haber mutado, ¿verdad?

Blake asintió. —Oh, hombre...

—Y apuesto a que Bethany es el sobrenombre de Elizabeth y... ¿Y cómo era esa chica, la que te dijo acerca del DOD llamada Liz?

Sus cejas se levantaron. —Tenía cabello marrón, un poco más oscuro que el tuyo. Rasgos como afilados, pero muy bonita.

Todo empezó a encajar. —Esto es una locura. ¿Cómo se habrá enterado el DOD acerca de ella? Ella y Dawson desaparecieron solo un par de días después de lo sucedió entre ellos, a no ser... a no ser que alguien sospechará que Bethany fue curada y le dijera al DOD. —Mi estómago cayó mientras colocaba mi cabello de regreso a la trenza desordenada. —¿Quién haría eso? ¿Uno de los Luxen?

—No lo sé. No me extrañaría que el DOD tuviera a algún Luxen siendo sus ojos y oídos —dijo, frotando su ceja—. Hombre, eso apesta.

Apestar sobrepasaba los límites. Eso significaba que alguien cercano a los Black, probablemente, los traicionó de la peor manera posible. Rabia fluyó a través de mí. Me giré justo cuando las cortinas se elevaron mientras una brisa de aire entró en la habitación. Un pequeño ciclón de libros y revistas se movieron por la sala, girando y girando.

—Guau, cálmate, Tormenta.

Parpadeé y el ciclón se deshizo. Suspirando, recogí los libros y las revistas dispersadas alrededor de la habitación. Mi pulso vibraba en mis oídos mientras mi mente corría en lo que había descubierto. —Si el DOD tiene a Beth, ¿entonces qué hicieron con Dawson? ¿Crees que sigue vivo?

Esa idea provocó esperanza. Si Dawson vivía, eso sería... sería como si mi padre estuviera aun vivo. Mi vida cambiaría. Las vidas de Daemon y Dee cambiarían para mejor. Volverían a ser una familia otra vez...

Blake me agarró del brazo gentilmente, girándome para enfrentarlo. —Sé lo que estás pensando. Cuan maravilloso sería para él aun seguir con vida, pero Katy, el DOD no quiere a Dawson. Ellos quieren a Bethany. Y harán cualquier cosa para controlar a los humanos mutados. Si el DOD le dijo a su familia que murió...

—Pero no sabes si dijeron la verdad —protesté.

—¿Por qué lo mantendrían vivo, Katy? Si esa es realmente Liz-Beth entonces tienen lo que quieren. Dawson estará muerto.

No podía creer eso. Había una probabilidad de que estuviera vivo y no había manera en que pudiera vivir conmigo misma sin decirle a Daemon y Dee.

—Katy, no puede estar vivo. Ellos son despiadados —persistió y su agarre se estrecho en mi brazo—, entiendes eso, ¿verdad? —sacudió mi brazo. Duro—. ¿Verdad?

Sorprendida por su tenacidad, levanté mi barbilla. Mis ojos se encontraron con los suyos y había algo mal en ellos, se encontraban ligeramente desviados y aterradores, como cuando sonrió y me tiró el cuchillo a la cabeza. Hielo corrió por mis venas.

—Sí, entiendo. Probablemente ni siquiera era ella —Tragué, forzando una sonrisa—. Blake, ¿puedes soltar mi brazo? Me estás haciendo daño.

Parpadeó y después pareció notar que había estado apretando mi brazo. Lo soltó y ahogó una risa. —Lo siento. Solo no te quiero llenar de falsas esperanzas. O que hagas algo loco.

—No, mis esperanzas no están tan altas —Frotando mí brazo, retrocedí—. ¿Y qué podría hacer de todas maneras? Nunca le diría a Daemon o Dee si no estuviera segura.

Aliviado, sonrió. —Bien. Empecemos a entrenar.

Asintiendo, dejé el tema y esperé que Blake lo olvidara. Nuestro entrenamiento consistió en congelar cosas y tan pronto se fue, me apresuré a tomar mi celular. Era cerca de media noche, pero le envié un mensaje de texto a Daemon de todas maneras.

¿Puedes venir?

Espere diez minutos antes de escribirle nuevamente.

¡¡¡Es importante!!!

Pasaron otros diez minutos y ya empezaba a sentirme como si fuera una de esas novias psicóticas que le enviaban mensajes basura al chico hasta que respondía. Maldito era. Maldiciendo, le mande un texto más.

Es acerca de Dawson.

Ni siquiera pasó un minuto, sentí la brisa caliente en mi cuello. Con el estómago temblando y retorciéndose, respondí a la puerta. —Daemon... —Mis palabras murieron y mis ojos se agrandaron. Debí haberlo despertado, porque...

Sin camisa. Otra vez.

Tendría que estar bajo los -1 °C, pero él se encontraba allí, de pie frente a mí en unos flamantes pantalones de pijama y nada más que su gloriosa, perfecta piel sobre músculo duro. No había olvidado como lucía sin camisa, pero mi memoria no le había dado ni una pizca de justicia.

Daemon dio un paso al interior, sus ojos grandes y luminosos.

—¿Qué pasa con Dawson?

Cerré la puerta, mi corazón acelerado. ¿Qué, si decirle era un error? ¿Qué, si Dawson estaba muerto? Solo estaría arruinando la vida de Daemon aun más. Tal vez debí de haber escuchado a Blake.

—Kat —espetó Daemon, impaciente.

—Perdón —Me moví alrededor de él, con cuidado de no tocar ninguna parte de su piel expuesta y fui al comedor. Apareciendo enfrente de mí, plantó sus manos en sus caderas. Tomé una respiración profunda—. Vi a Bethany hoy.

Daemon ladeó su cabeza y parpadeó una vez, luego dos.

—¿Qué?

—La novia de Daw...

—Sé lo que dijiste —Me interrumpió, arrastrando ambas manos por su despeinado cabello. Por un momento, me distraje un poco por la forma en que los músculos de sus brazos y hombros se ondularon. Concéntrate.

—¿Cómo puedes estar segura de que era ella, Kat? Nunca la has visto.

—He visto su volante de persona desaparecida. Es una cara que no puedo olvidar —Me senté, envolviendo mis brazos alrededor de mis rodillas—. Era ella.

—Santa mierda... —Daemon se sentó a mi lado en el sofá, arrojando sus manos entre sus piernas—. ¿Dónde la viste?

Vi la confusión sobre su cara y no quería otra cosa que reconfortarlo de alguna manera.

—En la oficina postal después de la escuela.



—¿Y esperaste hasta ahorita para decirme? —Antes de que pudiera responder, se rio bajo su aliento—. ¿Es porqué entrenabas con Bilbo Baggins<sup>8\*</sup> y tenías esperar hasta que se fuera para hablar conmigo?

Apretando mis rodillas, tiré de mi barbilla. Daemon debió de haber sido la primera persona a la quien debí recurrir. Me encontraba en shock por lo que vi, las sesiones de entrenamiento no eran tan importantes o una buena excusa. —Lo siento, pero te lo estoy diciendo ahora.

Asintió secamente y miró el árbol de Navidad. Parecía una eternidad desde que lo pusimos. —Hombre, no... ni siquiera sé qué decir. ¿Beth está viva?

Asentí, presionando mis labios juntos. —Daemon, la vi con Brian Vaughn. Está con el DOD. Se encontraban estacionados en un lado del camino y la puerta del carro se encontraba abierta. Así es como los vi. Cerraba la puerta y él parecía enojado.

Daemon lentamente giró su cabeza hacia mí y nuestras miradas se quedaron atrapadas. El tiempo se extendió. Una sin fin de emociones paso por sus ojos, volviéndolos de un verde brillante a un oscuro, tormentoso color. Vi el momento en el cual comprendió en lo que me metía, el segundo, que su mundo entero se derrumbó y fue reconstruido.

Ante la sospecha de que Dawson sanó a Bethany, deducíamos que la desaparición de Dawson y Bethany por culpa del DOD en lugar de por un Arum no era tan difícil de creer. No después de descubrir que al haberme sanado, Daemon también me cambió. Y eso traía el nombre de Blake en conflicto, más todo lo que nos ha dicho sobre del DOD y su búsqueda por humanos mutados.

Daemon era inteligente.

Se puso de pie y en segundos, estaba fuera de su forma humana y cegándome. Su luz se encendió en un tono de blanco rojizo mientras silbaba por la habitación. El viento se fortaleció, agitando las bombillas del árbol de Navidad. —¿Se encontraba con el DOD? —me susurró su voz, enfurecida—. ¿El DOD es responsable de esto?

Escuchar la voz de Daemon en mi cabeza siempre me llevaba unos segundos para acostumbrarme, y fuera de hábito le respondí verbalmente. —No lo sé, Daemon, pero esa no es la peor parte de esto. ¿Cómo sabría el DOD lo que sucedió entre Dawson y Bethany a menos...?

<sup>8</sup>**Bilbo Baggins** es un personaje ficticio del legendarium creado por el escritor británico J. R. R. Tolkien que protagoniza su novela *El hobbit*, y también aparece en *El Señor de los Anillos*.

—¿A menos que alguien les dijera? —Su luz se encendió y una ráfaga de calor llenó la habitación—. Pero Dawson ni siquiera me dijo que la había sanado o que algo había sucedido. ¿Cómo podría alguien haberlo sabido? A menos que alguien los hubiera visto a parte de mi, sospechando lo que pasaba, y nos traicionó...

Asentí, ni siquiera segura de si me miraba o no. Todo lo que podía ver era su forma, no rasgos, no ojos. —Eso era lo que había estado pensando. Tenía que ser que alguien que los conocía y eso limita los sospechosos.

Varios momentos pasaron y la temperatura en el cuarto continúo ascendiendo. —Necesito saber quién nos traicionó. Entonces, les haré desear nunca haber aterrizado en este planeta.

Con los ojos abiertos, me levanté y puse me abracé a mi misma. Tragando, tome la oportunidad. —¿Daemon?

Sus ojos parpadearon. —Te escucho.

Más pruebas de que nuestra conexión no se había ido a ninguna parte. —Sé que estas empeñado por venganza, pero lo más importante, ¿Qué, si Dawson sigue con vida?

Daemon flotó sobre mí y pequeñas gotas de sudor se deslizaron por mi frente. No sabía si debería estar feliz o triste. —Está vivo, ¿pero dónde? El DOD lo tendría, y si ese es el caso, ¿Qué clase de vida ha tenido? ¿Por dos años? —Sus siguientes palabras sonaron atragantadas, incluso en mi mente—. ¿Qué le han estado haciendo?

Lágrimas llenaron mis ojos, haciendo borrosa su luz. —Lo siento, Daemon. Realmente lo siento. Pero si está vivo, entonces está vivo. —Estiré mi mano, colocándola a través de la luz, tocando su pecho. La luz se encendió erráticamente y después se calmo. Mis dedos zumbaban—. Eso tiene que significar algo, ¿cierto?

—Si, si lo significa —Entonces retrocedió, y un segundo después regresó en su forma humana—. Necesito averiguar si mi hermano está vivo y si no lo está... —miró la lejanía, su mandíbula apretada—. Necesito saber cómo y porqué murió. Es obvio que era porque querían a Beth, ¿pero a mi hermano?

Me senté de regreso, pasando mi palma sobre mi frente. —No sé... —Daemon agarró mi mano tan rápido, que jadeé—. ¿Qué estás haciendo?

Giró mi mano, sus cejas en un ceño. —¿Qué es esto?

—¿Eh? —Bajé la mirada y mi corazón tartamudeo. Una contusión profunda, purpura rodeaba mi muñeca, justo donde Blake me había

agarrado más temprano. —No es nada —dije rápidamente—. Golpeé mi mano con el mostrador más temprano.

Sus ojos subieron, agujereando los míos. —¿Estás segura de que eso fue lo que sucedió?, porque te juro que si no, dime y ese problema será resuelto.

Forcé una risa y rodé los ojos para más dramatización. No había duda en mi mente de que Daemon le haría algo terrible a Blake incluso aunque fuera un accidente. No había tonos grises con él. —Si, Daemon, eso fue todo lo que sucedió. Dios.

Estudiándome, retrocedió y se sentó en el sofá. Varios momentos pasaron. —No le digas a Dee sobre esto, ¿Vale? No hasta que tengamos más pistas o algo. No quiero que sepa algo antes de que estemos seguros.

Genial. Una mentira mas, pero podía entender el porqué. —¿Cómo vas a conseguir pistas?

—Dijiste que viste a Bethany con Vaughn, ¿cierto?

Asentí.

—Bueno, resulta que sé donde vive. Y probablemente sabe en donde esta Beth y lo que le sucedió a Dawson.

—¿Cómo sabes en donde vive?

Sonrió, un poquito malignamente. —Tengo mis medios.

Un nuevo pánico escavo con dedos gélidos. —Espera. Oh, no, no puedes ir a por él. ¡Es una locura y además peligroso!

Daemon arqueo una ceja. —Como si te importara lo que me sucediera, Kitten.

Mi boca cayó abierta. —¡Me importa, imbécil! Prométeme que no harás algo estúpido.

Observándome unos pocos segundos, su sonrisa se volvió triste. —No hago promesas que sé que romperé.

—¡Argh! Eres tan malditamente frustrante. No te lo dije para que salieras e hicieras algo estúpido.

—No voy a hacer nada estúpido. E incluso si el plan es riesgoso y loco, es un nivel bien pensado de estupidez.

Puse los ojos en blanco. —Eso es tranquilizador. Como sea, ¿Cómo sabes en donde vive?

—Desde que estamos rodeados por personas que posiblemente quieren hacerle daño a mi familia, tiendo a tener control sobre ellos así como ellos tienen control en mí. —Se echó hacia atrás, estirando sus brazos hasta que su espalda se inclinó. Dios Santo, tuve que mirar hacia otro lado. Pero no antes de que captara un destello de satisfacción en sus ojos—. Se ha estado quedando en un rentado en Moorefield, pero no estoy seguro en cuál.

Me moví en el sofá, bostezando. —¿Qué vas a hacer? ¿Espiarnos fuera de su pórtico?

—Sí.

—¿Qué? ¿Tienes un fetichismo con James Bond?

—Posiblemente —replicó—. Solo necesito un carro que no sea fácilmente reconocible. ¿Trabaja tu mamá mañana?

Mis cejas se levantaron. —No, tiene la tarde libre y posiblemente estará durmiendo, pero...

—Su coche sería perfecto. —Cambió su peso en el sofá y estaba ahora tan cerca, su desnudez presionada contra mí—. Incluso si Vaughn ve su carro, no sospechará que sea de ella.

Me deslicé. —No te voy a dejar tomar el auto de mi mamá.

—¿Por qué no? —avanzó más, sonriendo. Una sonrisa encantadora, la que usó con mamá la primera vez que se conocieron—. Soy un buen conductor.

—Ese no es el punto —me moví contra el brazo del sofá—. No puedo dejarte simplemente tomar su auto sin mí.

Frunció el ceño. —No te involucraras en esto.

Pero quería involucrarme en esto, porque me involucraba. Sacudí mi cabeza. —Quieres el auto de mi mamá, entonces tienes que conseguirme junto con él. Es un especial de dos por uno.

Daemon levantó su barbilla ahora, mirando a través de sus apretadas pestañas. —¿Conseguirte? Ahora ese trato suena más interesante.

Mis mejillas se encendieron. Daemon ya me tenía, pero él no lo sabía. —Como en una asociación, Daemon.

—Hmm. —Daemon vacilo a la puerta—. Te quiero lista después de la escuela mañana. Deshazte de Bartholomew por cualquier medio

# Saga Lux

Ο Π Υ X

Jennifer L. Armentrout

necesario. Y no le digas ni una palabra de esto. Tú y yo vamos a jugar a los espías solos.



Libros del Cielo

221

## 23

Traducido por Juli\_Arg

Corregido por LuciiTamy

Dando una mala excusa sobre tener que pasar tiempo con mi mamá, satisfactoriamente me deshice de un muy enfurruñado Blake. Conseguir las llaves de mi mamá no fue muy difícil, tampoco. Cayó dormida después de una doble jornada tan pronto como llegó a casa, y sabía que no despertaría para notar que su auto se había ido.

Esperamos hasta que la oscuridad cayera, que fue en torno a las cinco y media.

Daemon me encontró fuera y trató de tomar las llaves.

—Nop. El coche de mi madre, significa que conduciré yo.

Me miró fijamente, pero se metió en el asiento del pasajero. Sus largas piernas no eran rival para el asiento estrecho. Parecía como si el auto le hubiese quedado pequeño. Reí. Daemon frunció el ceño.

Sintonicé una estación de rock, y él lo cambió a una estación de oldies. Moorefield estaba a sólo quince minutos, pero sería el maldito viaje más largo de mi vida.

—Entonces, ¿cómo te deshiciste de Cara de Mantequilla? — preguntó antes de que incluso nos retiráramos del camino de entrada.

Le lancé una mirada sucia.

—Le dije que tengo planes con mi mamá. No es como si me pasara cada minuto del día con Blake.

Daemon soltó un bufido.

—¿Qué? —Eché un vistazo hacia él. Miró por la ventana, con una mano en la empuñadura... oh, mierda. Como si mi forma de conducir fuera tan mala—. ¿Qué? —repetí—. Sabes lo que estoy haciendo con él. No es como que si pasáramos el rato mirando películas.

—¿De verdad sé lo que estás haciendo con él? —preguntó en voz baja.

Mis manos se apretaron sobre el volante.

—Sí.

El músculo trabajó en la mandíbula, y luego se volvió, inclinando su cuerpo hacia mí lo mejor que pudo en el espacio limitado.

—Sabes, tu día no debería ser practicar todo el tiempo con Bradley. Puedes tomar tiempo libre.

—También puedes unirte a nosotros. Me gustó... cuando nos ayudaste, cuando estuviste allí —admití, sintiendo mis mejillas arder.

Hubo una pausa.

—Ustedes conocen mi posición sobre eso, pero tienes que dejar de evitar a Dee. Ella te extraña. Y esto sólo lo estropea.

La culpa masticó en mí con pequeños y afilados dientes.

—Lo siento.

—¿Lo sientes? —dijo—. ¿Por qué? ¿Por ser una amiga de mierda?

En un segundo, el enojo pasó por mí, salvaje y caliente como una bola de fuego.

—Yo no estoy tratando de ser una amiga de mierda, Daemon. Sabes lo que estoy haciendo. Tú fuiste quien me dijo que la mantuviera alejada de esto. Simplemente dile a Dee que lo siento, ¿sí?

El desafío familiar en su voz.

—No.

—¿Podemos no hablar?

—Y eso también sería un no.

Pero no dijo nada más mientras me daba instrucciones hacia la subdivisión donde vivía Vaughn. Estacioné el coche a medio camino entre las seis casas sospechosas, agradecida de que mi mamá tiñó las ventanas de su coche.

Entonces, Daemon comenzó de nuevo.

—¿Cómo ha estado yendo tu entrenamiento?

—Si te pasarás más por casa, lo sabrías.

Él sonrió.

—¿Ya eres capaz de congelar las cosas? ¿Mover objetos a tu alrededor? —Cuando asentí con la cabeza, sus ojos se entrecerraron—. ¿Has tenido brotes inesperados de poder?

Además del mini ciclón en mi sala de estar después de ver a Bethany, no.

—No.

—Entonces, ¿por qué todavía te entrenas? El objetivo era que pudieras conseguir controlarte. Ya lo has hecho.

Queriendo golpear mi cabeza contra el volante, me quejé.

—Esa no es la única razón, Daemon. Y tú lo sabes.

—Obviamente, no —replicó él, presionando la espalda contra el asiento.

—Dios, me encanta que quieras meterte en mis asuntos personales, pero no quiero discutir.

—Me gusta hablar sobre tus asuntos personales. Por lo general es entretenido y siempre es bueno para reírse.

—Bueno, para mí no —repliqué.

Daemon suspiró mientras se retorcía en su asiento y trataba de ponerse cómodo.

—Este auto es una mierda.

—Fue tu idea. Yo, por el contrario, creo que el auto tiene un tamaño perfecto. Pero eso podría ser porque no tengo el tamaño de una montaña.

Se rió disimuladamente.

—Tú tienes el tamaño de una pequeñita, muñeca.

—Si dices una muñeca vacía, te haré daño. —Enrollé la cadena de collar alrededor de mis dedos—. ¿Se entiende?

—Sí, señora.

Miré fijamente hacia el parabrisas, atrapada entre querer estar enojada con él —porque eso era fácil— y queriendo explicarme a mí misma lo que sentía. Tanto brotaba sobre mí que nada salía.

Él suspiró.

—Estás agotada. Dee está preocupada. No deja de molestarme para comprobar y ver que es lo que anda mal, dado que no te juntas más con ella.

—Oh, ¿Así que volvemos al a parte dónde tu haces cosas para que tú hermana esté feliz? ¿Estás consiguiendo puntos extras por preguntarme? —pregunté antes de poder detenerme a mí misma.

—No —Extendió la mano, tomando mi barbilla en un apretón suave, forzándome a mirarlo. Y cuando lo hice, no pude respirar. Sus ojos se agitaron—. Estoy preocupado. Estoy preocupado por mil razones diferentes y odio esto, odio sentir que no puedo hacer nada al respecto. Esta historia se está repitiendo y, aunque lo veo tan claro como el día, no puedo detenerlo.

Sus palabras abrieron un agujero en mi pecho y de repente pensé en mi padre. Cuando yo era pequeña y me enojaba, generalmente por alguna estupidez, como un juguete que yo quería, nunca podía poner mi frustración en palabras. En cambio, hacía un berrinche o una mala cara. Y papá... él siempre decía lo mismo.

*Usa tus palabras, Kitty-cat. Usa tus palabras.*

Las palabras eran la herramienta más poderosa. Simple y tan a menudo subestimadas. Ellas podrían sanar. Podrían destruir. Y tenía que usar mis palabras ahora. Envolví mis dedos alrededor de su muñeca, dando bienvenida a la sacudida que su toque me dio.

—Lo siento —le susurré.

Daemon parecía confundido.

—¿Sobre qué?

—Sobre todo, por no salir con Dee y ser una amiga terrible para Lesa y Carissa —Tomé una respiración profunda y suavemente aparté su mano. Miré por la ventanilla, haciendo parpadear las lágrimas—. Y lo siento por no poder dejar de entrenar. Entiendo por qué quieres que yo no lo haga. Realmente, lo hago. Entiendo que no quieres que me ponga en peligro y que no confíes en Blake.

Daemon se echó hacia atrás contra el asiento y me obligué a continuar.

—Por encima de todo, sé que temes que termine como Bethany y Dawson, independientemente de lo que realmente les sucedió, y quieres protegerme de eso. Lo entiendo. Y... me mata saber que te duele, pero



tienes que entenderlo por qué tengo que ser capaz de controlar y utilizar mis habilidades.

—Kat...

—Déjame terminar, ¿de acuerdo? —Le eché un vistazo y cuando él asintió con la cabeza, tomé otro aliento—. Esto no es sólo acerca de ti y lo que quieras. O a lo que le tienes miedo. Esto es acerca de mí... mi futuro y mi vida. Por supuesto, no sé lo que quiero hacer con mi vida cuando llegue la universidad, pero ahora me enfrento a un futuro en el cual si salgo de la gama del cuarzo beta, voy a ser un objeto de caza. Al igual que tú. Mi mamá estará en peligro si un Arum me ve y me sigue a casa. Y luego, está todo este lío del DOD.

Apreté mi mano alrededor de la obsidiana.

—Tengo que ser capaz de defenderme a mí misma y a las personas que me importan. Porque no puedo esperar a que tú estés siempre ahí para protegerme. No está bien, ni es justo para ninguno de los dos. Es por eso que estoy entrenando con Blake. No lo hago para molestarte. Ni para estar con él. Lo hago para poder estar a tu lado, como tu igual, y no ser alguien que te necesita para que la protejas. Y también lo estoy haciendo por mí misma, así no tengo que depender de nadie para que me salve.

Las pestañas de Daemon bajaron, protegiendo sus ojos. Segundos pasaron en silencio y luego, dijo:

—Lo sé. Sé por qué quieras hacer esto. Y lo respeto. Lo hago. —Había un "pero" llegando. Podía sentirlo en mis huesos—. Pero es difícil dar un paso atrás y dejar que esto suceda.

—No sabes lo que va a suceder, Daemon.

Él asintió con la cabeza y se volvió hacia la ventana del pasajero. Una mano pasó, frotando a lo largo de su mandíbula.

—Es difícil. Eso es todo lo que puedo decir sobre esto. Voy a respetar lo que quieras hacer, pero es difícil.

Solté el aliento que no me había dado cuenta de que estaba sosteniendo en un suave suspiro y asentí. Sabía que no iba a decir nada más sobre esto. Respetar mi decisión era mejor que una disculpa. Por lo menos ahora, estábamos en la misma página, y eso era importante. Le eché una mirada.

—De todos modos, ¿qué vamos a hacer si vemos a Vaughn?

—No he pensado en tanto todavía.

—Guau. Este era un buen plan. —Hice una pausa—. Dudo mucho que Bethany se encuentre en una de estas casas. Eso sería demasiado peligroso.

—Estoy de acuerdo, pero ¿por qué tenerla en un lugar público como ese? —Hizo la pregunta del millón de dólares—. ¿Cuando cualquiera podría verla?

Negué con la cabeza.

—Tengo la clara impresión de que Vaughn no estaba muy contento. Tal vez ella se escapó.

Él me miró.

—Eso tendría sentido. Pero Vaughn, bueno, él siempre ha sido muy malo.

—¿Lo conoces?

—No muy bien, pero comenzó a trabajar con Lane unos meses antes de que Dawson desapareciera. —La última palabra pareció quedar atrapada en su lengua, como si aún estuviera familiarizándose con la posibilidad de que Dawson no estuviera muerto—. Lane había sido nuestro controlador por Dios sabe cuánto tiempo, y luego Vaughn se presentó con él. Él estuvo allí cuando nos informaron sobre Dawson y Bethany.

La garganta de Daemon subió y bajó.

—Lane parecía realmente molesto. Como si Dawson no fuera sólo una cosa que murió, sino una persona. Tal vez conectó con Dawson en los últimos años. Ves —Se aclaró la garganta—, Dawson tenía ese tipo de efecto en la gente. Incluso cuando estaba siendo un listillo, no podías evitarlo. De todos modos, a Vaughn no podría importarle menos.

No sabía qué decir. Así que me acerqué por el pequeño espacio entre nosotros y le apreté el brazo. Me miró, sus ojos brillantes. Más allá de él, varios grandes copos de nieve caían con un silencio tranquilo.

Daemon puso su mano sobre la mía por un breve instante. Algo infinito llameó entre nosotros—más fuerte que físico, lo cual era extraño porque ello realmente alimentó todas esas cosas físicas en mí. Luego se retiró, mirando la nieve.

—¿Sabes lo que he estado pensando?

—Por qué yo no había avanzado lentamente sobre la consola central hacia su regazo aún? Como maldición, si que me estaba preguntando eso



mismo, pero el coche era demasiado pequeño para ese tipo de travesuras. Me aclaré la garganta.

—¿Qué?

Daemon se recostó contra el asiento, mirando la nieve al igual que yo.

—Si el DOD sabe lo que podemos hacer, entonces ninguno de nosotros está realmente seguro. No es que hayamos estado a salvo, pero esto cambia todo. —Volvió la cabeza hacia mí—. Creo que no te he dicho gracias.

—¿Por qué?

—Por hablarme de Bethany. —Hizo una pausa, una sonrisa tensa tirando de sus labios.

—Tenías que saberlo. Espera. —Dos luces encendidas en la calle. Fue al menos la quinta vez, pero venía de una SUV—. Tenemos uno.

Los ojos de Daemon se estrecharon.

—Se trata de una Expedición.

Vimos a la Expedición negra reducir la velocidad y entrar en el camino de entrada de dos casas de un solo piso. Incluso aunque las ventanas en nuestro coche fueran teñidas, quise deslizarme en el asiento y ocultar mi cara. La puerta del conductor se abrió y salió Vaughn, con el ceño fruncido hacia el cielo como si se atreviera a molestarlo al nevar. Otra puerta del coche se cerró y una figura se movió hacia la luz.

—Maldita sea —dijo Daemon—. Nancy está con él.

—Bueno, en realidad no pensabas en hablar con él, ¿verdad?

—Sí, algo así.

Atónita, sacudí la cabeza.

—Eso es una locura. ¿Qué ibas a hacer? ¿Irrumpir en su casa y demandar respuestas? —Cuando él asintió con la cabeza, lo miré boquiabierto—. Y luego, ¿qué?

—Otra cosa que no he calculado plenamente aún.

—Vaya —murmuré—. Has aspirado toda esta cosa de espía.

Daemon se echó a reír.

—Bueno, no podemos hacer nada esta noche. Si uno de ellos desapareciera, probablemente no sería un gran lío, pero dos levantarían demasiadas preguntas.

Mi estómago se revolvió mientras observaba a los agentes desaparecer en la casa. Una luz fue encendida en el interior, y una figura esbelta se colocó delante de la ventana, cerrando las cortinas.

—Uh. Demasiada privacidad, ¿no?

—Quizás ellos vaya a tener suerte hoy.

Lo miré.

—Ew.

Él hizo brillar sus dientes.

—Ella definitivamente no es mi tipo. —Su mirada cayó en mis labios, y partes de mi cuerpo se estremecieron en respuesta al calor de su mirada—. Pero ahora tengo totalmente eso en la mente.

Me sentí sin aliento.

—Eres un perro.

—Si me acaricias, yo podría...

—Ni siquiera termines la frase —le dije, luchando contra una sonrisa. Sonreír sólo podría animarle, y él no necesitaba ninguna razón extra para ser un terror—. Y golpearé esa mirada inocente de tu cara. Así que sé...

La obsidiana se encendió rápidamente, calentando mi suéter y mi pecho como si alguien hubiese colocado un carbón caliente sobre mi piel. Grité y di un tirón en mi asiento, golpeando mi cabeza contra el techo.

—¿Qué?

—Un Arum —Jadeé—. ¡Un Arum está cerca! ¿No tienes ninguna obsidiana en ti?

En alerta y tenso, escaneó el camino oscuro.

—No. Lo dejé en mi coche.

Lo miré, sorprendida.

—¿En serio? ¿Dejaste la única cosa que mata a tu enemigo en tu coche?

—No es como que necesite matarlos. Quédate aquí —Comenzó a abrir la puerta, pero agarré su brazo—. ¿Qué?

—No puedes salir del coche. ¡Estamos justo en frente de su casa! Te van a ver —Ignoré el creciente temor que siempre llegaba con el Arum—. ¿Estamos lo suficientemente cerca de las rocas?

—Sí —gruñó—. Ellas nos protegen por aproximadamente cincuenta kilómetros en cada dirección.

—Entonces, quédate quieto.

Parecía que no entendía el concepto, pero quitó su mano de la puerta y se echó hacia atrás. Unos segundos más tarde, una sombra se movió por la calle, más oscuro que la noche misma. Se deslizó hasta el borde, a la deriva sobre el césped recubierto con una fina capa de nieve, deteniéndose frente a la casa de Vaughn.

—¿Qué demonios? —Daemon puso sus manos sobre el tablero del auto.

El Arum tomó forma, allí mismo, a la intemperie. Estaba vestido como los que yo había enfrentado en el pasado: pantalones oscuros, chaqueta negra, pero sin gafas de sol.

Su cabello rubio pálido, se movió un poco cuando se acercó a la puerta principal y presionó el dedo en el timbre de la puerta.

Vaughn le abrió la puerta e hizo una mueca. Su boca se movía, pero no podía entender lo que decía. Luego dio un paso al costado, dejando que el Arum entrara a su casa.

—Santa mierda —dije, con los ojos muy abiertos—. Esto no acaba de suceder.

Daemon se echó hacia atrás, con la voz tensa de furia cuando habló:

—Sí. Y creo que hemos descubierto cómo el DOD sabe de lo que somos capaces.

Con mi mente confundida, lo miré fijamente.

—¿El DOD y los Arum están trabajando juntos? Dulces bebés extraterrestres... ¿Por qué?

Frunció las cejas y movió la cabeza.

—Vaughn, dijo un nombre... Residon. Lee sus labios.

Este nuevo desarrollo no era tan bueno.

—¿Qué hacemos ahora?

—Lo que quiero hacer es hacer explotar su casa, pero eso sería llamar demasiado la atención.

Apreté mis labios.

—No hay duda.

—Tenemos que ir a ver a Matthew. Ahora.

\*\*\*

Matthew vivía más lejos de donde estábamos, y si la nieve seguía cayendo, no tenía ni idea de cómo regresaría a casa en el auto de mamá.

Su casa era una cabaña grande construida en la ladera de una montaña. Con cuidado hice mi subida hacia su empinado, con la grava en el camino de entrada que el Prius de mi mamá no desafiaría a conquistar.

—Si te caes y te rompes algo, voy a cabrearme. —Daemon me agarró del brazo cuando empecé a patinar.

—Lo siento, no todos podemos ser tan impresionantes —Chillé mientras él deslizó un brazo alrededor de mi espalda y me levantó en sus brazos. Daemon nos subió rápidamente encima del camino de entrada, el viento y la nieve soplando en mi cara. Él me puso abajo, y tropecé al lado, mareada—. ¿Podrías darme una advertencia la próxima vez?

Sonrió cuando llamó a la puerta.

—¿Y perderme esa mirada en tu cara? Nunca.

A veces, seriamente, quería darle un puñetazo en la cara, pero esto hizo calentarme en todos los lugares correctos para ver este lado de él de nuevo, también.

—Eres insoportable.

—Te gusta mi clase de sufrimiento.

Antes de que pudiera contestar, el Sr. Garrison abrió la puerta. Sus ojos se entrecerraron cuando me vio de pie junto a Daemon, temblando.

—Esto es... inesperado.

—Tenemos que hablar —dijo Daemon.

Mirando hacia mí, el Sr. Garrison nos condujo a una sala de estar muy escasamente decorada. Las paredes estaban desnudas y un fuego en la

chimenea crujío, lanzando el calor y el aroma del pino. No había una sola decoración Navideña. Necesitando descongelarme, me senté cerca del fuego.

—¿Qué está pasando? —preguntó el Sr. Garrison, recogiendo un pequeño vaso lleno de líquido rojo—. Asumo que es algo que yo no quiero saber, teniendo en cuenta que ella está contigo.

Me comprobé a mí misma antes de decir algo a cambio. El hombre era un alienígena, pero también controlaba mi calificación de Bio.

Daemon se sentó a mi lado. En el camino hasta aquí, nos pusimos de acuerdo para no decirle al Sr. Garrison que yo había sido sanada, para mi alivio.

—Creo que tendríamos que empezar desde el principio, y probablemente vas a querer sentarte.

Movió la mano, agitando el líquido rubí en su vaso.

—Oh, esto está empezando bien.

—Katy ayer vio a Bethany con Vaughn.

Las cejas del Sr. Garrison se alzaron. Él no se movió durante un largo suspiro, y luego tomó un trago.

—Eso no es lo que esperaba que dijeras. Katy, ¿estás segura de que es lo que viste?

Asentí con la cabeza.

—Era ella, Sr. Garrison.

—Matthew, llámame Matthew. —Dio un paso hacia atrás, moviendo la cabeza. Me sentí como si acabara de terminar una tarea importante para pasar a un nombre de pila con él. Matthew se aclaró la garganta—. Realmente no sé qué decir.

—Pero hay algo peor —le dije, frotando mis manos juntas—. Sé dónde vive uno de los oficiales del DOD, y fuimos allí esta noche.

—¿Qué? —Matthew bajó su vaso—. ¿Estás loco?

Daemon se encogió de hombros.

—Mientras estábamos observando su casa, Nancy Husher se presentó ¿y adivina quién más lo hizo?

—¿Papá Noel? —dijo Matthew secamente.

Me reí en voz alta. Guau, sí tenía sentido del humor.



Daemon ignoró eso.

—Un Arum apareció y le dejó entrar. Incluso lo saludó por su nombre... Residon.

Matthew derramó toda la bebida y dejó el vaso sobre la repisa de la chimenea.

—Esto no es bueno, Daemon. Sé que quieres correr hasta allí y averiguar cómo Bethany está todavía viva, pero no se puede. Esto es demasiado peligroso.

—¿Entiendes lo que esto significa? —Daemon dio un paso adelante, sosteniendo sus manos, con las palmas levantadas—. El DOD tiene a Bethany. Vaughn era uno de los oficiales que vinieron y nos dijeron que ambos estaban muertos. Así que mintió acerca de ella. Y eso significa que podría haber mentido acerca de Dawson.

—¿Por qué tendrían a Dawson? Nos dijeron que murió. Obviamente, Bethany no lo está, pero eso no quiere decir que él sigue vivo. Así que sácatelo de la cabeza, Daemon.

La ira brilló en los profundos ojos verdes de Daemon.

—¿Si se tratara de uno de tus hermanos, podrías sacarlo de tu cabeza?

—Todos mis hermanos están muertos. —Matthew acechó a través de la habitación, deteniéndose frente a nosotros—. ¡Ustedes son lo único que me queda, y no los apoyaré, ni esperaré a que los maten o algo peor!

Daemon se sentó a mi lado, tomando una respiración profunda.

—Tú eres familia para nosotros, también. Y Dawson también se consideraba tu familia, Matthew.

El dolor brilló en los ultra-brillantes ojos de Matthew, y él miró hacia otro lado.

—Lo sé. Lo sé —Se acercó a su silla y se sentó pesadamente, sacudiendo la cabeza—. Honestamente, lo mejor sería si no estuviera vivo, y tú lo sabes. No puedo ni siquiera imaginar...

—Pero si lo está, tenemos que hacer algo al respecto. —Daemon hizo una pausa—. Y si está realmente muerto, entonces...

Entonces, ¿qué tipo de cierre habría? Ya habían creído que estaba muerto, y descubrir que no lo estaba era como si el Arum rasgaría viejas heridas abiertas y volcara sal en ellas.

—No entiendes, Daemon. El DOD no tendría ningún interés en Bethany, a menos... a menos que Dawson la haya sanado.

Blake había estado diciendo esto todo el tiempo. La confirmación me alivió.

—¿Qué estás diciendo, Matthew? —preguntó Daemon, manteniéndose despistado.

Matthew se frotó la frente, haciendo una mueca.

—Los ancianos... ellos no hablan acerca de por qué no se nos permite sanar los seres humanos, y tienen una buena razón. Es prohibido, no sólo por el riesgo de exposición de nuestra parte, sino por lo que hace a un ser humano. Ellos lo saben. Yo también.

—¿Qué? —Daemon miró hacia mí—. ¿Sabes lo que ocurre?

Él asintió con la cabeza.

—Esto cambia al humano, empalmando su ADN con el nuestro. Se tiene que querer realmente para que esto funcione, aunque el humano toma nuestras capacidades, estás no siempre se adhiere. A veces se desvanece. A veces el humano muere o se rehúsa a cambiar. Pero si tiene éxito, se forma una conexión entre los dos.

Mientras Matthew continuaba, Daemon se puso más inquieto, y con razón.

—La conexión entre un humano y un Luxen después de una sanación masiva es irrompible a nivel celular. Los caza. Uno no puede sobrevivir si el otro fallece.

Mi boca se abrió. Blake no me había dicho eso, lo que significaba que...

Daemon se puso en pie, su pecho elevándose con cada respiración áspera y dolorosa.

—Entonces, si Bethany está viva...

—Entonces Dawson tendría que estar vivo —Finalizó Matthew, sonando cansado—. Si él de hecho la hubiera curado.

Él tenía que haberlo hecho. No había otra razón por la cual el DOD estaría interesado en Bethany.

Daemon se limitó a mirar el fuego, torciéndose y rizándose sobre sí mismo. Una vez más, quería hacer algo para calmarlo, pero ¿qué podría hacer yo para que algo de esto mejorara?

Negué con la cabeza.

—Pero acabas de decir que no podría estar vivo.

—Eso fue mi débil intento para persuadirlo para que no hiciera una locura.

—¿Lo has... lo has sabido todo este tiempo? —Emoción cruda llenó la voz de Daemon. Su forma comenzó a desvanecerse, como si estuviera perdiendo todo el control—. ¿Lo sabías?

Matthew sacudió la cabeza.

—No. ¡No! Yo creía que los dos estaban muertos, pero si la sano, ella cambió, y está viva, entonces él tiene que estar vivo. Eso es si... si nos basamos en que Katy realmente reconoció a alguien que nunca ha conocido.

Daemon se sentó, con los ojos brillando en la luz del fuego.

—Mi hermano está vivo. Él está... está vivo. —Parecía entumecido, perdido, incluso.

Queriendo llorar por Daemon, arrastré una respiración superficial.

—¿Qué crees que están haciendo con él?

—No sé. —Matthew parecía inseguro, y me pregunté cuánto había estado bebiendo antes de que llegáramos—. Sea lo que sea, no puede ser...

No podía ser bueno. Y tuve una sospecha hundiéndose. Según Blake, el DOD estaba interesado en la adquisición de los seres humanos más transformados. ¿Qué mejor modo de alcanzar aquel objetivo capturando un Luxen y forzándolo a hacerlo? La bilis aumentó. Pero si se necesitaba querer verdaderamente para lograr cambiar a un humano, ¿cómo podría Dawson querer realmente curarlos si era forzado? ¿Fallaba, y si es así, qué les pasaba a aquella gente? Matthew ya lo había dicho. Si el cambio no se adhería, eran horriblemente transformados, o morían. Dios mío, ¿qué podría hacerle esto a una persona—a Dawson?

—El DOD sabe, Matthew. Ellos saben lo que podemos hacer —dijo Daemon al fin—. Probablemente lo han sabido desde el comienzo.

Las pestañas de Matthew se barrieron, y se encontró con la mirada de Daemon.

—Nunca he creído de verdad que no lo hacían, para ser honesto. La única razón por la que nunca expresé mi creencia es porque no quería que ninguno de ustedes se preocupara.

—Y los ancianos... ¿saben esto, también?

—Los ancianos sólo están agradecidos de tener un lugar para vivir en paz y básicamente separado de la raza humana. Se hacen de la vista gorda con este tipo de cosas, Daemon. Si cualquiera de ellos probablemente decide no creer que nuestros secretos no estén seguros —Matthew echó un vistazo a su vaso vacío—. Esto es... más fácil para ellos.

Eso sonaba increíblemente estúpido y aun así lo dije. Matthew sonrió con ironía en respuesta.

—Querida, no sabes lo que es ser un invitado, ¿verdad? ¿Imagina vivir con el conocimiento de que tu casa y todo podría ser arrebatado en cualquier momento? Pero tienes que cuidar a la gente, mantenerlos tranquilos y felices... y a salvo. Lo peor sería expresar lo más oscuro de tus preocupaciones a las masas —Hizo una pausa, mirando el vaso otra vez—. Dime, ¿qué harían los seres humanos si supieran que los alienígenas viven entre ellos?

Mis mejillas ardieron.

—Uh, probablemente se amotinarían y se volverían locos.

—Exactamente —murmuró—. Nuestras especies no son tan diferentes.

Nada se dijo después de eso. Nos sentamos allí, perdidos en nuestros propios problemas. Mi corazón se resquebrajaba en mil pedazos porque sabía que Daemon quería correr hacia Vaughn y Nancy ahora mismo, pero no era tan imprudente. Estaba Dee, y cualquier acción que él tomará la afectaría.

Y al parecer, también me afectaría a mí. Si él moría, entonces yo moriría. Ni siquiera podía pensar en eso. No ahora mismo con todo lo demás ocurriendo. Decidí dejar eso hasta más tarde para perder la cabeza.

—¿Qué pasa sobre la alianza con los Arum? —pregunté.

—No sé —Matthew volvió a llenar su vaso—. Ni siquiera puedo imaginar una razón por la cual el DOD trabajaría con ellos —que podrían ganar. El Arum absorbe nuestros poderes, pero nunca cura —nada de aquella magnitud. Ellos tienen una firma de calor diferente a la que nosotros hacemos, así que con las herramientas adecuadas, el DOD sabría que no se trataba de nosotros, pero al acercarse a un Arum o un Luxen en la calle, no habría ningún modo de diferenciarnos.

—Espera. —Metí mi pelo hacia atrás, mirando a un Daemon silencioso—. ¿Qué pasa si el DOD capturó a un Arum, creyendo que era un Luxen? y ustedes fueron estudiados, también, ¿verdad? ¿Obligados a asimilarse en el mundo humano? No sé lo que implica la asimilación, pero estoy segura de que era algún tipo de observación, ¿entonces no lo habrían notado tarde o temprano, sobre todo con la cosa de firma de calor?

Matthew se levantó, fue a un armario en el rincón más alejado. Abriéndolo, sacó una botella cuadrada y se sirvió un vaso.

—Cuando estábamos siendo asimilados, ellos nunca vieron nuestras capacidades. Por lo tanto, si descartamos la teoría de que sabían desde hace algún tiempo, ellos estudiaron nuestras capacidades sobre Luxen y podrían nunca habernos dicho que el DOD es consciente de lo que podemos hacer.

Las náuseas aumentaron considerablemente.

—¿Estás diciendo que los Luxen estarían...?

—Muertos —dijo, dándose la vuelta y tomando una copa—. No estoy seguro de cuánto te ha dicho Daemon, pero hay Luxens que no se han asimilado. Se les encerró... como si fueran animales salvajes. No es ningún esfuerzo imaginar que usaron a algún Luxen para estudiar sus capacidades, aprender acerca de nosotros, y luego se deshicieron de ellos.

O los enviaron de vuelta como espías —así podrían vigilar los demás, informar al DOD con cualquier actividad sospechosa. Parecía paranoico, pero era del gobierno de quien estábamos hablando.

—Pero eso no explica por qué los Arum trabajan con el DOD.

—No —Matthew se movió hacia la chimenea. Apoyó el codo en la repisa de la chimenea, revolviendo el líquido rubí con la otra mano—. Tengo miedo de teorizar sobre lo que podría significar.

—Parte de mí ni siquiera se preocupa por eso en este momento. —Daemon finalmente volvió a hablar en tono cansado—. Alguien traicionó a Dawson. Alguien tuvo que decirle al DOD.

—Podría haber sido cualquiera —dijo Matthew con cansancio—. Dawson no trató de ocultar su relación con Bethany. Y si alguien les observaba muy de cerca, ellos podrían haber sospechado que algo pasó. Todos vieron la primera vez que se conocieron. Estoy seguro de que alguno de nosotros no se detuvo.

Eso no hizo nada para que Daemon se tranquilizara. No es que yo esperara que lo hiciera. Dejamos la casa de Matthew poco después de eso, en silencio y atrapados en algún lugar entre la esperanza y la desesperación.

En el auto de mi mamá, le di las llaves cuando las pidió. Comencé a caminar hacia el lado del pasajero, luego me detuve. Dándome la vuelta, me volví hacia él y deslicé mis brazos alrededor de su cuerpo tenso.

—Lo siento —susurré, apretándolo fuerte—. Averiguaremos algo. Lo recuperaremos.

Después de un momento de vacilación, sus brazos se envolvieron a mí alrededor y me sostuvieron tan fuerte que podría haberme moldeado a él.

—Lo sé —dijo contra la cima de mi cabeza, su voz firme y fuerte—. Lo traeré de vuelta aunque sea la última cosa que haga.

Y parte de mí ya sabía y tenía miedo de lo que Daemon estaba dispuesto a sacrificar por su hermano.



## 24

Traducido por Vero

Corregido por LuciiTamy

**D**aemon no quiso que su hermana supiera que Dawson seguía muy probablemente con vida. Lo prometí, principalmente porque comprendí que imaginar lo que le estaban haciendo a Dawson en estos momentos era probablemente peor que pensar que él seguía muerto. Daemon no quería compartir esa impotencia con su hermana.

Él era ese tipo de persona, y lo respetaba por ello.

Pero había una creciente ola de tristeza por su hermano que deseaba poder quitar.

Durante el siguiente par de días, hice mi entrenamiento con Blake y después de que se marchaba, Daemon y yo conducíamos a Moorefield. Brian no había vuelto a casa desde la noche en lo vimos a él y a Nancy con el Arum. No tenía ni idea de lo que Daemon planeaba, pero fuera lo que fuese, yo no iba a dejar que lo hiciera solo, y por una vez no él estaba empeñado en hacerlo todo solo.

El jueves antes de las vacaciones de Navidad, Blake y yo trabajamos en la manipulación de la luz. Fue más difícil que congelar un objeto. Tuve que sacarla de dentro de mí, para aprovechar una capacidad de la que no tenía verdadero conocimiento.

Frustrado después de horas de que yo no fuera capaz de producir ni siquiera una chispa de luz mortal, Blake parecía como si quisiera golpear su cabeza contra una pared.

—No es tan difícil, Katy. Lo tienes en ti.

Mi pie golpeó el suelo.

—Estoy tratando.

Blake se sentó en el brazo del sillón, frotándose la frente.

—Puedes mover cosas con facilidad ahora. Esto no debería ser mucho más difícil.

Él hacía maravillas por mi autoestima.

—Míralo de esta manera. Cada célula de tu cuerpo está envuelta en luz. Visualiza en tu mente todas esas células uniéndose y siente la luz. Es cálida. Debería vibrar y zumbar. Se siente como un relámpago en tus venas. Piensa en algo que se sienta de esa manera.

Bostecé.

—He tratado...

Hizo salir disparada la silla, moviéndose más rápido de lo que jamás le había visto. Agarró mi muñeca hasta que el pulgar y el dedo índice se juntaron, me miró a los ojos abiertos como platos.

—No estás intentando lo suficiente, Katy. Si no puedes manipular la luz, entonces...

—¿Entonces qué? —exigí.

Blake dejó escapar un profundo suspiro.

—Es sólo que... si no puedes controlar la parte más poderosa de ti, hay una posibilidad de que nunca vayas a estar bajo control. Y nunca serás capaz de defenderte.

Me pregunté si había sido tan difícil para Bethany.

—Lo estoy intentando. Lo prometo.

Él soltó mi muñeca y pasó una mano por su pelo puntiagudo. Luego sonrió.

—Tengo una idea.

—Oh, no —Sacudí mi cabeza—. No me gustan tus ideas en absoluto.

Lanzó una sonrisa por encima de su hombro mientras sacaba las llaves del bolsillo.

—Dijiste que confiarías en mí, ¿no?

—Sí, pero eso fue antes de que lanzaras un cuchillo hacia mi pecho y mis dedos quedaran atrapados en el fuego.

Blake se echó a reír, y le frunció el ceño. Nada de eso era divertido.

—No voy a hacer nada así. Creo que sólo necesitamos salir de aquí. Ir a conseguir algo de comer.

Desconfiada, me arrastré de un pie al otro.

—¿En serio? Eso... no suena como una mala idea.



—Sí, ¿por qué no agarras una chaqueta y vamos a conseguir algo de comida?

Últimamente, siempre tenía hambre, así que la perspectiva de alimentos grasosos selló el trato. Agarrando mi suéter grueso, me lo puse y seguí a Blake a su camioneta. No era tan grande como las que conducían los chicos de por aquí, pero era bonita y de las últimas en el mercado.

—¿De qué tienes ganas? —Frotó sus manos juntas, calentándolas mientras el motor rugía a la vida.

—Cualquier cosa que me haga ganar cinco kilos. —Me abroché el cinturón.

Blake se echó a reír.

—Conozco justo el lugar.

Presionándome contra el asiento, me decidí a hacer la pregunta que me había estado asediando desde que Daemon y yo hablamos con Matthew.

—¿Qué pasó con el Luxen que te sanó?

Su mano apretó el volante hasta que sus nudillos se blanquearon.

—Yo... no lo sé. Y no saber me mata, Katy. Haría cualquier cosa para averiguarlo.

Lo miré fijamente mientras la tristeza se colaba en mí. Dado que Blake estaba aquí, su amigo tenía que estar vivo. Era probable que el DOD lo tuviera. Empecé a decir algo al respecto, pero me detuve.

Últimamente, me sentía cada vez más extraña alrededor de Blake. No podía asegurarlo y tal vez era sólo un asunto de Daemon repitiéndolo cada vez que podía, pero no me fiaba de Blake tanto como antes.

—¿Por qué lo preguntas? —Me miró, el rostro fuertemente apretado.

Me encogí de hombros.

—Sólo estaba curiosa. Lo siento por lo que pasó.

Él asintió, y ninguno de los dos dijo nada durante un rato. No fue hasta que pasamos la salida de Moorefield que empecé a ponerme nerviosa.

—¿Es seguro para nosotros ir tan lejos? Las montañas sólo tienen un radio de ochenta kilómetros, ¿no?

—Eso es sólo un cálculo aproximado. Vamos a estar bien.

Asentí, incapaz de sacudir el miedo súbito encrespándose alrededor de mis entrañas. Cada milla más lejos que Blake me llevaba de casa, empezaba a ponerme ansiosa. Los Arum estaban obviamente en los alrededores, incluso podrían saber quiénes éramos, puesto que parecía que podrían estar en complicidad con el DOD. Esto era imprudente, incluso estúpido. Pasando mis manos sobre mis jeans, miré por la ventana mientras Blake tarareaba una canción de rock.

Metí la mano en mi bolso y saqué mi celular. Si estuviéramos verdaderamente dentro del refugio del cuarzo beta, Blake no debería molestarte conmigo por dejárselo saber a Daemon.

—No eres una de esas chicas que tiene que decirle a su novio cada movimiento que hace, ¿verdad, Katy? —Blake cabeceó a mi teléfono y sonrió, pero el humor nunca llegó a sus ojos—. Además, ya llegamos de todos modos.

No era una de esas chicas, pero...

Entró en el estacionamiento de un pequeño restaurante que se jactaba de las mejores alas de pollo en West Virginia. Las luces de Navidad decoraban sus ventanas tintadas negras. Había una estatua gigante de un montañés que custodiaba la entrada.

Todo se veía increíblemente normal.

En silencio, culpé a Daemon por hacerme dudar de Blake, metí mi teléfono en mi bolso, y me dirigí hacia el restaurante.

La cena fue extrañamente tensa. Nada como las dos primeras veces que Blake y yo habíamos salido. Intentar conseguir incluso que hablara sobre el surf era como apretar un vidrio —doloroso y sin sentido. Hablé de lo mucho que extrañaba bloguear y leer mientras él enviaba un mensaje en su teléfono. O jugaba un juego —no podía estar segura. Una vez creí escuchar un cerdo hacer oink. Con el tiempo dejé de hablar y me concentré en arrancar la piel de mis alas de pollo.

Eran más de las seis, y habíamos estado sentados en la mesita, seguido rellenando nuestro tercer refresco, cuando no pude seguirlo soportando.

—¿Estás listo?

—Sólo unos minutos más.

Esta era la segunda serie de "Sólo unos minutos más." Me senté de nuevo, dejando escapar un largo suspiro, y empecé a contar los cuadrados rojos en la chaqueta de franela de un tipo. Ya me había

aprendido de memoria la canción de Navidad que se había estado reproduciendo una y otra vez.

Eché un vistazo a Blake.

—Realmente estoy lista para ir a casa.

Irritación brilló en sus ojos color avellana, convirtiendo las manchas en color marrón oscuro.

—Pensé que disfrutarías salir y sólo refrescarte.

—Lo hago, pero estamos sentados aquí, ni siquiera hablándonos el uno al otro, mientras juegas un juego de cerdos en tu teléfono. En serio, no es un momento de diversión para mí.

Apoyó los codos en la mesa y descansó la barbillia en las manos.

—¿De qué es lo que quieras hablar, Katy?

Mi irritación se elevó con su tono.

—He estado tratando de hablar contigo acerca de todo tipo de temas durante más de una hora.

—Así que, ¿Harás algo para Navidad? —preguntó.

Tomando una respiración profunda, refrené mi temperamento.

—Sí, mamá tendrá la fecha libre. Haremos algo con Will.

—¿El doctor? Suena como que se están poniendo bastante serios.

—Lo hacen. —Ajusté más mi suéter, temblando mientras la puerta se abrió—. Estoy bastante segura de que es la única razón de porque...

El teléfono de Blake sonó, y de inmediato lo verificó. Irritada, mantuve la boca cerrada y me quedé mirando la mesa vacía detrás de él.

—¿Estás lista? —preguntó.

Gracias, bendito Dios. Agarré mi bolso y me puse de pie, caminando sin esperar por él para pagar la cuenta. Mis botas crujían sobre la nieve compactada y el hielo. Tan pronto como noviembre avanzó, lo único que hizo fue nevar tres o cuatro centímetros cada pocos días. Era como un preludio a una tormenta de nieve gigante.

Blake se unió a mí un par de minutos más tarde, con el ceño fruncido.

—El camino nos espera.

Rodé los ojos, pero no dije nada mientras me subía a su camioneta. Nos dirigimos de nuevo a la calle en silencio. Los brazos cruzados con fuerza sobre mi pecho, me sentí como una novia enojada, lo que estaba tan mal. No éramos así, pero era como si simplemente hubiéramos tenido la cita del infierno.

Y para hacer todo peor, él conducía a la velocidad de la abuela. Mi pierna rebotaba con fastidio e impaciencia. Sólo quería ir a casa. No habría ningún entrenamiento esta noche. Iba a recoger un maldito libro e iba a leer por diversión. Después visitaría el blog. Me olvidaría de Blake y este estúpido poder alienígena de mierda. Mi mirada cayó a mis botas. Había algo en el suelo, duro y delgado bajo las suelas delgadas de mi bota. Moviendo el pie hacia un lado, las luces de la carretera pasando se reflejaban en algo dorado y brillante. Curiosa, empecé a inclinarme.

La obsidiana se encendió debajo de mi suéter sin ninguna advertencia en el mismo momento que Blake desvió la camioneta del camino hacia una zanja.

Balanceándome hacia él, mi corazón se aceleró mientras el calor de la obsidiana quemaba mi piel.

—Hay una Arum cerca.

—Lo sé —apagó el motor, la mandíbula apretada—. Sal de la camioneta, Katy.

—¿Qué? —grité.

—¡Sal de la camioneta! —Se estiró, desenganchando el cinturón de seguridad—. Estamos entrenando.

La comprensión abrió paso, dura y aterradora. Dejé escapar un suspiro tembloroso mientras la obsidiana siguió aumentando su calor.

—¡Me alejaste de la seguridad del cuarzo beta a propósito!

—Si tus habilidades más poderosas están unidas a tus emociones, entonces tenemos que encontrar la manera de aprovechar cuando te sientes toda emocional para ver lo que puedes hacer, y luego practicar con menos excitación. Al igual que hicimos con el cuchillo y luego las almohadas. —Se estiró más allá y abrió mi puerta del coche—. Los Arum nos pueden percibir mejor que a los Luxen. Es la cosa del ADN. Los Luxen tienen un camuflaje incorporado en su ADN. Nosotros no.

Mi pecho subía y bajaba rápidamente.

—Nunca me dijiste eso antes.

—Estabas a salvo dentro del cuarzo beta. No era un problema.

Lo miré fijamente, horrorizada. ¿Qué pasa si me hubiera ido con mi mamá de compras fuera del radio sin saber esto? Hubiéramos sido atacadas. ¿Blake se preocupaba siquiera por mi seguridad?

—Ahora sal —dijo.

Obviamente no.

—¡No! ¡De ninguna manera voy ahí con un Arum! Estás loco...

—Vas a estar bien. —Sonaba como si me estuviera diciendo que diera un discurso frente a una clase y no que enfrentara a un alienígena asesino—. No voy a dejar que nada te pase.

Luego se bajó del coche, desapareciendo dentro de la línea de árboles gruesos y me dejó sola en la camioneta. Demasiado aturdida para moverme, me quedé mirando la invasora oscuridad. No podía creer que había hecho esto.

Si sobrevivía esta noche, iba a matar a Blake.

Una sombra de tinta se deslizó sobre la carretera y siguió el rastro que Blake había recorrido en el bosque. Un estallido de luz explotó, llenando el cielo, pero fue rápidamente extinguido mientras escuché gritar de dolor a Blake.

Luchando por salir de la camioneta, cerré la puerta y miré hacia la oscuridad.

—¿Blake? —Después de varios momentos sin respuesta, el pánico araño mi garganta—. ¡Blake!

Me detuve en la orilla del bosque, cuidadosa de entrar en ellos. Agarrando mi suéter más fuerte, temblé como si un silencio antinatural se establecía alrededor de mí. Al diablo con esto. Dándome la vuelta, me dirigí de nuevo a la camioneta. Me gustaría llamar a mi mamá. Incluso llamaría a Daemon. No había...

Una sombra se reunió delante de la puerta del pasajero antes de que pudiera dar otro paso. Oscura y aceitosa, se construyó sobre sí misma hasta que la silueta de un hombre bloqueó mi camino.

—Mierda. —susurré.

Tomó la forma de un hombre humano, un parecido sorprendente con el que habíamos visto fuera de la casa de Vaughn.

—Hola, pequeña. ¿No eres algo... especial?

Girando alrededor, mi suéter se agitaba como alas detrás de mí, mientras me lo sacaba. Corré rápido —más rápido de lo que nunca había corrido antes. Tan rápido que los pequeños copos de nieve que el viento cortante golpeaba contra mis mejillas se sentían como guijarros diminutos. Ni siquiera estaba segura de que mis pies tocaban el suelo.

Pero no importaba lo rápido que corriera, el Arum era más rápido.

Una sombra oscura, turbia apareció a mi lado y después al frente de mí. Barriéndome a través de la nieve y el hielo, agarré mi obsidiana. Preparada para meter su punta en cualquier parte donde mi mano aterrizará.

Anticipando el movimiento, un brazo tomó forma y se balanceó hacia fuera. Me sujetó en el estómago. Fui arrojada por los aires, aterrizando sobre mi costado. Un dolor chocante atravesó mis huesos. Rodé sobre mi espalda, parpadeando la nieve de mis pestañas.

Ahora sabía por qué Daemon era tan inflexible contra mí corriendo y luchando contra el Arum. Ya recibí una paliza y la lucha no había comenzado aún.

Una sombra oscura e insidiosa se deslizó en mi visión. Sin su forma humana, cuando habló, su voz era un murmullo amenazador entre mis propios pensamientos.

«No eres un Luxen, pero eres algo único. ¿Qué poderesss tienes?»

¿Poderes? Los poderes que Daemon me había dado cuando me había mutado. El Arum los tomaría después de matarme. Pero yo había matado a un Arum antes, canalizando a Daemon y Dee. Blake creía que esa capacidad —esa Fuente— todavía existía en mí. Tenía que hacerlo, si no, moriría.

Y quería ser capaz de defenderme. Sin yacer aquí. Sin esperar a que alguien me salve.

¿Qué había dicho Blake que imaginara? ¿Un relámpago en las venas y las células envueltas en luz?

El Arum se inclinó sobre mí, los tentáculos de humo negro eran gruesos y más fríos que el suelo duro. Una sonrisa transparente llena de humo, apareció.

«Mássss ffácil de lo que pensaba.»

Cerré los ojos con fuerza y me imaginé cada extraña célula que había visto en clase de biología, rodeada por luz, y pensé en ese momento



único —esa primera vez que había sentido un relámpago en mis venas. Me aferré a la imagen mientras el primer roce de los fríos dedos del Arum barria sobre mi mejilla. Me aferré a la inundación de lava al rojo vivo corriendo por mis venas.

Comenzó con un crujido—una pequeña luz ardía detrás de mis párpados. Una extraña sensación se extendió por mi brazo, sumamente caliente. La luz detrás de mis ojos era roja-blanquecina, la fuente del poder era absolutamente destructiva, rompiendo en su complejidad.

Pude sentirlo quemar a través de mis venas, susurrando un centenar de promesas. Me llamaba, dándome la bienvenida a casa. Había estado esperando, preguntándose cuándo iba atender su llamado.

El viento azotaba la nieve de debajo de mí mientras me levantaba. Cuando abrí los ojos, el Arum se deslizaba hacia atrás, cambiando su forma entre ser humano y Arum.

Estaba de pie ahora, apenas respirando. Podía sentirlo, y fue muy emocionante y aterrador. Cada nervio de mi cuerpo cobró vida y se estremeció en anticipación. Quería ser utilizado, este poder. Parecía la más natural de todas las cosas. Mis dedos curvados hacia adentro. El mundo a mi alrededor estaba iluminado en rojo y blanco.

*Destruir.*

El Arum cambió de nuevo a su forma verdadera, tendido e interminable como el cielo nocturno.

Hubo un chasquido procedente de mi interior, y la Fuente escapó de mis manos, estrellándose contra el Arum a una velocidad alarmante.

Giró en el aire, pero la Fuente lo siguió. O le hacía seguirlo. Pero él cambiaba las formas tan rápido que era vertiginoso. Se congeló y a continuación se rompió en un millón de pedazos delgados de sombras vidriosas.

La obsidiana se enfrió contra mi piel.

—Perfecto —dijo Blake, aplaudiendo—. Eso fue jodidamente increíble ¡Has matado a un Arum de un solo tiro!

Las ondas de energía eléctrica regresaron a mí, y la bruma roja-blanquecina se desvaneció. Cuando la Fuente se fue, también lo hizo la mayor parte de mi energía. Me volví hacia Blake, sintiendo otra cosa remplazar el vacío que la Fuente había dejado atrás.

—Tú... tú me dejaste sola con un Arum.

—Sí, pero mira lo que hiciste —avanzó, sonriéndome como si fuera el alumno máspreciado—. Has matado un Arum, Katy. Lo hiciste tu sola.

Tomé aire y me dolía. Todo dolía.

—¿Y si no hubiera sido capaz de matar al Arum?

La confusión enmarcó su expresión.

—Pero lo hiciste.

Di un paso atrás, hice una mueca y noté que mis pantalones estaban empapados y aferrándose a mi piel fría, irritada.

—¿Y si no podía hacerlo?

Blake sacudió la cabeza.

—Entonces...

—Entonces habría muerto —Mi mano temblaba mientras la colocaba en mi cadera. Mi trasero entero palpitaba por la caída—. ¿Siquiera te importa?

—¡Por supuesto que sí! —Se movió hacia delante, colocando su mano sobre mi hombro.

Grité mientras chispas de dolor se disparaban directo hacia abajo de mi brazo.

—No... No me toques.

En un instante, la confusión había desaparecido, remplazada por la ira.

—Estás reaccionando de forma exagerada cuando deberías estar celebrando. Hiciste algo... increíble. ¿No lo entiendes? Nadie mata a un Arum en una sola explosión.

—No me importa —Empecé, cojeando de vuelta hacia el coche—. Quiero ir a casa.

—¡Katy! No actúes de esta manera. Todo está bien. Lo hiciste...

—¡Llévame a casa! —grité, al borde del llanto, cerca de perderme por completo. Porque había algo malo en él—. Sólo quiero ir a casa.



## 25

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Max Escritora Solitaria

**E**ntrando tarde a trigonometría, el último día de clases antes de las vacaciones, me deslicé en mi asiento e hice una mueca. Había una enorme posibilidad de que me hubiera roto el trasero la noche anterior. Sentarme era extremadamente doloroso. Lesa levantó una ceja mientras me miraba luchar para ponerme cómoda.

—¿Estás bien? —preguntó Daemon, haciéndome saltar un poco.

—Sí —dejé salir el aire mientras me giraba cuidadosamente, sorprendida de que no me hubiera pinchado—. Sólo dormí mal.

Sus ojos eran agudos. —¿Has dormido en el suelo o algo así?

Me reí secamente. —Se siente como eso.

Daemon me impidió dar la vuelta. —Kat...

—¿Qué? —La inquietud se deslizó a través de mí. Cuando él me miró, me sentí expuesta hasta la médula.

—No importa —se echó hacia atrás con los ojos entrecerrados mientras cruzaba los brazos—. ¿Sigue en pie lo de esta noche?

Mordí mi labio, asentí con la cabeza, e hice una nota mental para recoger algunas bebidas energéticas de camino a casa. Cuando había regresado la noche anterior, violenté el escondite secreto de mamá para los chocolates. Eso no hizo nada para ayudar a reponer mi energía. Me giré, apreté los dientes e hice caso omiso a la llamarada de dolor. Podría ser peor. Podría estar muerta ahora mismo.

Estar sentada en mi lugar durante la clase apestaba a la enésima potencia. Me dolía el cuerpo de golpear el suelo frío y duro. Mi único indulto fue que Blake no estuvo en Bio, y yo no estaba segura de cómo sentirme al respecto. Había permanecido despierta la noche anterior, repitiendo todo lo que había sucedido. ¿Blake habría dejado que saliera lastimada seriamente, o que muriera si yo no hubiera sido capaz de usar la fuente para acabar con el Arum? Yo no tenía una respuesta, y eso me preocupaba.

Al salir de Bio, Matthew me llamó. Esperó hasta que la clase estuvo vacía antes de hablar. —¿Cómo te estás sintiendo, Katy?

—Bien —le dije, sorprendida—. ¿Tú?

Matthew sonrió con fuerza mientras se apoyaba en la esquina de su escritorio. —Parecía que algo te dolía durante la clase. Espero que mi conferencia no fuera tan mala.

Me sonrojé. —No, no es tu clase. He dormido mal anoche. Ahora estoy toda dolorida.

Él miró hacia otro lado. —No quiero retenerte, pero cómo...

Ahora entendía por qué él me detuvo realmente. Eché un vistazo a la puerta abierta. —Daemon está bien. Quiero decir, él está tan bien como puede estar, supongo.

Matthew cerró los ojos un momento. —Ese chico es como un hijo para mí, tanto él como Dee lo son. No quiero verlo haciendo ninguna locura.

—No lo hará —le dije, queriendo tranquilizar al hombre. Y tampoco quería que Matthew supiera que Daemon acechaba a Vaughn. Dudaba que lo tomara bien.

—Eso espero —Matthew me miró, con los ojos inyectados en sangre—. Algunas cosas es mejor no saberlas... La gente busca respuestas y no siempre les gusta lo que encuentran. A veces la verdad es peor que la mentira —Se volvió hacia su mesa, jugando con un montón de papeles—. Espero que duermas mejor, Katy.

Al darme cuenta de que había sido echada, salí de la clase, extrañada al máximo. ¿Había estado Matthew bebiendo en el trabajo? Porque esa había sido la conversación más extraña que había tenido con él. Y la más larga conversación a solas.

En el almuerzo, me uní a mis amigos y traté de olvidar lo de anoche. Mirar a Dee y Adam besarse era una buena distracción. Durante los raros momentos en que su boca no se juntaba a la de él, ella habló sobre este fin de semana y Navidad. Cada vez que miraba hacia mí, sin embargo, había una tristeza en sus ojos. Un abismo se había desarrollado entre nosotros, y yo la echaba de menos. Extrañaba a mis amigos tanto.

Cuando las clases terminaron, me dirigí a mi casillero para tomar mi libro de Inglés, ya que había una fecha límite de en cuanto la escuela comenzara de nuevo. Mientras lo metía en la mochila, oí mi nombre.



Levanté la mirada, tensándome cuando vi a Blake. —Eh... no estabas en Bio.

—He venido tarde hoy —dijo él, inclinándose contra el casillero junto a mí—. No vamos a poder practicar esta noche, o durante las vacaciones de Navidad. Tengo que visitar a unos familiares con mi tío.

Dulce alivio inundó mi sistema y me dejó mareada. Después de anoche, no estaba segura de querer seguir entrenando con Blake, a pesar de mi necesidad de ser capaz de defenderme. Ahora no era el momento de hablar de nada de eso. —Eso está bien. Espero que se diviertan. —Hubo una distante mirada en sus ojos mientras asentía. Me aclaré la garganta—. Bueno, tengo que irme. Nos vemos cuando...

—Espera —dio un paso más cerca—. Quería hablar contigo sobre lo de anoche.

Cerré la puerta de mi casillero, en vez de golpearla bruscamente como quería. —¿Qué pasa con ella?

—Sé que estás enojada.

—Sí, lo estoy —lo enfrenté. ¿El realmente no entendía por qué estaba enojada?—. Arriesgaste mi vida anoche. ¿Qué pasaba si no lograba usar la Fuente? Estaría muerta ahora.

—No hubiera dejado que te hiciera daño. —Sinceridad llenó sus palabras y sus ojos—. Tú estabas a salvo.

—Los golpes arriba, abajo y en los costados de mi cuerpo me están diciendo que duele.

Él dejó escapar un suspiro exasperado. —Todavía no entiendo por qué no estás más feliz sobre esto. El poder que demostraste es increíble.

Cambié la mochila de lugar en mi espalda magullada. —Mira, ¿podemos hablar del entrenamiento cuando vuelvas?

Parecía que quería discutir, porque esas manchas verdes en sus ojos los hacían más profundos y revueltos, pero volvió la mejilla y dejó escapar un suspiro áspero. Yo quería estar fuera de la escuela, estar en casa, en mi cama, y estar lejos de él. Lejos de este chico que una vez creí que era normal, que quería ayudarme porque éramos iguales, y ahora no estaba segura de si realmente le importaba en absoluto si sobrevivía a alguna de sus técnicas de entrenamiento.

\*\*\*

Me cambié a un par de pantalones sueltos y una térmica cuando llegué a casa. Lo primero que hice después de eso fue tomar una siesta, y dormí la mayor parte de la tarde. Mamá se había ido para cuando me levanté. Me preparé un sándwich y luego reuní todos los libros que había adquirido en el último mes.

Los apilé al lado de mi ordenador portátil y estaba en proceso de configurar mi Webcam para no hiciera demasiado zoom en mi nariz, cuando sentí aquel hormigueo familiar, como un aliento cálido en la parte de atrás de mi cuello. Eché un vistazo al reloj. Todavía no eran las diez.

Suspirando, me levanté, fui a la puerta principal y la abrí antes de que Daemon pudiera llamar. Se quedó allí, con la mano levantada en el aire. —Realmente está empezando a no gustarme el hecho de que sepas cuando llego —dijo, frunciendo el ceño.

—Pensé que te encantaba. Te permite ser un gran acosador.

—Ya te lo he dicho. Yo no te acoso —me siguió hasta la sala de estar—. Sólo lo uso para mantener un ojo en ti.

—¿Hay diferencia? —me senté en el sofá.

Daemon se sentó a mi lado, presionando su muslo contra el mío. —Hay diferencia.

—A veces, tu lógica me asusta —Me hubiera gustado ponerme algo mejor. Él no tenía más que unos vaqueros y un jersey, pero se veía bien. Y mi térmico tenía fresas pequeñas en él. Vergonzoso—. Entonces, ¿qué estás haciendo aquí tan temprano?

Se recostó contra los cojines, estaba incluso más cerca que antes, con el aroma de una mañana otoñal. —Por qué, oh, por qué, tenía que estar siempre tan cerca? —¿Bill no ha venido esta noche?

Metí mi cabello detrás de mí oreja, ignorando el loco deseo de perderme en sus brazos. —No. Tenía algo que hacer con su familia.

Sus ojos se concentraron en el portátil. —¿Qué estás haciendo? —¿Otro de esos videos?

—Lo estaba planeando. No he hecho uno hace ya tiempo, pero luego apareciste. Plan arruinado.

Él sonrió. —Todavía puedes filmar uno. Te prometo que me comportaré.

—Sí, no va a suceder.

—¿Por qué no? —Alzó la mano, y el libro en la cima de la pila se lanzó hacia él—. Oye, tengo una idea. Podría fingir ser él.

—¿Qué? —Fruncí el ceño mientras me mostraba al chico rubio de la portada—. Espera. ¿No querrás decir...?

Daemon brilló, y en su lugar apareció una réplica exacta del modelo de la portada, desde el rizado cabello rubio, hasta los ojos azules y esa mirada inquietante. Guau, todo un niño bonito. —Hola...

—Oh Dios mío —apreté su mejilla dorada. Real. Me eché a reír—. No puedes hacer eso. La gente se asustará.

—Pero llamaría mucho la atención —Me guiñó un ojo—. Sería divertido.

—Pero el modelo de la portada —Tomé el libro y lo agité—, es una persona de verdad, en alguna parte. Probablemente se preguntará cómo acabó en mi vídeo.

Sus labios carnosos se torcieron. —Buen punto. —El modelo de la portada se desvaneció y reapareció Daemon—. Pero no dejes que eso te detenga. Sigue adelante y fílmalo. Voy a ser como tu asistente.

Tratando de determinar si hablaba en serio o no, lo miré fijamente. —Yo no lo sé...

—Voy a quedarme completamente tranquilo. Voy a sostener los libros para ti.

—No creo que tengas la capacidad de estar completamente tranquilo. Nunca.

—Te lo prometo —dijo, sonriendo.

Esto probablemente terminaría en un desastre, pero la idea de él estando en el video me tenía toda vertiginosa y divertida. Ajusté la cámara web para incluirlo en el cuadro y pulsé grabar.

Tomando una respiración profunda, comencé a hacer mi video blog. —Hola, soy Katy de Katy's Krazy Obsession. Lo siento por mi tan larga ausencia. La escuela y... —mis ojos se clavaron en Daemon por una fracción de segundo—, otras cosas se han interpuesto en el camino, pero de todos modos, tengo un invitado. Este es...

—Daemon Black —respondió por mí—. Soy el tipo por el que se queda despierta por la noche y fantasea.

Mis mejillas se sonrojaron mientras le daba un codazo hacia atrás. —Y eso no es verdad. Él es mi vecino.

—Y el tipo con el que está completamente obsesionada.

Forcé una sonrisa débil. —Es muy egocéntrico y le gusta escuchar su voz, pero ha prometido guardar silencio. ¿Certo?

Él asintió con la cabeza y sonrió angelicalmente para la cámara, pero sus ojos se agitaron con diversión. Sí, esto era una mala idea. —Creo que la lectura es sexy. —Daemon se sonrió a sí mismo.

Mis cejas se alzaron por mi frente. —¿Lo piensas ahora?

—Oh, sí, ¿y sabes qué otra cosa creo que es sexy? —Se inclinó hacia adelante para que toda su cara llenara la pantalla, y asintió con la cabeza hacia mí—. A Los bloggers les gusta esto. Es ardiente.

Rodando los ojos, le di una palmada en el brazo. —Retrocede —susurré.

Daemon se sentó y trató de permanecer en silencio durante los próximos cinco minutos. Me entregó cada libro, incapaz de abstenerse de hacer un comentario, y tomando como rehén a mi grabación completa. Cosas como: "Este tipo parece estúpido", o "¿Cuál es la obsesión con los ángeles caídos?" Mi favorita fue cuando puso un libro delante de su rostro y dijo: "Este tío segador suena como mi tipo de hombre. Tiene que matar para sobrevivir".

Al final de la grabación, ni siquiera podía ocultar la estúpida sonrisa estampada en mi rostro. —Y eso es todo por hoy. ¡Gracias por su atención!

Daemon prácticamente me tiró al suelo para hacer un último comentario. —No lo olviden. Hay cosas más geniales por ahí que ángeles caídos y chicos muertos. Sólo digo —guiñó un ojo.

Me imaginé a toda una legión de mujeres desmayadas. Empujándolo a un lado, di un respingo e hice clic en el botón de apagado en la página de la cámara web. —Te gusta verte a ti mismo siendo grabando.

Él se encogió de hombros. —Eso fue divertido. ¿Cuándo harás otro?

—La próxima semana si tengo más libros.

—Más libros. —Sus ojos se ensancharon—. Tienes como diez libros que acabas de decir que no has leído.

—Eso no significa que no voy a conseguir más libros —sonré ante su expresión de incredulidad—. No he podido leer mucho últimamente, pero lo haré, y luego no voy a quedarme sin nada nuevo para leer.

—No has tenido tiempo a causa de él, y eso es ridículo —miró hacia otro lado, con la mandíbula tensa—. La lectura es algo que amas. Lo mismo que tu blog, y has abandonado por completo esas cosas.

—¡No lo hice!

—Eres una mentirosa —respondió—. He comprobado tu blog. Has hecho sólo cinco entradas en el último mes.

Mi mandíbula cayó al suelo. —¿Has estado acechando mi blog, también?

—Como dije antes, no estoy acosando. Estoy *manteniendo un ojo en ti*.

—Y como dije antes, tu razonamiento es defectuoso —me incliné hacia adelante, cerrando mi laptop—. ¿Sabes? Lo que he estado haciendo absorbe bastante bien mi tiempo...

—¿Qué diablos? —Explotó, agarrando la parte de atrás de mi térmica y tirando hacia arriba.

—Hola —me retorcí, ignorando la reciente punzada de dolor—. ¿Qué estás haciendo? Quita tus manos de mí.

Levantó la mirada, con los ojos brillando con un toque de desesperación y venganza. —Dime por qué tu espalda luce como si te hubieras caído por la ventana de un segundo piso.

Oh, mierda. De pie, me dirigié hacia la cocina, buscando algo de espacio. Daemon estaba justo detrás de mí, mientras tomaba una Coca-Cola de la nevera. —Yo... yo sólo me caí en el entrenamiento con Blake. No es gran cosa, sin embargo. —Sonaba creíble, y la verdad enviaría una furia asesina que ahora mismo nadie quería. Y Daemon no necesitaba otra cosa por la que estresarse—. Te dije que dormí mal porque me imaginé que te burlarías de mí.

—Sí, me hubiera burlado de ti... un poco, pero Jesús, Kat, ¿seguro que no te rompiste algo?

En realidad no. —Estoy bien.

La preocupación se grabó en las líneas de su rostro mientras me seguía alrededor de la mesa, con ojos inquebrantables. —Has estado haciéndote mucho daño a ti misma últimamente.

—No realmente.

—Tú no eres torpe, Kitten. Entonces, ¿cómo sigue pasando esto? —Avanzó hacia adelante, moviéndose como un depredador a punto de saltar. De repente, yo no estaba segura de qué era peor: que se moviera a la velocidad de la luz o con pasos lentos y calculados, que enviaban escalofríos por mi columna vertebral.

—Me tropecé en el bosque la noche que me enteré de ti —le recordé.

—Buen intento —negó con la cabeza—. Estabas corriendo a toda velocidad en medio de un oscuro y desparejo bosque. Incluso yo... —Hizo un guiño—. Bueno, tal vez no yo, pero sí personas normales se hubieran tropezado. Yo soy demasiado impresionante.

—Bueno... —Dios, él estaba lleno de arrogancia.

—Parece que te duele.

—Lo hace, un poco.

—Entonces vamos a corregir el problema —extendió la mano, sus dedos estaban borrosos.

—Espera —retrocedí—. ¿Vas a hacer eso?

—Curarte no puede doler. No en este momento —Trató de tocarme de nuevo, pero quité su mano—. ¡Sólo estoy tratando de ayudar!

Me había acorralado. —Yo no necesito tu ayuda.

El músculo de su mandíbula se puso a trabajar mientras giraba su cabeza. Parecía como si se hubiese dado por vencido, pero entonces su brazo se cerró en mis caderas, y un segundo después estábamos sentados en el sofá de la sala, yo sobre su regazo.

Aturdida, lo miré fijamente. —¡No es justo!

—No tendría que haberlo hecho si tú dejaras de ser malditamente terca y me permitieras ayudarte. —Daemon me sostuvo inmóvil, ignorando mis protestas mientras colaba su mano debajo de mi camisa térmica, aplanando su mano contra mi espalda baja. Me sacudí ante la chispa que su tacto produjo—. Puedo hacerte sentir mejor. Es ridículo que no me lo permitas.

—Tenemos cosas que hacer, personajes que acosar, Daemon. Déjame levantarme. —Me contoneé intentando liberarme, y gemí de dolor. No sabía por qué no quería que me curara; habíamos probado que

ya no desarrollaba ningún rastro estando cerca de él. Pero él ya tenía demasiadas personas dependiendo de él.

—No —dijo. Calor quemó mi espalda, placentero y embriagador, amenazando con consumirme por completo. Sus labios se torcieron en una esquina cuando me escuchó tomar aire suavemente—. No puedo estar contigo cuando soy consciente de que estás dolorida, ¿de acuerdo?

Mi boca se abrió, pero no dije nada. Daemon desvió su mirada, enfocándose en un punto vacío en la pared. —¿De verdad te molesta, que esté herida? —pregunté.

—No lo siento, si es eso lo que estás preguntando. —Hizo una pausa, exhalando con suavidad—. Simplemente con saber que estas herida, es suficiente para molestarme.

Bajé mi mirada y dejé de forcejear. Solamente una de sus manos estaba sobre mí, pero podía sentirla en cada célula. Cuando Blake me había dicho que pensara en algo que se sintiera tan caliente como un rayo, había pensado en el tacto de Daemon, en la forma que besaba. Así fue como me sentí cuando la Fuente explotó y destruyó al Arum.

Todo el asunto de la sanación tenía un efecto adormecedor. Era como acostarse bajo el sol o acurrucarse debajo de mantas acogedoras. La falta de sueño y su tacto me envolvían en ondas estables y reconfortantes. Relajándome en su flojo agarre, coloqué mi cabeza en su hombro y cerré los ojos. Su tacto, su cálido efecto sanador se hundió profundamente a través de moretones, músculos, hasta el hueso.

Después de unos momentos, noté que nada dolía, pero él todavía me abrazaba. Entonces, Daemon se puso de pie, acunándome en sus brazos. Me agité. —¿Qué estás haciendo?

—Llevándote a la cama.

Mi cuerpo se enrojeció al oír esas palabras. —Puedo caminar.

—Yo puedo hacerlo más rápido. —Y así lo hizo. Un segundo estábamos en la sala, rodeados por las titilantes luces del árbol de navidad, y al siguiente nos encontrábamos en mi habitación—. ¿Lo ves?

Me encontré algo paralizada por él, mientras me colocaba en la cama, moviendo las sábanas sin siquiera tocarlas. Una habilidad muy útil cuando tus manos están ocupadas.

Daemon tiró del edredón hacia arriba, vacilando mientras miraba hacia mí. —¿Te sientes mejor?

—Sí —le susurré, incapaz de apartar la mirada. De pie junto a mí, con sus ojos haciendo un fuerte contraste con la oscuridad, parecía algo salido de mis sueños... o de los libros que había leído.

Su garganta trabajaba lentamente. —¿Puedo...? —Hubo una pausa, y mi corazón dio un salto—. ¿Puedo abrazarte? Eso es todo... eso es todo lo que quiero.

Un nudo se formó en mi garganta y mi pecho se apretó, cortando mi voz. Yo no quería que se fuera, así que asentí.

Alivio cruzó por su rostro, suavizando las líneas duras, y luego caminó hasta su lado, se quitó los zapatos y se metió en la cama junto a mí. Se acercó más, extendiendo un brazo, y me acomodé contra su cuerpo, con la cabeza ubicada en el espacio entre el hombro y el pecho.

—Me gusta ser una especie de almohada humana —admitió con una sonrisa en su voz—. Incluso si babeas sobre mí.

—Yo no babeo —sonréí, colocando mi mano sobre su corazón—. ¿Qué pasa con seguir a Vaughn?

—Eso puede esperar hasta mañana —inclinó la cabeza hacia un lado, moviendo los labios contra mi cabello mientras hablaba—. Descansa un poco, Kitten. Me habré ido antes del amanecer.

Bajo mi mano, el latido regular de su corazón igualaba al mío, un poco acelerado. ¿Había sido la curación o simplemente el hecho de estar tan cerca? Yo no lo sabía. Pero antes de que me diera cuenta, caí en un sueño profundo, el sueño más tranquilo que había tenido en las últimas semanas.



## 26

Traducido por LizC

Corregido por Vero

**E**l sonido furioso de—: ¡KATY ANN SWARTZ! —siendo gritado, seguido de una risa ronca masculina fue lo que me despertó de la bruma satisfactoria del sueño profundo. Mis ojos se abrieron, y traté de recordar la última vez que mamá había usado mi nombre completo. Ah, sí, había sido años atrás, cuando había intentado acariciar a un bebé zarigüeya que había entrado por el balcón de alguna manera.

Mamá estaba de pie en la puerta de mi dormitorio, vestida con su bata, con la boca abierta. Will permanecía detrás de ella, con una extraña sonrisa satisfecha en su rostro.

—¿Qué? —murmuré. Mi dura almohada se movió. Al mirar hacia abajo, sentí mis mejillas arder. Daemon todavía estaba en mi cama. Y yo medio tumbada sobre él. Una de sus manos estaba envuelta alrededor de la mía, sujetas contra su pecho. Oh-mi-Dios-no...

Mortificada en un nivel espectacular, liberé mi mano. —Esto no es lo que parece.

—¿No lo es? —Mamá se cruzó de brazos.

—Son sólo chicos —dijo Will, sonriendo—. Por lo menos están completamente vestidos.

—No estás ayudando —replicó ella.

Empecé a sentarme, pero el brazo de Daemon se apretó alrededor de mi cintura mientras rodaba sobre mí, acariciando mi cuello. Queriendo morir mil muertes, lo empujé. Él no se movió.

Sus ojos se abrieron en rendijas delgadas. —Mmm, ¿cuál es tu problema? —Miré significativamente a la puerta. Frunció el ceño, volvió la cabeza y se quedó helado—. Oh, guau, que incómodo. —Aclaró su garganta mientras quitaba su brazo de mi cintura—. Buenos días, Sra. Swartz.

Mamá sonrió forzadamente. —Buenos días, Daemon. Creo que es hora de que te vayas a casa.

Daemon se fue tan rápido como era humanamente posible después de eso. Mamá bajó las escaleras sin decir una palabra. Sabiendo que estaba en problemas, pasé delante de Will en el pasillo. Estaba descalzo. Al parecer, no era la única mujer en la casa que tuvo a un hombre en la cama.

La encontré empujando el bote de café en la cafetera. —Mamá, no es lo que piensas. Te lo prometo.

Se dio la vuelta, plantando las manos en sus caderas. —Tenías un chico en tu habitación, en tu cama. ¿Qué se supone que debo pensar?

—Parece que tuviste una fiesta de pijamas, también. —Acomodé el bote de modo que no estuviera la mitad fuera de la máquina.

—Soy el adulto aquí. Puedo tener a quien yo quiera en mi cama, señorita.

Will rió desde la puerta. —Tengo que estar en desacuerdo con eso. Espero que yo sea el único en tu cama.

—Ew —gemí, yendo a la nevera para sacar el jugo.

Los ojos de mamá se estrecharon sobre su novio. —¿Es esto lo que estás haciendo cuando estoy trabajando en las noches, Katy?

Suspiré. —No, mamá, te juro que no lo es. Estábamos estudiando... y nos quedamos dormidos.

—¿Estabas estudiando en tu habitación? —Se alisó un poco el cabello despeinado lejos de su cara—. Nunca he tenido que establecer reglas contigo antes, pero veo que es necesario que existan algunas.

—Mamá —gemí, mirando a Will—. Vamos...

—No habrá chicos en tu dormitorio. Nunca. —Sacó la crema—. No habrá chicos pasando la noche en ninguna parte de esta casa.

Sentándome, bebí mi jugo de naranja. —¿Puedes dejar de referirte a chicos, en plural? Caray.

Se sirvió una taza de café. —Blake está aquí todo el tiempo. Y luego está Daemon. Así que, sí, es chicos en el sentido plural.

Me ericé. —Ninguno de ellos es mi novio.

—¿Se supone que eso me haga sentir mejor acerca de uno de ellos estando en tu cama? —Tomó un sorbo de su café y luego arrugó la nariz

con disgusto—. Cariño, nunca he tenido que preocuparme por ti haciendo algo estúpido.

Me paré y le entregué el azúcar que olvidó. —No voy a hacer nada estúpido. Nada va a suceder con cualquiera de ellos. Sólo somos amigos.

Hizo caso omiso de la última declaración. —No puedo estar aquí todo el tiempo, y tengo que confiar en ti. Por favor dime que estás siendo... precavida.

—Oh Dios mío, mamá, no estoy teniendo sexo.

Su mirada me dijo que no estaba del todo convencida. —Sólo asegúrate de que tendrás cuidado. No querrás ser una madre joven.

—Oh, Dios mío —dije en voz baja, ocultando mi rostro detrás de mis manos.

—Estoy preocupada —continuó—. Primero fue Daemon, luego parecías haber empezado a ver a Blake, pero ahora...

—No estoy saliendo con ninguno de los dos —le dije por lo que parecía ser la centésima vez.

—Ustedes dos se veían muy cercanos. —Will apoyó una cadera contra el fregadero, mirándonos—. Tú y Daemon.

—Esto no es asunto tuyo —le dije, enfadada que estuviera aquí para en conversación privada y terriblemente embarazosa.

—Katy —espetó mamá.

Will se rió. —No. Está bien, Kell. Ella tiene razón. Esto no es asunto mío. Pero parece que hay algo de historia entre los dos.

Por un momento, su sonrisa me recordó a alguien. Falsa. Plástica. Nancy Husher. Me estremecí. Dios, estaba paranoica. —Sólo somos amigos.

—¿Amigos que se dan la mano mientras duermen?

Miré a mi mamá, pero estaba ocupada estudiando el interior de su taza fragmentada.

Sintiéndome demasiado expuesta, me crucé de brazos. —Lo siento, mamá, por trastornarte. No va a suceder de nuevo.

—Espero que no. —Lavó su taza de café, con un ligero ceño—. Lo último que quiero ahora mismo es un nieto.

Terminada esta conversación, me deslicé más allá de Will y entré en la sala de estar. Agh, mi mamá pensaba que estaba haciendo bebés. Incluso yo estaba perturbada por ese pensamiento.

Agarrando mi mochila del suelo, la arrastré hasta el sofá. Cuando levanté la vista, vi a mamá y Will en el pasillo. Él le susurraba algo al oído, y ella se rió en voz baja. Antes de que pudiera apartar la mirada, él la besó... pero nuestros ojos se encontraron.

\* \* \*

Horas más tarde, Will aún estaba en la casa... mi casa. No la suya. ¿Era así como mis sábados serían cuando mamá estuviera fuera? ¿Verlos a los dos trabajar en crucigramas y estar besándose? Quería arrancarme los ojos.

La forma en que me miró hizo que mi piel se sintiera como si un millar de cucarachas estuvieran correteando debajo de ella. Tenía que ser mi paranoia.

Revisé mi blog de forma rápida y descubrí que tenía más de veinte comentarios en mi IMM. Curiosa por el repentino comentario amoroso, me desplacé por ellos. Algunos de ellos hablaban sobre los libros que tenía. Otros sobre el chico que había estado sentado a mi lado.

Maldita sea. Él había secuestrado mi blog.

Poniéndome los auriculares, escuché algunas canciones mientras leía mi asignación de inglés. Mamá apareció en algún momento más tarde, y me sacudí las migajas, con la esperanza de que no fuéramos a tener otra conversación de sexo. Especialmente cuando sabía que Will estaba justo en la cocina, poniéndose cómodo en casa.

—Cariño, Dee está aquí para verte. —Luego se acercó y apartó mi libro de texto—. Y antes de que digas que estás ocupada o tiene planes con un chico, tienes que levantarte e ir a hablar con ella.

Tomé el último bocado de mi fría Por-Tart y frunció el ceño. —De acuerdo...

Ella apartó su flequillo de lado. —No puedes pasar cada segundo de vigilia estudiando y pasando el rato con Blake o quien sea.

—¿O quien sea? Como si tuviera esta larga lista de chicos. Suspiré mientras me paraba. Antes de salir de la habitación, noté su mirada fija en el árbol de Navidad, y me pregunté en qué pensaba.

Dee esperaba fuera, una visión en blanco. Me tomó unos segundos darme cuenta que el suéter blanco que llevaba se había mezclado con el fondo. Estaba nevando mucho, hasta el punto de que apenas podía ver la línea de árboles a unos metros de distancia.

—Hola —dije sin convicción.

Ella parpadeó y sus ojos inmediatamente se lanzaron a mi cara. —Hola —respondió con entusiasmo forzado—. Espero que no te esté molestando.

Me apoyé en la puerta. —Bueno, acabo de empezar mi trabajo de Inglés. Quería quitarme eso de encima.

—Oh. —Sus labios rosados se volvieron hacia abajo—. Bueno, va a tener que esperar. Vamos a ver una película.

Di un paso atrás. Con todo lo que pasaba y todas las mentiras, estar cerca de Dee era difícil. —Tal vez en otro momento, porque estoy muy ocupada. —¿Qué tal el fin de semana que viene? —No esperé una respuesta. Empecé a cerrar la puerta.

Dee hizo la maldita cosa de súper-velocidad y empujó la puerta para abrirla de nuevo. Parecía un duendecillo pequeño y enojado. —Eso fue muy grosero, Katy.

Me sonrojé. No podía negar eso y, es obvio que no la había echado. —Lo siento. Estoy tan abrumada con el trabajo escolar.

—Entiendo eso. —Empujó la puerta más abierta—. Pero vas al cine con Adam y yo.

—Dee...

—No te vas a escabullir de esto. —Sus ojos se encontraron con los míos, y vi dolor en ellos. Tragué saliva, mirando a otro lado—. Sé que tú y Daemon están... bueno, todo lo que sea que está pasando entre ustedes dos, y que estás haciendo lo que sea con Blake y he estado pasando mucho tiempo con Adam, pero eso no significa que no podamos ser amigas.

Ella se balanceó sobre sus talones, cruzando las manos bajo su barbilla. —Sólo ponte los zapatos, Katy, y ven al cine conmigo. Por favor. Te echo de menos. Por favor.

—¿Cómo podía decir que no? Me volví un poco, espiando a mi madre en la puerta de la cocina. La expresión de su rostro me suplicaba, también. Estaba atrapada entre las dos, y ninguna sabía que yo trataba de mantenerme alejada de Dee por su propio bien.—Por favor —susurró Dee.

Me acordé de Daemon diciéndome que era una amiga de mierda. No trataba de serlo, y Dee no se merecía eso. Asentí con la cabeza.  
—Déjame tomar mi abrigo y mis zapatos.

Saltó hacia adelante y me dio un abrazo rápido, apretado. —Estaré esperando aquí mismo.

Sólo en caso de que tratara de escaparme de esto, supuse. Enviándole a mi madre una mirada, tomé mi sudadera con capucha de la parte trasera del sillón y me puse un par de botas hasta las rodillas de piel de oveja falsa. Metiendo dinero en mis pantalones vaqueros, me dirigí hacia la fresca tarde de diciembre.

Nieve cubría el suelo, haciendo resbaladizo todo bajo mis botas. Dee saltó a mi lado y luego arrancó, arrojándose a los brazos de Adam. Riendo, besó la parte superior de su cabeza rubia y luego se contoneó libre.

Permanecí detrás, con las manos metidas en mi sudadera con capucha. —Hola, Adam.

Él pareció sorprendido de verme. —Hola, ¿en verdad vas a venir con nosotros?

Asentí con la cabeza.

—Increíble. —Miró a Dee—. ¿Qué pasa con...?

Dee se precipita alrededor de la parte frontal del SUV de Adam, disparándole a su novio una mirada significativa.

Me deslizo en el asiento trasero. —¿Invitaron... a alguien más?

Entrando, se giró para mirarme. —Ah, sí, pero está bien. Ya lo verás.

Adam dio la vuelta en el camino de entrada, y sentí el cálido cosquilleo a lo largo de mi cuello. Incapaz de detenerme, me retorcí en el asiento, ansiosa por verlo.

Daemon estaba de pie en el pórtico, vestido sólo con pantalones vaqueros, a pesar de que hacía demasiado frío para eso. Una toalla colgaba sobre sus hombros. Imposible, pero juraría que nuestras miradas se buscaron entre sí. Miré hasta que la casa desapareció de la vista, segura de que él había esperado hasta que ya no pudiera ver el auto.

\*\*\*

Me ruboricé de molestia cuando descubrí a quién había invitado Dee. Ash Thompson estaba esperando en la sala de cine. Ella me dio su típica mirada de perra y entró por delante de nosotros, de alguna manera balanceando sus caderas en sus jeans ajustados y tacones de diez centímetros a lo largo del pavimento cubierto de hielo.

Yo me habría roto el cuello.

Qué suerte la mía, terminé sentada entre Ash y Dee. Me hundí en mi asiento, ignorando a Ash mientras esperábamos a que las luces se apagaran y empezara la película.

—¿De quién fue la idea de elegir una película de zombis? —exigió Ash, sosteniendo un cubo de palomitas de maíz más grande que su cabeza—. ¿Fue Katy? En cierto modo comparten el mismo aspecto.

—Ja, ja —murmuré, mirando a sus palomitas de maíz. Apuesto a que no hay mucho entre sus orejas para que un zombie sobreviva.

A mi otro lado, Dee y Adam habían arrasado el mostrador de golosinas. Sumergieron una barra de chocolate en salsa de queso, por lo que di una arcada detrás de mi mano. —Eso es muy asqueroso.

—No seas así —dijo, tomando un gran mordisco—. Es lo mejor de ambos mundos. Chocolate y cheddar, es por lo que la C es mi letra favorita del alfabeto.

—Sabes —dijo Ash, arrugando la nariz—, de hecho voy a tener que concordar con la muerta viviente aquí. Eso es asqueroso.

Fruncí el ceño. —¿Me veo tan mal o algo así?

Ash dijo—: Sí —al mismo tiempo, que Dee dijo—: No. —Me crucé de brazos y pateé mi pie sobre el asiento vacío delante de mí.

—Lo que sea —murmuré.

—Entonces —dijo Adam, arrastrando la palabra—, ¿las cosas van bien entre tú y Blake?

Hundiéndome más en mi asiento, me tragué una sarta de maldiciones. —Sí, las cosas están de maravilla.

Ash soltó un bufido.



—Bueno, has estado pasando mucho tiempo con él. —Dee me miró mientras sumergía otra barra de chocolate—. Las cosas deben estar yendo muy bien.

—Mira, sólo voy a ser honesta con esto. —Ash se metió una palomita de maíz llena de mantequilla en la boca—. Tenías a Daemon... Daemon. Y sé lo bueno que es. Confía en mí.

Una oleada de celos se elevó tan rápidamente, que quería bajar de golpe las palomitas de maíz en su garganta. —Estoy segura de que lo es.

Ella soltó una risita. —De todos modos, no tengo ni idea de por qué renunciarías a él por Blake. Es lindo y todo, pero no puede ser tan bueno como...

—¡Ew! —Dee arrugó la cara—. ¿Podemos no hablar de lo bueno que es en todo y que me obligue a ir a terapia después? Gracias.

Ash se rió entre dientes mientras sacudía su cubo de palomitas de maíz. —Sólo estoy diciendo...

—No me importa lo que estás diciendo. —Agarré un puñado de palomitas en parte para ver sus ojos estrecharse—. No quiero hablar de Daemon. Y Blake y yo no estamos saliendo.

—¿Amigos con beneficios? —preguntó Adam.

Gemí. ¿Cómo pasó todo a ser sobre mi vida sexual inexistente, hoy?

—No hay beneficios en absoluto.

Dejaron de interrogarme acerca de Daemon y Blake después de eso. A mitad de película, los tres extraterrestres se levantaron y regresaron con más comida. Probé el chocolate sumergido en queso, y era tan asqueroso como esperaba. Y a pesar de que estaba atrapada junto a Ash, me divertía. El tiempo que pasé viendo zombi tras zombi comiendo varias partes de humanos, me olvidé de todo lo que pasaba. Las cosas se sentían normales. Estaba sonriendo, bromeando con Dee cuando salimos de la sala de cine. El sol ya se había puesto, y el estacionamiento se inundaba en el suave resplandor del brillo de las farolas y luces de navidad.

Caminamos colgadas del brazo, detrás de Ash y Adam. —Me alegro de que hayas venido —dijo en voz baja—. Me divertí mucho.

—Yo también lo hice. Yo... lamento no haber estado mucho alrededor.

La brisa jugaba con sus rizos, arrojándolos al otro lado de su cara. —¿Está todo... bien contigo? Quiero decir, sé que han pasado muchas

cosas desde que te mudaste aquí. Y estoy tan asustada que hayas decidido que ya no quieres ser mi amiga debido a lo que soy y todo lo que conlleva.

—No. De ninguna manera. —Me apresuré a tranquilizarla—. No me importaría si fueras un hombre-llama. Sigues siendo mi mejor amiga, Dee.

—No se ha sentido así en mucho tiempo. —Sonrió débilmente—. ¿Qué es un hombre-llama, por cierto?

Me eché a reír. —Es como una llama y un humano, como un hombre-lobo.

Su nariz se arrugó. —Eso es extraño.

—Sí, lo es.

Nos detuvimos ante el auto de Adam. Ash jugueteaba con sus llaves mientras se inspeccionaba las uñas. La nieve ya empezaba a caer de nuevo, cada copo más gordo que el anterior. Cerré los ojos por un segundo, y cuando los volví a abrir, la nieve se había detenido. Justo así como así, en un abrir y cerrar de ojos.



## 27

Traducido por Rominita2503

Corregido por Vericity

**M**e encantaba la Navidad cuando mi padre estaba vivo. Ambos éramos de esas personas que divagan en la mañana de Navidad. Correteaba por las escaleras cuando apenas salía el sol para sentarme sola ante el árbol de Navidad, pasando las primeras horas de la mañana esperando a que mis padres despertaran. Un ritual que sólo se rompió cuando papá murió.

En los últimos tres años, solo había hecho bollos de canela, llenando el aire con su aroma dulce, y cuando mamá llegaba a casa del trabajo, nos intercambiábamos regalos. Este año fue diferente.

Cuando me desperté, el aroma de la canela ya impregnaba el aire y Will estaba abajo, vestido con una bata a cuadros y compartiendo una taza de café con mamá. Se había quedado por la noche. Una vez más. Al verme en la puerta, se levantó y me abrazó.

Me quedé inmóvil, con los brazos colgando a los lados con torpeza.

—Feliz Navidad —dijo, dándome una palmada en la espalda.

Murmuré lo mismo hacia él, consciente de mi mamá radiante en el sofá. Abrimos los regalos, como solíamos hacer con papá. Tal vez eso es lo que me puso de un humor extraño que permaneció toda la mañana, acosándome a cada paso que daba, decidido a arruinar la fiesta.

Mamá había ido arriba a la ducha después de ponernos a Will y a mí a trabajar en la cena.

Sacó un jamón glaseado del horno. Sus intentos de charla habían sido ampliamente ignorados hasta que fue allí.

—¿Alguna visita más durante la noche? —preguntó con una sonrisa pícara, cómplice.

Aplasté el puré de papas más fuerte, preguntándome si estuviera tratando de ser el chico bueno de la situación para que no fastidiara a mamá sobre él.

—No.

—No es como si me lo dirías, ¿verdad? —Bajó los guantes de cocina en la mesa, frente a mí.

Honestamente, no había visto a Daemon desde la mañana del sábado. Dos días habían pasado sin una palabra de él.

—Ese muchacho parece un buen chico —siguió Will, sacando uno de los cuchillos que Blake me había tirado a la cabeza—. Es un poco intenso, sin embargo. —Hizo una pausa, sus cejas dibujando una inclinación mientras sostenía el cuchillo—. Bueno, también lo era su hermano.

Casi se me cae la espátula. —¿Estás hablando de Dawson?

Will asintió. —Él era el más extrovertido de los dos, pero igual de intenso. Actuaba como si el mundo entero pudiera terminar en cualquier minuto y cada segundo tenía que ser vivido al máximo. Nunca tuve esa impresión de Daemon. Es un poco más reservado, ¿eh?

¿Reservado? Al principio quería negarlo, pero Daemon siempre había estado.... restringido. Como si estuviera reteniendo la parte más importante de sí mismo.

Cortando el jamón, Will se rió entre dientes. —Todos ellos eran muy unidos. Supongo que viene con ser trillizos. Al igual que los niños Thompson.

Mi pulso saltaba por todo el lugar sin ninguna razón. Empecé a trabajar en las patatas de nuevo. —Parece como si los conocieras bastante bien.

Se encogió de hombros, colocando varias rodajas gruesas en uno de los platos de porcelana de lujo de mamá que no había visto la luz del día en años.

—Es una ciudad pequeña. Casi todo el mundo se conoce por aquí.

—Ninguno de ellos te ha mencionado. —Apoyé el recipiente sobre el mostrador y agarré la leche.

—No sé por qué lo harían. —Se giró hacia mí, sonriendo—. No creo que se dieran cuenta de que Bethany era mi sobrina.

La caja de cartón de la leche se deslizó de mis dedos, golpeando la mesa y cayendo al suelo. Líquido blanco espumoso se impulsó a través de la baldosa. Sin embargo, me quedé congelada. ¿Bethany era su sobrina?

Will dejó el cuchillo y cogió varias toallas de papel. —Resbaladizo, ¿no?

Saliendo bruscamente de mi ensueño, me agaché y cogí la caja.

—¿Bethany era tu sobrina?

—Sí, una historia tan triste, y estoy seguro de que la has oído.

—Lo he hecho. —Colocando la leche de nuevo en el mostrador y le ayudé a limpiar mi desorden—. Siento lo de... lo que pasó.

—Yo también. —Arrojó las toallas en la basura—. Destruyó a mi hermana y a su marido. Se alejaron hace un mes o así. Supongo que no podían soportar vivir aquí, donde todo le recuerda a ella. Luego ese chico Cutters desaparece, al igual que con Bethany y Dawson. Es una lástima que muchos jóvenes estén desaparecidos.

Ni una sola vez Daemon o Dee dijeron una palabra acerca de Will estando relacionado con Bethany, sino que además no hablaban de ella a menudo. Preocupada por la relación que Will tenía y la mención de Simón, terminé de hacer mis papas en silencio.

Le gustaban al estilo rural con la piel. Yuck.

—Hay algo que quería asegurarme que entendieras, Katy. —Entrelazó los dedos en frente de él—. No estoy tratando de tomar el lugar de tu padre.

Sorprendida por el giro de la conversación, lo miré fijamente.

Él me devolvió la mirada, con los ojos pálidos estables y fijos en los míos.

—Sé que es difícil cuando uno de los padres muere, pero no estoy aquí para sustituirlo.

Antes de que pudiera responder, me dio una palmadita en el hombro y salió de la cocina.

El jamón se había enfriado en el mostrador. Las patatas se terminaron y también la cazuela de macarrones. Hasta ese momento, había estado muriendo de hambre, pero con la mención de mi padre, todo mi apetito desapareció. En el fondo sabía que Will no trataba de tomar su lugar. Ningún hombre podría tomar el lugar de mi padre, pero dos lagrimones rodaban por mis mejillas. Había llorado la primera Navidad sin él, pero las dos últimas no lo había hecho. Tal vez lloraba porque era la primera fiesta real que había tenido con mi mamá que involucraba a alguien que no fuera mi padre.

Mi codo tocó el borde del recipiente cuando me di vuelta, y se giró hacia la encimera. Sin pensarlo, congélle el recipiente para que todo mi

duro trabajo no acabara en el suelo. Lo agarré en el aire, colocándolo de nuevo en el mostrador. Dándome la vuelta, vi una sombra en el pasillo, justo fuera de la puerta de la cocina. Mi aliento se congeló en la garganta cuando dos pasos más pesados que los de mi mamá cruzaron el pasillo y empezaron a subir las escaleras.

Will.

¿Me había visto?

Y si lo hubiera hecho, ¿por qué no había entrado exigiendo saber como congelé un recipiente en el aire?

\*\*\*

Cuando me desperté al día siguiente de Navidad, Will había quitado ya el árbol. Sólo eso le valió serios puntos negativos. Ese no era su árbol para derribarlo. Y quería mantener esa bombilla verde, y ahora que estaba empacada en un ático no me atrevería a aventurarme. Añádele eso a mi creciente aversión por el hombre, y preveía algunos problemas serios en el futuro.

¿Me había visto detener el recipiente? No lo sabía. ¿Podría ser una coincidencia que el tío de la chica que había mutado al igual que yo saliera con mi madre? Parecía poco probable. Pero no tenía pruebas y ¿a quien podía realmente recurrir? Bueno, había una persona.

Pasaron horas después de que mamá se hubiera ido a trabajar y momentos antes de que me dirigiera escaleras arriba. Sentí un calor picarme en el cuello. Me detuve en el pasillo, esperando con el aliento atrapado en la garganta.

Alguien llamó a la puerta.

Daemon esperaba en el pórtico, con las manos en los bolsillos y una gorra de béisbol negro calada, ocultando la parte superior de la cara. El aspecto acentuaba sus labios sensuales que se inclinaron en una sonrisa torcida.

—¿Estás ocupada?

Negué con la cabeza.

—¿Quieres ir a dar un paseo?



—Por supuesto. Déjame tomar algo más cálido que ponerme. —Corré para encontrar mis botas y capucha, y luego me uní a él afuera—. ¿Vamos a ver a Vaughn?

—En realidad no. Hay algo que he descubierto. —Me llevó a su camioneta y esperó hasta que ambos subimos antes de continuar—. Pero primero, ¿has tenido una buena Navidad? Iba a pasar, pero vi que tu mamá se encontraba en casa.

—Fue bueno. Will pasó el día con nosotros. Eso fue raro. ¿Qué hay de ti?

—Estuvo bien. Dee casi quemó la casa tratando de hacer un pavo. Aparte de eso, no fue muy divertido. —Se alejó de la calzada—. Entonces, ¿en qué cantidad de problemas estás metida después de sábado?

Me sonrojé, agradecida por la oscuridad. —Tuve una charla acerca de no hacer a mi mamá abuela. —Daemon se rió, y suspiré—. Ahora tengo reglas que seguir, pero nada serio.

—Lo siento. —Sonrió mientras me deslizaba una mirada de soslayo—. No tenía intención de quedarme dormido.

—Está bien. Entonces, ¿dónde vamos? ¿Qué has descubierto?

—Vaughn llegó a casa la noche del domingo durante unos diez minutos. Lo seguí a las afueras de San Petersburgo, a un depósito en un polígono industrial que no ha sido usado en años. Se quedó allí durante un par de horas y luego se fue, pero había dos oficiales quienes permanecieron allí. —Bajó la velocidad cuando un ciervo cruzó la carretera—. Están ocultando algo allí.

Emoción zumbaba a través de mí. —¿Crees que están manteniendo a Bethany... o Dawson?

Él me miró, los labios apretados en una línea. —No lo sé, pero tengo que entrar ahí y alguien tiene que mantener un ojo en el exterior, mientras yo voy.

Sintiéndome útil, asentí. —¿Y si los guardias siguen vigilando?

—Ellos no hacían nada hasta que Vaughn apareció. Está en casa ahora mismo. Con Nancy. —Frunció los labios—. Creo que los dos realmente tienen algo.

Era como Will y mi mamá. Asqueroso. Pensando en eso, me acordé de algo que tenía que hacer. —¿Sabías que el novio de mi mamá es el tío de Bethany?

—No. —Sus cejas se fruncieron cuando se centró en la carretera—. Realmente no traté de llegar a conocerla. Caray, en realidad no trate de conocer a ninguna chica humana.

Tenía un extraño aleteo en el estómago. —¿Así que nunca... saliste con una chica humana antes?

—¿Salir? No. —Me miró rápidamente, pareciendo decidir qué decir a continuación—. ¿Pasar el rato? Sí.

El aleteo se convirtió en una serpiente ardiente enrollada alrededor de mis entrañas. Pasar el rato, ¿pasar el rato en la forma en que todos pensaban Blake y yo lo hacíamos? Quería golpear algo.

—De todos modos, no sabía que estaban relacionados entre sí.

Aparté los celos. Ahora no era el momento. —¿Crees que es raro? Quiero decir, él está relacionado a Bethany, que es algo así como yo ahora, y está saliendo con mi mamá. Sabemos que alguien tuvo que haber traicionado a Dawson y Bethany.

—Es extraño, pero ¿cómo iba a saber lo que había pasado? Necesitaría tener algún conocimiento del proceso de curación entero para saber qué buscar.

—Tal vez es un implante.

Daemon me miró bruscamente, pero no dijo nada. La posibilidad era inquietante. Will podría estar usando mi mamá para vigilarme. Ganando su confianza, durmiendo en su cama... lo mataría.

Después de unos momentos, Daemon se aclaró la garganta. —He estado pensando en lo que Matthew nos dijo, todo lo del matrimonio de ADN.

Cada músculo de mi cuerpo se tensó y mire al frente. —¿Si...?

—Hablé con él más tarde y le pregunté acerca de la conexión, si pudiera hacer que alguien sienta cualquier cosa. Él dijo que no. Pero yo ya lo sabía. Pensé que deberías saberlo.

Cerré los ojos y asentí con la cabeza. Por supuesto, ya lo sabía. Apreté mis manos en puños. Casi le dije que ya lo sabía, pero mencionar a Blake realmente echaría a perder el momento. —¿Qué pasa con toda la cosa tú-mueres,-yo-muero?

—¿Qué pasa con eso? —respondió él, con los ojos en la carretera—. No hay nada que podamos hacer al respecto excepto no perder la vida.

—Hay más que eso —le dije, mirando pasar las onduladas colinas de punta blanca—. Estamos muy unidos entre nosotros, ya sabes. Al igual que, para siempre...

—Lo sé —dijo en voz baja. En realidad no había nada que pudiera añadir a eso.

Daemon estacionó el SUV detrás de uno de los edificios, entre dos galpones grandes, con la parte frontal hacia la única entrada. Se volvió hacia mí, apagando el motor.

—Necesito entrar en ese edificio. —Hizo un gesto hacia el alto—. Pero tienes que quedarte en el coche mientras hago esto. Necesito ojos en la carretera y no sé qué estará esperando allí.

Miedo me pellizcó el estómago. —¿Qué pasa si alguien está ahí? Quiero ir contigo.

—Puedo cuidar de mí mismo. Tienes que quedarte aquí, donde es seguro.

—Pero...

—No, Kat, quédate aquí. Mándame un mensaje de texto si alguien entra —Llegó a la puerta—. Por favor.

No teniendo otra opción, no hice nada mientras Daemon salía del coche. Torciéndome en mi asiento, lo vi desaparecer por el costado del edificio. Dejé escapar un suspiro que no sabía que había estado conteniendo y me giré al frente, manteniendo los ojos fijos en la carretera principal.

¿Qué pasa si Bethany estaba ahí? Joder, ¿y si Dawson estaba allí? Ni siquiera podía pensar en eso y lo que significaría. Todo iba a cambiar. Frotando las manos juntas, me incliné hacia delante y miré el camino. Mis pensamientos se remontaron a Will. Si era un implante, entonces o estaba jodida. Probablemente me había visto usar mis habilidades, pero si era el implante, entonces ¿por qué no había contactado al DOD?

Algo no cuadraba con esa teoría.

Mi respiración comenzó a hacer pequeñas nubes en el interior rápidamente frío. Sólo diez minutos habían pasado, pero se sentía como una eternidad. ¿Qué hacía Daemon ahí? ¿Turismo?

Me moví, tratando de mantener el calor. A lo lejos, vi dos faros que perforaban la oscuridad. Contuve la respiración.

Por favor pasa. Por favor pasa.

El vehículo aminoró la marcha al acercarse a la entrada del parque industrial. Mi corazón se aceleró cuando me di cuenta que era una Expedition negra.

—Mierda.—Saqué el teléfono del bolsillo y envié un mensaje de texto rápido a Daemon. Compañía.

Cuando no respondió y no lo vi salir del almacén, empecé a ponerme nerviosa. La Expedition había desaparecido de la vista, aparcando muy probablemente en la parte delantera. Me volví en el asiento, sujetando el cuero hasta que me dolían los dedos.

Nada de Daemon.

No estaba dispuesta a dejar que el miedo o su intento equivocado para mantener mi seguridad me impidiera ayudar a Daemon. Arrastrando una bocanada de aire frío, abrí la puerta y la cerré silenciosamente detrás de mí. Me mantuve en las sombras, me arrastre hasta la esquina del edificio, pasando las puertas con candado de la bahía. No había ventanas, sólo una puerta de acero que no tenía ninguna esperanza de conseguir abrir después de que probé la cerradura. Por encima de la puerta, había algo incrustado en el ladrillo, redondo y brillante en la luz de la luna, pero demasiado oscuro para distinguir el color. Mirando hacia atrás en las puertas de la bodega, que eran perfectas para la descarga, vi que también tenía un objeto redondo incrustado en las puertas.

Me puse en cuclillas en el borde del edificio, estirando el cuello para ver por el lado.

El camino parecía despejado. No muy aliviada, continué dando la vuelta a la esquina, pegada a un lado. Más adelante, vi otra puerta. ¿Por ahí había ido Daemon? Mordiéndome el labio, me deslicé más cerca de la entrada.

Por el rabillo de mi ojo, vi un movimiento. Conteniendo el aliento, me aplasté contra el edificio cuando dos hombres vestidos de negro se acercaron al frente, hablando en voz baja. El resplandor naranja de un cigarrillo se encendió y luego parpadeó por el aire, desapareciendo cuando golpeó el suelo.

Estaba atrapada.

Un terror espantoso forzó el aire de mis pulmones tan rápido que me dejó mareada. Mis músculos se bloquearon cuando giré mi cabeza hacia un lado. El hombre más alto, el fumador, levantó la vista. Supe el segundo en que me vio.

—Oye —gritó fumador—. ¡Alto ahí!

Al igual que el infierno. Empujándome de la pared, corrí lejos. Hice un par de metros antes de que gritara de nuevo. —¡Alto! ¡O voy a disparar!

Me detuve, levantando mis manos. Cada respiración se cortaba dolorosamente dentro y fuera de los pulmones. *Mierda. Mierda. Mierda.*

—Mantenga sus manos levantadas y dese vuelta —ordenó el fumador—. Ahora.

Haciendo según las instrucciones, me giré en el lugar. Eran a unos pasos de distancia, elegantes pistolas negras elaboradas apuntando directamente hacia mí. Iban vestidos como paramilitares o algo así, en uniforme de combate. Jesús, ¿con qué había tropezado Daemon?

—Quédate ahí —dijo el más bajo, acercándose a mí con cautela—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Sujeté la boca cerrada y sentí la prisa vertiginosa de la Fuente pulsando en mis venas, provocada por el miedo. Estática bajo mi ropa, elevando los diminutos pelos de mi cuerpo. Exigía ser llamada, usada. Pero recurrir a eso sería seriamente exponer lo que era.

—¿Qué estás haciendo aquí? —exigió el más bajo de nuevo, ahora a sólo un pie de distancia.

—Yo estoy... perdida. Estaba buscando la interestatal.

Fumador miró al oficial más bajo. —Mierda.

Mi corazón latía con tanta fuerza que parecía que iba a saltar fuera de mi pecho, pero me quedé con la Fuente encerrada dentro.

—Lo digo en serio. Esperaba que esto fuera, como, un centro de visitantes o algo así. Me bajé en la salida equivocada.

El más cercano bajó el arma por una fracción de centímetro. —La carretera está a varias millas de aquí. Debes de haber tomado la salida equivocada por un tiro largo.

Asentí con la cabeza con impaciencia. —No soy de por aquí. Y todos los caminos y los signos son iguales. Al igual que los pueblos, todos suenan igual. —Divagaba, jugando a la chica tonta—. Estoy tratando de llegar a Moorefield.

—Está mintiendo —escupió el fumador.

Cualquier esperanza que había despertado en mí murió en un fiero choque. El fumador se acercó más, manteniendo la pistola a mí alrededor.

Con una mano, se acercó y puso su palma contra mi mejilla. Su mano olía a tabaco y desinfectante.

—Mira —dijo el más bajo, empezando a poner su arma en la cartuchera atada a su muslo—. Ella sólo está perdida. Te estás volviendo paranoico. Adelante, dulzura, sal de aquí.

Fumador gruñó y agarró mi otra mejilla, ignorando su pareja. Algo caliente y fuerte estaba en su palma. El miedo disparó mi ritmo cardíaco. ¿Era un cuchillo?

—Estoy perdida. Te lo juro...

Dolor al rojo vivo, como una aguja afilada cruzó mi mejilla, cortando por el cuello y por encima de mi hombro. Abrí la boca para gritar, pero no salió ningún sonido.

El dolor se abalanzó sobre mí en oleadas. La oscuridad avanzó a través de mi visión, y se dobló, rompiendo el contacto con todo lo que tenía en la mano.

—Cristo —dijo el bajo—. Tienes razón. Es una de ellos.

Caí de rodillas mientras el dolor menguó, dejando un latido sordo de dolor profundo en mi piel. Tragando saliva en el aire, puse mi mano contra mi mejilla, esperando encontrar a mi piel abierta, pero sólo estaba cálida.

—Te lo dije. —Fumador me agarró del brazo, tirando de mí hacia delante. Cuando levanté la cabeza, tenía una pistola apretada entre mis ojos—. Lo que hay en este barril va a ser mucho peor. Así que mejor piensa cuidadosamente antes de contestar la siguiente pregunta. ¿Quién eres tú?

Muda, el miedo me paralizó.

Él me sacudió. —Respóndeme.

—Yo... yo...

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó una nueva voz, acercándose por detrás de los dos hombres.

Fumador se hizo a un lado y mi corazón cayó. Era Vaughn.

—La encontramos a escondidas de vuelta aquí —dijo el fumador, sonando como si acabara de atrapar el pez gato más grande hasta la fecha—. Ella es una de ellos.

Vaughn frunció el ceño mientras se acercaba, su bigote soplando mientras respiraba pesadamente. —Buen trabajo. Yo llevaré a esta.



Yo no podía respirar. Vaughn había estado en el interior, donde Daemon estaba. ¿Había atrapado a Daemon? ¿Había hecho algo con él? Si era así, era mi culpa. Había empezado esto diciéndole que había visto Bethany.

—¿Estás seguro? —preguntó el oficial más bajo.

Vaughn asintió con la cabeza, agachándose y agarrando mi otro brazo, arrastrándome sobre mis pies. —He tenido un ojo en esta por un tiempo.

—Las jaulas deben ser preparadas —dijo el fumador, dejando ir mi otro brazo a regañadientes—. Tomara un tiempo para que trabajase en ella. Puede ser que desee que la vigilemos.

—Jaulas?

Mi boca se secó.

El oficial más bajo me miró, entrecerrando los ojos. —Ya que atrapamos a esta, ¿no deberíamos obtener una recompensa?

—Recompensa? —preguntó Vaughn, bajando la voz.

El fumador rió.

—Sí, como con la otra. Eso fue un infierno de recompensa. Husher no notará nada diferente, siempre y cuando no la arruinemos.

Antes de que mi cerebro pudiera llegar a un acuerdo con lo que quería decir, Vaughn me empujó a un lado lo suficientemente duro, por lo que perdí el equilibrio y caí al suelo. Levantó la mano. Relámpagos crepitaban alrededor de su brazo, quemando del rojo al blanco mientras que envolvía su cuerpo hasta que no era más que luz.

Di un grito ahogado, dándome cuenta de que Vaughn era... Daemon.

—Maldita sea —gritó fumador, echando mano a su pistola—. ¡Es un truco!

Pulsando con luz y poder, liberó la energía. Golpeó al fumador primero, enviándolo varios metros hacia atrás. La luz se arqueó, golpeando al oficial más bajo. Él también se fue volando al lado del edificio. Hubo un crujido repugnante, y cayó al suelo, la piel y la ropa humeando. El hombre se estremeció una vez, y luego su rostro se volvió... cenizas.

—Oh, Dios mío —susurré.



Una ligera brisa se movió hacia abajo al edificio, revolviendo el hombre caído. Los pedazos de él volaron en el aire, flotando hasta que no quedó nada. Era el mismo lugar donde había caído el fumador. No quedaba nada de ellos.

La luz de Daemon se atenuó, y cuando lo miré, estaba en su forma humana. Esperaba que enloqueciera por no haberme quedado en el coche, pero lo único que hizo fue agacharse y tomar mi mano, tirando suavemente de mí a mis pies. La gorra de béisbol ocultó sus ojos, pero sus labios se presionaron en esa línea dura, inflexible.

—Tenemos que salir de aquí —dijo.

Estuve de acuerdo.



## 28

Traducido por Andreani

Corregido por Vericity

**D**e vuelta en mi casa, nos sentamos en el sofá, frente a frente con las piernas cruzadas. Mantuve sujetando una humeante taza de chocolate caliente que él había colocado entre mis manos, pero no podía retener el calor. Seguía recordando todo lo que había sucedido, finalizando con los hombres convirtiéndose en cenizas. Me recordó los videos de la bomba atómica que cayó sobre Hiroshima. La explosión de calor había sido tan intensa que había convertido a las personas en cenizas e implantado permanentemente sus sombras sobre los edificios.

Llevamos el coche al bosque, y entonces Daemon lo calcinó, quemándolo hasta que no quedó mucho de nada. Cualquier evidencia de nuestra presencia allí había sido removida, pero eventualmente la gente extrañaría a los dos hombres y las preguntas empezarían a esparcirse alrededor, especialmente de sus familias. Porque tenían familias...

La gorra de béisbol había sido arrojada sobre la mesa de café, pero no podía leer nada en los ojos de Daemon. Había estado callado todo el camino de regreso.

Apreté la taza caliente. —Daemon... ¿Estás bien?

Él asintió. —Sí.

Tomando un sorbo, lo miré por debajo de mis pestañas. —¿Qué había dentro del edificio?

Él frotó la parte posterior de su cuello mientras cerraba brevemente los ojos.

—No había nada en el primer par de habitaciones. Sólo espacio vacío de oficina, pero es obvio que el lugar es muy usado. Había tazas de café vacías, ceniceros llenos por todas partes. Más lejos... había jaulas. Unas diez de ellas; una parecía que había sido utilizada recientemente.

Las náuseas se revolvieron dentro de mí. —¿Realmente crees que mantenían personas allí?

—¿Luxen? Sí. Y tal vez otros como tú. —Dejó caer las manos sobre sus piernas—. Una de las jaulas tenía sangre seca en ella. Todas ellas tenían cadenas y esposas envueltas en esta piedra de color rojo oscuro, que nunca había visto.

—Vi algo fuera del edificio, por encima de las puertas. Era como brillante, parecía negro para mí porque estaba oscuro. —Aparté mi taza—. Y puso algo contra mi mejilla y Dios, eso dolió muchísimo. Me pregunto si era la misma cosa que viste.

Sus poéticos labios cayeron por las esquinas. —¿Cómo te sientes ahora?

—Perfectamente bien. —Le quité importancia con la mano—. ¿Viste algo más?

—No tuve tiempo para ir arriba, pero he tenido esta sensación de que algo... había algo allá arriba. —Se paró con fluida gracia, levantando sus brazos detrás de su cabeza—. Necesito volver allí.

Mis ojos lo siguieron. —Daemon, es demasiado peligroso. Las personas van a darse cuenta de que faltan los oficiales. No puedes ir allí.

Él se giró y quedó frente a mí. —Mi hermano podría estar allí o algo que puede decirme donde está. No puedo simplemente alejarme porque es demasiado peligroso.

—Entiendo. —Me puse de pie, frotando mis manos—. Pero ¿qué bien le harías a Dawson —o a Dee— si te atraparan?

Daemon me miró durante unos largos minutos. —Tengo que hacer algo.

—Lo sé, pero necesita ser pensado más que cualquier otro de tus planes hasta ahora. —Hice caso omiso del flash de temperamento en su mirada brillante—. Porque podrías haber sido capturado esta noche.

—No estoy preocupado por mí, Kat.

—¡Entonces ese es un problema!

Sus ojos se entrecerraron. —No te habría implicado en esto si hubiera sabido que ibas ser una cobarde.

—¿Cobarde? —Los eventos de la noche habían intensificado lo que sentía y estaba llegando a mi límite, a segundos de romperme, e irme a

sentar en la esquina en algún lugar. Tal vez balanceándome en esa esquina, también—. Yo soy la que te involucró a ti. Vi a Bethany.

—Y estuve de acuerdo en dejarte venir conmigo la primera vez. —Corrió la mano a través de su cabello desordenado, exhalando ruidosamente—. Si te hubieras quedado en ese coche, podría haber tenido tiempo para revisar los pisos superiores.

Mi boca se abrió. —Habrías quedado atrapada adentro. ¡Salí del coche porque no respondiste mi mensaje! Si me hubiera quedado allí ambos estaríamos en esas jaulas.

Los extremos de sus mejillas enrojecieron mientras retiraba su mirada. —Está bien. En este momento ambos estamos irritados. Simplemente deberíamos dejarlo por esta noche. Descansar un poco. Lo que sea.

No quería dejarlo ahora, pero tenía un punto. Crucé mis brazos. —Bien.

Con una última mirada, agarró su gorra de la mesa y se giró para salir, deteniéndose en el extremo del sofá. Sus hombros se estremecieron y su voz salió en un susurro. —Nunca había matado a un humano antes.

De repente, su irritación tenía más sentido. No era sólo el sentimiento de impotencia por no poder hacer nada. La necesidad de reconfortarlo, tocarlo, se volvió física. Lo alcancé, colocando mi mano sobre su brazo. —Está bien.

Daemon retiró mi mano, enojado. —No está bien, Katy. Maté a dos seres humanos. Y no... simplemente no hagas nada.

Retrocedí, más por el uso de mi verdadero nombre que por su acción. Daemon se fue, y la puerta del frente se cerró de golpe. Pasando mis manos sobre mi cabeza, mordí mi labio lo suficientemente fuerte como para que un sabor metálico brotara en mi boca.

Daemon no volvería a ese almacén. Nunca en un millón de años.

Ni siquiera pude convencerme a mí misma de eso.

\*\*\*

Dormir no fue fácil esa noche, y pasé la mayor parte del día siguiente tan tensa como la cuerda de un arco que había sido estirada con mucha fuerza. Me mantuve vigilando la entrada de la casa de al lado, asegurándome de que el coche de Daemon siguiera ahí. Él podía

simplemente ir al almacén sin su SUV, pero ver el coche me daba algo de alivio.

Los siguientes días del invierno pasaron. La mayoría del tiempo esperaba que SWAT irrumpiera en mi casa, exigiendo saber que les pasó a los oficiales. Pero no pasó nada. El día antes de Nochevieja, Dee vino.

—¿Te gustan mis botas nuevas? —Levantó una de sus esbeltas piernas. Las botas de cuero negro terminaban justo por debajo de sus rodillas. Él tacón era asesino—. Daemon me las compró.

—Son geniales. ¿De qué calzas?

Ella rió y luego regresó una paleta de caramelo a su la boca. —Está bien, antes de que me digas que no, ya aclaré eso con Ash.

Fruncí el ceño. —¿Aclaraste qué?

—Ash va a dar una pequeña fiesta de Nochevieja en su casa. Sólo van a estar algunos de nosotros. Daemon irá.

—Uh, dudo que Ash esté de acuerdo con que yo vaya a su fiesta.

—No, lo está. —Dee revoloteó alrededor de la habitación como una mariposa capturada—. Prometió que estaría bien eso. Creo que comienzas a agradarle.

—Como algo que exterminar —murmuré. Observar a Dee me estaba mareando—. No sé.

—Oh, vamos, Katy. Incluso puedes invitar a Blake si quieres.

Hice una mueca. —No voy a invitarlo.

Se detuvo repentinamente, con la paleta colgando entre sus dedos.

—¿Tienen problemas? —preguntó esperanzada.

—¿Sabes? Si realmente estuviera saliendo con él, me molestaría lo feliz que sonaste, pero ya que no estoy saliendo con él, estoy bien.

Sus ojos se redujeron sospechosamente. —¿Qué sucede entre ustedes dos, entonces?

—Nada. —Suspiré.

Ella chupó su paleta por unos momentos mientras me observaba. —Y no pasa nada con mi hermano, ¿verdad? Él simplemente se escabulle por la casa sin ninguna razón.

Fruncí mis labios. —Dee...

—Es mi hermano, Katy. Lo amo. Y eres mi mejor amiga, aunque no has actuado realmente como una recientemente. —Sonrió brevemente antes de continuar—. Así que siento que estoy atrapada en medio de ustedes dos. Y también soy consciente de que ninguno de los dos me puso allí, pero quiero que... ambos sean felices.

Preguntándome cómo fue que terminamos teniendo esta conversación, me senté mientras suspiraba. —Dee, es muy complicado.

—No puede ser tan complicado —respondió, sonando como Lesa—. Ustedes dos se gustan, y sé que Daemon estaría arriesgando mucho por perseguir una relación contigo, pero ese es un riesgo que tiene que tomar. —Dee se sentó junto a mí, su cuerpo zumbaba por la energía—. Como sea, creo que ustedes necesitan hablar o... No sé. Rendirse ante su pasión.

Comencé a reírme. —Oh, Dios mío, ¿hablas en serio?

Ella sonrió. —Así que ¿saldrás con nosotros mañana en la noche?

Sin importar cuantas ganas tenía de ver la casa de los Thompson, porque apostaba que era súper genial y elegante, aún estaba indecisa. —Lo pensaré.

—¿Lo prometes? —Me dio un codazo—. Me harías muy feliz si vinieras.

Una fiesta con ellos sonaba mejor que lo que había planeado, que era nada. Dee se quedó un poco más, me pidió prestados un par de libros y luego se fue. Luego, cerca de la hora de cenar, Will apareció con comida china. No desprecié la comida, pero no tenía muchas ganas de platicar. Mamá prácticamente flotaba alrededor de la cocina.

Cuando se fueron, pasé el resto de la noche leyendo, terminando un libro para una entrada del blog, y empecé uno nuevo que no había planeado leer. Tener tiempo para leer era agradable y relajante. Pude sentir un poco de la vieja yo regresar. No la Katy tímida, pero la que hacia lo que quería porque le gustaba.

Cuando eran cerca de las diez, dejé el libro y consideré ir a revisar a Daemon. ¿Había vuelto a ese almacén sin mí?

Había una gran probabilidad de que lo hubiera hecho. Intentando distraerme, ingresé en uno de los sitios de noticias locales en internet y busqué cualquier mención de los dos oficiales que habían desaparecido. Había estado revisando cada noche sin resultados.

Pero esta noche fue diferente.

El titular de la Gaceta de Charleston leía: Dos oficiales del Departamento de Defensa han desaparecido después de ser vistos por última vez cerca de Petersburgo.

Contuve mi respiración mientras analizaba el artículo.

El oficial Robert McConnell y el oficial James Richardson fueron vistos por última vez cerca de Petersburgo el 26 de diciembre y no se ha sabido de ellos desde entonces. Las autoridades no están diciendo la naturaleza de su cometido en el Condado de Grant, pero piden que si alguien ha visto a los oficiales o puede saber algo, se ponga en contacto con su línea.

A continuación, el artículo tenía dos fotografías. Los reconocí inmediatamente. Saliendo de la página rápidamente, inicié una nueva búsqueda en la web.

Primero busqué en Google a Nancy Husher y no hubo nada. El fumador la había mencionado por el apellido, diciendo que ella no estaría molesta si yo no estuviera... aniquilada.

Me estremecí.

Pensé que al menos tendría algo de relación con el DOD, pero era como si la mujer no existiera en Internet. Mi próxima víctima de búsqueda era el novio de mi mamá. Aquí había bastantes sitios enlazando a numerosos premios en la comunidad médica, pero nada que mostrara una conexión a Bethany.

Pero había algo que dejó un mal sabor en la boca sobre él.

Un titular de un artículo que decía: Médico local supera la leucemia, respalda la financiación para el nuevo centro de tratamiento de cáncer en el Condado de Grant.

Mis ojos analizaron el artículo. Era Will. Había una foto de él, probablemente tomada durante las rondas de tratamiento, porque reconoci esa mirada demacrada.

No podía creerlo. ¿Mamá sabía esto? O sea, el cáncer no era una razón para no salir con alguien, pero ¿después de todo lo que ella pasó con papá?

¿Podría pasar por algo así otra vez si el cáncer regresara?

¿Y si realmente comenzaba a agradarme el tipo, si no era un implante, como podía yo lidiar con eso nuevamente? Volví a la página de búsqueda, incapaz de desenvolver mi cerebro de este nuevo hecho.

Deteniéndome para agarrar una taza de chocolate, regresé a mi investigación de aficionada. Mis dedos rondaban sobre el teclado mientras un sentimiento de culpa encendía mis mejillas. Luego, con mortificación, busqué en Google a Blake Saunders, diciéndome a mí misma que sólo quería ver su viejo blog, ya que nunca me dijo su nombre.

El primer link de búsqueda llevaba a algún atleta de universidad, pero más abajo, casi hasta la parte inferior de la primera página, vi un nuevo informe sobre los asesinatos de sus padres.

Haciendo clic en el enlace, leí la triste, triste descripción sobre las muertes de sus padres y su hermana. Que fue llamada una intrusión brutal.

Había unos cuantos artículos más diciendo lo mismo, y luego encontré el obituario de sus padres, que me llevó a un sitio de funeraria en Santa Mónica. Sunny Acres. ¿Quién demonios llamaría a una funeraria Sunny Acres? Sacudiendo mi cabeza, tomé un sorbo de mi chocolate e hice clic en las imágenes que tenía el sitio Web sobre la familia. El Blake más joven era lindo, al igual que lo que era su hermana. Mi estómago se encogió cuando vi las fotos de él y su hermanita jugando en los columpios. La niña era muy pequeña y su muerte probablemente fue horrible. Parpadeé para retener las lágrimas calientes, commovida por alguien que ni siquiera conocía. Simplemente no era justo ni correcto. La muerte generalmente nunca era ninguna de esas dos cosas, pero esto... esto estaba mal.

Seguí pasando por las imágenes, parando en una antigua del padre de Blake. Pude ver la semejanza en la sonrisa y los ojos color avellana. Él hombre junto a su padre parecía extrañamente familiar. Compartía algunas de las mismas características que el papá de Blake, pero su cara era como más redonda. Algunas de las fotos tenían leyendas abajo, pero ésta no. Pasé ansiosamente por el siguiente par de fotos, y luego me detuve en una que parecía una reunión familiar tomada alrededor de navidad.

Inclinándome más de cerca, dejé la taza antes de que se me cayera. Una filosa punzada cortó mi respiración mientras conseguía una mejor vista del hombre que había estado en la foto con el padre de Blake.

El hombre tenía su mano sobre el hombro del Blake joven y estaba como sonriendo a la cámara por debajo de un bigote café. La leyenda lo nombraba Brian Vaughn.

<sup>9</sup> **Sunny Acres:** Acre Soleado

Mis pensamientos iniciaron una guerra en mi cabeza mientras hacía clic rápidamente en el obituario de nuevo, y buscando miembros sobrevivientes de la familia. Brian Vaughn estaba catalogado como un hermanastro del difunto —del papá de Blake.

Mi risa de sorpresa salió estrangulada y me puse de pie, mirando alrededor del cuarto, expectante, aunque no estaba segura de que era lo que buscaba. El shock me golpeó, luchando por mantener la creciente oleada de ira que se avecinaba.

Blake estaba relacionado con uno de los oficiales de DOD.

Que... coincidencia.

Comencé andar por toda la habitación, respirando rápida y pesadamente. La parte lógica de mi cerebro intentaba convencerme de que sólo era una coincidencia, que era otro Brian Vaughn que se parecía al oficial de DOD. Pero la cruda realidad de haber sido engañada... de permitirme ir justo a las manos de DOD me golpeó.

Su relación con el DOD explicaba cómo era que Blake supiera tanto sobre los Luxen y seres humanos mutantes. Explicaba porque había preguntado tantas veces sobre quien me había curado. Como imprudente y peligroso se había vuelto en sus sesiones de entrenamiento. Ni siquiera sabía donde vivía Blake.

Pero si sabía donde vivía Vaughn.

Me detuve antes de alcanzar las llaves de mi coche. No había manera de que fuera a la casa de Vaughn. ¿Qué haría? ¿Irrumpir allí? Era peor que los planes típicos de Daemon.

Dividiéndome entre querer hablar con Daemon y dejar la cuestión hasta que supiera con que estaba lidiando, me volví a sentar y jalé mis rodillas a mi pecho. ¿Podría haber sido tan engañada? ¿Todo este tiempo trabajando con alguien ligado al DOD?

La ira y el miedo siguieron alternándose, apoderándose de mí durante varios minutos, luego comenzaron a desvanecerse y a permitir que la otra emoción tomara su lugar.

Mis ojos encontraron las llaves de mi coche. Vaughn no había estado en casa y Blake afirmó que estaría fuera hasta que regresara a la escuela, visitando a su familia con su... tío.

Y esta sería la oportunidad perfecta para ver si podía encontrar alguna evidencia indiscutible que apuntaría a que Blake trabajaba con el DOD.

—¡Demonios! —Exploté, saltando sobre mis pies.

La furia se convirtió en un ser vivo, respirando por completo dentro de mí, coloreando todo en una luz blanca rojiza. Algunas de ellas estaban como apuntando directamente a mí, pero la mayoría tenían un destino. Blake había estado en *mi* casa, había hablado con *mi* mamá, se había ganado *mi* confianza y me había besado. Ese tipo de traición corría tan profundamente que dejó una huella permanente en mi alma.

Daemon era la última persona con la que necesitaba ir justo ahora. Si Blake trabajaba para el DOD, yo necesitaba mantener a Daemon lejos de todo esto. Al menos hasta que supiera que no volaría y haría algo incluso más estúpido de lo que yo estaba a punto de hacer.

Suficiente de pensar. Tomé mi chaqueta y la pasé sobre mi cabeza. Agarré mis llaves y mi celular, y salí de la casa.

Había realizado una cantidad increíble de cosas estúpidas en mi vida. Acariciar una zarigüeya bebé era una de ellas, caminar delante del camión era otra. Incluso me había enojado una vez por la piratería de libros y había publicado este manifiesto en mi blog que apenas tenía sentido alguno.

Sin embargo, este probablemente encabezaría la lista.

Pero apenas llegué a carretera, con mis manos apretando fuertemente el volante, fui una persona muy diferente. Podría patear el trasero más grande si fuera necesario, y no dejaría que Blake se saliera con la suya.

Aparqué mi carro dos calles más debajo de donde Vaughn vivía y salí hacia el aire glacial que olía a nieve. Tirando de la gorra por encima de mi cabeza, empujé mis manos en el bolsillo del medio y comencé a caminar a casa de Vaughn. La ironía de que insultara a Daemon debido a su falta de planeación no me pasó inadvertida, pero ahora entendía que a veces ciertas situaciones pedían una estupidez bien pensada.

Esta era una de ellas.

La casa de Vaughn parecía estar vacía cuando me acerqué por detrás. Por suerte, las dos casas más cercanas estaban vacías. Una tenía un letrero de una ejecución hipotecaria y la otra sólo estaba oscura. Pequeños copos de nieve comenzaron a caer mientras me deslizaba hacia el frente. Mi aliento salía en bocanadas, suspendiéndose en el aire como nubes.

No había carros estacionados al frente.



Consciente de que eso no significa que la casa estuviera completamente ausente de personas, me debatí entre hacerlo o no. No vine aquí de todos modos solo a observar el exterior de la casa. Quería entrar. Quería encontrar pruebas que vincularan a Blake y a Vaughn, y quería ver si allí había algo sobre el paradero de Dawson y Bethany.

Regresé a la parte trasera de la casa e intenté abrir la puerta. Que estaba cerrada como lo había esperado, pero recordé a Daemon y Blake mencionar qué fáciles eran de manipular las cerraduras. Debería ser pan comido.

Un sistema de alarma sería una historia totalmente diferente.

Presionando contra la puerta, cerré mis ojos e imaginé la cerradura. La corriente de estática bajó por mis brazos, saltando desde las puntas de mis dedos a través de la madera. El chasquido de la cerradura dando vuelta sonó como una bomba nuclear en mi cabeza.

Tomé un momento para prepararme para lo que pudiera estar esperando del otro lado de la puerta. Si alguien estaba allí, tendría que defenderme.

La idea de lastimar a alguien, posiblemente matar a él o a ella, me enfermaba, pero sabía que quien quiera que fuera no se detendría a pensarlo dos veces antes de encerrarme en una jaula.

Diciéndome a mí misma que podía hacer esto, abrí la puerta y entré lentamente a la cocina. Había una luz por encima de la estufa, iluminando la habitación tenue.

Cerré la puerta tras de mí y comencé a caminar con una respiración profunda. Esto era demente. Seguí avanzando, agradecida por la suela delgada en mis botas.

No más Katy tímida... Me había transformado en una allanadora de moradas.

Metiendo mis manos dentro de las mangas de mi chaqueta, llegué al pasillo. El comedor estaba vacío a excepción de un saco de dormir enrollado en el piso. Había dos sofás puestos contra la pared en sala de estar. No había televisión. Me recordó a un modelo casa donde todo era falso.

Me dio escalofríos.

Sosteniendo mi respiración, subí lentamente las escaleras. Nada en esta casa parecía real. No tenía ningún olor casero de restos de alimentos o perfume. Olía a vacía. En la parte superior de las escaleras, había como

un baño que claramente había estado en uso. Había productos para el cabello en el fregadero: gel y dos cepillos de dientes.

Mi estómago se encogió mientras salí del baño. Todas las puertas de los dormitorios estaban abiertas. Cada uno de ellos sólo tenía una cama y una cómoda. Todas vacías.

El último cuarto, al final del pasillo, era como una clase de oficina. Un gran escritorio descansaba en medio de la habitación vacía, por el contrario. Había un monitor sobre él, pero sin CPU. Rodeando la mesa, abrí el cajón de en medio. No había nada. Revisé los cajones laterales, sintiendo frustración cuando todos se encontraban vacíos. Jalé con fuerza el último de ellos.

—Bingo —susurré.

Saqué una gruesa y pesada carpeta de archivos del fondo de este. Levantando cuidadosamente los archivos, los puse sobre la mesa y abrí la carpeta. Habían fotografías, cientos de ellas.

Mis manos se sacudían mientras las veía. Un zumbido llenó mis oídos mientras pasaba foto tras foto.

En una, aparecía yo caminando de mi coche al frente de la escuela con una playera de mangas cortas. Allí había varias de la parte de afuera del Smoke Hole Diner, y sólo pude distinguir a Dee y a mí sentadas frente a la ventana y luego una de nosotras saliendo por la puerta, mi brazo estaba en una férula y Dee reía. Varias fotos más juntas, nos mostraban la escuela, en mi pórtico delantero y en su coche. Había una de nosotras abrazadas frente a la tienda de comestibles, el primer día que la conocí.

Luego había fotos de Daemon, con los ojos entrecerrados y en su cara se dibujaba una expresión molesta mientras caminaba alrededor de su SUV, con las llaves en la mano.

Otra de él de pie en su pórtico, sin camisa y en pantalones vaqueros, conmigo tras él, lanzándole una mirada asesina.

Sostuve una, manteniéndola en la luz que entraba por la ventana. Estaba en mi traje de baño de dos piezas rojo, parada en la orilla del lago. Estaba mirando a un lugar, y Daemon me estaba viendo, sonriendo —sonriendo de verdad— sin que yo me diera cuenta. No había sabido que él había sonreído a mí en ese momento.

Se me cayó la foto como si quemara mi piel. Y lo hizo de manera surrealista.

Había más. Fotos crónicas desde el momento en que llegué a este lugar hasta hace unos días. Había fotos de mi mamá rumbo al trabajo, algunas con ella y Will. No había fotos de Blake y yo juntos.

Pero la peor foto, que casi me hizo caer de rodillas, era una de Daemon cargándome de regreso del lago la noche que había enfermado.

La foto estaba oscura y granulada, pero pude distinguir la playera blanca para dormir, la manera en que mi brazo colgaba inerte, el aspecto de concentración pura en la cara que Daemon tenía mientras ponía un pie en el escalón del pórtico.

Maldición, ¿podrían estarme viendo ahora? No podía permitirme pensar en ello.

El sentimiento de violación cortó a través de la piel y huesos. Habían estado vigilándonos desde el principio. Quise tomar todas estas fotos. Quise quemarlas. Donde debería haber habido miedo, sólo había ira. ¿Quién les había dado el derecho de hacer esto? Con una ira tan potente que podía sentirla en mi boca, recogí las fotos y las coloqué en la carpeta. Sabía que no podía tomarlas. Las devolví al cajón, y me quedé de pie con las manos temblándome.

La parte inferior del cajón se salió de la esquina. Empujé la carpeta nuevamente, la presioné hasta sentir el borde. Despegando el papel adherible, vi varias hojas de papel. La mayoría de ellas eran recibos, lo cual parecía extraño que estuvieran ocultos, teniendo en cuenta todo lo demás. Había papeles de depósitos al banco también, mostrando las transferencias de dinero. Mis ojos curiosearon las cantidades. Otro pedazo de papel tenía una dirección con las letras DB escrito debajo de ella.

—¿Dawson Black? —¿Dee Black? —¿Daemon Black?

Metiendo el pedazo de papel en mi bolsillo, presioné el papel adherible y guardé la carpeta. Cerré la puerta, sintiéndome adormecida mientras comenzaba a ponerme de pie.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Exigió una voz.



## 29

Traducido por perpi.27

Corregido por Verito

Mi corazón saltó en mi garganta ante la pregunta. Me levante rápidamente, haciendo que una oleada de energía se moviera a lo largo de mi piel, pero en el momento en que mire fijamente a la persona que estaba en la puerta, jadeé.

La luz de la luna que entraba desde la ventana se reflejo en la cara pálida de Bethany mientras entraba en la habitación. Jeans y una camiseta colgaban de su cuerpo esbelto. Su pelo sucio caía firmemente.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Bethany? —pregunté.

Ella inclinó la cabeza hacia un lado. —¿Katy? —su voz me imitaba.

Desconcertada por el hecho de que ella sabía mi nombre, la miré fijamente. —¿Cómo sabes quién soy yo?

Una sonrisa extraña, débil tiró de sus labios. —Todo el mundo sabe quién eres —dijo ella con voz cantarina que me recordó a un niño—, y yo también.

Tragué saliva. —¿Quieres decir el DOD?

—Significa que quienquiera que está viendo sabe. Ellos siempre saben. Ellos siempre esperan, también. Que nosotros nos hagamos cercanas. —Hizo una pausa y cerró los ojos, suspirando—. Esperan que nosotras nos acerquemos.

Oh, chico, esta chica estaba rota como Humpty Dumpty. —Beth, ¿el DOD te retiene?

—¿Retenerme a mí? —Se rió—. Ya no pueden retenerme. Ellos lo saben. Me mantienen capturada, sin embargo. Es casi como un juego. Un juego sin fin donde nadie gana. Vine aquí... por mi familia. Mi familia ya no está aquí.

Ella suspiró. —En realidad no deberías estar aquí. Si ellos te ven. Te llevarán.

—Lo sé. —Limpié mis manos sudorosas con mis pantalones vaqueros—. Beth, podemos...

—No confío en él —susurró, mirando alrededor de la habitación—. Lo hice. Yo confiaba en él con mi vida, y mira lo que pasó.

—¿Quién? ¿Blake? —No es como que tenía que decirme eso—. Mira, puedes venir conmigo. Podemos mantenerte a salvo.

Se enderezó, moviendo la cabeza. —No se puede hacer nada por mí.

—Pero podemos. —Di un paso hacia adelante, extendiendo la mano hacia ella—. Podemos ayudarte, protegerte. Podemos encontrar a Dawson.

—¿Dawson? —dijo, abriendo mucho los ojos.

Asentí con la cabeza, la esperanza que había encontrado era la clave para hacer que me escuchara. —¡Sí, Dawson! Sabemos que está vivo...

Bethany levantó la mano, y una ráfaga de vientos de huracán se estrelló contra mi pecho, levantándome de mis pies. Me golpeó contra la pared con tanta fuerza que juré que escuché como se agrieto el yeso. Y me quedé allí, clavada a varios metros del suelo, con las manos y las piernas plantadas contra la pared.

Al parecer, nombrar a Dawson no era lo correcto.

Se movió tan rápido que no la vi hasta que estuvo por debajo de mí. Largos, filamentos fibrosos de pelo levantado de sus hombros, tendido a su alrededor como una Medusa de hoy en día. Sus pies se salieron de la tierra como el contorno de su cuerpo borroso, envuelta en una luz azulada. En cuestión de segundos, ella estaba a nivel visual conmigo.

Mierda... Yo nunca había visto a Blake hacer nada de eso.

—No hay esperanza para mí —dijo ella, bajando la voz como la de un niño—. Ni siquiera estoy segura de que hay alguna esperanza para *ti*. Así que debes salir de aquí, tomar tus oportunidades con el Arum, o acabarás como yo.

Miedo helado corría por mi espina dorsal. —Bethany...

—Escúchame y escucha con atención. —Estaba ahora encima de mí, bajando su mirada mientras su cabeza casi tocaba el techo

abovedado—. Todos son unos mentirosos. ¿El DOD? —Se río, una risa aguda—. Ellos ni siquiera saben lo que piensan. Ya vienen.

—¿De qué estás hablando? —intentando quitar mi cabeza contra la pared, pero ella no me dejaba moverme—. ¡Beth, quien viene!

La luz azul la envolvió por completo. —¡Tienes que irte AHORA!

De repente me caí de la pared, golpeando el suelo delante de la puerta con un fuerte gruñido. Gateando, me moví alrededor.

Bethany parecía un Luxen, excepto que su luz era azul y menos intensa. Ella flotaba sobre el techo, su voz entrando en mi cabeza. ¡VETE! antes de que sea demasiado tarde. ¡VETE!

Un impulso de energía me empujó por la puerta y por el pasillo. Ella no me estaba dando mucha opción. En la parte superior de las escaleras, me di la vuelta y traté una vez más. —Bethany, podemos...

Se deslizó por la pared y levantó ambas manos. Antes de que pudiera gritar, me volcó al último escalón y caí de espaldas por las escaleras empinadas. Me detuve en un pie en el descansillo de la escalera, rebotando en el aire como si estuviera enganchado a una cuerda elástica.

Mis pies bajaron sobre el descansillo, y yo estaba de pie repentinamente.

¡Vete! su voz instó. ¡Vete lejos de aquí!

Me fui.

\*\*\*

Mis manos estaban frías y temblando en el momento en que encendí en mi sedán. La nieve caía constantemente, cubriendo las calles. Tenía que llegar a casa antes de que me atascara. Tenía los neumáticos defectuosos, no pueden competir con más de dos centímetros de nieve. Y yo realmente no quería romperme aquí. Estas eran las cosas en que estuve ocupada pensando. Tuve que mantener todo lo demás a raya hasta que pude llegar a casa y con éxito enloquecer. Ahora sólo tenía que llegar sin salirme de la carretera y golpear contra un árbol.

A mitad de camino a mi casa, dos faros que se acercaban aceleraron en el otro carril, yendo en la dirección que yo sólo había venido. Cuando el coche se me acercó, la parte de atrás de mi cuello se

estremeció. Los neumáticos de la camioneta chillaron mientras giraba alrededor, corriendo detrás de mí.

—Maldita sea —dije en voz baja, mirando el tablero de instrumentos. Era cerca de la medianoche.

Daemon atado mí todo el camino a casa, en varias ocasiones me llamo. No hice caso de las llamadas, centrándome en la falta cada vez mayor de la visibilidad debido a la nieve. El momento en que aparcamos en mi camino, estaba al lado de mi coche, abriendo la puerta.

—¿De dónde demonios volvías? —Exigió.

Salí del coche. —¿Dónde vas?

Él miró hacia mí. —Tengo la sensación de que era el mismo lugar del que regresabas, pero me digo a mí mismo que no pudiste hacer algo tan estúpido.

Mi mirada lo igualó como si pisoteara sus pasos. —Bueno, pues de ahí es donde venía, supongo que eso significa que soy estúpida.

—En serio, fuiste allí, ¿verdad? —Parecía incrédulo mientras me seguía dentro—. Por favor, dime que no es dónde estabas. Que ibas sólo a dar un paseo de medianoche.

Le lancé una mirada suave sobre mi hombro. —Fui a la casa de Vaughn.

Pasaron varios momentos mientras me miraba. Copos de nieve derretida, humedeciendo los mechones de pelo pegados a sus mejillas. —Estás loca.

Tiré de mi sudadera con la capucha mojada y la arroje a un lado. Con sólo una camiseta debajo sin mangas, pequeños granos repartidos en mi piel. —Tú también.

Sus labios se torcieron en una mueca. —Yo puedo cuidar de mí mismo, Kitten.

—Y yo también puedo. —Tiré de mi pelo hacia atrás—. No estoy indefensa, Daemon.

Se quedó quieto por un momento, y luego un escalofrío rodó a través de su cuerpo. Al segundo siguiente estaba frente a mí, agarrando mis mejillas frías. —Sé que no estás indefensa, pero hay cosas que hago que no las harás. Las cosas que sé con las que nunca podrías vivir, pero yo sí. ¿Qué habrías hecho tú si alguien te viera? ¿Qué habría hecho yo si fueras capturada o...?

Daemon no terminó, pero yo sabía lo que quería decir. Yo podría haber sido capturado esta noche o algo peor, y que no estaba preocupada acerca de cómo la relación habría causado su propia muerte. Él se preocupaba por mí.

No sé por qué hice lo que hice a continuación. Tal vez fue por todo lo que había sucedido esa noche. O tal vez fue el tono de su voz —el miedo detrás de sus palabras. Demasiadas emociones se construían en mí. Sentí mi interior resbaladizo, inclinándome en una dirección y luego en la siguiente.

Apreté sus mejillas. Estaban calientes, como siempre —un toque de luz solar. Su piel era suave y zumbaba bajo mis manos. Me incliné, y él no se movió... ni respiro. Como, en absoluto. Sabiendo que podía hacerle eso me llené de un torrente embriagador de poder. Cerré los ojos, roce mis labios sobre los suyos.

Lo besé suavemente, deslizando mis manos en sus cabellos sedosos, dejando que los mechones se deslizaran a través de mis dedos. Saboreé en él mi propio deseo en aumento, mi propia necesidad y angustia. Excitante. Aterrador. Me aparté.

—Kitten —gruñó él bruscamente—. Kitten —dijo de nuevo con voz tensa—. No haces esto y luego te detienes. Así no es como funciona.

—¿No?

—No. No cuando eres mía. —Daemon tiró de nosotros hacia atrás, deslizándose por la pared, tirando de mí en su regazo para que estuviera a horcajadas sobre él—. Y eres mía.

Puse mis manos sobre sus hombros cuando llevé mi boca a la suya. Este beso era perezoso, exploratorio... y sensual. Por una vez, no estaba luchando contra el fondo de mi respuesta. Me dio la bienvenida, aumentó el calor ondulante a través de mí. Profundice el beso. Él hizo un sonido en la parte baja de la garganta, y sus brazos alrededor de mí, sujetándome a él.

Mis dedos encontraron los mechones de pelo que se encrespan en la parte baja de su cuello y juguetearon. Yo no podía tener suficiente de él, nunca podría. No podía recordar haberme sentido así por nadie más. No podía recordar que era ser besado así por nadie más. No estoy segura de cuánto tiempo nos besamos, pero pareció una eternidad, y al mismo tiempo, no fue lo suficientemente largo.

—Espera. Espera. —suspiré, tirando un poco hacia atrás. Cerré los ojos, arrastrando una respiración profunda—. Cosas importantes.



Dejó caer sus manos en mis caderas, tirando de mí hacia abajo y contra él. —Esto es importante.

—Lo sé. —Jadeé mientras sus manos se deslizaron bajo el dobladillo de mi camiseta, burlándose de los bordes de mi caja torácica— Pero esto es realmente importante. He encontrado algo en la casa de Vaughn.

Daemon calmado, abrió sus ojos. Eran luminosos. Hermosos. Míos. —¿Fuiste dentro de la casa de Vaughn?

Asentí con la cabeza. —Sí, fui a su casa.

—¿Eres un delincuente profesional? —se preguntó en voz baja. Cuando me negué con la cabeza, sus labios se curvaron en las esquinas—. Tengo curiosidad por cómo te metiste en su casa, Kitten.

Mordí mi labio, me preparé. —Abrí la puerta.

—¿Con qué...?

—De la misma manera que lo harías.

Un músculo apareció en su mandíbula. —No deberías estar haciendo ese tipo de cosas.

Luciendo incómodo, me movió a su alrededor. Su agarre apretado. Si empezamos a discutir acerca de lo que era y se supone que no debo hacer, nunca saldríamos de esto. —Encontré cosas. Y también conocí a alguien. —Traté de levantarme, pero sus brazos se sujetaban a mí alrededor—. ¿Vas a dejarme ir?

Él me dio una sonrisa tensa. —No.

Suspiré, doblando más mis manos en el pequeño espacio entre nosotros. —Nos han estado observando, Daemon. Desde el momento en que me mudé aquí. —La forma en que sus ojos se encendieron, me di cuenta de todo esto iba a pasar muy bien. Le hablé de las fotografías, los recibos y las transferencias de dinero—. Pero eso no es todo. Bethany se presentó.

—¿Qué? —De repente, los dos estábamos de pie. Retrocedí, necesitando espacio—. ¿Hablo contigo acerca de Dawson?

—Ah, mira, ella no es... bueno, ella no respondió bien a su nombre.

Él me dio una mirada fría y mesurada. —Explícate.

—Ella se transformó en un tipo ninja alienígena que pateó mi trasero. —Sintiéndome muy caliente, agarre un mechón del pelo y torcí el pelo recogido—. Me lanzó contra la pared.

Sus cejas se alzaron en interés.

Rodé los ojos. —No de esa manera, pervertido. Ella es como una maldita mutante súper-poderosa. Incluso hizo la cosa entera de la luciérnaga, también.

Daemon se frotó la barbilla. —¿Te ha dicho algo útil?

Le conté lo que había dicho, haciendo hincapié en el hecho de que la mayoría de ellos no tenía sentido. —Creo que está rota. Y enloqueció cuando mencioné a Dawson. No me dio muchas opciones para seguir el interrogatorio. Me sacó de la casa.

—Maldita sea —dijo en voz baja, dándose la vuelta—. Además de conseguir algo de uno de los oficiales del DOD, era mi última esperanza para averiguar dónde podría estar Dawson.

—Encontré otra cosa. —Busqué en mi bolsillo y saqué el trozo de papel—. Me di cuenta de esto.

Daemon lo tomó, con los ojos muy abiertos.

—¿Crees que DB es sinónimo de Dawson Black?

—Es posible —Apretó el papel apretado—. ¿Puedo utilizar tu ordenador portátil? Quiero ver de donde es esta dirección.

—Por supuesto. —Moví la mesa de café, abrí el ordenador y apagué rápidamente el sitio que había estado mirando. Yo no quería contarle lo de la posible participación de Blake en todo esto. No cuando Daemon lucía increíblemente asustado y no tenía ni idea de lo profundo que Blake estaba involucrado.

Daemon se sentó a mi lado y rápidamente escribió la dirección en Google Maps. La tecnología moderna era aterradora. No sólo nos dio instrucciones sencillas, pero él fue capaz de levantar en el satélite y ver que se trataba de un edificio de oficinas en Moorefield.

Mordió la uña mientras escribía las direcciones. —¿Te vas?

—Quiero, en este momento, pero tengo que ir a un lugar primero. Mañana voy a echarle un vistazo, y luego volveré más tarde. —Metió la hoja de cuaderno en el bolsillo y me miró. La esperanza encendió sus ojos—. Gracias, Kat.

—Te debía algo, ¿no? —Me froté los brazos, temblando—. Has salvado mi trasero muchas veces.

—Y es que es un bonito trasero, pero arriesgaste demasiado por hacer esto. —Llegó a mis espaldas, tirando de la colcha fuera, cubriendo

mis hombros. Cerró los bordes juntos, buscando mi rostro con atención—. ¿Por qué has hecho esto?

Bajé los ojos. —Yo sólo pensaba en todo, y yo quería ver lo que estaba allí.

—Fue una locura peligrosa, Kitten. No puedes hacer nada de eso otra vez. Prométemelo.

—Está bien.

Él cogió el borde de mi barbilla, inclinando mi rostro hacia él. —Prométemelo.

Mis hombros se hundieron. —No lo haré. Bien. Te lo prometo. Pero tienes que prometerme lo mismo. Sé que tú no puedes dejar esto. Lo entiendo, pero hay que tener cuidado, y no puedes escabullirte sin mí, tampoco.

Daemon frunció el ceño. —Esto no debería ir implicado.

—Pero sí —insistí—. Y yo no soy un ser humano frágil, Daemon. Estamos en esto juntos.

—Juntos —Reflexionó sobre la palabra, y luego una lenta sonrisa se dibujó en sus labios—. Está bien.

Le di una sonrisa vacilante. —Entonces, eso significa que irás a verificar la dirección.

Él asintió con una sonrisa resignada. Hablamos de las fotos, y hasta qué punto el DOD tenía que saber. Tomaba la violación de la intimidad mucho mejor que yo, pero descubrí que estaba a que se metieran en sus asuntos. —¿Qué crees que Bethany quiso decir con 'Ellos vienen'? —Le pregunté.

Él se recostaba en el respaldo del sofá, la imagen de la calma y la arrogancia perezosa, pero yo sabía que estaba tenso. —No lo sé.

—Supongo que podría no significar nada. Quiero decir, ella estaba un poco dañada por fuera.

Daemon asintió, mirando al frente. Pasaron muchos segundos antes de que volviera a hablar. —No puedo dejar de preguntarme como está mi hermano en estos momentos. ¿Está de esa manera? ¿Dañado por fuera? No creo que yo pudiera... lidiar con eso.

El pecho me dolía por la desesperación en su voz. Mañana podría traer nada, y las cosas estaban realmente en el aire entre nosotros, pero él... él me necesitaba.

Me acerqué a él. Mi confianza flaqueó con la mirada casi salvaje que disparo en mi dirección. Empujando hacia adelante, me arrastré contra él, moviéndome hacia abajo para que mi cabeza estuviera en su hombro. Él respiró hondo, y apreté los ojos con fuerza. —Incluso si él está... dañado, tú puedes tratar con él. Tú puedes hacer frente a cualquier cosa. No lo dudo en absoluto.

—¿No lo haces?

—No.

Muy despacio, pasó el brazo por mis hombros. Sentí su mentón en la parte superior de mi cabeza. —¿Qué vamos a hacer, Kitten?

Mis dedos se enroscaron con la octava profunda de su voz. —No lo sé.

—Tengo algunas ideas.

Le di una sonrisa. —Estoy segura que sí.

—¿Quieres conocerlas? Aunque, soy de los que prefiere ir directo al show y no planear nada.

—De alguna manera, te creo.

—Si no lo hicieras, siempre podría darte un teaser. —Hizo una pausa, y pude oír la sonrisa en su voz—. A los lectores les encantan los teasers, ¿no?

Me eché a reír. —Has estado haciendo una investigación sobre mi blog.

—Tal vez —respondió. —Como he dicho, tengo que mantener un ojo en ti, Kitten.



## 30

Traducido por pau\_07

Corregido por Verito

Daemon y yo revisamos la oficina en Moorefield a la mañana siguiente. Habíamos pensado que estaría vacía, considerando que era como un lugar abandonado, pero toda la plaza de las oficinas estaba llena con autos.

Colocándose la gorra sobre su rostro, saltó del auto y revisó la oficina en la calle. Cuando regresó, me sonrió y nos fuimos rápidamente de la plaza. —Parece ser una oficina de abogados. Tiene al menos dos pisos sobre el principal. Cerraron por el año nuevo y obviamente por el domingo. La mala noticia es que están equipados con un sistema de alarma.

—Mierda. ¿Sabes cómo evitarlo?

—Quemando su sistema. Si lo hago lo suficientemente rápido, no debería activar ninguna alarma. Pero eso no es todo. Sobre las entradas y ventanas está la misma maldita piedra roja negruzca. —Inclinó más sus labios—. Sin embargo, esto es bueno. Sin importar lo que sean esas piedras, tienen que significar algo.

Lo hacían. Dawson podría estar ahí ahora mismo. —¿Qué pasa si está custodiado?

No respondió.

Sabía lo que eso significaba. Haría cualquier cosa para recuperar a su hermano. Algunas personas podrían pensar que estaba mal, pero yo lo entendía. Si fuera mi mamá o alguien, nadie estaría a salvo. —¿Cuándo vas a volver?

De nuevo, estuvo callado. Y supe que eso significaba que no quería decirme porque planeaba hacerlo por su cuenta. Presioné sobre el asunto todo el camino a casa, pero no cedió.

—Así que, ¿Vas a ir a la fiesta de Ash? —preguntó, cambiando eventualmente de tema.

—No sé —Jugueteé con el botón de mi suéter—. No puedo imaginarla esperándome allí, pero de vuelta..

—Te quiero allí.

Lo miré, mi pecho hinchándose hasta el punto de estallar. Que manera de sacarme del juego de una forma tan tierna.

Los ojos de Daemon se deslizaron hacia mí. —¿Kitten?

—De acuerdo. Iré. —Al menos allí sería capaz de mantener un ojo sobre él, porque sabía que no esperaría hasta mañana por la noche para revisar las oficinas. O al menos eso era lo que me decía a mí misma. El hecho de que me quisiera allí no le quitaba importancia al mantener un ojo sobre él.

La fiesta no iba a empezar hasta las nueve, y él iba a llegar temprano para ayudar a Adam con algunas cosas. Se suponía que iba a manejar a la casa de Dee, y con un guiño furtivo, dijo que él me llevaría a casa.

Cuando regresé, charlé con mamá antes de que se fuera a trabajar. Pareció feliz de escuchar que iba a pasar la noche de año nuevo con Dee. Por supuesto, dejé fuera la parte donde Daemon me iba a traer a casa.

Tras coger un libro del mostrador, subí las escaleras para relajarme. Sorpresivamente, me quedé dormida alrededor de la página veinticinco de una novela de fantasía urbana.

Tiempo después, me despertó el sonido de la puerta de mi habitación cerrándose. Di la vuelta a mi costado, frunciendo el ceño mientras mis ojos se dirigían a la puerta, luego por mi tocador, pasando la puerta del armario, y sobre la rígida figura de Blake.

—Blake?

Me levanté de un tirón, pero en un arranque de alarmante velocidad, salió disparado hacia adelante y apretó su mano sobre mi brazo. El miedo se clavó como púas filosas de una máquina de afeitar. Irguiéndome, alejé su mano y me retorcí, trepando sobre la cama.

—¡Whoa! Whoa, cálmate, Katy. —Se lanzó alrededor de la cama, con las manos levantadas en un gesto inofensivo—. No quise asustarte.

Mi pulso resonaba por todo el lugar mientras me devolvía hacia mi escritorio, el corazón latiendo con fuerza. Verlo en mi habitación era inesperado, aterrador. —¿Cómo... cómo entraste?

Hizo una mueca mientras pasaba la mano por su cabello en punta.  
—Golpeé por un par de minutos, pero no respondiste, entonces yo... como que me permití entrar.

Igual que cuando yo me permití entrar en la casa de Vaughn. Mis ojos se dirigieron hacia la puerta detrás de él, y todo en lo que pude pensar fue en quién era su tío, cómo de involucrado debía estar con el DOD... y cuán peligroso podía ser.

—Katy, lo siento. No fue mi intención asustarte. —Se arrastró más cerca, y sentí el asalto de estática subiendo por mis brazos en respuesta a la amenaza percibida.

De algún modo, lo sintió y palideció. —De acuerdo. ¿Cuál es tu problema? No voy a herirte.

—Ya lo has hecho —dijo tragando.

Se vio herido mientras bajaba las manos. —Es por eso que vine aquí tan pronto como llegué al pueblo. He tenido toda esta semana para pensar sobre lo que pasó con el Arum, y lo siento. Entiendo por qué estás molesta. —Hizo una pausa, viéndose contrito—. Es por eso que estoy aquí. Solo quería aclarar las cosas contigo.

¿Estaba diciendo la verdad? Mis manos se abrieron y cerraron a mis costados. Me sentía como un animal enjaulado sin ninguna salida.

—Obviamente, venir a tu casa de esta manera no fue una buena idea. —Sonrió—. Solo quería hablar contigo.

Me obligué a calmarme. —De acuerdo. Um, ¿Puedes darme unos segundos?

Blake asintió mientras salía de la habitación, y me dejé caer sobre el escritorio, mareada por la adrenalina. Él no sabía que yo había descubierto su relación con Vaughn, y eso significaba que yo tenía el sartén por el mango. Y si realmente trabajaba con el DOD, necesitaba calmarme. Él no era ni de lejos tan peligroso creyendo que yo no tenía idea que si pensaba que sí sabía.

Me cambié rápidamente a un par de jeans ajustados y un suéter de cuello tortuga. Todo el camino bajando las escaleras fui tomando profundas respiraciones. Blake esperaba en la sala, sentado en el sofá. Le di una sonrisa que no sentía. —Lo siento. Me pillaste fuera de lugar. No me gusta cuando la gente... solo se aparece en mi habitación de esa manera.

—Es entendible. —Lentamente se puso color rosa, y noté la palidez que se aferraba a su piel, aumentando las sombras bajo sus ojos—. No lo volveré hacer.

Mis ojos fueron a mi computadora, y de repente deseé haber borrado el historial de búsqueda. Me moví dentro de la habitación, sintiendo como si estuviera pisando arenas movedizas.

No sabía cómo hablar con él, ni siquiera como mirarlo. Ahora era un desconocido para mí. Alguien en quién, sin importar lo inofensivo que se viera en este preciso momento, no podía confiar. Parte de mí quería estar furiosa con él y la otra parte quería correr.

—Necesitamos hablar —dijo incómodamente—. ¿Quizás sería mejor si fuésemos a comer a algún lado?

Mi desconfianza se disparó.

Se rio sombríamente. —Estaba pensando algo de Smoke Hole Diner.

Dudé, no queriendo ir a ningún lado con él, pero estar con él en público tenía que ser la mejor opción. Miré al reloj en la pared. Eran casi las siete. —Tengo que estar de vuelta en una hora.

—Así será —Sonrió.

Me deslicé en mis botas y cogí mi teléfono. Seguía nevando, así que nos decidimos por su camioneta. Eché un vistazo a la puerta mientras subía. El SUV de Daemon no estaba, ni tampoco el carro de Dee. Ella mencionó algo sobre ayudar en la fiesta.

—¿Tuviste una buena navidad? —preguntó, deslizando la llave en la ignición.

—Sí, ¿y tú? —Mi cinturón de seguridad estaba atorado, como siempre, y tiré de él—. ¿Hiciste algo emocionante? —¿Cómo ir en una misión encubierta para el DOD?

—Pase algún tiempo con mi tío. Muy aburrido.

Me congelé ante la mención de Vaughn, y la correa se deslizó de mis dedos, golpeando de vuelta al soporte.

—¿Estás bien, Katy?

—Sí —dije, tomando una respiración profunda—. Este maldito cinturón está atascado. No sé por qué tengo tantos problemas con los cinturones de seguridad, pero siempre son una mierda. —Tiré de él, maldiciendo por lo bajo. Finalmente lo destрабé y lo coloqué a mí alrededor. Mi mirada se desvió sobre el salpicadero y cayó en el suelo.

Algo brillaba bajo la luz exterior, asomándose por la esquina del tapete. Solté la correa y me agaché, agarrando el frío metal del suelo mientras él jugueteaba con el limpia brisas, quitando una delgada capa de nieve del parabrisas.

Miré hacia la tira de metal azul-dorada, me llamó la atención que se me hacia familiar. La había visto antes en alguien. Al voltearla, vi grabada la forma del estado. Una voluble sustancia rojiza, como de herrumbre, cubría la mitad del estado y las letras. Deslicé mi dedo sobre ella, revelando el nombre grabado en la banda. Comprensión se deslizó lentamente, principalmente sin poderlo creer, porque sabía a quién pertenecía este reloj.

Simón... Simón Cutters...

Lo había visto usando esto. Y... y la cosa en la banda no era herrumbre. Mi estómago se retorció y un violento escalofrío me recorrió. Era sangre. Sangre de Simón, lo más probable. Mi corazón salto a mi garganta, y apreté mi mano sobre la banda, con la esperanza de que Blake no me hubiera visto recogerla.

Mi respiración se detuvo mientras lo miraba.

Blake me estaba devolviendo la mirada. Su mirada cayó a mi mano y se devolvió, volviéndose a encontrar con mis ojos. Nuestras miradas se trataron. Puro miedo crudo se clavó en mí.

—Mierda —susurré.

Una pequeña sonrisa débil se arrastró por sus labios. —Demonios, Katy...

Me di la vuelta en mi asiento, alcanzando la manija con mi mano libre. La abrí y mitad de mi cuerpo salió de la camioneta antes de que su mano sujetara mi brazo.

—¡Katy! ¡Espera! Puedo explicarlo.

No había nada que explicar. El reloj ensangrentado pertenecía a Simón —quien ha estado desaparecido. Añade eso a todo lo demás, y estoy muy fuera de ahí. Arrojé todo mi cuerpo hacia delante, rompiendo su agarre. Luchando por ponerme de pie, me lancé hacia la parte delantera de la camioneta.

Blake estuvo rápidamente sobre mí antes de que yo pudiera siquiera dar el primer paso hacia el pórtico. Agarró mis hombros y me dio la vuelta. Fui, balanceándome contra él.

Esquivó el golpe, cogiendo mis brazos, fijándolos a mis costados en un brutal abrazo de oso.

—¡Suéltame! —grité, sabiendo que nadie me escucharía. Solo me tenía a mí para salir de este lio—. ¡Déjame ir, Blake!

—Puedo explicarlo —gruñó mientras me las arreglaba para darle un codazo en el estómago, pero lo ignoró—. ¡No maté a Simón!

Luché, lanzando mi cuerpo de un lado a otro. Por supuesto, mentía.  
—¡Suéltame!

—No lo entiendes.

Estática se precipitó por mi piel en respuesta a la amenaza. Luz blanca y rojiza nublaba las esquinas de mi visión. Los ojos de Blake se ensancharon ligeramente. —No lo hagas, Katy.

—¡Suéltame! —gruñí, sintiendo la explosión de rayos calientes zigzagueando por mis venas.

—No quiero herirte, pero lo haré —advirtió.

—También yo. —Y lo haría—podía.

Blake me soltó, empujándome hacia atrás. Mis botas se deslizaron por el hielo y la nieve, y mis brazos se agitaron salvajemente. Luego me cargó. Un destello de intensa luz azul me cegó. Dolor reverberaba mi cráneo, lagrimeando través de mí, astillando mi alcance de la Fuente. Grité, sintiendo mis piernas ceder debajo mio. Se abalanzó, capturándome antes de que cayera, casi arrastrándome por las escaleras. —Te dije que no lo hicieras. No me escuchaste.

Algo andaba mal con el motor del funcionamiento de mis habilidades. Abrí mi boca, pero nada salió excepto por suaves gemidos. Mis piernas no funcionaban. No podía sentir mis pies. Un sabor metálico se encontraba al fondo de mi boca; sangre goteando por mi nariz y, creo que también por mis oídos.

La puerta se abrió al frente de nosotros, y me arrastró adentro. Se cerró de un golpe, sacudiendo los cuadros en las paredes. Seguía tratando de hablar, pero solo salieron palabras ilegibles. ¿Qué me hizo?

—Desaparecerá —dijo, como si huera leído mi mente—, duele, ¿cierto? Una de las primeras cosas que nos enseñan es a controlar es una pequeña ráfaga de Fuente, así que es como ser golpeado por un taser<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Arma de electrochoque.

súper recargado. Todos tenemos que recibir un golpe, solo para saber que tan mal se siente.

Me soltó en el sofá, y mi cabeza cayó hacia un lado mientras parpadeaba lentamente. Su rostro se desdibujó, y luego se estabilizó. Se veía sombrío mientras se inclinaba sobre mí, apartando mechones de cabello fuera de mi rostro. Traté de empujar su mano lejos, pero mi brazo no cooperaba.

—Sé que puedes escucharme. Solo dame un par más de minutos, y lo desapareceré. —Se echó hacia atrás, moviendo una mano por mi pierna que estaba fuera del sofá.

La puso al lado de la otra. Mi corazón latía con fuerza, y lloriqueé.

Sacudiendo la cabeza, deslizó su mano a mi bolsillo del frente y sacó mi celular. Sosteniéndolo entre nosotros, la Fuente brilló en su mano, destruyendo la frágil pieza electrónica. Arrojó los restos al suelo. —Ahora, escúchame, Katy.

Apreté mis ojos cerrándolos contra el torrente de lágrimas. Así de rápido, me había sometido. ¿Y yo había estado planeando entrenar y luchar contra los Arum... contra el DOD? Que tonta.

—No maté a Simón. No sé que le pasó, pero tú—tú no me dejaste otra opción —dijo, con la voz grave—. Tuve que limpiar después de ti, asegurarme de que no te expusieras antes de que ellos supieran que hacer contigo. Si no huertas roto esas ventanas en frente de él, todavía estaría por aquí soñando sobre la universidad. No me dejaste otra opción.

—No —grazné, horrorizada ante lo que decía

—¡Sí! Él le habría dicho al mundo.

—Estás... estás demente. No... no necesitabas matarlo.

—¡Escúchame! —gritó, arrastrando los dedos por su cabello, con los ojos desorbitados—. Luego de que dejé la fiesta, me quedé y lo vi irse después de que rompiste las ventanas. Lo seguí a su casa, y estaba tan borracho que se detuvo al lado de la carretera. Estaba como loco y tuve que entregarlo. No sé que hicieron con él.

—Hay... hay sangre en su reloj.

—Simón se defendió, pero estaba vivo la última vez que lo vi.

Pero aquellos que descubrían la verdad sobre los Luxen desaparecían. Simón... Simón no iba a regresar. Y no había suficiente aire en la casa.

Mi pecho subía y bajaba, pero sentía como si no pudiera respirar. Lágrimas se amontonaban en mis ojos y me quedé mirándolo.

—Escúchame, Katy. Esto es más grande de lo que crees. —Sujetó mis mejillas, obligándome a mirarlo—. No tienes idea de lo que esto implica, las mentiras, y lo que la gente haría por poder. No tuve otra opción.

Pude sentir mi fuerza regresando. Unos momentos más... —Me mentiste.

—¡No todo es una mentira! —Su agarre se volvió doloroso, dejando moretones en mi piel hasta que se me escapó un grito ahogado. Dio una respiración irregular—. Tu sabes, así no es como se supone que debían ser las cosas. Se supone que tenía que prepararte, asegurarme de que eras material viable. Y luego te entregaría. Si no lo hago, matarían a Chris. No puedo... no voy a dejar que eso pase.

¿Chris? Las células de mi cerebro deben de haberse dañado porque me tomó unos cuantos segundos recordar quién era Chris. —Tu amigo... ¿El que te sanó?

Blake cerró los ojos, asintiendo. —Tienen a Chris. Y si no cumple, lo van a herir. Lo matarían. Y no puedo dejar que eso pase. No por lo que signifique para mí, sino porque sé... sé que si lo matan yo moriré, pero hay cosas que ellos hacen...

Lo sabían... uno no sobreviviría sin el otro. Oh, por Dios, ellos lo sabían. La clase de poder que se podría ejercer con ese conocimiento era horrible.

—Sé que entiendes cuan fuerte es ese vínculo. —Blake abrió los ojos—. No me dirás quién te sanó, pero harías cualquier cosa por proteger a ese Luxen, ¿cierto? Cualquier cosa. Chris... es la única familia verdadera que me queda. Y no me importa lo que me puedan hacer, pero ¿a él?

Mientras miraba a los ojos de Blake, un pequeño brote de simpatía se liberó. Si el DOD tenía a Chris, utilizándolo para obligar a Blake hacer cosas por ellos, entonces estaba atrapado. Tuve un momento de espantosa claridad. ¿Dawson y Bethany se encontraban en la misma posición?

Pero había algo más. Blake y yo teníamos algo en común. Él haría cualquier cosa por Chris. Y yo haría cualquier cosa por Daemon.

Con una explosión de energía, me doblé sobre él, tratando de guitarlo de encima. Capturó mis manos y me tiró del sofá. Golpeé el suelo contra mi costado, sacando el aire de mí. Rodando sobre mí, se sentó a

horcajadas sobre mis caderas, levantando mis muñecas unidas por lo que quedaron sobre mi cabeza.

Presionó su cuerpo hacia abajo. —No quería hacer esto. Nunca quise tener nada que ver con esto.

Me aferré a la ira hirviendo dentro de mí, sabiendo que si cedía al miedo, o peor—a la compasión, sería inútil. —¿Hacer qué exactamente? ¿Mentirme? ¿Trabajar para el DOD... para tu tío?

Blake parpadeó. —¿Sabes sobre Brian? ¿Desde cuándo?

No le di el beneficio de mi respuesta.

Su agarre en mis muñecas se apretó hasta sentir los huesos uniéndose. —¡Dime!

—¡Vi el obituario de tus padres! Sumé dos más dos.

—¿Cuándo? —Me sacudió, golpeando mi cabeza hacia atrás—. ¿Hace cuánto lo sabes? ¿A quién se lo has dicho?

—¡Nadie! —grité, mareada y débil—. No se lo he dicho a nadie.

Por varios segundos se quedó mirándome, y luego soltó su agarre. —Eso espero, por su bien. Las cosas son más grandes de lo que te das cuenta. No todo lo que te dije es mentira. El DOD sí quiere humanos como nosotros. Ese es su plan esencial. —Se aligeró un poco, pero aún sentía si su cuerpo me asfixiara.

—Se lo que estás haciendo, Katy. No llames a la Fuente. Soy más fuerte que tú. La próxima vez no te vas a recuperar tan rápido. Te voy a herir.

—Ya lo sé —escupí.

—Me gustas. En serio. Y deseo que las cosas fuesen diferentes. No tienes idea de lo mucho que deseo que las cosas fuesen diferentes, Katy. —Cerró los ojos por un instante, y luego los abrió, brillaban con lágrimas—. Todo lo que te dije sobre mi amigo era verdad, pero crecí sabiendo sobre los Luxen. Mi papá trabajaba como un enlace del DOD, en ingeniería genética. Y, bueno, sabes quién es mi tío. Ni siquiera estoy seguro si todo lo del accidente que me cambio no fue escenificado. —Se rió sombríamente—. Ellos sabían cuan cercanos éramos Chris y yo, así que de pronto esperaban que Chris me sanara. Y los Arum sí encontraron a mi familia. Nada de eso es una mentira.

—¿Y qué después de eso? Todo lo demás es una mentira.

—Mi familia estaba muerta, Katy. Todo lo que tenía era a mi tío. Me entrenaron desde que era niño, me enviaron a áreas donde sospechaban que un humano de mi edad había sido mutado.

—Oh por Dios... —Me sentí enferma, y quería quitármelo de encima. Quería que se fuera—. ¿Así que esto es lo que haces? ¿Vas por ahí, pretendiendo ser el amigo de alguien? ¿Entrenando a otros?

—Mi trabajo es descubrir si son aprovechables.

—¿Aprovechables? —susurré, sabiendo a qué se refería—. Y si no lo son, los sacrifican.

Asintió. —O peor, Katy... Hay cosas peores que la muerte.

Me estremecí. Tenía sentido, su obsesión conmigo para que fuera capaz de controlar la Fuente, su inconsideración en aumento.

—Vine aquí para ver si podías contralar la Fuente. Si podías ser un activo para el DOD o un desperdicio, pero ellos ya te habían comprobado antes de que yo llegara, observándote, siguiendo que tan cercana eras con los Black. Escuché que incluso se las ingeniaron para que el Arum te atacara, esperando que uno de los Black interviniere y te sanara.

Di un grito ahogado. —¿Todo lo que me pasó había sido algún tipo de experimento? —Y qué si moría? —¿Y qué si nadie hubiera sobrevivido al ataque del Arum para sanarme?

Blake se rio. —¿Qué sería la muerte de otro Luxen para ellos? Pero luego, cuando sospecharon que habías sido sanada, hicieron las llamadas necesarias, y me trajeron. —Bajó la cabeza, con su voz descendiendo—. Además, quieren saber quién te sanó. Sin suposiciones. Sin conjecturas. Vas a tener que decirles.

Mi corazón se detuvo. —No les diré.

Una pequeña sonrisa apareció en sus labios. —Oh, lo harás. Tienen formas de hacerte hablar. Ya tienen sus sospechas. Mi suposición es Daemon. Es tan obvio, pero quieren pruebas. Y si no juegas sus juegos, encontraran la manera de hacerte jugar. —La sonrisa desapareció de sus labios, sus ojos se volvieron oscuros y embrujados—. Tal como encontraron la manera de hacerme jugar.

Tragué, nerviosa por el dolor en sus ojos. —¿Cómo con Bethany y Dawson?

Las pestañas de Blake descendieron y asintió. —Hay más, Katy. No... no tienes idea... pero no importa. Probablemente lo estarás viendo muy

pronto. Todo lo que necesito es hacer una llamada, y tío Brian y Nancy vendrán. Nancy estará extasiada. —Gruñó una fea risa—. Tío Brian la ha mantenido apartada de esto. Ella no tiene idea de lo bien que lo estás haciendo. Y de todas maneras, te llevaran. Te cuidarán... mientras te comportes. Solo tienes que comportarte.

Por un momento, mi cerebro vaciló y pánico remplazó la calma que había ganado. Luché debajo de él, pero me detuvo con facilidad.

—Lo siento —susurró con voz ronca, y Dios, creía que lo hacía—, pero si no lo hago, van a herir a Chris y no puedo... —Tragó fuertemente.

Mi miedo no conocía límites a este punto. Blake realmente no tenía opción. Era su vida y la de su amigo o la mía. No. No, eso no era verdad. Él tenía una opción, porque yo nunca entregaría a alguien más por mi sobrevivencia.

¿Pero lo haría por Daemon?

Mi corazón dio un vuelco, y supe la respuesta a eso. Sombras de gris... grande, una gigante área gris en la cual no podía pensar en estos momentos.

—No, tienes una opción —insistí—. Puedes irte contra ellos. ¡Escapa! Podemos encontrar una manera de liberar...

—¿Nosotros? —Se rio de nuevo—. ¿Quiénes son nosotros, Katy? ¿Daemon? ¿Dee? ¿Tú y yo? Demonios, todos nosotros podríamos intentar irnos en contra del DOD y fallaríamos. ¿Y los Black van a querer ayudarme? ¿Sabiendo que trabajo para la gente que secuestro a su hermano?

Mi estómago se retorció. —Aún tienes una opción. No tienes que hacer esto. Por favor, Blake, no tienes que hacer esto.

Miró a lo lejos, apretando la mandíbula. —Pero tengo que. Y un día, estarás en la misma posición en la que estoy. Entonces, entenderás.

—No. —Sacudí la cabeza—. Nunca le haría esto a alguien. Encontraría una salida.

Sus ojos se encontraron con los míos. Estaban desiertos, vacíos. —Ya verás.

—Blake...

Un golpe en la puerta del frente cortó mis palabras. Mi corazón triplicó su ritmo, y Blake se congeló encima mio, estrechando los ojos, respirando pesadamente. Presionó su mano sobre mi boca.

—¿Katy? —Llamó Dee—. Es hora de fies-ta. ¡Apúrate! Adam nos está esperando en el auto.

—¿Qué está haciendo aquí? —preguntó en voz baja.

Yo temblaba, mirándolo con los ojos muy abiertos. ¿Cómo se supone que le responda con su mano sobre mi boca?

Dee volvió a golpear la puerta delantera. —Katy, sé que estás ahí. Abre la puerta.

—Dile que cambiaste de opinión. —Su mano presionó más fuerte sobre mi boca—. Dille o te juro por Dios, la haré volar por la Vía Láctea. No quiero hacerlo, pero lo haré.

Asentí y muy lentamente Blake levantó sus dedos y me puso de pie. Me empujó fuera de la sala hacia la puerta.

—Vamos —Dee gimoteó—. Ni si quiera estás contestando tu teléfono. Dile a Blake que te tienes que ir. Sé que está ahí. Su camioneta está en el frente. —Entonces río—. ¡Así que, sí, hola, Blake!

Apreté mis ojos contra las lágrimas. —He cambiado de opinión.

—¿Qué?

—He cambiado de opinión —repetí a través de la puerta—. No quiero salir esta noche. Solo me quiero quedar en casa.

Por favor, rogué en silencio. Por favor, solo vete. No te quiero arrastrar a esto. Por favor.

Hubo una pesada pausa, y luego Dee golpeó la puerta más fuerte. —No seas una idiota, Katy; vas a venir esta noche. ¡Así que abre la bendita puerta!

Blake me miró, y supe que ella iba a atravesar la puerta. Tomé una respiración profunda y me ahogué con un ronco sollozo seco. —¡No quiero ir contigo! Ni siquiera quiero salir contigo, Dee. Vete y déjame en paz.

—Demonios —susurró Blake.

—¿Katy...? —dijo Dee con voz áspera—. ¿Qué está pasando? Esto... esto no suena como tú.

Presioné mi frente contra la puerta. Lágrimas rodaban por mis mejillas. —Soy yo. Es por eso que no he estado saliendo contigo. ¿De acuerdo? No quiero que sigamos siendo amigas. Así que por favor, déjame en paz. Ve a molestar a alguien más. No tengo tiempo para esto.

El único sonido fue de sus tacones golpeando el pórtico. Blake se movió hacia la ventana, viéndolos subirse en las SUV de Adam. Cuando escuchó el sonido de los neumáticos chirriando, se devolvió y me sujetó por el brazo. Me llevó de vuelta a la sala, obligándome a sentarme en el sofá.

—Lo superará —dijo, sacando su celular del bolsillo.

—No —susurré, viéndolo escribir en su teléfono—. No lo hará.

Dado que Blake estaba distraído con su teléfono, vi mi única oportunidad. Mientras conectaba con la Fuente, no hubo una sola parte de mí que dudara acerca de mis próximas acciones, ni siquiera por un segundo. Ira nubló mi sentido de moral. Ahora todo estaba retorcido. No había bien ni mal.

Un feroz viento aulló por toda la casa. Las pinturas del pasillo se sacudieron y cayeron al suelo, haciendo añicos. La alacena traqueteaba, las puertas se abrieron y los libros se volcaron.

Blake se dio la vuelta hacia mí, bajando su teléfono, con los ojos llenos de admiración.

—Realmente eres así como increíble.

Mechones de cabello azotaban a mí alrededor, mis dedos dolían por la energía que crujía a través de mí. Sentí las puntas de los pies dejar el suelo.

Cerró el teléfono y tiró la mano. El viento me golpeaba de vuelta, enviándome contra la pared. Aturdida, luché contra la fuerza que me retenía, pero como con Beth, no pude romperla.

—No has sido plenamente entrenada. —Blake avanzó contra mí, sonriendo irónicamente—. Hay un gran potencial, no me malinterpretes, pero no puedes luchar contra mí.

—Jódete —escupí.

—Habría jugado para eso. —Llevó su mano de vuelta hacia él, y fue como si una cuerda invisible hubiera sido atada a mí. Contra mi voluntad, mi cuerpo fue hacia él, y estuve suspendida ahí, pateando y golpeando al aire—. Cánsate. No importa.

—Voy a matarte —prometí, dándole la bienvenida a la creciente ola de furia construyéndose en mí.

—No tienes eso en ti. —Hizo una pausa, inclinando la cabeza hacia un lado—. Al menos, aún no.

Su teléfono sonó, y lo abrió, sonriendo. —El tío Brian está en camino. Ya casi acaba.

Grité, sintiendo la energía palpitante a mí alrededor. Mi visión se volvió a nublar, y sentí cada una de mis células calentándose. Ira alimentada por mi lado extraterrestre, dándole fuerza. La concentré en Blake.

Retrocedió, elevando las cejas. —Da tu mejor golpe. Solo que te lo devolveré.

Arriba, una ventana se rompió, con un sonido explosivo y discordante. Levanté la cabeza mientras Blake se daba la vuelta. Dos rayos de luz bajaron disparados las escaleras, deshaciéndose y dirigiéndose directamente hacia Blake. Una forma más pequeña y menos poderosa se detuvo en seco.

La luz parpadeó y Dee tomó forma, con la boca abierta al mirarme. —Estás... estás brillando.

La otra luz se estrelló contra Blake, enviándolo varios metros hacia atrás. Me volví, sintiéndome descender hacia el suelo. Blake rugió mientras presionaba la luz contra él, y también empezó a brillar, como lo había hecho Bethany. Una intensa luz azul lo rodeó al irse hacia atrás y liberar un pulso de luz.

Dee se disparó hacia adelante, titilando al sujetar a Adam. El pulso los golpeó y se congelaron. Ambos tomaron sus formas humanas por un breve segundo.

Una iridiscente corriente de luz se filtró por la nariz de Dee y se derramó por su boca.

Me tambaleé hacia adelante, gritando su nombre. Blake me sujetó desde atrás, empujándome hacia el suelo.

Ella fue la primera en colapsar, parpadeando de ida y venida, se desplomó con los ojos cerrados. Luché debajo de Blake, logrando levantarme en los codos. Grité de nuevo, pero ni siquiera sonó como yo.

Adam... Adam se encontraba mucho peor. Un río de luz salía de su boca, ojos y oídos. Su cuerpo humano se estremeció. Resplandor líquido goteaba sobre el suelo. Estaba envuelto en luz, pero parpadeaba erráticamente. Dio un paso al frente, levantando la mano.

—¡No! —grité.

Blake me lanzó lejos y golpeó a Adam con otra explosión.

Adam cayó.

Empujando mi cabeza por detrás, obligó a mi cabeza ir contra el suelo de madera, presionando su rodilla en el centro de mi espalda. —Demonios —dijo con voz ronca—. Demonios.

No podía respirar.

—No quería... no quería que eso pasara —dijo, inclinándose sobre mí. Su cabeza se presionó contra mi hombro y su cuerpo se estremeció—. Oh, Dios, no quise herir a nadie. —Se estremeció y levantó la cabeza. Graznó una risa rota—. Bueno, al menos sé que ninguno de ellos te sanó. Estoy bastante seguro de que ambos están muertos.



## 31

Traducido por M. Ann♥

Corregido por MaryJane♥

**L**a última vez que había llorado así de fuerte fue cuando el trabajador del hospicio me forzó a salir fuera de la cama de mi papá durante sus últimos momentos. Ellos no fueron bastante buenos mientras él tomaba su último aliento.

—No está muerta —dijo Blake, sonando aliviado—. Aún está viva.

Sangre y lágrimas mezcladas en mi cara. Sollozos atascados en mi garganta, dejándome sin palabras. Dee seguía viva. Apenas. Su luz continuó parpadeando suavemente, pero Adam... Oh, Dios. La luz de Adam se había apagado, no más fuerte que una bombilla desgastada y débil. Podía ver la forma de sus manos y piernas. Su cara no tenía forma, y tampoco el resto de su cuerpo. Estaba pálido, una cáscara translúcida de un humano. Una red de plateadas venas existían debajo de la semitransparente cascara. Me recordó a una medusa.

Adam estaba muerto.

Silenciosos sollozos rasgaban mi garganta hasta que fueron tan roncos y crudos que apenas podía respirar. Esto era mi culpa. Yo confié en Blake cuando Daemon prácticamente me rogó que no lo hiciera. Había tratado mal a Dee, y ella supo que algo andaba mal porque me conocía. No maté a Adam, pero lo había llevado a esto.

Él murió tratando de protegerme.

—Shh —canturreó Blake, levantándose del suelo, girándose—. Tienes que calmarte. —Pasó una mano por mi mejilla—. Vas a enfermarte.

—No me toques —grazné, luchando por alejarme de él—. No...te. Acerques. A mí.

Se puso de cuclillas, mirando cómo me arrastraba hacia Dee. Quería ayudarla, pero no sabía cómo. Mi mirada parpadeó en Adam, y me ahogué en mi respiración. Sin saber qué más hacer, bloqué a Adam de la vista de ella. Eso era todo lo que podía hacer.

No más de cinco minutos después, la puerta de un auto se disparó fuera. Blake se puso de pie con fluidez, acechando hacia mí.

Colocó su mano en mi hombro, y luego su móvil sonó. Me estremecí, sabiendo lo que esperaba tras la puerta.

Sin embargo lo que no esperaba era la llamarada de calor que irradió de mi obsidiana. Levanté mi cara. —Arum...

Sus dedos se clavaron. —Solo quédate quieta.

Oh, Dios...miré hacia Dee. Ella estaba vulnerable, presa fácil. Mi puerta delantera se abrió. Pies pesados llenaron el lugar, y la obsidiana quemó en mi piel. Alcanzándola, con las manos temblando encontré la piedra.

Vaughn fue el primero en entrar. Sus cejas se levantaron cuando su mirada cayó en mí.

—Blake, ¿qué sucedió aquí?

Sentí a Blake endurecerse, pero mantuve mis ojos en los dos Arum detrás de Brian. Uno era Residon y el otro hombre se parecía mucho a él. Sus ojos codiciosos estaban desnudos y fueron hacia Dee. Me volví, sintiendo el vello de mi nuca erizarse.

—Ellos me sorprendieron. Tuve que luchar de nuevo o me hubieran acabado. No tenía opción. —Blake se aclaró la garganta, sonando confuso cuando habló otra vez—. ¿Dónde está Nancy?

—Esto no tiene nada que ver con Nancy. —Vaughn frotó un largo dedo sobre su frente—. Y tú lo dijiste mucho. Siempre hay opciones. Sin embargo, no eres bueno en hacerlas. —Se volvió hacia los Arum—. Tomen el muerto. Vean si pueden obtener algo de él.

—¿El muerto? —masculló Residon—. Queremos al que aún está vivo.

—No. —Vino mi voz áspera y desigual—. ¡No! No pueden tener a cualquiera de ellos. No pueden tocarlos.

Residon rió.

Vaughn se arrodilló frente a mí, y estábamos tan cerca, que pude ver el parecido ahora.

—Esto puede ir de dos formas. Tú, vienes con nosotros por tu propia voluntad o voy a entregarlos a estos chicos. ¿Entiendes?

Mis ojos se lanzaron hacia el Arum. —Quiero que ellos se vayan primero.

—¿Tú estás negociando? —rió Vaughn mientras miraba a su sobrino—. Ves, eso es lo que haces cuando te presentas con lo inesperado.

Blake miró lejos, su mandíbula apretada. —¿Qué quieres decir con que no es acerca de Nancy?

—Así como suena.

Un estremecimiento sacudió el cuerpo tenso de Blake. —Si nosotros no la entregamos, ellos van a matar...

—¿Me veo como si me importa? ¿En serio? —rió Vaughn, poniéndose de pie y luego volvió su atención a mí. Se agachó hacia atrás, mostrando su arma—. Residón, toma al muerto. Deshazte de él.

Tomarían su cuerpo, así que ¿Ash y Andrew se enfrentarían a lo mismo que Daemon y Dee? Sin cuerpo. Sin cierre. Mi cerebro se apagó. Algo creció en mí, remplazando la pena y la impotencia, fue primitiva y antigua. No solo un alienígena en origen, sino una combinación de ambos, exterior y orgánica. Tomé aire, pero había algo...más. Partículas alrededor de nosotros, átomos diminutos, pero poderosos, muy pequeños para ver con ojos desnudos, iluminando mientras bailaron en el aire y luego se congelaron. Como mil estrellas titilantes, brillaron en deslumbrante blanco.

Sorbí y ellas vinieron hacia mí, corriendo, cayendo como estrellas fugases. Construyeron y se arremolinaron, rodeando mi cuerpo y aquellos en el suelo. Me quedé hasta que ellas reconstruyeron, instalándose en mi piel, empapando hasta que se unieron con mis células. Mi cuerpo entero se calentó, mezclándose con la marea de emociones reunidas en mí.

No eras solo Katy. Algo —alguien— se movió dentro de mí. Otra parte de mí que había sido descosida meses atrás, en Halloween, había vuelto.

El Arum lo sintió primero. Cambiaron a su forma verdadera, alto, sombras imponentes, espesas y confusas como aceite de medianoche. Ellos morirían.

—No la maten. —gritó Vaughn, sacando su pistola, nivelándola hacia mí—. Ahora, pequeña niña, tú no quieras hacer nada precipitado. Piensa en eso.

Él moriría, también.

Blake miró entre su tío y yo. —Cristo...

En el fondo de mi mente, sabía que algo más alimentaba este poder —alguien más de afuera. Fue como la noche en el claro.

Lo que estaba en mí se unía con mi otra mitad. Me levanté en el aire, no viéndolos en color, solo en blanco, teñido de rojo.

—Mierda —murmuró Vaughn. Su dedo se movió—. No hagas esto, Katy. Tú vales mucho dinero.

¿Dinero? ¿Por qué esto tenía que ver con dinero?

Pero estaba más allá de que me importara. Di la bienvenida a la sensación de invasión. Mi visión cambió, borrosa, y hormigante. Mi cabeza se inclinó a un lado. Estática llenó el aire, devorando el oxígeno.

Blake amordazado, cayó en sus rodillas.

El Arum se levantó, dando vueltas y corriendo por la puerta. Sus negros tentáculos extendiéndose, golpeando los muebles y enviando marcos de cuadros al suelo. Se detuvieron en seco.

—¿Te vas tan rápido? —dijo una voz profunda y furiosa desde el pasillo—. Estoy ofendido.

Daemon cambió a su verdadera forma y tomó al primer Arum con una explosión seguida por otra...y luego otra. Piezas de él se separaron y flotaron hacia arriba, desapareciendo en pequeños trozos antes de llegar al techo.

Vislumbré a Residon, quien había querido a Dee, de espaldas a mí. Estaba atrapado entre Daemon y yo, como una pelota de ping-pong. Mi luz pulsaba. La de Daemon quemaba.

Residon rugió.

«Dime qué sucedió» La voz de Daemon susurró en mis pensamientos.

Le conté todo acerca de Blake y Vaughn mientras él trabajó en Residon, derribándolo. Pero un movimiento llamó mi atención. Vaughn intentaba abrir la ventana. Al llegar a ninguna parte con eso, agarró la lámpara del suelo y se volvió hacia el cristal.

Congelé la lámpara y luego se la arrebaté de las manos. Vaughn se dio vuelta, corriendo detrás de Daemon. En medio del caos, Blake había salido de alguna manera. Así que tenía a Daemon y a Residon.

Tres formas moviéndose en mi casa. Oí un sonido de llanto, y me llegó dentro, oscureciendo una parte de mí. Se oyó un chasquido y uno de los grandes robles descendió y aterrizó cerca de la entrada.

Ash estaba en su forma humana, tirando del cuerpo sin vida de su hermano hacia su regazo. Tenía la cabeza inclinada hacia atrás, su boca



abierta mientras lloraba. Dee estaba moviéndose detrás de ella, cada vez más y más fuerte. Y sabía que su llanto pronto se uniría con el de Ash.

¿Vaughn? ¿Blake? Ellos no podían escapar. Me deslicé fuera de la sala de estar, con los pies en el suelo, pero no sentía los pasos. Pasé a Matthew mientras corría hacia la sala; el grito asustado que él soltó astilló mi corazón.

Daemon ardió más brillante de lo que nunca vi. Una pura, concentrada luz blanca teñida de rojo cuando se lanzó por la entrada hacia la masa de sombras. Su luz se encendió intensamente, y levanté mi brazo, protegiendo mis ojos. Pensé en los funcionarios del DOD que él convirtió en masa...y otra vez pensé en una bomba atómica.

La luz se había vuelto así de brillante.

Un rayo salió disparado de Daemon y se estrelló contra Residon, rodándolo en el aire. Suspendido, el Arum cambió de sombras a la forma humana y luego congelado, con la parte superior de su cuerpo humano y su parte inferior nada más que humo.

Y se rompió en mil pedazos con un fuerte crujido que sonó como un trueno. La nieve caía más pesada.

Por el rabillo del ojo, vi a Vaughn saltando desde detrás de mi auto —El lugar donde había estado agazapado de miedo. Arma en mano, corrió hacia su Expedition en el mismo momento en que Blake giró hacia el bosque.

Antes de que incluso pudiera moverme, Daemon lanzó un brazo de luz-encerrada y la Expedition se sacudió en el aire, volcando a Vaughn, exponiéndolo. El techo cedió con un crujido. Vidrio explotó en todas las direcciones en que el metal se rompió.

En el temor de tal poder, me quedé congelada.

Daemon se lanzó hacia Blake, atrapándolo por su garganta. En un latido después, él tenía al chico contra el capo de mi auto, y en su forma humana, no era menos aterrador y poderoso.

—No tienes idea de lo doloroso que voy a hacer esto para ti —dijo Daemon, ojos como esferas de luz blanca—. Por cada cardenal que le diste a Kat, voy a devolvértelo diez veces. —Bajó a Blake de mi capo. El pie del chico colgó del aire—. Y en serio, voy a disfrutar de esto.

Vaughn hizo su movimiento entonces. Corriendo hacia al frente, alzó su arma.

—¡Daemon! —grité hacia ellos.

Vaughn apretó el gatillo. Una. Dos. Tres veces.

La cabeza de Daemon se sacudió alrededor y sonrió —realmente sonrió. Y las balas... se detuvieron a centímetros de la cara de Daemon. Simplemente flotaban allí, como si alguien hubiera pulsado pausa.

—No debiste haber hecho eso —gruñó Daemon.

La comprensión se mostró en el rostro pálido de Vaughn. —¡No, no!

Las balas dieron la vuelta y volvieron hacia el remitente con una velocidad alarmante. Golpearon a Vaughn en el pecho y eso fue todo. No había posibilidad alguna de más reacciones. Las piernas del hombre se debilitaron y no fue más que un montón sin vida al lado del metal retorcido de la Expedition.

Rojo se extendió a través de la nieve en una corriente de escarlata.

Blake se soltó, golpeando el lado de mi parachoques, y luego subió corriendo hacia el bosque. Él era rápido.

No tan rápido como Daemon, y no tan rápido como yo. Viento y nieve volaron hacia mí cuando lo perseguí. La sangre no bombea. La luz lo hizo.

Atrapé a Blake por un árbol de pino. Él se dio la vuelta, envío una explosión de luz en mí. Golpeó mi pecho, haciéndome retroceder. Dolor contoneó por mi cuerpo, pero me enderecé y seguí adelante.

Él lanzó otro pulso de luz.

Rebotó en mi hombro. Calor líquido caía en cascada por mi brazo, pero seguí adelante, acechándolo, burlándome de él. Otro tomó mi pierna de debajo de mí, pero me levanté de nuevo.

Le temblaban las manos. —Lo siento... —dijo—. Katy, lo siento. No tenía otra opción.

Siempre había opciones. Yo había elegido las malas. Por lo menos podía admitir eso. Una parte de mí se sentía mal por él. Él era un producto de su familia, no tenía elección. Solo hizo las equivocadas.

Como yo.

¿Como yo...?

Hermosa luz se acercó por detrás, saliendo a mi derecha. Él había vuelto a su verdadera forma.

—¿Qué es lo que quieras hacer con él? Preguntó Daemon con calma.

—Él... él mató a Adam. Mi poder parpadeó con eso, y podía ver la piel bajo mis manos. Estaban cubiertas de rojo. Un interruptor de apagado se presionó dentro de mí. Todo me dejó, y me balanceé en el suelo, mis botas hundiéndose en la nieve. No podía seguir con esto. —Él lo mató. E hirió a Dee.

La forma de Daemon quemó tan brillante como el sol, y por un momento, pensé que era por Blake, pero se apagó, tomando su forma humana. Mutante o no, Daemon tendría un problema con matar a otro humano, especialmente después de Vaughn. Sabía eso. Las heridas dejadas por los dos oficiales que él había tomado aún le afectaban. Agrega a la lista a Blake, y él nunca podría sanar. La herida se abriría para siempre.

Tomando un respiro, me dijo—: Muchos han muerto esta noche.

Los ojos de Blake se lanzaron hacia mí. —Lo siento... Lo siento mucho. Nunca quise que nada de esto sucediera. Yo sólo quería proteger a Chris. —Tomó aliento con dificultad, limpiando la sangre bajo su nariz—. Yo...

—Cállate —gruñó Daemon—. Vete. Vete ahora antes de que no te de una oportunidad.

Impresión onduló sobre el rostro de Blake. —¿Estás dejando que me vaya?

Daemon miró hacia mí, y bajé la cabeza, exhausta y avergonzada. Si tan sólo hubiera escuchado a Daemon en el principio, confiado en que su instinto con respecto a Blake no era equivocado.

Pero no lo había hecho.

—Vete y nunca, nunca vuelvas otra vez aquí —dijo Daemon, sus palabras se las llevaron el viento—. Si yo vuelvo a verte otra vez, te mataré.

Blake dudó sólo un momento, y luego se giró y echó a correr.

Dudé de que él llegara muy lejos, porque una vez que Nancy —quienquiera que fuera realmente— y el Departamento de Defensa se dieran cuenta de que él había fracasado, matarían a Chris como Blake temía. Y eso sería el fin de Blake. Tal vez por eso Daemon lo dejó ir. Blake estaba ya casi muerto de todos modos.

O ninguno de los dos podía matar más. Yo no. Daemon tampoco.

Muchos habían muerto esta noche. Mis piernas se doblaron debajo de mí, y me arrodillé en la nieve. Utilizar la Fuente me había debilitado y el

combate con Blake, las heridas infligidas, causaron que mis pensamientos corrieran juntos en una corriente interminable de confusión y arrepentimiento. Dudaba que alguna vez me sentiría lo suficientemente fuerte otra vez.

Deslizándome dentro y fuera de la conciencia, fui vagamente consciente de que alguien me cargaba. Había una calidez increíble recorriendo a través de mis venas. Cuando abrí los ojos otra vez, estaba bañada en luz.

«¿Daemon?»

Había un zumbido a través de la conexión y luego... «Te dije que no podías confiar en él.»

El dolor que sentí no había podido ser curado por su toque, no podía borrarse por su luz. Apreté los ojos, pero las lágrimas se filtraron. «Lo siento. Pensé... Pensé que si yo aprendía a luchar, podría mantenerte a salvo, completamente.»

Su luz se retiró y luego Daemon estaba mirándome, ojos de un tono brillante de color blanco. Su cuerpo se sacudió con la fuerza de su ira, que fue tan extraña en comparación con la dulzura de su abrazo.

—Daemon, yo...

—No te disculpes. Solo no te disculpes. —Daemon me levantó de su regazo y me sentó en el frío suelo. Se puso en pie y se materializó en una respiración entrecortada—. ¿Sabías que él trabajaba con el DOD todo este tiempo?

—No. —Me puse en pie, balanceándome a un lado mientras mis piernas se acostumbraron a trabajar de nuevo. Él extendió la mano, ahuecando mi codo hasta que dejé de moverme, y luego lo soltó—. Yo no sabía hasta hace unas noches. Y aun así no estaba segura.

—Maldita sea —escupió, dando un paso atrás—. ¿Esa fue la noche en que fuiste a Vaughn por tu cuenta?

—Sí, pero no estaba segura. —Levanté mis manos, sorprendida de verlas cubiertas de sangre. ¿Mía? ¿De alguien más?—. Debería haberte dicho, pero no sabía a ciencia cierta, y no quería añadir algo para que te preocuparas —Mi voz se quebró—. No lo sabía.

Apartó la mirada, apretando la mandíbula. —Adam está muerto. Mi hermana casi perdió su vida.

Aspiré en una dolorosa respiración. —Estoy tan...

—¡No! ¡No te atrevas a pedir disculpas! —gritó, con los ojos brillando en la oscuridad, a través de mí—. La muerte de Adam va a destruir a mi hermana. Te dije que no podíamos confiar en Blake, que si querías aprender a pelear, ¡Yo podría enseñarte! Pero no escuchaste. ¡Y has traído al DOD a tu vida, Kat! Quién sabe lo que ellos saben ahora.

—¡No le dije nada a él! —Mi pecho subía rápidamente. Mi aliento salió corto—. Nunca le dije que tú me sanaste.

Los ojos de Daemon se entrecerraron. —¿Crees que él no lo adivinó?

Hice una mueca, sin saber qué decir. —Lo siento —le susurré.

Él se estremeció. —¿Y esas veces que estuviste cubierta de moretones? Eso era él, ¿cierto? Estaba haciéndote daño durante el entrenamiento, ¿no? ¿Y ni una sola vez sospechaste que podía haber algo mal con él? Maldita sea, Kat! Me mentiste. ¡No confiabas en mí!

—Yo confío...

—¡Tonterías! —Daemon estaba en mi cara—. ¡No digas que confías en mí cuando nunca lo hiciste!

No había nada que pudiera decir.

Una explosión de energía lo dejó, chocando con un viejo roble. Se rajó con un chasquido fuerte y luego dobló en un árbol al lado. Salté, jadeando por aire.

—Todo esto podría haber sido evitado. ¿Por qué no confías en mí? —Su voz y el sonido reverberó a través de mí como un látigo de púas.

Deseé haberlo hecho. Mi confianza debería haber sido colocada en la única persona que siempre había confiado. Me habían engañado. Peor aún, me dejé engañar. Las lágrimas corrían por mis mejillas, un río interminable de remordimiento.

Daemon contuvo el aliento áspero cuando se dirigió hacia mí, pero se quedó lejos. —Yo te hubiese mantenido a salvo.

Luego, en un destello de luz roja y blanca, se había ido. Y yo estaba sola en la noche helada, con mis decisiones, mis errores... mi culpa.



## 32

Traducido por Mona

Corregido por MaryJane♥

Cuando volví a casa, todos se habían ido excepto Matthew, quien se quedó a ayudar... a limpiar después de todo. Alguien había retirado el cuerpo de Vaughn, además de su coche y el camión de Blake. Había marcos rotos por todas partes. La mesa de centro estaba totalmente rasguñada, al diablo. No tenía idea de cómo iba a explicar la ventana rota en el vestíbulo de arriba.

Pero el lugar donde Adam había caído estaba peor. Líquido brillante reunido en dos manchas. Matthew trataba de limpiar, pero sus manos temblaban, su mandíbula moviéndose. Agarré algunas toallas del armario de ropa y me arrodillé a su lado.

—Tengo esto —susurré.

Matthew se echó hacia atrás, levantando su cabeza y cerrando los ojos. Dejó escapar un suspiro vacilante. —Esto nunca debió haber pasado.

Lágrimas construyéndose en mis ojos mientras absorbía lo que quedaba de Adam. —Lo sé

—Todos ellos son como mis niños. ¿Ahora he perdido a otro, y para qué? Esto no tiene sentido. —Sus hombros temblaron—. Esto nunca tendrá sentido.

—Lo siento. —La humedad juntándose sobre mis mejillas, limpié mi rostro con mi hombro—. Esto es mi culpa. Él trataba de protegerme.

Matthew no dijo nada durante varios minutos. Trabajé en el lugar, mojando dos toallas antes de que él colocara su mano sobre la mía. —Esto no es solo tu culpa, Katy. Este fue un mundo con el que tú tropezaste, uno lleno de traición y avaricia. Tú no estabas preparada para ello. Ninguno de ellos tampoco.

Levanté mi cabeza, parpadeando las lágrimas. —Confié en Blake cuando debí confiar en Daemon. Dejé que esto pasara.



Matthew giró hacia mí, agarrando mis mejillas. —Tú no puedes asumir la responsabilidad completa de esto. No tomaste las opciones que Blake tomó. No forzaste su mano.

Me ahogué en un sollozo roto, mientras la pena me desgarraba. Sus palabras no aliviaron la culpa y él lo sabía. Entonces, la cosa más extraña pasó. Él me tomó entre sus brazos y me rompió. Los sollozos atormentaron mi cuerpo entero. Presioné mi cabeza contra su hombro, mi cuerpo sacudiéndose, o tal vez él lloraba su pérdida, también. El tiempo pasó, y se convirtió en Año nuevo. Le di la bienvenida con lágrimas derramándose sobre mi cara y un corazón destrozado. Cuando mis lágrimas se secaron, mis ojos estaban hinchados casi cerrados.

Él se retiró, apartando mi cabello. —Este no es el final de algo para ti... para Daemon. Esto es solamente el principio, y ahora ya sabes contra qué estás realmente. No termines como Dawson y Bethany. Ustedes dos son más fuertes que esto.

\*\*\*

Pasé el resto de la noche tratando de ocultar lo sucedido abajo a mi mamá. Tarde o temprano, tendría que decirle. Sin duda los satélites habían recogido lo que había pasado la noche anterior. Y allí estaba el problema, algo de lo que Vaughn había dicho no tenía sentido, una sensación persistente de que lo peor aún estaba por pasar.

Lo resolvería en los próximos días o semanas, lo haría. También habría preguntas sobre Adam.

Pero ella no tenía que saberlo ahora mismo.

La convencí de que el viento había lanzado una rama arriba en la ventana. Creíble, ya que Daemon había derribado varias. Los cuadros eran más difíciles de explicar. Luego dormí durante el día de Año nuevo, despertando el domingo siguiente por la mañana sólo para comer Pop-Tarts azucarados y luego me volví a dormir para evitar hundirme en la oscuridad esperando por mí. La culpa carcomiéndome, aún en mi sueño. Soñé con Blake y Adam, incluso con Vaughn. Ellos me rodearon mientras nadaba en el lago, deslizándose por abajo y jalándome debajo de la superficie.

Así que fue extraño que cuando desperté esa tarde, tome una ducha, apilé alguna ropa y salí para ir al lugar que atormentaba mis

sueños. Mamá ya se había ido y yo tenía un vago recuerdo de haber escuchado a Will en la casa más temprano.

La nieve seguía cayendo, pero con la luna afuera, reflejando la prístina superficie, encontré mi camino al lago fácilmente. Me pare junto al agua congelada, perfecta, amontonada debajo en mi suéter y la bufanda que mamá me había comprado para Navidad. Incluso me había puesto los guantes a juego.

Las cosas estaban más claras aquí. No menos intensas, pero manejables. Adam estaba muerto y tarde o temprano el DOD vendría buscando a Vaughn. Y cuando lo hicieran, volverían a mí... y a Daemon.

Y yo lo había matado. No por mi propia mano, pero había llevado a todos por ese camino. Personas habían muerto, inocentes y aquellos no tan inocentes. Daemon había estado en lo correcto, una vida era una vida. Enemigo o no, había sangre en mis manos que no podía lavar, empapando mi piel y dejando una mancha oscura.

Y cada vez que cerraba mis ojos, veía el cuerpo de Adam. Había una opresión en mi pecho que probablemente nunca desaparecería.

No estaba segura sobre ir a la escuela mañana. Parecía inútil después de todo. Todavía no tenía idea de quién había traicionado a Dawson y Bethany, había más infiltrados por ahí, observándome, mirándonos a todos. Un reloj invisible había aparecido, haciendo tictac a lo lejos para el día de mi juicio final personal, y no tenía a nadie a quien culpar sino a mí misma.

Aproximadamente un minuto más tarde, sentí un hormigueo caliente que bailaba a través de mi cuello. Mi respiración se estancó en mi pecho y no podía hacer girar mi cuerpo. ¿Por qué estaba él aquí? Tenía que odiarme. También lo hacia Dee.

La nieve crujío bajo sus pasos, lo que encontré extraño. Él podía moverse muy silenciosamente cuando quería. Su calor corporal me cubrió cuando se paró directamente detrás de mí. No podía ignorarlo para siempre y también sabía que estaría de pie allí siempre, si lo elegía.

Sorprendida y cautelosa, lo afronté.

—Sabía que estarías aquí. —Miró a lo lejos, un músculo saltando en su mandíbula—. Es a donde vengo cuando necesito pensar.

Dije lo primero que me vino a la mente. —¿Cómo está Dee?

—Sobrevivirá —dijo él, sus ojos sombreados—. Tenemos que hablar.

—Daemon se inclinó hacia adelante antes de que yo pudiera responder—.

—Estás ocupada ahora mismo? No estoy seguro si interrumpo. Mirar al lago puede necesitar mucha concentración.

No podía entender nada de sus palabras o de su expresión. —No estoy ocupada.

Su mirada ultra brillante se asentó en mí. —¿Entonces vuelves conmigo?

Energía ansiosa construyéndose dentro de mí. ¿iba a matarme y esconder mi cuerpo? Drástico pero probable después de todo lo que yo había causado. Mi garganta seca cuando emprendimos el viaje de regreso a su casa en silencio. Lo seguí al interior, con las manos sudorosas y temblorosas.

—¿Hambre? —preguntó—. No he comido en todo el día.

—Sí, un poco. —Se trasladó a la cocina y sacó un paquete de jamón. Me senté en la mesa mientras él hacía dos sándwiches de jamón y queso. Duplicó la mostaza sobre el mío, sabiendo que era como me gustaba y casi comencé a llorar otra vez en ese momento. Comimos en tenso silencio.

Finalmente, después de que él limpió, me levanté. —Daemon, yo...

—Todavía no —dijo. Secando sus manos, entonces abandonó la cocina sin contestarme. Respiré hondo y caminé tras él. Cuando empezó a subir las escaleras, mi pulso se disparó.

—¿Por qué vamos arriba?

Daemon echó un vistazo sobre su hombro, la mano en la barandilla de color caoba. —¿Por qué no?

—No sé. Es solamente que parece...

Subió las escaleras, dejándose sin otra opción. Pasamos el dormitorio vacío de Dee. Se veía como vómito de Pepto-Bismol allí. Había otro dormitorio con la puerta cerrada. Imaginé que este había sido de Dawson, probablemente intacto desde que él desapareció. Habían pasado meses antes de que mamá y yo moviéramos algunas cosas de papá.

—¿Dónde está Dee? —pregunté.

—Está con Ash y Andrew. Pienso que estar con ellos la está ayudando a...

Asentí. Más que nada, quería regresar en el tiempo, hacer más preguntas, no ser tan malditamente estúpida.

Daemon abrió una puerta, y mi corazón dio un brinco. Haciéndose a un lado, me dejó pasar rozándolo. —¿Tu habitación?

—Sí. El mejor lugar de toda la casa. —Su habitación era grande, sorprendentemente limpia y organizada. Con algunos carteles de bandas colgados sobre las paredes, que estaban pintadas de un profundo azul. Todas las persianas estaban abajo, las cortinas corridas.

Con un ademán de su mano, la lámpara cliqueó encendiéndose. Había muchos aparatos electrónicos caros: una TV de pantalla plana, una Mac que envió una dosis de envidia a través de mí, un sistema estéreo e incluso un escritorio. Mi mirada se dirigió a su cama. Era grande.

El edredón azul se veía cómodo y acogedor. Mucho espacio para rodar alrededor... o solamente para dormir. Nada como mi pequeña cama de niña. Forcé mi mirada lejos de su cama y caminé hacia su Mac. —Linda computadora.

—Lo es. —Daemon se quitó sus zapatos.

Yo apenas podía respirar. —Daemon... —Los muelles de la cama crujieron bajo su peso, mientras pasaba mis dedos sobre la tapa de la portátil. Lo siento tanto sobre todo. No debí haber confiado en él, debí haberte escuchado. No quería que nadie saliera lastimado.

—Adam no se lastimó. Él murió, Kat.

Un nudo se formó en mi garganta cuando me di vuelta. Sus ojos brillaban. —Yo... si yo pudiera volver atrás, cambiaría todo.

Daemon sacudió su cabeza, mientras su mirada caía sobre sus manos abiertas. Las curvó en puños. —Sé que no siempre nos llevamos bien y sé que todo el asunto de la conexión te asustó, pero sabías que siempre podías confiar en mí. En el momento que sospechaste que Blake estaba con el DOD debiste haber venido a mí. —La impotencia agrietando su voz. —Pude haber prevenido esto.

—Realmente confío en ti. Con mi vida —dije, moviéndome un poco más cerca. Pero una vez que pensé que él podría estar implicado con ellos, no quería que tú te involucraras. Blake sabía y sospechaba demasiado.

Él sacudió su cabeza, como si no me hubiera escuchado. —Debí haber hecho más. Cuando lanzó aquel maldito cuchillo hacia ti, debí intervenir en ese momento y no retroceder, pero estaba tan malditamente enfadado.

Lágrimas construyéndose en mis ojos. ¿Cómo podría llorar todavía o pensar que algo de esto sería mejor? Algunos papeles sobre su escritorio se revolvieron agitadamente detrás de mí. —Intentaba protegerte.

Levantó sus ojos y ellos perforaron directamente a través de mí. —¿Querías mantenerme seguro?

—Sí. —Tragué el nudo en mi garganta—. No es que resultara de esa manera al final, pero cuando averigüé que Blake y Vaughn estaban relacionados, todo lo que podía pensar era que jugó conmigo, y le permití jugar. Y él sabía cuán cerca estábamos. Ellos te harían lo que le hicieron a Dawson. No había ninguna manera en la que yo podría haber vivido con eso.

Cerrando sus ojos, él giró su cabeza. —¿Cuándo supiste definitivamente que Blake trabajaba con el Departamento de Defensa?

Era la segunda vez en un día que él había dicho su nombre. Esto es cuán serias estaban las cosas. —Durante la víspera de año nuevo, el viernes. Blake apareció mientras yo dormía, vi el reloj de Simón en su auto. Él dijo que Simón todavía estaba vivo, que el DOD se lo llevó, pero había... había sangre en su reloj.

Daemon maldijo y luego preguntó: —¿Mientras dormías? ¿Él hacía eso a menudo?

Sacudí mi cabeza. —No, que yo sepa.

—Nunca debiste haberte preocupado por que saliera lastimado. —Se puso de pie, corriendo ambas manos por su cabello—. Sabes que puedo cuidar de mí mismo. Sabes que puedo manejarlo por mi cuenta.

—Lo sé —dije—. Pero no iba ponerte en peligro deliberadamente. Tú significas mucho para mí.

Su cabeza giró hacia mí, su mirada de repente afilada. —¿Y qué significa eso, exactamente?

Yo sacudí mi cabeza. —Eso no importa ahora.

—¡El infierno si no! —dijo—. Casi destruiste mi familia, Kat. Por poco conseguiste que nos asesinaran y nada de esto ha terminado. ¿Quién sabe cuánto tiempo tiene cualquiera de nosotros antes de que el DOD venga? Dejé que el imbécil se fuera. Está ahí todavía y tan terrible como esto suena, espero que terminen con él antes de que pueda informar a nadie.

Daemon maldijo: —¡Me mentiste! ¿Me estás diciendo todo eso porque significa algo para ti?

Sangre caliente se deslizó a través de mi cara. ¿Por qué estaba haciéndome esto? Cómo me sentía no importaba ahora. —¡Daemon...

—¡Contéstame!

—¡Bien! —Lancé mis manos al aire—. Sí, tú significas algo para mí. Porqué lo que hiciste por mí en Acción de Gracias... eso me hizo... —Mi voz se quebró—. Eso me hizo *feliz*. Tú me hiciste *feliz*. Y todavía me preocupo por ti. ¿Bien? Significas algo para mí, algo que realmente aún no puedo poner en palabras porque todo parece demasiado pobre en comparación. Siempre te he querido, incluso cuando te odiaba. Te quiero aun cuando me llevas a la maldita locura. Y sé que lo estropeé. No solamente para ti y para mí, sino para Dee.

Mi respiración atrapada en un sollozo. Las palabras se precipitaron de mí, una tras otra. —Y nunca me sentí de esa manera con alguien más. Cómo que me estoy enamorando cada vez que estoy alrededor de ti, como si no pudiera recuperar mi aliento y me siento viva, no solo permaneciendo alrededor y dejando mi vida pasar. No hubo nada así con nadie más. —Lágrimas pincharon mis ojos cuando retrocedí. Mi pecho se hinchaba tan rápido que dolía—. Pero nada de eso importa, porque sé que tú ahora realmente me odias. Entiendo eso. ¡Solamente lamento no poder volver atrás y cambiarlo todo! Yo...

Daemon estaba de repente delante de mí, agarrando mis mejillas en sus manos calientes. —Nunca te odié.

Parpadeé, la humedad reuniéndose nuevamente en mis ojos. —Pero...

—No te odio, Kat. —Miró intensamente en mis ojos—. Estoy enojado contigo, conmigo. Estoy tan enfadado, que puedo saborearlo. Quiero encontrar a Blake y reorganizar las partes de su cuerpo. ¿Pero sabes en qué pensé todo el día ayer? ¿Toda la noche? Un solo pensamiento que no podía evitar, no importa cuán disgustado estoy contigo.

—No —susurré.

—Que tengo suerte, porque la persona que no puedo sacar de mi cabeza, la persona que significa más para mí de lo que puedo soportar, todavía está viva. Ella está todavía allí. Y esa eres tú.

Una lágrima se arrastró bajando por mi mejilla. La esperanza extendiéndose por mí tan rápido que me dejó mareada y sin aliento. La sensación se parecía a dar un paso al borde del acantilado sin ver qué tan lejos sería la caída. Peligroso. Estimulante. —¿Qué... qué significa eso?

—Realmente no lo sé. —Su pulgar corriendo tras una lágrima sobre mi mejilla, mientras él sonreía ligeramente—. No sé lo que el mañana nos va a traer, cómo va a ser un año a partir de ahora. Infiernos, podemos terminar matándonos el uno al otro por algo estúpido la próxima semana. Es una posibilidad. Pero todo lo que sé es que lo que siento por ti no va a ninguna parte.

Escuchar eso sólo me hizo llorar más fuerte. Inclinó su cabeza, besando las lágrimas hasta que atrapó cada una de ellas con su aliento. Entonces sus labios encontraron los míos y el espacio desapareció. El mundo entero desapareció por aquellos preciosos momentos.

Quise lanzarme dentro del beso, pero no podía. Me aparté, avanzando lentamente en el aire.

—¿Cómo puedes quererme todavía? —dije.

Daemon presionó su frente contra la mía. —Oh, todavía quiero estrangularte. Pero estoy demente. Tú estás loca. Tal vez es por eso. Simplemente hacemos locuras juntos.

—Eso no tiene ningún sentido.

—En cierto modo lo tiene, al menos para mí. —Me besó otra vez—. Esto podría tener que ver con el hecho que tú finalmente admitiste que estás profunda e irrevocablemente enamorada de mí.

Solté una risa débil, inestable. —Ciertamente no admití eso.

—No textualmente, pero sabemos que es verdad. Y estoy de acuerdo con ello.

—¿Lo estás? —Cerré mis ojos, aspirando lo que sentía como la primera respiración real en meses. Tal vez en años—. ¿Es lo mismo para ti?

Su respuesta fue besarme... y besarme otra vez. Cuando finalmente levantó su cabeza, estábamos sobre su cama y yo en sus brazos. No tenía ningún recuerdo del movimiento. Así de buenos eran sus besos. Tuve que esperar hasta que mi corazón redujera la velocidad. —Esto no cambia nada de lo que he hecho. Todo esto todavía es mi culpa.

Daemon estaba sobre su lado junto a mí, su mano sobre el material que cubría mi estómago. —No es toda tu culpa. Es toda nuestra. Y estamos juntos en esto. Afrontaremos lo que nos espera juntos.

Mi corazón dio un baile descontrolado por esas palabras. —¿Nosotros?

Él asintió, trabajando sobre los botones de mi suéter, riendo suavemente cuando llegó donde estaban abotonados incorrectamente.

—Si hay algo, hay un nosotros.

Levanté mis hombros y él me ayudó a quitarme el suéter. —¿Y qué significa “nosotros” realmente?

—Tú y yo. —Daemon se movió hacia abajo, tirando de mis botas—. Nadie más.

La sangre palpitaba con fuerza, mientras me quité mis calcetines y me acosté. —Yo... me gusta un poco como suena eso.

—¿Un poco? —Su mano fue sobre mi estómago, deslizándose abajo, moviéndose bajo el dobladillo de mi camisa—. Un poco no es suficientemente bueno.

—Bien. —Me sacudí cuando extendió sus dedos a través de mi piel—. Me gusta esto.

—A mí también. —Bajó su cabeza, besándome suavemente—. Apuesto a que te encanta.

Mis labios se curvaron en una sonrisa contra los tuyos. —Lo hago.

Haciendo un sonido profundo detrás de su garganta, Daemon arrastró sus besos sobre mi todavía húmeda mejilla, lo que quemó mi piel y encendió el fuego. Nos susurramos el uno al otro, las palabras cerrando lentamente el agujero de dolor en mi pecho. Pienso que ellas hacían lo mismo por él. Le conté todo lo que Blake había dicho y hecho. Él me dijo lo enfadado que había estado viéndome cerca de Blake, confundido y aún dolido. Las verdades que él admitió, las guardé cerca de mi corazón.

El miedo que él sintió cuando vio al Arum y Blake este fin de semana estaba en cada toque leve, delicado de sus dedos.

Aquellas preciosas palabras no podían haber sido dichas hasta entonces, pero el amor estaba en cada toque, cada gemido suave. No necesitaba decirlo, porque me rodeaba en su amor por mí. El tiempo se detuvo para nosotros. El mundo y todo de lo que yo había sido parte, sólo existía fuera de la puerta cerrada del dormitorio, pero aquí, éramos sólo nosotros. Y por primera vez, no había nada entre nosotros. Estábamos abiertos, vulnerables el uno al otro. Las piezas de nuestra ropa desaparecieron. Su camisa. La mía. Un botón se desabotonó de sus jeans... y del mío, también.

—No tienes ni idea cuán desesperadamente quiero esto. —Su voz era áspera contra mi mejilla. Cruda—. Creo que en realidad he soñado

con ello. —Las puntas de sus dedos se desplazaban sobre mi pecho, por mi vientre—. ¿Loco, eh?

Todo parecía una locura. Estar en sus brazos, cuando yo realmente había creído que él nunca me perdonaría. Levanté mi mano, corriendo mis dedos por su mejilla. Él volteó ante mi toque, presionando sus labios contra la palma de mi mano. Y cuando su cabeza bajó hacia la mía otra vez, estallé en vida debajo de él, sólo para él.

A medida que nuestros besos se profundizaron y nuestras exploraciones aumentaron, nos perdimos en cómo nuestros cuerpos se movían el uno contra el otro, en cómo no podíamos estar lo suficientemente cerca. Las ropas que todavía llevábamos eran un obstáculo del que quería librarme, porque yo estaba lista para tomar el siguiente paso y podía sentir que Daemon lo estaba, también. El mañana o la próxima semana no estaba garantizado. No es que alguna vez lo estuviera, pero para nosotros, las cosas realmente no parecían estar en nuestro favor. Aquí realmente sólo había el ahora, y quería aprovechar el momento y vivirlo. Quería compartir el momento con Daemon... para compartir todo con él.

Sus manos... sus besos me deshacían completamente. Y cuando su mano se movió por mi vientre, resbalando aún más abajo, abrí mis ojos, su nombre apenas un susurro. Un débil brillo blanquecino rojo perfiló su cuerpo, lanzando sombras a lo largo de las paredes de su dormitorio. Había algo del alma ardientemente hermosa estando al borde de perder el control, cayendo sobre lo desconocido y yo quería caer y nunca emerger de nuevo.

Pero Daemon se detuvo.

Lo miré fijamente, corriendo mis manos sobre los fuertes planos de su abdomen. —¿Qué?

—Tú... tú no vas a creerme. —Presionó otro dulce y sensible beso contra mis labios—. Pero quiero hacer esto correctamente.

Comencé a reír. —Dudo que pudieras hacer esto incorrectamente.

Los labios de Daemon se estiraron en una sonrisa medio satisfecha. —Sí, no estoy hablando de eso. Eso lo haré perfectamente, pero quiero... quiero que nosotros tengamos lo que las parejas normales tienen.

Estúpidas y condenables lágrimas se precipitaron a mis ojos y parpadeé para que no salieran. Oh mi Dios querido, yo iba a gritar como un bebé.

Ahuecando mi mejilla, él soltó un sonido estrangulado. —Y la última cosa que quiero hacer es parar, pero quiero llevarte fuera, en una cita o algo así. No quiero que lo que estamos a punto de hacer pueda ser ensombrecido por todo lo demás.

Con lo que pareció una gran cantidad de esfuerzo, Daemon me levantó y con cuidado me bajó a su lado. Él envolvió su brazo alrededor de mi cintura y me tiró contra él. Sus labios rozaron mi sien. —¿Bien?

Inclinando mi cabeza hacia atrás, miré sus ojos verde botella.

Esto... esto estaba más que bien. Y me tomó varios intentos hablar, porque mi garganta ardía con la emoción—: Creo que podría amarte.

El brazo de Daemon apretado alrededor de mí mientras besaba mi mejilla enrojecida. —Te lo dije.

—No es lo que esperaba como una respuesta.

Él rió entre dientes, rodando sobre su lado, en mí, realmente. —Mi apuesta, gané. Te dije que me dirías que me amas durante el Día del Año nuevo.

Enlazando mis brazos alrededor de su cuello, sacudí mi cabeza. —No. Tú perdiste.

Daemon frunció el ceño. —¿Cómo crees?

—Mira la hora. —Incliné mi barbilla hacia el reloj—. Es pasada la medianoche. Es el segundo de enero. Perdiste.

Durante varios momentos él miró fijamente el reloj como si fuera un Arum que estaba a punto de estallar en el siguiente condado y luego sus ojos encontraron los míos. Daemon sonrió. —No. No perdí. Aun así gané.



## 33

Traducido por Mery St. Clair

Corregido por Chio

**M**e arrastré de regreso a mi casa justo antes de las seis de la mañana, sintiéndome relajada y... feliz. Necesitaba un baño y alistarme para la escuela. Había una parte de mí que se sentía mal por sonreír. ¿Debía estar contenta después de todo lo ocurrido? No estaba segura. No parecía justo.

Y necesitaba ver a Dee.

Después de salir del baño lleno de vapor y envuelta en mi bata, no me sorprendí cuando vi a Daemon recostado en mi cama, recién duchado y cambiado. En algún momento, lo sentí.

Hice mi camino hacia la cama. —¿Qué estás haciendo?

Palmeó el lugar a su lado y me arrastré sobre mis rodillas. —Necesitamos estar pegados durante el próximo par de semanas. No me sorprendería si el DOD se presenta. Estamos más seguros juntos.

—¿Esa es la única razón?

Una perezosa, indulgente sonrisa se dibujó en sus labios mientras tiraba del cinturón de mi bata. —No es la única razón. Probablemente la más lista, pero definitivamente no la más urgente.

Las cosas habían cambiado entre nosotros en cuestión de horas. Hablamos mucho anoche... y nos besamos más y más antes de dormirnos en los brazos del otro. Ahora, éramos más abiertos en hablar de todo. Aún era un total idiota. Y sí, esa sonrisa arrogante todavía me molestaba.

Pero lo amo.

Y el idiota me ama, también.

Daemon se sentó y tiró de mí a su regazo. Besó mi frente. —¿Qué estás pensando?

Hundí mi cabeza en el espacio entre su hombro y su cuello. —En muchas cosas. ¿Crees... crees que sea correcto sentirse feliz en estos momentos?

Sus brazos se apretaron. —Bueno, no he enviado un mensaje en masa para contárselo a todo el mundo, ni nada.

Rodé mis ojos.

—Y no estoy completamente feliz. No creo poder llegar a superarlo del todo. Adam fue... —Su voz se desvaneció, su garganta subiendo y bajando.

—Me agradaba —susurré—. No espero que Dee me perdone, pero quiero verla. Necesito asegurarme de que esté bien.

—Te perdonara. Necesita tiempo —sus labios se movieron contra mi sien y mi corazón se contrajo—. Dee sabía que intentaste que se mantuviera alejada. Me llamó anoche cuando le dijiste que se marchara, y le dije que permanecieran lejos de aquí, pero estacionaron el auto una calle abajo y regresaron. Hicieron esa elección, y sé que la volvería a tomar.

Mi garganta contraída. —Hay tantas cosas que no haría de nuevo.

—Lo sé —colocó dos dedos debajo de mi barbilla, echando mi cabeza hacia atrás—. No nos concentraremos en eso ahora. No va hacernos ningún bien.

Me le acerqué, besando sus labios. —Quiero ver a Dee después de la escuela.

—¿Qué vas a hacer después del almuerzo?

—¿Además de comer? Nada.

—Bien. Saltaremos clases.

—¿Para ir a ver a Dee, verdad?

Su sonrisa se volvió pícara. —Sí, pero primero, hay cosas que quiero hacer y no tenemos tiempo suficiente para eso.

Arqueé una ceja. —Entonces, ¿Estás tratando de apurar el asunto de una cena y una película?

—Kitten, tu mente es lugar horrible y sucio. Pensé que podríamos ir a dar un paseo o algo así.

—Muy gracioso —murmuré y comencé a levantarme, pero me lo impidió.

—Dilo.

—¿Qué diga, que? —pregunté.

—Dime lo que me dijiste antes.

Mi corazón saltó hasta mi garganta. Le dije un montón de cosas, pero sabía lo que quería oír. —Te amo.

Sus ojos se oscurecieron un segundo antes de que me besara hasta que estuve lista para escupir esa cosa de házmelo-justo-ahora. —Eso es todo lo que necesito escuchar.

—¿Esas dos palabras?

—Siempre esas dos palabras.

\*\*\*

Las noticias de la muerte de Adam no habían llegado a la escuela aún, y no le dije a nadie más aparte de Lesa y Carissa. La historia fue que murió en un accidente de auto. La policía lo respaldaría si alguien hacía preguntas. Mis amigas lo tomaron como era de esperar. Hubo un montón de lágrimas y de nuevo me sorprendió que mis ojos todavía pudieran llorar.

Daemon vino una vez durante la clase para recordarme sobre nuestro plan de almuerzo y luego una vez más porque se le dio la gana. Las oleadas de culpa me siguieron a través de la mayoría de las clases durante la mañana, alternadas con breves momentos de euforia. Sabía que incluso si Dee me perdonara, eso no cambiaría nada. Tenía que llegar a un acuerdo con el papel que yo había jugado.

Cuando entré a bio, me encontré con los ojos de Matthew. Hubo un temblor en sus labios antes de que abriera el libro de la clase. Lesa estuvo anormalmente tranquila después de la noticia. A mitad de la clase, el intercomunicador sonó.

La voz de la secretaria se escuchó. —Katy Swartz, es necesaria tu presencia en la oficina del director Garrison.

Una sacudida de inquietud atravesó mi estómago cuando agarré mi mochila. Encogiéndome de hombros ante la mirada de Lesa, pasé frente a Matthew casi presa del pánico mientras me dirigía a la salida. Le envié a Daemon un mensaje de texto rápido desde el celular que mamá me dio esa mañana, haciéndole saber que fui llamada a dirección. No esperaba que me contestara. Ni siquiera estaba segura de que tuviera su móvil con él.

Me acerqué a la secretaria de cabello gris con peinado estilo Brigitte Bardot y suéter rosa brillante. Me apoyé en el mostrador, esperando a que levantara la vista. Cuando lo hizo, me miró a través de las gafas. —¿Te puedo ayudar?

—Soy Katy. ¿Me llamaron para ver al director?

—¡Oh! Oh, sí, entra, querida —Había compasión en su voz mientras se levantaba. Camino a paso lento hacia la oficina del director—. Por aquí.

No podía ver a través del cristal de la ventana, así que no tenía idea de lo que me esperaba cuando ella echó todo su peso sobre la puerta para abrirla. Decidí sacar cualquier trabajo escolar de mis posibles empleos futuros, no deseaba no ser capaz de retirarme a esa edad.

El director Plumme estaba sentado detrás de su escritorio, sonriendo a quien se sentaba al otro lado. Mi mirada siguió la suya, y me sorprendió ver a Will.

—¿Qué está pasando? —pregunté, retorciendo la correa de la mochila en mi hombro.

Él se puso de pie rápidamente y se apresuró a mi lado. Apretó mi mano libre. —Kellie ha tenido un accidente.

—No —creo que jadeé. La alarma me recorrió mientras lo miraba—. ¿Qué quieres decir? ¿Está bien?

Su expresión fue de dolor y extraña mientras evitó mirarme a los ojos. —Se fue al trabajo esta mañana y creen que golpeó un bloque de hielo.

—¿Que tan malo es? —Mi voz se tambaleó. Todo lo que podía ver era a papá —papá en una cama de hospital, pálido y frágil, el olor a muerte que se adhería en las paredes y las voces silenciosas de las enfermeras... y luego el maniquí en el ataúd que se parecía a papá, pero no podía haber sido él. Ahora todos esos recuerdos fueron remplazados por mamá. Esto no podía estar pasando.

Will curvó una mano sobre mi hombro, girándome suavemente. Caminamos fuera de la oficina, pero no era consciente de nada. —Está en emergencias. Es todo lo que sé.

—Tienes que sabes más que eso —No reconocí mi propia voz—. ¿Está despierta? ¿Puede hablar? ¿Necesita una cirugía?

Negó con la cabeza, abriendo la puerta. Afuera, la nieve había cesado y el estacionamiento estaba limpio. El aire era frío, pero yo no lo sentía. Estaba entumecida. Will me llevó a una camioneta Yukon que no

reconocí. La inquietud aumento y un horrible presentimiento me golpeó. Me detuve a un par de metros del lado del pasajero.

—¿Tienes un auto nuevo? —pregunté.

Frunció el ceño mientras abría el auto. —No. Uso esté durante el invierno. Perfecto para las carreteras cubiertas de nieve. Traté de decirle a tu madre que se consiguiera algo como esto en vez de esa carcacha que conduce.

Sintiéndome estúpida y paranoica, asentí. Tenía sentido. Muchas personas tenían su vehículo de "invierno" por aquí. Y con todo lo que había pasado, olvide lo que descubrí sobre Will... su enfermedad.

Entré, aferrando mi mochila hasta mi pecho después de abrocharme el cinturón de seguridad. Entonces recordé a Daemon. Revisé el teléfono y vi que no había respuesta aún. Le envíe otro mensaje rápido, diciéndole que mamá tuvo un accidente. Le llamaría y dejaría un mensaje más detallado una vez que supiera cuan... cuan graves eran las cosas.

Contuve la respiración cuando pensé en perderla.

Will frotó sus manos antes de girar la llave. La radio se encendió inmediatamente. La voz del hombre procedente de los altavoces era alegre. Lo odié. Los meteorólogos predecían más nieve en West Virginia para la siguiente semana.

—¿En qué hospital está? —pregunté.

—Winchester —dijo, girándose para tomar algo del asiento trasero.

Miré fijamente al frente, intentando mantener el pánico en control. Va a estar bien. Mamá está bien. Saldrá de esto bien. Mis labios temblaron. ¿Por qué no estábamos ya en la maldita carretera?

—¿Katy?

Le encaré. —¿Qué?

—Realmente lamento esto —dijo, su rostro inexpresivo.

—¿Va a estar bien, verdad? —me quedé sin aliento otra vez. Quizás no me dijo cuan fea era la situación. Quizás ella...

—Tu mamá estará bien.

No había tiempo para sentir alivio o cuestionar lo que dijo. Se inclinó hacia adelante, vi una larga, aterradora aguja. Me eché hacia atrás en el asiento, pero no fui lo suficiente rápida. Will empujó la aguja en el lado de

mi cuello. Hubo un pinchazo y luego una sangre fría corrió a través de mis venas, seguido por una sensación de leve ardor.

Aparté su mano lejos, o creo que lo hice. De cualquier manera, la aguja se había ido de su mano y me observaba con curiosidad. Mi mano fue a mi cuello. No pude sentir mi pulso, pero éste corría salvajemente dentro de mí. —¿Qué... qué hiciste?

Con las manos en el volante, salió del estacionamiento sin responder. Le pregunté otra vez. Al menos creo que lo hice, pero no estaba segura. El camino por delante era borroso, un caleidoscopio de blanco y gris. Mis dedos se deslizaron por la manija de la puerta. No pude hacerla funcionar, y luego no pude mantener mis ojos abiertos.

Llamé a la Fuente a salir. La oscuridad se deslizó por el rabillo de mis ojos y peleé con cada gramo de fuerza que me quedaba. Si perdía la conciencia, sabía que estaba acabada, pero no podía mantener mi cabeza erguida.

Mi último pensamiento fue: Los implantes están en todas partes.



## 34

Traducido por Mel Cipriano.

Corregido por Chio

Cuando volví en mí, me sentí como si un baterista hubiera tomado residencia en mi cabeza y mi boca se sentía seca. Me había sentido así antes, cuando una amiga y yo bebimos una botella entera de vino barato en una fiesta de pijamas. La diferencia era que entonces había estado caliente y sudorosa, y ahora me estaba congelando.

Levanté la cabeza fuera de la manta gruesa donde mi mejilla descansaba, con los ojos curiosamente abiertos. Las formas fueron borrosas e indistinguibles por varios minutos. Aplanando mis manos, me empujé hacia arriba y una ola de mareo me asaltó.

Mis brazos y mis pies estaban descalzos. Alguien me había quitado el suéter, los zapatos y calcetines, dejándome en mi camiseta y pantalones vaqueros. Sentí la piel de gallina en respuesta a la congelada temperatura en la que me encontraba. Sabía que me encontraba en el interior de algún lugar. El zumbido constante de las luces y las voces lejanas me lo dijeron.

Con el tiempo mis ojos se aclararon, aunque casi me hubiera gustado que se quedaran fuera de foco.

Estaba en una jaula que parecía una de esas jaulas de grandes dimensiones utilizadas para los perros. El metal negro estaba lo suficiente espaciado como para que pudiera caber una mano a través de él. Quizás. Levanté la mirada, dándome cuenta de que no había manera de que pudiera estar de pie o incluso tumbarme completamente recta sin tocar los barrotes. Esposas y cadenas colgaban de la parte superior. Dos de ellas enganchadas a mis tobillos entumecidos y helados.

El pánico rasgó a través de mí, lo que obligó a mi aliento a salir cuando mi mirada se precipitó alrededor a un ritmo frenético. Jaulas me rodeaban. Una sustancia brillante color rojizo-negro cubría el interior de las barras más cercanas a mí y encima de los grilletes alrededor de los tobillos.

Me dije a mí misma que no debía perder la cabeza, pero no estaba funcionando. Me deslicé sobre mi espalda, sentándome lo más que podía y llegué hasta abajo, con ganas de tirar esas cosas fuera de mis tobillos. El momento en que mis dedos tocaron la parte superior del metal, al rojo vivo, el dolor barrió mis brazos, directamente hacia mi cabeza. Grité, volviendo las manos hacia atrás.

El terror me consumía, tragándose como una marea creciente. Llegué a las barras, y el dolor de las púas me cortó, lanzándome hacia atrás. Un grito se arrancó de mi garganta mientras me estremecí, con las manos cerca de mi pecho. Reconocía el dolor ahora. Era lo que había sentido cuando el fumador colocó ese objeto en mi mejilla.

Traté de llamar al poder que había en mí. Podría volar estas jaulas separadas sin tocarlas. Pero no había nada dentro de mí. Era como si estuviera vacía o separada de la Fuente. Desamparada. Atrapada.

Una masa de material se agitó en la jaula más cercana a mí, levantándose. No era una masa, era una persona... una niña. Mi corazón latió con fuerza contra mis costillas cuando se sentó, empujando hebras grasirientas de pelo largo y rubio de su cara pálida.

Se volvió hacia mí. La chica tenía mi edad, quizás un año más o un año menos. Un malvado moretón rojo-azul se encontraba fuera de la línea del cabello, a través de su mejilla izquierda. Habría sido bonita si no fuera tan delgada y desaliñada.

Suspiró, bajando el rostro. —Era muy bonita antes.

—Había leído mis pensamientos? —Yo...

—Sí, he leído tus pensamientos. —Su voz era ronca y gruesa. Apartó la mirada, escudriñando las jaulas vacías y después se colocó en las puertas dobles—. Eres como yo, supongo... propiedad del Daedalus. —Conoces algún extraterrestre? —Se rió y luego, bajó la barbilla puntiaguda hasta sus rodillas dobladas—. No tienes ni idea de por qué estás aquí.

—Daedalus? ¿Qué demonios era eso? —No. No sé ni dónde estoy.

Empezó a moverse un poco. —Estás en un almacén. Es como una cápsula de transporte. No sé en qué Estado. Estaba desmayada cuando me trajeron —hizo un gesto hacia la contusión con un movimiento de sus dedos diminutos—. No estaba asimilando.

Tragué saliva. —Eres humana, ¿cierto?

Otra risa ahogada, sonó sombría. —No estoy realmente segura ya.

—¿El Departamento de Defensa está involucrado en esto? —le pregunté. Seguía hablando. No me volvería loca por completo si podía seguir hablando.

Asintió con la cabeza. —Sí y no. El Daedalus lo está, pero son una parte del DOD. Y están involucrados en mí, pero tú... —Sus ojos se estrecharon. Eran de color marrón oscuro, casi negro—. Sólo pude captar pensamientos fragmentados de los tipos cuando te trajeron. Estás aquí por un propósito diferente.

Eso era tranquilizador. —¿Cuál es tu nombre?

—Mo —gruñó, tocando sus labios secos—. Todo el mundo me llama Mo... o antes lo hacían. ¿El tuyo?

—Katy. —Me arrastré hacia ella, con cuidado de no tocar la jaula—. ¿Qué es lo que no estabas asimilando?

—No estaba cooperando. —Mo bajó la cabeza, escondiendo su cara detrás del cabello grasiendo—. Ni siquiera pienso que crean que lo que están haciendo está mal. Es como una gran zona gris —levantó la barbilla—. Tenían otro aquí. Un muchacho, pero no es como nosotros. Lo trasladaron justo después de que te trajeron.

—¿Qué aspecto tiene? —le pregunté, pensando en Dawson.

Antes de que pudiera responder, una puerta sonó en algún lugar fuera de la sala grande y fría. Mo se volvió hacia atrás, envolviendo sus delgados brazos alrededor de sus rodillas dobladas. —Finge estar dormida cuando vengan aquí. El que te trajo no es tan malo como el resto. No quiero provocarlos.

Pensé en el fumador y su pareja. Mi estómago se revolvió. —¿Qu...?

—Shh —susurró ella—. Ya vienen. ¡Finge estar dormida!

Sin saber qué más hacer, me fui a la parte de atrás de la jaula y me recosté, tirando de mi brazo por encima de mi cara para poder mirar debajo de él sin ser vista.

La puerta se abrió y vi dos pares de piernas envueltas en pantalones negros entrar en la habitación. Se quedaron en silencio mientras se movían hacia las dos jaulas. Mi corazón latía de nuevo, aumentando el dolor en mi cabeza. Se detuvieron delante de la jaula de Mo.

—¿Vas a comportarte hoy? —uno de los hombres le preguntó. Había risa en su voz—. ¿O vamos a tener que hacer esto difícil?

—¿Tú qué crees? —Mo escupió de nuevo.

El hombre se rió y se inclinó. Negras esposas colgaban de sus manos.  
—No queremos echar a perder el otro lado de tu rostro, cariño.

—Habla por ti —se quejó el segundo hombre—. Esta perra casi termina cualquier posibilidad de que yo tenga hijos.

—Tócame otra vez —dijo Mo—, y no los tendrás.

Abrió la jaula y de inmediato fue tras los tipos. Pero no era rival para ellos.

Agarraron sus piernas, tirando de ella fuera de la jaula hasta que estuvo tendida en el piso de cemento frío. El que la llamó por su nombre la dio vuelta bruscamente, golpeando su rostro contra el suelo. Mo gruñó cuando puso su rodilla en la espalda, tirando de sus brazos detrás de ella. Mo dejó escapar otro grito suave cuando tironeó de sus brazos.

No podía quedarme quieta observando aquello. Me empujé hacia arriba, haciendo caso omiso a las náuseas. —¡Basta! ¡Le estás haciendo daño!

El que estaba a su espalda miró, frunciendo el ceño mientras me veía. —Mira esto, Ramírez. Ésta ya desperto.

—Y tenemos que dejarla en paz —respondió Ramírez—. Estamos recibiendo suficiente dinero para fingir que no está aquí, Williams. Consigue las cosas de ella y salgamos de aquí.

Williams se bajó de Mo y se acercó a mi jaula, arrodillándose para quedar al nivel de mis ojos. No era muy viejo, tal vez mediaba los veinte años. La mirada que sus ojos azules dispararon me asustaba más que las jaulas. ¿Conseguir qué de mí? —Es linda.

Me deslicé de vuelta, con ganas de cruzar las manos sobre la fina tela de mi camiseta. —¿Por qué estoy aquí? —mi voz flaqueó a pesar de que se encontró con su mirada.

Williams se echó a reír mientras miraba por encima del hombro. —Escúchala, haciendo preguntas.

—Déjala en paz. —Ramírez arrastró a la muchacha silenciosa a sus pies. Su cabeza colgaba rostro bajo, protegida por el pelo—. Tenemos que llevar ésta de vuelta al centro. Vamos.

—Siempre podemos limpiar su cerebro. Tener un poco de diversión.

Me encogí ante la sugerencia. ¿Podían hacer eso? ¿Limpiar mis recuerdos? Todo lo que tenía eran mis recuerdos. Mis ojos se movían entre los dos hombres.

Ramírez maldijo por lo bajo. —Sólo hazlo, Williams.

Cuando Williams comenzó a ponerse de pie, trepé hacia atrás. —Espera. ¡Espera! ¿Por qué estoy aquí?

Williams abrió la puerta de la jaula con una pequeña llave y agarró las cadenas. Tiró con fuerza y caí hacia atrás. —Realmente no sé lo que quieren contigo y realmente no me importa —tiró de la cadena de nuevo—. Ahora sé una buena chica.

Mostrando lo mucho que apreciaba su sugerencia, le di una patada. Si tan sólo pudiera pasar más allá... Mi pie lo golpeó por debajo del mentón, echando su cabeza hacia atrás. Williams respondió con un puñetazo en el estómago que me dobló a la mitad. Jadeaba mientras agarraba mis muñecas y recuperaba las esposas de la parte superior de la jaula, tirando para que la cadena unida a ellas llegara al piso.

—¡No! —gritó Mo—. ¡No!

El miedo en su voz aumentaba el mío propio y renové la lucha. No sirvió de nada. Williams sujetó las esposas alrededor de mis muñecas, y el mundo estalló en dolor. Empecé a gritar.

Y no me detuve.

\*\*\*

Mis gritos sólo murieron cuando ya no podía lograr nada más fuerte que un susurro ronco. Sentía la garganta raspada y cruda. Sólo gemidos incontrolables se me escapaban ahora.

Habían pasado horas desde que los hombres se fueron con Mo. Horas de nada más que quemaduras, dolor abrasador subiendo por mis brazos, rebotando en mi cráneo. Se sentía como si mi piel estuviera continuamente siendo desollada, desgarrada por debajo para llegar a algo.

Me desvanecía dentro y fuera. Esos momentos de pura felicidad eran nada, un respiro corto que terminó demasiado pronto. Me desperté, encerrada en un mundo donde el dolor amenazaba con llevarse mi cordura. Muchas veces pensé en morir a causa de él. Eso tenía que tener un final cercano, pero las olas de dolor seguían llegando, rodando sobre mí, me ahogaban.

Mis lágrimas también se habían terminado cuando mis gritos se detuvieron. Traté de no moverme o sacudirme cuando el dolor se disparó. Eso sólo empeoró las cosas. Ya no sentía frío. Tal vez porque no podía sentir nada más que el daño que me habían causado las esposas.

Pero a pesar de todo, no me quería morir. Quería vivir con esto.

En algún momento, las puertas se abrieron. Demasiado cansada como para levantar la cabeza, miré ciegamente a las vigas de metal a través de los barrotes. ¿Tomarían las esposas? No contenía la respiración.

—Katy...

Mi mirada bajó, observando el cabello grisáceo, el hermoso rostro y la sonrisa que se había entrometido encantadoramente en mi vida y justo la cama de mi madre. El novio de mamá, el primer hombre a quien incluso le había prestado atención desde la muerte de mi padre. Creo que lo amaba. Eso fue lo que hacía todo esto mucho peor. No me importaba lo que significaba para mí. Tenía mis sospechas antes, y aquella aversión general por tomar lugar de papá, pero mamá... Esto la mataría.

—¿Cómo estás aguantando allí? —me preguntó, como si realmente le importara—. He oído que es doloroso, el recubrimiento, para los que son como tú y los Luxen. Es casi lo único que puede incapacitar completamente tanto a los Luxen como a los mutados. Ónix mezclado con algunas otras piedras, como rubíes, logra una reacción tan extraña. Es como dos fotones que rebotan entre sí, en busca de una salida. Eso es lo que le está haciendo a las células mutadas.

Se ajustó la corbata, aflojada alrededor de su cuello. —Soy lo que el Departamento de Defensa llama un implante, pero estoy seguro de que has averiguado eso ya. Eres una chica inteligente, pero probablemente te estás preguntando cómo lo sabía. La noche en que fuiste llevada a la sala de emergencias después de haber sido atacada, te recuperabas muy rápido. Y el DOD ya te vigilaba debido a tu proximidad con los Black.

Y siendo un médico... guau, sabría perfectamente si alguien sanaba anormalmente rápido. El asco se filtró a través de mí como una enfermedad. Me tomó varios intentos para obtener las siguientes palabras roncas: —¿Comenzaste a salir con mi madre... sólo para mantener... un ojo en mí? —Cuando me guiñó un ojo, quise vomitar—. Hijo... de puta.

—Bueno, salir con tu mamá tenía sus ventajas. No me malinterpretes. Me preocupo por ella. Es una mujer encantadora, pero...

Quería hacerle daño. Mucho. —¿Les contaste sobre... Dawson y Bethany?

Sonrió, mostrando sus dientes blancos y perfectos. —El DOD ya los supervisaba. Cada vez que un Luxen se acerca a un ser humano, lo hacen con la esperanza de que el Luxen mute al ser humano. Yo estaba allí con sus padres cuando regresó del senderismo. Tenía mis sospechas y no me equivoqué.

—Es... estabas enfermo.

Algo oscuro brilló en sus ojos. —Hmm, ¿Has estado investigándome? —Cuando no dije nada, sonrió—. Y no estaré enfermo nunca más.

Parpadeé. Había vendido a su única familia.

—Los traje en primera... y bueno, sabemos lo que ocurrió a partir de ahí —se arrodilló, inclinando la cabeza hacia un lado—. Pero tú eres diferente. La fiebre corrió más alto, respondiste al suero milagrosamente, y eres más fuerte que Bethany.

—¿Suero?

—Sí. Se llama Daedalus, el nombre de la división dentro del DOD que supervisa a los seres humanos mutados. Han estado trabajando en él durante años, una mezcla de ADN humano y alienígena. Te inyecté la primera vez que te enfermaste —se echó a reír—. Vamos, ¿crees que sobrevivirías a una mutación de esta magnitud sin ayuda?

Oh, Dios mío...

—Ya ves, no todos los humanos mutados sobreviven al cambio o al refuerzo del tiro desarrollado para mejorar sus habilidades. Eso es lo que el Daedalus está tratando de averiguar. Por qué sólo algunos, algunos como tú, Bethany y Blake, aprueban la mutación y otros no. Y he oído que eres bastante increíble en esa área.

¿Me había inyectado algo? Me sentía violada a un nivel completamente nuevo. La ira continuó construyéndose dentro de mí, cubriendo el dolor.

—¿Por qué? —grazné.

Will me miró complacido. Emocionado. —Es bastante simple. Daemon tiene algo que quiero y asegurarás que se comporte el suficiente tiempo como para que éste encuentro se cierre de forma beneficiosa para todas las partes involucradas. Y yo tengo algo, además de ti, por lo que él haría cualquier cosa.

—Va... va a matarte —carraspeé, haciendo una mueca.

—Lo dudo. Y realmente no deberías hablar —dijo—. Creo que te has hecho un daño permanente en tus cuerdas vocales. He estado abajo por un tiempo, esperando a que dejaras de gritar.

¿En la planta baja? Entonces, noté que era muy probable que estuviéramos en el almacén que Daemon había tratado de investigar la noche en que nos encontramos con los oficiales. Me moví inquieta, gemía mientras llevaba las esposas más en contacto con mi piel. Quizás me desvanecí por unos segundos, porque cuando abrí los ojos, Will se inclinó más cerca.

—¿Sabías que el poder curativo de los Luxen es más fuerte cuando una persona está herida y los efectos debilitan la brecha que diferencia el daño de la curación? Así que estoy pensando que no vas a ser capaz de solucionar lo de tu voz.

Di una respiración entrecortada, dolor que quemó mi garganta. —Vete... a la mierda.

Se echó a reír. —No te enfades, Katy. No le haré daño. Ni a ti. Sólo necesito que cumplas mientras Daemon y yo negociamos. Y si él acepta, ambos saldrán de este edificio, vivos.

Una sacudida inesperada de dolor me llegó, y mi cuerpo se puso rígido mientras di un grito ahogado. Se sentía como si mis células realmente estuvieran rebotando unas contra otras, tratando de escapar.

Se puso de pie, con las manos apretando en sus costados. —Casi pensé que lo perdía todo este fin de semana. Puedes imaginarte lo enojado que estaba cuando me enteré de que Vaughn murió. Se suponía que iba a traerte a mí, entonces. Ese pobre chico no tenía idea de que su propio tío trabajaba para socavar lo que Nancy le tenía haciendo. —Se rió, arrastrando los dedos por encima de las barras.

—Casi lo hechas a perder, si lo pienso un poco. Vaughn sabía que Nancy se molestaría, lo más probable es que se fuera a desquitar un poco con el amigo extraterrestre de Blake. Tampoco él debió hablar, ya que yo fui quien estuvo detrás Bethany y Dawson. Debí haber tratado con ellos, pero no sé que pensaba. Dawson es muy parecido a su hermano. Habría hecho cualquier cosa por Bethany.

La ira estalló a través del dolor, con un ardor tan brillante. —Tú...

Se detuvo en la parte delantera de la jaula. —Hasta donde yo sé, no ha funcionado todavía.



Realmente no tenía idea de lo que hablaba, pero las piezas hicieron clic juntas. Will había traicionado a su propia sobrina. La transferencia bancaria ahora tenía sentido. Will le había estado pagando a Vaughn, pero ¿para qué? Yo no lo sabía. Fuese lo que fuese, era suficiente para que Vaughn fuera en contra del DOD y también explicaba por qué había impedido que Blake le dijera a Nancy cualquiera de mis progresos.

—No te preocupes. Daemon es inteligente. —Will movió mi celular viejo, sonriendo—. Respondió finalmente. Y digamos que mi respuesta lo traerá a nosotros.

Me enfoqué a través del dolor, concentrándome en lo que decía. —¿Qué... quieres de él?

Tiró el teléfono a un lado y agarró los barrotes de tortura. Sus ojos se encontraron con los míos y había emoción de nuevo, asombro infantil. —Quiero que me mute.



## 35

Traducido por Majo\_Smile ♥

Corregido por Zafiro

**H**abía estado esperando un montón de cosas. Como que tal vez quería a Daemon para aniquilar a todo un pueblo o robar un banco, ¿pero para mutarlo? Si el dolor no estuviera atormentando mi cuerpo, me hubiera reído ante lo absurdo.

Will debió de haber adivinado mis pensamientos, porque frunció el ceño. —No tienes ni idea de lo que realmente es capaz de hacer. ¿Qué es el dinero y el prestigio cuando se tiene el poder para obligar a la gente a hacer tu voluntad? ¿Cuándo nunca te enfermas? ¿Cuándo ningún humano y ninguna forma de vida alienígena puede detenerte? —Sus nudillos apretados—. No lo entiendes, niña. Claro, tú viste a tu padre sucumbir al cáncer, y estoy seguro de que fue terrible para ti, pero todavía no tienes ni idea de lo que se siente cuando tu cuerpo se vuelve contra ti, cuando cada día es una batalla para apenas lograr sobrevivir.

Se apartó de los barrotes. —Estar enfermo y a punto de morir cambia a las personas, Katy. Haré lo que sea para nunca estar débil e indefenso de nuevo. Y creo que tu padre, si le hubieran dado la oportunidad, habría sentido lo mismo.

Me estremecí. —Mi padre nunca... lastimaría a otra persona...

Will sonrió. —Tu ingenuidad es encantadora.

No era ingenuidad. Conocí a mi papá y sabía lo que él haría. Otra ola de dolor crudo obligó a mis ojos a cerrarse. A medida que decaía apagada, una sensación diferente apareció.

Daemon estaba aquí.

Mis ojos se dirigieron a la puerta, y Will se volvió expectante, a pesar de que no hubo ningún sonido. —Él está aquí, ¿no? Puedes sentirlo. —El alivio coloreaba su tono—. Todos lo sospechábamos, pero podíamos estar equivocados. No fue hasta que Blake atacó a Adam y a Dee que pudimos confirmar que era Daemon.

Él miró hacia mí. —Sé agradecida de que la cadena de pruebas termina conmigo. Una vez que termine, todos nos alejaremos de esto, está bien. Si Nancy supiera lo que hicimos, ninguno de ustedes saldría de aquí esta noche. —Miró por encima del hombro—. Hay una dirección que necesitas recordar. 1452 Street of Hopes en Moorefield. Allí, él encontrará lo que está buscando. Tiene hasta la medianoche, entonces habrá perdido su ventana de tiempo.

Me acordé de la dirección de la hoja de papel que había encontrado, pero era un punto discutible. Estaba segura de que Daemon iba a explotar a Will a su próxima vida.

En ese momento, se abrió la puerta doble, golpeando contra las paredes de cemento blanco. Daemon llegó a través de la entrada, la cabeza baja y los ojos como esferas brillantes. Incluso en mi estado, podía sentir el poder que irradia de él. No era un poder Luxen, sino uno humano, nacido de la desesperación y el dolor.

Miró a Will y rápidamente lo descartó. Su mirada me encontró y se quedó. Una multitud de emociones cruzó su rostro. Quise decir algo, pero mi cuerpo quería acercarse a él. Se trataba de un movimiento inconsciente que causó que el ónix de las esposas entrara más en contacto con mi piel. Fulminándome en el suelo de la jaula, con la boca abierta en un grito silencioso.

Daemon se disparó hacia adelante. No tan rápido como lo haría normalmente. Se agarró a los barrotes y luego se echó hacia atrás con un siseo. —¿Qué es esto? —Bajó la mirada a sus manos y luego de vuelta a mí. El dolor fracturó la luz en sus ojos.

—Ónix mezclada con rubí y hematita —respondió Will—. Una buena combinación que no les sienta bien a los Luxen o híbridos.

Daemon miró a Will. —Voy a matarte.

—No, yo no creo que lo harás. —Will retrocedió, sin embargo, demostrando que él no estaba del todo seguro de sus planes—. Ónix cubre cada entrada de este edificio, así que sé que no se puedes sacar cualquier poder o utilizar la luz. También tengo las llaves de la jaula y las esposas. Y solamente yo puedo tocar cualquier parte de ellas.

Daemon gruñó bajo en su garganta. —Tal vez no ahora, pero lo haré. Puedes creer eso.

—Y puedes creer que voy a estar listo para ese día. —Will me miró, ladeando una ceja—. Ella ha estado allí por un tiempo. Creo que entiendes lo que eso significa. ¿Vamos a alargar ese tiempo?

Haciendo caso omiso de él, Daemon se acercó al otro lado de la jaula y se arrodilló. Volví la cabeza hacia él, y sus ojos exploraron cada centímetro de mí intensamente. —Te voy a sacar de allí, Kitten. Te lo juro.

—Tan dulce como tu declaración es, la única manera en que podrás sacarla de allí es hacer lo que yo digo, y no tenemos más que... —Miró su Rolex—. Unos treinta minutos antes de que la próxima ronda de oficiales llegue, y mientras que yo tengo toda la intención de permitirles irse, ellos no lo harán.

Daemon levantó la cabeza, apretando su mandíbula. —¿Qué quieres?

—Quiero que tú me mutes.

Miró fijamente a Will un momento, luego se rió con gravedad. —¿Estás loco?

Will entrecerró los ojos. —No tengo que explicártelo todo. Ella lo sabe. Puede ponerte al corriente. Quiero que me cambies. —Él llegó a la jaula, envolviendo sus dedos alrededor del manojo de cadenas—. Quiero ser lo que ella es.

—No puedo simplemente mover mi nariz y hacer que suceda.

—Sé cómo funciona. —Se burló—. Tengo que estar herido. Me tienes que sanar, y yo puedo hacer del resto.

Daemon negó con la cabeza. —¿Qué es el resto?

Una vez más, Will me miró y sonrió. —Katy puede informarte sobre eso.

—Infórmame tú en este momento —gruñó.

—O no. —Will tiró de las cadenas, y me doble.

Mi grito fue sólo un gemido, pero Daemon se disparó. —¡Basta! —Rugió—. Suelta las cadenas.

—Pero ni siquiera has oído lo que estoy ofreciéndote. —Sostuvo la maldita cadena, y nadé en el dolor.

Me desvanecí durante unos segundos, volviendo a ver Daemon en la parte delantera de la jaula, con los ojos muy abiertos y frenético. —Suelta las cadenas —dijo—. Por favor.

Mi corazón se rompió. Daemon nunca suplicaba.

Will liberó las cadenas, y me desplome contra la jaula. El dolor seguía allí, pero no era nada comparado a lo que había sido segundos antes.

—Eso está mucho mejor. —Will se acercó a la jaula en la que Mo había estado. —Este es el trato. Mútame, y yo te daré la llave de la jaula, pero no soy estúpido Daemon.

—¿No lo eres? —Daemon rió.

El labio del hombre más viejo se torció. —Tengo que asegurarme de que no vendrás tras de mí en cuanto me vaya de aquí, lo cual sé que harás una vez que ella esté fuera de la jaula.

—¿Soy tan predecible? —Sonrió con aire de suficiencia, y cambió su postura, asumiendo la fanfarronería arrogante por la que era famoso, pero yo sabía que estaba molesto—. Puede que tenga que cambiar mi juego.

Will dejó escapar un suspiro exasperado. —Cuando me vaya de aquí, no me vas a seguir. Tenemos menos de veinte minutos para hacer esto, y entonces tendrás sólo treinta minutos, más o menos, para ir a la dirección que le he dado a Katy.

Daemon me miró rápidamente. —¿Esto es una búsqueda del tesoro? Me encantan.

Siempre un listillo, pensé, incluso en las peores situaciones. Creo que lo amaba sólo por eso.

—Posiblemente. —Poco a poco se le acercó, sacando un arma de su espalda. Daemon simplemente arqueó una ceja mientras mi corazón se desplomó de nuevo—. Vas a tener que tomar una decisión después de que la deje salir de la jaula. Puedes venir detrás de mí o puedes conseguir lo que siempre has querido.

—¿Qué? ¿Un tatuaje de tú cara en mi culo?

Las mejillas de Will se encendieron por la ira. —Tu hermano.

Toda la arrogancia de Daemon se desvaneció. Dio un paso atrás. —¿Qué?

—He pagado un montón de dinero para ponerlo en una posición en la que podría "escapar". Además, realmente dudo que ellos lo busquen. —Will sonrió con frialdad—. Ha demostrado ser absolutamente inútil. Pero tú... tú, por otra parte, eres más fuerte. Tendrás éxito donde él ha fracasado una y otra vez.

Me mojé los labios secos. —¿Fracasado... en qué?

La cabeza de Daemon se sacudió hacia mí, sus ojos entrecerrándose al sonido de mi voz, pero Will tomó la palabra. —Ellos lo han forzado a

mutar a humanos por años. No ha estado trabajando. Él no es tan fuerte como tú, Daemon. Eres diferente.

Daemon contuvo el aliento. Will le ofrecía todo lo que había querido, a su hermano. No había manera de que le diera la espalda a eso. Y sé que luchaba para no mostrar ninguna emoción. Para Will, él era inexpresivo, pero reconocí el instante en que apretó su mandíbula, la forma en que sus ojos parpadearon, y la línea firme de su boca. Estaba atrapado entre la excitación y el conocimiento de que él crearía a alguien que en última instancia podría destruir a los que amaba. Y alguien que estaría irrevocablemente atado a él... y a mí. Si Daemon sanaba a Will, sus vidas estarían unidas.

—Preferiría cazarte y romper todos los huesos de tu cuerpo por lo que has hecho —dijo Daemon finalmente—. Arrancar la carne de tu cuerpo lentamente y alimentarte con ella por herir a Kat. Pero mi hermano significa más que la venganza.

Visiblemente afectado por sus palabras, Will palideció. —Esperaba que esa fuera tu decisión.

—Sabes, tienes que estar herido para que esto funcione.

Will asintió, apuntando con el arma a su pierna. —Lo sé.

Daemon parecía decepcionado. —Yo esperaba ser quién infligiera el daño.

—Sí, eso nunca pasara.

Lo que sucedió después fue realmente macabro. Una parte de mí quería mirar hacia otro lado de la jaula por el dolor, pero no lo hice. Vi a Will tirar su brazo con el arma hacia atrás y después de un minuto, se disparó en la pierna. El hombre no hizo ningún sonido. Algo no parecía correcto acerca de esto, aparte de lo obvio, pero luego Daemon puso su mano sobre el brazo de Will. El ónix no bloqueaba sus poderes curativos. Daemon podría haber dejado que se desangrara, pero él nunca lograría tocar el ónix para sacarme.

Me desmayé de nuevo, incapaz de luchar realmente con el dolor. Recobrando el conocimiento, vi a Will desenganchando la puerta de la jaula. Se movió sobre mí, sano y completo, abriendo las cadenas. Me quitó las esposas de las muñecas, y casi lloro sólo por eso.

Los ojos de Will se encontraron con los míos. —Te sugiero que no le digas a tu madre sobre esto. Después de todo, la mataría. —Sonrió, después de haber conseguido lo que quería—. Compórtate, Katy.



Entonces él estuvo fuera de la jaula, y fuera de la habitación. No sabía cuánto tiempo nos quedaba. No podría ser más de diez minutos. Intenté incorporarme, pero mis brazos dejaron de funcionar. —Daemon...

—Estoy aquí. —Y ahí estaba. Cuidadosamente entrando en la jaula y ayudándome—. Te tengo, Kitten. Se acabó.

La calidez de la curación seguía en sus manos, alimentando la fuerza que me quedaba. Para el momento en que me puso sobre mis pies fuera de la jaula, podía estar sola, y suavemente retiré sus manos de mí. Después de sanar a Will, yo sabía que él no estaba en pleno rendimiento. Y había oficiales en camino, limitando el tiempo para llegar a Dawson.

—Estoy bien —le susurré con voz gutural.

Haciendo un sonido profundo en la parte baja de la garganta, aferró mis mejillas y puso sus labios sobre los míos. Cerré los ojos, hundiéndome en su toque. Cuando él se alejó, los dos estábamos jadeando en busca de aire.

—¿Qué hiciste? —Le pregunté, haciendo una mueca al oír el sonido de mi voz.

Daemon presionó su frente contra la mía, y sentí su media sonrisa en mis labios. —Para que la mutación funcione, ambas partes tienen que estar dispuestas, Kitten. ¿Recuerdas lo que dijo Matthew? No estaba del todo en ello, si tú me entiendes. Y sin mencionar, que tenía que estar muriendo o cerca de ello. La mutación probablemente no funcionará. Por lo menos no hasta el punto que él piensa.

Me eché a reír a pesar de todo, el sonido áspero. —El genio del mal.

—Ya lo creo —respondió, sus ojos moviéndose sobre mí, sus dedos enlazados con los míos—. ¿Estás segura que estás bien? Tu voz...

—Sí —le susurré—. Voy a estar bien.

Me besó de nuevo, suave y profundo, y quitó la mayor parte de las horas que pasamos allí, aunque yo estaba segura de que permanecerían por algún tiempo, arrastrándose como la mayoría de las cosas oscuras hacen. Pero por un momento, no estábamos en un lugar tan terrible, no había este reloj gigante corriendo por encima de nuestras cabezas, y me encontraba a salvo en sus brazos. Atesorada. Amada. Estábamos juntos. Dos mitades del mismo átomo reunidos para formar uno que era infinitamente más fuerte.

Daemon suspiró contra mi boca, y luego sentí sus labios curvarse en una sonrisa real. —Ahora vamos a buscar a mi hermano.

## 36

Traducido por Vane-1095

Corregido por Zafiro

Mis botas y mi suéter estaban perdidos. Así que Daemon tiró de su suéter y lo puso sobre mi cabeza, quedándose en una camisa de algodón y pantalones vaqueros. No había nada que pudiera hacer con respecto a los zapatos. Había sobrevivido, sin embargo. Los pies congelados eran agradables en comparación con lo que acababa de experimentar.

Sin tiempo que perder, Daemon me levantó en sus brazos y salió corriendo de la bodega. Una vez fuera y sin ser más afectada por el ónix, sentí el viento cortante picar mis mejillas mientras aumentaba la velocidad. Segundos más tarde, me puso con cuidado en el asiento del pasajero.

—Yo puedo hacerlo —murmuré, mis dedos alcanzando el metal.

Vaciló al ver mis manos temblar y luego asintió. En un instante, estaba detrás del volante, girando la llave. —¿Lista?

Cuando el cinturón hizo click en su lugar, me recosté en el asiento, sin aliento. El ónix había hecho más que bloquear la Fuente. Me sentí como si hubiera escalado el Monte Everest mientras llevaba un peso de cien kilos atado a mi espalda. No podía imaginar cómo Daemon continuaba a todo gas, especialmente después del ciertamente poco brillante trabajo de curación en Will.

—Podrías dejarme —Me di cuenta entonces—. Serías más rápido...sin mí.

Las cejas de Daemon se alzaron mientras disminuía la velocidad alrededor de los contenedores de basura. —No voy a dejarte.

Sabía lo mucho que él necesitaba llegar al edificio de oficinas, a Dawson.

—Estaré bien. Puedo quedarme en el coche y tú puedes hacer tus cosas a tu súper velocidad.

Él negó con la cabeza. —No va a suceder. Tenemos tiempo.

—Pero...

—No va a suceder, Kat —Aceleró fuera de la zona de aparcamiento—. No te dejaré sola. Ni por un maldito segundo, ¿de acuerdo? Tenemos tiempo. —Sacudió su oscuro cabello fuera de su frente con una mano, su mandíbula apretando con fuerza—. Cuando recibí tu mensaje acerca de tu mamá y cuando no me respondiste de vuelta, pensé que tal vez ya estabas en el hospital en Winchester, así que llamé y cuando me dijeron que tu mamá no había sido admitida...

El alivio me recorrió. Mamá estaba bien.

Daemon negó con la cabeza. —Pensé lo peor, creí que ellos te tenían. Y estaba dispuesto a romper este maldito pueblo en dos. Y luego me llegó el mensaje de texto de Will...así que, sí, no te dejare fuera de mi vista.

Mi pecho dolía. Mientras había estado entrando en pánico en esa jaula, no había tenido tiempo de considerar realmente que Daemon era consciente de lo pasaba, pero ahora sabía que esas horas debieron ser un infierno para él, un retroceso a los días posteriores a la supuesta muerte de Dawson. Mi corazón lloró por él.

—Estoy bien —le susurré.

Me miró de reojo a medida que aceleraba hacia la autopista en dirección al este. Si no lo detenían por exceso de velocidad, sería un milagro. —¿Estás de verdad bien, no?

Asentí con la cabeza en vez de hablar porque tenía la sensación de que si hablara, él escucharía mi dañada voz.

—Óníx —dijo agarrando el volante—. Han pasado años desde que lo vi.

—¿Sabías lo que hacía? —Mantener mi voz baja quitó la mayor parte de la aspereza.

—Antes, cuando estábamos siendo asimilados, lo había visto siendo usado en aquellos que causaban problemas, pero yo era joven. Sin embargo, debería haberlo reconocido cuando lo vi por primera vez. Sólo que nunca lo vi así, en barras y cadenas. No sabía que te afectaría de la misma manera.

—Es... —Me interrumpí, tomando una respiración profunda. Había sido el peor dolor que jamás había experimentado. Imaginé que era como el parto más cirugía sin anestesia. Como si las células mutadas bajo mi piel

estuvieran tratando de liberarse, rebotando entre sí. Como ser desgarrada desde la más pequeña parte en el interior, así era como se sentía.

Y la idea de alguien más sufriendo así hizo que mi estómago se torciera. ¿Controlaban a los Luxen que causaban problemas así? Era inhumano y tortuoso. Salté de imaginar a pensar que era así como estarían controlando a Dawson y al amigo de Blake. ¿Y habían tenido a Dawson durante más de un año y a Chris por cuánto tiempo?

Horas. Solo había estado horas en la jaula con el ónix. Horas que permanecerán conmigo hasta mi último aliento, pero eran solo unas horas, mientras que otros probablemente, tenían años. En esas horas, parte de mi alma se había oscurecido...endurecido. Hubo momentos en los que habría hecho cualquier cosa para detenerlo. Sabiendo eso, ni siquiera podía imaginar lo que le habían hecho a otros, a Dawson.

Ansiedad vibraba a través de mí. No podía soportar que Daemon pasara por algo así. Enjaulado y con dolor, sin final a la vista, eventualmente sin esperanza en él, el dolor daría forma a una persona diferente. No podría vivir con eso.

—¿Kat? —La preocupación nublaba su voz.

Esas horas, el conocimiento que había obtenido de ellos, me había cambiado. No. Había estado cambiando antes de eso, de alguien quién odiaba la confrontación a alguien que quería entrenar y ganar poder para luchar...y matar. Mentir a los que me importaban se había convertido en mi segunda naturaleza cuando había sido una persona muy honesta antes. Claro, era para protegerlos, pero mentir era mentir. Era más audaz ahora, más valiente. Parte de mí había cambiado para bien, también.

Sabía sin lugar a dudas que mataría para proteger a Daemon y a mis seres queridos sin vacilar ni un momento. La vieja Katy no podría imaginar eso.

Ahora yo no era más que una sombra gris, mi brújula moral ambigua.

Había algo que él necesitaba saber. —Blake y yo no somos muy diferentes.

—¿Qué? —Daemon miró hacia mí bruscamente—. Tú no eres como ese hijo de...

—No. Lo soy. —Me retorcí hacia él—. Hizo todo para proteger a Chris. Traicionó gente. Mintió. Mató. Y lo entiendo ahora. Esto no hace correcto lo que él hizo, pero lo entiendo. Yo...yo haría cualquier cosa para protegerte.

Se me quedó mirando mientras lo que había dicho flotaba en el aire entre nosotros. No estaba segura si me había convertido en una mejor versión de mí o no. Y tampoco estaba segura si eso cambiaría la forma en que Daemon me miraba, pero él tenía que saberlo.

Daemon estiró una mano, entrelazando sus dedos con los míos. Se mantuvo atento a la oscura carretera mientras apretaba nuestras manos en su muslo, manteniéndolas allí. —Aún así, no eres nada como él, porque al final, no le harías daño a alguien inocente. Tomarías la decisión correcta.

No estaba segura acerca de eso, pero su fe en mí trajo lágrimas a mis cansados ojos. Parpadeé y apreté su mano. Daemon no lo dijo, pero sabía que él no tomaría la “decisión correcta” si alguien que amaba estaba en peligro. Él no había tomado la “decisión correcta” cuando los dos oficiales del DOD nos atraparon en el almacén.

—¿Sobre Will? ¿Qué...qué crees que pasará con él?

Daemon gruñó. —Dios, quiero darle caza, pero está el trato. En el peor de los casos, estará cabreado cuando la mutación desaparezca, y regresará detrás de nosotros. Si es así, yo me encargo de él.

Mis cejas se arquearon. El peor escenario para mí era si regresaba de cualquier forma; normal, mutado, o lo que sea, y tenerlo cerca de mi madre otra vez. —¿No crees que haya manera de que esté mutado?

—No, si Matthew está en lo correcto. Quiero decir, quería hacerlo para salir de ahí, pero no lo quise verdadera y profundamente. Él se rompió una arteria, pero no estaba muriendo. —Me lanzó una mirada—. Sé lo que estás pensando. Que si lo hizo, estamos conectados a él.

Curar a Will sin saber realmente cual sería el resultado era un riesgo enorme y un sacrificio para Daemon. —Sí —admití.

—No hay forma de que podamos hacer algo al respecto, ahora solo queda esperar y ver.

—Gracias —Aclaré mi garganta, pero no sirvió de nada—. Gracias por sacarme de allí.

Daemon no respondió, pero sus dedos apretándose alrededor de los míos me anclaban a la realidad. Le hablé de Daedalus, pero como era de esperar, no había oído hablar de ello. La pequeña conversación que tuvimos de camino al edificio de oficinas debilitó aún más mi voz, y cada vez que mis palabras terminaban con una nota ronca, Daemon se estremecía. Apoyé la cabeza contra el asiento de atrás, forzando a mis ojos a permanecer abiertos.

—¿Estás bien? —preguntó Daemon mientras nos acercábamos a Street of Hopes<sup>11</sup>.

Mi sonrisa se sentía tambaleante. —Sí, estoy bien. No te preocupes por mí en este momento. Todo...

—Todo está a punto de cambiar —Se ubicó en la parte posterior de la plaza, pisando los frenos. Con su mano libre, apagó el motor. Respiró hondo mientras miraba el reloj en el salpicadero. Teníamos cinco minutos.

Cinco minutos para sacar a Dawson de allí si lo que había dicho Will era verdad. Cinco minutos no era tiempo suficiente para prepararse para esto.

Me quité el cinturón de seguridad, sin hacer caso al hundimiento de cansancio en mis huesos. —Vamos a hacer esto.

Daemon parpadeó. —No tienes que venir conmigo. Sé...que estás cansada.

De ninguna maldita manera dejaría a Daemon en esto solo. Ninguno de nosotros tenía la menor idea de lo que nos esperaba allí dentro, en qué clase de condición se encontraba Dawson. Abrí la puerta, haciendo una mueca al sentir como alfileres y agujas pinchando a través de mis pies.

Daemon estuvo a mi lado en un segundo, tomando mi mano mientras bajaba la mirada, mirándome a los ojos. —Gracias.

Sonréí a pesar de que mis entrañas se retorcían y daban vueltas. A medida que nos acercábamos a la puerta principal, comencé una pequeña oración en mi cabeza para quién la escuchara. Por favor, no dejes que esto termine mal. Por favor, no dejes que esto termine mal. Porque, en realidad, esto podría ir mal en tantos niveles diferentes que daba miedo.

Daemon tomó las manijas de las puertas dobles de cristal y sorpresa, sorpresa, la puerta estaba sin llave. La sospecha floreció. Demasiado fácil, pero habíamos llegado tan lejos.

Levantando la mirada, vi una pieza circular de ónix incrustada en el ladrillo. Una vez dentro, seríamos impotentes, con excepción de la curación. Si esto era una trampa, estábamos jodidos.

Entramos. A la derecha, el sistema de alarma brillaba verde, lo que significaba que no se había encendido. ¿Cuánto dinero había invertido

<sup>11</sup> Street of Hopes: Calle de esperanzas.

Will en esto? ¿Los guardias de la bodega, Vaughn, y toda la gente que había pagado para dejar el edificio de oficinas...sin llave?

El dinero no había sido un impedimento real para él. Diablos, había entregado a su propia sobrina.

El vestíbulo se veía como cualquier otro de un edificio de oficinas. Escritorio semicircular, plantas artificiales, y pisos de baldosas baratas. Había una puerta que daba a una escalera que había dejado convenientemente abierta. Echando un vistazo a Daemon, apreté su mano. Nunca lo había visto tan pálido, su cara tan fuerte que debió haber sido mármol.

Su destino esperaba arriba, de cierta manera. Su futuro.

Cuadrando los hombros, se dirigió a la puerta y fuimos, subiendo las escaleras tan rápido como pudimos. Cuando llegamos arriba, me temblaban las piernas por el cansancio, pero el miedo y la emoción dispararon adrenalina a mi sangre.

En la parte superior, había una puerta cerrada. Por encima de ella más ónix, un signo seguro. Daemon soltó mi mano y puso los dedos alrededor de la manija, un ligero temblor corriendo por su brazo.

Contuve el aliento en mi garganta mientras él abría la puerta. Imágenes de una reunión inminente revolotearon a través de mis pensamientos. ¿Habría lágrimas y gritos de alegría? ¿Podría Dawson de alguna forma reconocer a su hermano? ¿O una trampa esperaba por nosotros?

La habitación se encontraba a oscuras, iluminada solo por la luz de la luna que entraba por una ventana. Un par de sillas plegables contra la pared, un televisor en la esquina, y una gran perrera tipo jaula en medio de la habitación, equipada con el mismo tipo de esposas que había colgado de la mía.

Daemon se detuvo en la habitación lentamente, con las manos cayendo a los costados. Calor saliendo de su cuerpo, su columna vertebral rígida.

La jaula...la jaula estaba vacía.

Una parte de mí no quería procesar lo que eso significaba, no podía dejar al pensamiento calar y arraigarse. Mi estómago se encogió y las lágrimas quemaban la parte posterior de mi garganta.

—Daemon —grazné.

Se dirigió a la jaula, quedándose allí un momento, luego se arrodilló, presionando la frente contra su mano. Un estremecimiento pasó por su atormentado cuerpo. Corré a su lado y puse mi mano en su rígida espalda. Los músculos se agrupaban bajo mi tacto.

—Él...él me mintió —dijo Daemon, con voz entrecortada—. Nos mintió.

Llegar tan cerca, llegar a segundos de ver a su hermano una vez más, fue desgarrador. El tipo de rotura que no tenía vuelta atrás.

No había nada que pudiera decir. No había palabras que pudieran hacer esto mejor. El vacío desgarrando en mi interior no era nada comparado con lo que yo sabía, con lo que Daemon estaba sintiendo.

Conteniendo un sollozo, me arrodillé detrás de él y apoyé una mejilla en su espalda. ¿Había estado alguna vez aquí Dawson? Había una buena probabilidad de que hubiera estado en el almacén por lo que Mo dijo, pero si él estuvo aquí, se había ido.

Otra vez.

Daemon se levantó. Cogida por sorpresa, empecé a caer, pero se dio la vuelta, capturándome antes de golpear el suelo y poniéndome de pie.

Mi corazón tartamudeó y entonces se aceleró. —Daemon...

—Lo siento —su voz era áspera—. Nosotros...nosotros necesitamos salir de aquí.

Asentí con la cabeza, dando un paso atrás. —Yo...lo siento mucho.

Él apretó sus labios en una fina línea. —No es tu culpa. Tú no tienes nada que ver con esto. Él nos engañó. Mintió.

Honestamente, quería sentarme y llorar. Esto estaba tan mal.

Daemon tomó mi mano y nos dirigimos de nuevo al coche. Me subí y abroché el cinturón de seguridad con los dedos entumecidos y el corazón pesado. Salimos de la plaza, a la carretera en silencio. Varios kilómetros después, dos Ford Expedition aceleraban pasando junto a nosotros. Me retorcí en mi asiento, esperando que los vehículos dieran una vuelta de ciento ochenta grados en media carretera, pero siguieron su camino.

Dando la vuelta, miré a Daemon. Su mandíbula tallada en hielo en esos momentos. Sus ojos brillaban como diamantes desde el momento que salimos del edificio de oficinas. Quería decir algo, pero en realidad no había palabras que pudieran hacer a la perdida algo de justicia.

Daemon había perdido a Dawson otra vez. La injusticia de esto me corroía.

Cerrando el espacio entre nosotros, puse mi mano sobre su brazo. Me miró brevemente, pero no dijo nada. Recostándome en el asiento, miré el borroso paisaje por una malla de sombras. Sin embargo, mantuve mi mano en su brazo, esperando traerle consuelo como él me lo había dado antes.

En el momento que llegamos a la ruta principal que conducía a nuestro camino, apenas podía mantener los ojos abierto. Era tarde, pasada la medianoche, y lo único bueno era el hecho de que mamá estaba trabajando, y no preguntándose dónde diablos había estado todo el día. Había probablemente textos de ella, y no iba a estar feliz cuando le respondiera con alguna lamentable excusa.

Mamá y yo teníamos que hablar. Ahora no, pero pronto.

Nos detuvimos en la calzada de Daemon y parqueó el SUV. El Jetta de Dee estaba en el camino de entrada, junto con el coche de Matthew. —¿Los llamaste, diciéndoles lo que pasó...conmigo?

Tomó aliento y me di cuenta que no había estado respirando todo este tiempo. —Querían ayudar a encontrarte, pero tenían que quedarse aquí en caso...

En caso de que las cosas fueran mal. Un movimiento muy inteligente. Al menos Dee no había tenido que experimentar la esperanza perforándola para luego convertirse en desesperación sin fondo como tenía Daemon.

—Si la mutación no se cumple, voy a encontrar a Will —dijo—, y voy a matarlo.

Yo probablemente lo ayudaría, pero antes de que pudiera responder, Daemon se inclinó y me besó. La caricia estaba tan en desacuerdo con lo que acababa de decir. Mortal y dulce, eso es lo que Daemon era; dos tipos muy diferentes de almas descansando en él, fusionándose.

Daemon se hizo atrás con un estremecimiento. —No puedo...no puedo enfrentar a Dee ahora mismo.

—¿Pero no se preocupará ella?

—Le mandaré un texto tan pronto estés acomodada.

—Está bien. Puedes quedarte conmigo —Siempre, quise agregar.

Una sonrisa irónica apareció en sus labios. —Saldré antes de que tu mamá regrese a casa. Lo juro.

Eso sería una buena idea. Me pidió que esperara mientras se bajaba y daba la vuelta por el frente del SUV, moviéndose más lento que de costumbre. Esta noche había cobrado su precio. Abrió la puerta y llegó a mí.

—¿Qué estás haciendo?

Arqueó una ceja. —No has tenido zapatos todo este tiempo, por lo que no más caminar.

Quería decirle que podía caminar, pero un instinto inherente me dijo que no lo presionara. Daemon necesitaba esto, necesitaba cuidar de alguien en estos momentos. Cedí y me deslicé hacia el borde del asiento.

La puerta de la entrada de su casa se abrió súbitamente, golpeando contra la pared como un disparo. Me quedé inmóvil, pero Daemon se dio la vuelta con las manos cerradas en puños dispuesto a enfrentar cualquier cosa y esperando lo peor.

Dee salió corriendo. Mechones de pelo oscuro rizado fluyendo detrás de ella. Incluso desde dónde estaba, podía ver las lágrimas brillando en sus pálidas mejillas, bajo sus hinchados ojos. Pero ella se reía. Sonreía, balbuceando tonterías, pero estaba sonriendo.

Me deslicé fuera del asiento, haciendo una mueca mientras el frío entraba profundamente en contacto conmigo. Daemon dio un paso adelante mientras la puerta del frente empezaba a cerrarse pero luego se detuvo. Una figura alta y delgada llenó la puerta, balanceándose como una caña. Cuando la forma se deslizó hacia delante, Daemon tropezó.

Oh Dios, Daemon nunca tropieza.

El porqué penetró lentamente y parpadeé, demasiado asustada para creer lo que veía. Todo parecía surrealista. Como si tal vez me hubiera quedado dormida en el camino de regreso, y estaba soñando algo demasiado perfecto.

Porque bajo el resplandor de la luz del pórtico había un chico con cabello oscuro, ondulado y rizado alrededor de sus anchos pómulos, labios gruesos y expresivos, y ojos que estaban apagados pero aún con un llamativo matiz de color verde. Una réplica exacta de Daemon estaba en el pórtico. Demacrado y pálido, pero era como ver a Daemon en dos lugares al mismo tiempo.

—Dawson —graznó Daemon.

Entonces él echo a correr, con los pies golpeando contra el suelo congelado y subió las escaleras. La humedad se reunió en mis ojos, derramándose por mis mejillas cuando Daemon lanzó sus brazos a su hermano, su cuerpo más amplio bloqueándolo.

De alguna manera, Dawson estaba en casa.

Daemon acercó a su hermano contra él, pero Dawson...él estaba allí de pie, con los brazos colgando a sus lados, con el rostro tan bello como el de su hermano, pero dolorosamente vacío.

—¿Dawson...? —La incertidumbre llenaba la voz de Daemon cuando se apartó, haciendo mis entrañas girar, nudos de nervios viajaron hasta mi garganta, atascándose y quitándome el aliento.

Mientras los dos hermanos se miraban fijamente, con el viento soplando copos de nieve en el suelo, enviándolos girando en el cielo nocturno, recordé lo que había dicho Daemon antes. Él había estado en lo correcto. En ese momento, todo había cambiado... para bien y para mal.

# FIN



# Escenas Extras: Obsidian



# No toques mi puerta

Traducido por Nats

Corregido por May Mystik

Maldije entre dientes, presionando la frente contra el frío cristal de la ventana.

Esto no iba a acabar bien. De ninguna manera en el infierno.

Durante todos estos años, la casa de al lado se había quedado vacía, y ahora teníamos vecinos. Una adolescente. Genial. Dee iba a estar encima de ella como lapas en el casco —un crujiente casco que había visto días mejores.

Y nadie podía resistirse a mi hermana. Era una maldita bola de sol.

Obligándome a permanecer lejos de la ventana, bostecé mientras me frotaba la mano a lo largo de la mandíbula. Podría ser peor, decidí. Nuestra nueva vecina podría ser un chico. Entonces, tendría que encerrar a Dee en su habitación.

O por lo menos una chica que se pareciese a un tío. Eso hubiese sido útil, pero oh, no, ella no se parecía a un hombre en absoluto.

Con un movimiento de mano, encendí la televisión y navegué a través de los canales hasta que encontré una repetición de los Cazadores Paranormales. Había visto este episodio antes, pero siempre era divertido ver a los humanos salir corriendo porque creían haber visto algo brillante. Holgazaneé en el sofá con las piernas sobre la mesita de café y traté de olvidar a la chica con las piernas bronceadas y un culo asesino.

La había visto cuatro veces antes de hoy.

Tres veces el día que se mudó. Estuvo cargando cajas que parecía que pesaban más que ella. Tres veces yo había hecho algo tan estúpido que deberían dispararme.

La ayude.

Seguro, ella no sabía que yo disminuí el peso de las cajas para que no se le cayeran encima, pero no debería haberlo hecho. Lo sabía.

Una vez ayer, corrió hacia el sedán y sacó una pila de libros del coche. Su cara se había iluminado con una gran sonrisa, como si la torre inclinada de libros fuera en realidad un millón de dólares.

Era todo muy —no lindo. ¿En qué demonios estaba pensando? No era lindo para nada.

Hombre, hacía calor. Inclinándome hacia delante, agarré la parte posterior de la camiseta y me la quité. La arrojé a un lado y ociosamente me froté el pecho. Había estado sin camiseta más que nunca desde que se mudó aquí.

Antes de darme cuenta, atravesé la habitación y terminé justo frente a la venta. Otra vez. No quería examinar muy de cerca el por qué.

Aparté la cortina a un lado, frunciendo el ceño. Ni siquiera había hablado con la chica, me sentía como un acosador mirando por la ventana, esperando... ¿esperando qué? ¿Conseguir un vistazo? ¿O prepararme mejor para el inevitable encuentro?

Si Dee me viese ahora, estaría desternillándose de risa en el suelo.

Y si Ash me viese ahora, estaría sacándome los ojos y enviando a mi nueva vecina al espacio exterior. Aunque Ash y yo no hemos salido durante meses, sabía que aun esperaba que acabáramos juntos eventualmente. No porque realmente me quisiera, sino porque era lo que se esperaba de nosotros... así que por supuesto, no quería verme con nadie más. Todavía me preocupaba por ella, sin embargo, y no puedo recordar ningún momento sin ella y sus hermanos alrededor.

Capté un movimiento por la esquina del ojo. Volviéndome ligeramente, vi la puerta mosquitera del pórtico contiguo cerrándose. Mierda.

Desplacé la mirada y la pillé apresurándose fuera del pórtico.

Me pregunté a dónde iría. No había mucho que hacer por aquí, y no es como si conociese a alguien. No circulaba nadie más por la casa, a excepción de su madre que entraba y salía a horas intempestivas.

La chica se detuvo frente a su coche, alisando con sus manos los pantalones cortos. Bonitas piernas. Mis labios se elevaron en las esquinas.

De repente, se deslizó hacia la izquierda. Me incorporé, mi mano alrededor de la cortina en un puño, y mi cálido aliento atrapado en algún lugar de mi pecho. No, ella no iba a venir aquí. No tenía ninguna razón. Dee ni siquiera sabía que era una chica todavía. No había razones...

Oh diablos, venía hacia aquí.

Dejando de lado la cortina, me aparté de la ventana y me volví hacia la puerta principal. Cerré los ojos, contando los segundos. Los humanos eran peligrosos para nosotros. Simplemente estar con ellos cada día era un riesgo —acercarse demasiado a un humano inevitablemente terminaría con uno de nosotros dejando un rastro en ellos. Y dado que Dee estaba obsesionada con encontrar un amigo “normal”, sería especialmente peligroso para esta chica. Vivía en la puerta contigua, y no había manera alguna de poder controlar cuánto tiempo pasaba Dee con ella.

Y luego estaba el hecho de que había estado junto a la venta durante dos días viéndola. Eso podría posiblemente ser un problema.

Mi hermana no tendría el mismo destino que Dawson. No había manera alguna de que pudiera soportar su pérdida, y fue una humana la que se lo había llevado, condujo al Arum directo a él. Pasaba una y otra vez tiempo con nuestra especie. No era necesariamente culpa del humano, pero el resultado final era el mismo. Me negaba a dejar que alguien pusiera en peligro a Dee, desconociéndolo o no. Eso no importaba. Lanzando mi mano, arrojé la mesita a través de la habitación pero me atrapé a mí mismo haciéndolo y la puse de vuelta antes de que se estrellara contra la pared. Tomando una respiración profunda, la puse de nuevo en sus cuatro patas.

Un suave, tentativo golpe sonó contra la puerta frontal. Mierda.

Exhalé más o menos. Ignorarlo. Eso era lo tenía que haber hecho, pero me encontré moviéndome hacia la puerta, abriéndola antes de que lo supiera.

Una ráfaga de aire caliente se apoderó de mí, llevando el tenue aroma de melocotón y vainilla.

Hombre, me encantan los melocotones.

Mi mirada cayó. Era pequeña —más pequeña de lo que pensaba. La parte superior de su cabeza sólo llegaba a mi pecho. Tal vez por eso lo estaba mirando. O tal vez por el hecho de que no había pensado en ponerme la camiseta.

Como me miraba descaradamente, pensé que podría hacer lo mismo. ¿Por qué no? Ella llamó a mi puerta.

La chica...no era linda. Su pelo, no realmente rubio ni moreno, era largo, colgaba sobre sus hombros. Era pequeña, apenas media un metro y

medio. Sin embargo, sus piernas parecían extenderse hacia el infinito. Y no era tan delgada como una aguja, como algunas de las chicas de aquí. Arrastrar mis ojos fuera de sus piernas requirió un gran esfuerzo. Eventualmente mi mirada cayó sobre la parte delantera de su camiseta. "MI BLOG ES MEJOR QUE TU VLOG". ¿Qué, en todo el mundo, quería decir eso? ¿Y por qué tendría eso en su camiseta... las palabras "BLOG" y "MEJOR" estaban tensadas? Tragué saliva. No era una buena señal.

Levanté la mirada con mayor esfuerzo aún.

Su cara era redonda, nariz respingona y piel suave. Apostaba un millón de dólares a que sus ojos eran marrones —grandes, extraños ojos de cervatillo.

Tan loco como el infierno, pero podía sentir sus ojos mientras su mirada hacía una lectura lenta desde donde los vaqueros colgaban sobre mis caderas hasta subir a mi cara. Contuve el aliento fuertemente, lo que eclipsó mi propia inhalación.

Sus ojos no eran marrones, pero eran grandes y redondos, una pálida sombra de un gris salpicado —inteligentes y claros ojos. Eran hermosos. Incluso yo podía admitir eso.

Y me molestó. Todo esto me molestaba. ¿Por qué le eché un vistazo? ¿Por qué incluso estaba aquí? Frunció el ceño.

—¿Puedo ayudarte?

Ninguna respuesta. Me observaba con esa mirada en su cara, como si quisiera que besara esos carnosos, sensuales labios tuyos. El calor se agitó en la boca de mi estómago.

—¿Hola? —Capté el tono de mi voz —enfado, lujuria, molestia, más lujuria. Los humanos son débiles, un riesgo... Dawson está muerto por culpa de una humana —una humana justo como esta. Puse mi mano en el marco de la puerta, los dedos excavando en la madera mientras me inclinaba hacia delante—. ¿Eres capaz de hablar?

Eso llamó su atención, rompiendo sin rodeos su mirada devoradora. Sus mejillas se volvieron de una bonita sombra roja mientras retrocedía.

Bien. Se iba. Eso era lo que quería —que se diese la vuelta y saliera corriendo. Pasando una mano por mi pelo, miré por encima de su hombro y luego de vuelta. Seguía aquí.

Realmente necesitaba sacar su bonito culo fuera de mi pórtico antes de que hiciese algo estúpido. Como sonreír por la forma en la que estaba sonrojándose. Incluso era sexy.

—Si no...

Su sonrojo se hizo más profundo. Diablos.

—Yo...estaba preguntándome si sabías dónde está el supermercado más cercano. Mi nombre es Katy. Me mudé al lado. —Señaló su casa—. Como dos días atrás...

—Lo sé. —Te he estado observando durante dos días, como un acosador.

—Bueno, esperaba que alguien que conoce más que yo esté lugar pudiera decirme donde está el supermercado y quizás un lugar que venda plantas.

—¿Plantas?

Sus ojos se estrecharon sólo lo más mínimo, y obligué a mi cara a mantenerse inexpresiva. Se removió un poco más el dobladillo de sus pantalones cortos.

—Sí, verás, hay unas flores muy horribles en el patio de enfrente...

Arqueé una ceja.

—De acuerdo.

Sus ojos ahora eran finas rendijas, y la irritación aumentó el rubor y lo sacó de ella. La diversión se agitaba dentro de mí. Sabía que estaba siendo un idiota en estos momentos, pero disfrutaba perversamente de la chispa que lentamente se encendía detrás de sus ojos, atrapándome. Y... el rubor de su ira era un poco caliente —había algo realmente mal conmigo— de una extraña forma. Me recordaba a algo...

Lo intentó de nuevo.

—Bien, verás, necesito comprar plantas...

—Para el patio de enfrente, lo capté.

Apoyé mi cadera contra el marco de la puerta, cruzando mis brazos. En realidad esto era casi divertido.

Tomó una profunda respiración.

—Me gustaría encontrar una tienda donde pueda comprar comestibles y plantas.

Su tono era el que yo utilizaba con Dee cerca de cien veces al día. Adorable.

—Eres consciente de que este pueblo sólo tiene un semáforo, ¿verdad?

Y ahí estaba. La chispa en sus ojos era una llama de fuego ahora, y yo luché totalmente contra una sonrisa. Maldita sea, ya no era linda para nada. Era mucho, mucho más, y mi estómago se hundió.

Katy me miró, incrédula.

—Sabes, todo lo que quería eran direcciones. Es obvio que vine en un mal momento.

Pensando en Dawson, mis labios se curvaron en una sonrisa burlona. El tiempo de jugar había acabado. Tenía que cortar esto de raíz. Por amor a Dee.

—Cualquier ocasión que toques mi puerta será un mal momento, niña.

—¿Niña? —repitió, sus ojos muy abiertos—. No soy una niña. Tengo diecisiete.

—¿De verdad? —Infiernos, como si yo no hubiera notado todo lo crecida que estaba. Nada en ella me recordaba a una niña, pero maldita sea, como decía Dee, tenía pésimos modales—. Parece que tienes doce. No. Quizás trece, pero mi hermana tiene una muñeca que me recuerda a ti. Con sus ojos grandes y vacíos.

Su boca se abrió, y me di cuenta de que había ido un poquito demasiado lejos con esa frase. Si me odiaba, se mantendría lejos de Dee. Funcionaba con la mitad de las chicas. Ah, la mayoría de ellas.

—Sí, que sorpresa. Lamento haberte molestado. No volveré a tocar tu puerta. Créeme. —Comenzó a girarse, pero no lo suficientemente rápido como para que no viera el brillo repentino en sus ojos.

Maldita sea. Ahora me sentía como el idiota más grande jamás visto. Y Dee ese molestaría si me viera actuar así. Encadenando una docena de maldiciones o así, la llamé.

—Oye.

Se detuvo al final, manteniéndose de espaldas a mí.

—¿Qué?

—Ve hacia la Ruta 2 y gira hacia U.S 220 Norte, no Sur. Te llevará a Petersburgo —Suspiré, deseando no haber abierto a la puerta nunca—. Hay un supermercado justo en esa ciudad. No puedes perderte. Bueno,

quizás tú podrías. Hay una tienda de refacciones al lado, creo. Allí podrás conseguir cosas para tu patio.

—Gracias —musitó y agregó—: Patán.

¿Acababa de llamarle patán? Reí, genuinamente divertido por eso.

—Eso no es muy propio de una dama, Kittycat.

Se dio la vuelta.

—No vuelvas a llamarme así.

Oh, debí haber tocado un punto débil. Empuje la puerta.

—Es mejor que llamar a alguien patán, ¿no? Ha sido una visita estimulante. Me reiré por mucho tiempo.

Sus pequeñas manos se cerraron en puños. Creo que quería pegarme. Pienso que eso seguramente me gustaría. Y creo que seriamente necesitaba ayuda.

—Sabes, tienes razón. Que equivocada he estado en llamarte patán. Porque un patán es alguien demasiado agradable en comparación contigo —Sonrió—. Eres un imbécil.

—¿Un imbécil? —Sería tan fácil que me gustara esta chica—. Que encantador.

Katy me ignoró.

Me reí otra vez, bajando la cabeza.

—Muy civilizada, Kitten. Estoy seguro de que tienes una amplia lista de nombres y señas obscenas para mí, pero no me interesa.

Y parecía como que lo hacía. Una parte de mí estaba decepcionado cuando se dio la vuelta y pisoteó fuera. Esperé hasta que abrió bruscamente la puerta de su coche.

—¡Nos vemos más tarde, Kitten! —Grité, riéndome cuando parecía que estaba a punto de regresar para patear mi culo.

Golpeando la puerta cerrada detrás de mí, me apoye en ella y me reí de nuevo, pero la risa terminó en un gemido. Hubo un momento en el que había visto parpadeando algo detrás de toda la incredulidad y rabia en esos sentimentales ojos. Dolor. Saber que había herido sus sentimientos hizo que el ácido de mi estómago se revolviera.

Pero era por el bien. Lo era. Podía odiarme —debería odiarme. Ella se mantendría lejos de nosotros. Advertiría a Dee. Y eso era todo. No podía ser de otra manera, porque esta chica era un problema. Un problema envuelto en un paquete pequeño, rodeado por un maldito lazo.

Y peor aún, era del tipo de problemas que me gustaban.



## No debería estar aquí

Traducido por Annabelle

Corregido por Melii

**K**at parecía increíblemente pequeña y delicada en mis brazos, su peso era tan liviano que la acerqué más a mí. Extrañamente, su cabeza encajaba perfectamente contra mi hombro. Como si sólo la hubiese puesto allí y se hubiese quedado dormida en vez de desmayarse.

No podía creer que se hubiese desmayado.

Toda la cosa de desmayarse funcionó en una forma muy retorcida. Lo más probable era que no tendría que inventar ninguna excusa loca de por qué parecía que mis dedos hubiesen disparado rayos de luz que causaron que el oso se asustara y saliera corriendo.

En el cielo, gruesas nubes oscuras comenzaban a agruparse. Pronto vendría una tormenta—una consecuencia común luego de tanto poder sobrecargado. Algo sobre los campos eléctricos afectando el clima y bla bla bla...

Llegamos de nuevo a su casa, examiné alrededor con mi mirada, intentado encontrar un lugar donde dejarla, pero ésta vez me detuve. ¿Qué pensaría si se despertaba aquí sola? ¿Por qué demonios me importaba?

—Maldición —murmuré.

Busqué frenéticamente por el pórtico como si allí tuviesen todas las respuestas, rodé los ojos y me senté, colocándola a mi lado. Mantuve mi brazo alrededor, porque sabiendo mi suerte, se podría deslizar fuera del columpio y partirse la cabeza en dos. Y entonces Dee me mataría.

Recosté la cabeza y cerré los ojos. ¿Por qué había venido para acá hoy? Había conseguido mis llaves y le había dicho a Dee lo que pensaba de sus estúpidos puntos extras.

¿Aburrimiento? Si ese fuera el caso, hubiese visto el capítulo de Ghost Investigator que había grabado. Ni siquiera había considerado lo que estaba haciendo hasta que me encontré tocando su puerta, y ya era demasiado tarde para pensar lo.

Era un completo idiota.

Kat murmuró algo y se acurrucó más, presionando su mejilla contra mi pecho. Ella se encontraba amoldada a todo el lado derecho de mi cuerpo: muslo contra muslo. Su mano se curvó contra mi cadera y comencé a contar desde cien al revés. Cuando llegué a setenta, me encontré a mí mismo mirándola—a sus labios

De verdad tenía que dejar de mirar fijamente sus labios.

Su ceja se arrugó, con sus párpados moviéndose cerrados, como si estuviera soñando. Una ridícula parte de mí respondió a eso—al momento en que la angustia pellizcó su rostro, tensando su cuerpo.

Mi pulgar comenzó a moverse sobre su espalda baja, trazando círculos disparejos. Los segundos pasaron, y logró calmarse, su respiración era profunda y uniforme.

¿Por cuánto tiempo dormiría? Una parte de mí no le molestaba para nada quedarse sentado aquí por horas. Había algo tranquilizador en sostenerla, pero también era lo absolutamente opuesto, ya que cada parte de mi cuerpo era consciente de cómo encajaba a mi lado, de dónde se encontraba su mano, de la subida y bajada de su pecho.

Esto era pacífico y a la vez una tortura.

¿Entonces por qué no simplemente quedarme sentado aquí?

Un tiempo más tarde, luego de lo que se sintió como una eternidad y no el tiempo suficiente a la vez, sentí como Kat se despertaba. Fue un proceso lento que comenzó con sus músculos tensándose, relajándose, y luego tensándose de nuevo cuando se dio cuenta de que... de en quién se encontraba recostada.

Mi mano se tensó, pero no la moví. No era cómo si ahora fuese a caerse de cabeza, pero yo... simplemente no lo hice, y no estuve completamente seguro con eso. Tensé la mandíbula.

Kat levantó la cabeza. —¿Qué... qué pasó?

Oh, ya sabes, lancé una bola de energía y tú caíste a mis pies como una delicada flor. Luego te cargué de vuelta como un verdadero caballero y me senté aquí por Dios sabe cuánto tiempo, y simplemente te miré fijamente.

Sí, no hay manera que le dijera.

Liberé mi brazo. —Te desmayaste.

—¿Lo hice? —se apartó un poco, moviendo de su rostro un mechón de cabello.

Asentí. —Supongo que el oso te asustó. Tuve que traerte de vuelta.

—¿Todo el camino? —Se veía decepcionada, lo cual me dio curiosidad—. ¿Qué... qué ha ocurrido con el oso?

—La tormenta lo asustó. Un rayo, creo. ¿Te sientes bien?

—Supongo.

—Tenemos suerte, entonces. —Bajo la mirada, sus cejas se unieron, y cuando esas pestañas se elevaron tuve que esforzarme por respirar normalmente. Esos ojos grises tenían una cualidad—un brillo que me absorbía.

—Aquí llueve igual como en Florida.

Golpeé su rodilla con la mía. —Creo que puede que estés pegada a mí durante unos minutos más. —En verdad, esa era la excusa más estúpida para no irme. Necesitaba algo mejor —no, lo que necesitaba era irme. Levantarme e irme. Pero entonces volvió a hablar.

—Estoy segura que parezco un gato remojado.

Casi prefería al gato remojado. —Te ves bien. El aspecto mojado queda bien en ti.

Hizo una mueca. —Ahora sé que estás mintiendo.

Yo era muchas cosas, pero mentiroso no era una de ellas. Y aparentemente, también era impredecible, tanto que no tenía ni idea de lo que estaba haciendo hasta que me moví y rodeé mis dedos alrededor de su barbilla, levantando su rostro hacia mí.

—No mentiría acerca de lo que pienso.

Kat parpadeó lentamente, y mi mirada fue hasta sus labios de nuevo. De verdad, de verdad necesitaba dejar de ver sus labios. Mis músculos se tensaron al pensar en saborearlos. Probablemente me lanzaría un golpe en la cara y luego me atacaría con esa afilada lengua que tiene.

Me incliné hacia adelante. —Creo que lo entiendo ahora.

—¿Entender qué? —susurró.

Mi rencorosa fascinación hacia ella—lo entendía. Ella no se aguantaba mi mierda, y eso me gustaba... mucho. Un rubor coloreó sus mejillas. Persegui ese color con mi pulgar.

—Me gusta verte sonrojar.

Tomó un pequeño respiro, y eso me deshizo. Presionando mi frente contra la suya, llevé las cosas hacia el límite. Esto era loco, pero olía a vainilla. Su piel era demasiado suave, y sus labios parecían incluso más suaves aún.

Estaba atrapado en una red donde no había salida. Una red de Kat... Una que, yo podía garantizar, ella no tenía ni idea que producía. Poseía una belleza inocente, y en mis dieciocho años había visto demasiado para saber que eso era algo raro. Algo que debía ser apreciado.

De nuevo sonaron los rayos, y Kat no se asustó esta vez. Se encontraba concentrada de una manera que me gustaba, tensaba mi control, y me atormentaba con lo que nunca tendría. Lo que nunca debía querer, pero lo quería... Dios, cómo lo quería. Y si continuábamos hacia donde nos dirigíamos, todo se volvería un desastre. Ya sabía lo que sucedía cuando los Luxen y los humanos se mezclaban. Tenía demasiadas responsabilidades como para andar jugando por ahí con ella. Demasiadas cosas ocurriendo...

Pero aun así lo quería.

Mi dedo se deslizó sobre la curva de su mejilla y mi cabeza se inclinó. Me iba a arrepentir de esto luego —demonios que lo haría, pero no iba a detenerme. Nuestros labios se encontraban a solo un suspiro de distancia...

—¡Hola chicos! —llamó Dee.

Salté hacia atrás, deslizándome en un solo movimiento fluido y poniendo distancia entre nosotros, mientras Kat se sonrojaba fieramente. Había estado tan absorto en ella que no escuché el auto de mi hermana, ni noté que la tormenta ya había pasado, y que el sol ya había salido, alumbraba y todo eso.

Genial.

Dee subió los escalones, y su sonrisa se desvaneció cuando su mirada cayó sobre nosotros, luego entrecerró los ojos. No cabía duda que podía notar el ligero rastro alrededor de Kat y se preguntaba cómo demonios habría pasado. Luego pareció enfocarse en lo que acababa de interrumpir.

Su boca se abrió completamente.

No la sorprendía muy a menudo... y menos de ésta manera. Sonréí.  
—Hola, hermanita. ¿Qué pasa?

—Nada —dijo—. ¿Tú qué están haciendo?

—Nada —respondí, saltando del columpio. Miré a una silenciosa, y aturdida Kat. Sus grises ojos todavía se encontraban confusos y sorprendidos. Jodidamente hermosos—. Sólo ganaba puntos extras.

Kat se volvió completamente tensa, con la mirada brillante y sus manos en puños cuando comprendió lo que había dicho.

Ah, allí estaba —allí estaba la gatita saliendo a jugar, con sus garras afiladas. La criatura cálida y mimosa se había ido en un instante. Yo había hecho eso. Elevarla y luego lanzarla de nuevo a la tierra, a la realidad. Eso era todo mío.

No me sentía orgulloso.

Caminé hasta los escalones, dejándola con mi hermana, sintiéndome como el idiota más grande del planeta.



## La última cosa que hice

Traducido por Krispipe

Corregido por Melii

Todo se estaba desmoronando y cuando Dee cayó al suelo, su forma parpadeando dentro y fuera, le di la espalda al Arum. Una fracción de segundo más tarde me di cuenta de mi error.

Nunca quites los ojos de tu enemigo.

La explosión me atrapó por la espalda, enviándome por el aire, el culo sobre la cabeza. El dolor me dificultó mantener la forma, y me sentí deslizarme dentro y fuera. Mis pensamientos eran consumidos con mi hermana...y Kat.

Kat se quedaba sin oportunidad contra Baruck.

Golpeé en el suelo, aturdido mientras oía la voz del Arum. Tres por uno esssspecial.

Intentando mantener mi forma, me retorcí y mi mirada se aclaró. Kat —Se encontraba al lado de Kat, tan cerca que podía tocarla. Intenté incorporarme, pero temblores me forzaban a caerme y mis músculos se contrajeron. Era como ser golpeado por un arma Taser sobrecargada.

Ssse acabó. Todos morirán, avanzaba Baruck.

Me giré hacia Kat, vi las lágrimas desenfocando sus ojos. Esto no estaba bien. Ella no se merecía nada de esto, y yo lo había llevado todo a ella —todo.

Nuestros ojos se encontraron. Quería decirle que lo sentía. Lamentaba que se hubiera mudado aquí y encontrado con nosotros. No de la forma en que ella podía pensar—que esto era su culpa, sino que ella no tenía idea de donde se estaba adentrando. Quería volver el tiempo atrás, detenerla de ir a la biblioteca y borrar el incidente de los espaguetis, porque sin eso, nosotros nunca habríamos hablado en el bosque esa noche y ella nunca habría caminado enfrente de ese camión. Tantos errores.

Kat estaría a salvo en este momento, viendo estúpidas películas de Halloween, quizás en los brazos de un tipo que nunca le haría daño o la

pondría en peligro. Estaría a salvo. Fuera de mi alcance, pero a salvo no obstante.

Por encima de todo, quería volver atrás y cambiar la forma en que actué con ella. Porque ahora, mientras ella se estremecía en el suelo húmedo, mientras la muerte se cernía sobre todo, estaba dispuesto a reconocer que nunca quise alejarla. Tan egoísta como era, me alegré de que se hubiera mudado aquí. Era demasiado tarde para nosotros, pero me preocupaba por ella...más de lo que debería, pero lo hacía.

Demasiado tarde para decirle lo que sentía, para tocarla, para simplemente abrazarla, para compensar todas las cosas terribles que había hecho y dicho. Era demasiado tarde para mí.

Pero ella iba a salir de aquí. Iba a vivir aunque esta fuera la última cosa que yo hiciera.

Dejando mi forma humana irse, me encontraba más vulnerable, pero iba a necesitarlo todo. Extendí un brazo hacia ella y ella extendió la mano, sus dedos desapareciendo en mi luz.

Concentré todo en ese toque, enviando una descarga de energía a su cuerpo, sabiendo que lo que fuera que había entre nosotros haría lo suyo, curándola de dentro a fuera. Esto le daría la oportunidad de escapar. Ojalá Baruck estuviera más concentrado en mí y en Dee.

Un sollozo estremeció su cuerpo, y apreté su mano. Entonces, vi sus ojos destellar con comprensión. Sabía lo que yo hacía, lo que esto significaba.

—No —Su voz fue un susurro ronco y cansado.

Trató de apartarse, pero me aferré, ignorando el pánico desesperado en sus ojos. Apresé su mano.

De pronto se incorporó y agarró el brazo de mi hermana mientras todavía cogía mi mano. Un pulso de luz pasó a través de mí, brillando tanto que Baruck pareció desaparecer. Se formó un arco en el aire, crepitando y escupiendo. Descendió a Dee. Su luz conectada con la mía.

La sombra de Baruck se detuvo.

El arco de luz se derramaba por encima y descendía, luz en el centro del pecho de Kat. Un segundo más tarde ella estaba sobre nosotros—sobre mí, flotando, su pelo volando a su alrededor. Poder construido entre nosotros tres. Mientras despertaba, Dee y yo volvimos a caer en nuestras formas humanas.

Empujé mis rodillas, alcanzando a Kat. ¿Qué estaba haciendo...?

Podía sentirla tirando de las partículas fuera del aire, manteniéndolas cerca de ella. Esto no era posible, pero el poder se enroscaba en su interior, un temblor de algún poder estremeciendo profundamente dentro de mí.

Gritando, la dejé ir.

Subiendo a mis pies, me miró con asombro mientras esto golpeaba en el pecho de Baruck. El aire se tensó y se rompió. La luz intensa se encendió y eché mis brazos hacia arriba, protegiéndome los ojos. Cuando esto se retiró, Baruck se había ido y Kat...

Oh, Dios. —¿Kat?

Ella estaba sobre su espalda y su pecho...apenas se movía. El olor de la muerte impregnaba el aire. Me tiré a su lado, dejando caer mis rodillas. Ella dejó escapar un estrepitoso suspiro y pánico crudo estalló en mis entrañas.

Todo esto...llegamos hasta aquí —la salvé y ella tomó todo lo que yo le había dado, y en lugar de salir como el infierno fuera de aquí, lo usó para salvarnos.

Se sacrificó por nosotros.

Yo no merecía eso. De ninguna manera merecía esto de ella.

La puse en mis brazos, y se sentía tan ligera como un soplo, como si una parte de ella que la completaba se hubiera ido. —Kat, di algo que insulte. Vamos.

Dee se agitó y se puso en pie, pánico llenando su voz. No quité mis ojos de Kat. Moviendo mis dedos a lo largo de su cara, borrando las huellas de sangre...pero había tanta. Bajo su nariz, las comisuras de sus labios, sus orejas... e incluso agrupada bajo sus ojos.

—Dee, ve a casa ahora. Trae a Adam... él está ahí en alguna parte.

—No quiero irme —protestó Dee, envolviendo sus brazos alrededor de su cintura—. ¡Ella está sangrando! Tenemos que llevarla a un hospital.

Los ojos de Kat se fijaron en los míos, pero no se movió. Horror subió por mi pecho, clavando con garras.

—¡Vea casa ahora! —grité y después me obligué a tomar un respiro. Dee no podía saber lo que estaba a punto de hacer—. Por favor. Déjanos. Ve. Ella está bien... sólo necesita un minuto.

Me volví de espaldas a Dee, empujando las ondas de pelo enredadas de la cara de Kat. Cuando estuve seguro de que Dee se había ido, solté una respiración entrecortada. —Kat, no vas a morir. No te muevas o hagas nada. Sólo relájate y confía en mí. No luches contra lo que está a punto de pasar.

No había ninguna señal de que me hubiera oído, pero no me daba por vencido. De ninguna manera. Bajando la cabeza, presioné mi frente con la de ella. Mi cuerpo se desvaneció, y me deslicé en mi verdadera forma. Calor corrió de mí a ella.

Espera. No te dejes ir. Sabía que no podía oírme, pero seguía hablando mientras sostenía su cabeza. Sólo espera.

Centrándome en ella, me sentí deslizarme dentro de ella. Entonces, pude verlo todo: huesos tejiendo, cortes curando, músculos desgarrados reparando, y sangre fluyendo a través de sus venas rápido, pero fluyendo sin obstrucción.

Sentí que algo hacía clic dentro de mí. Por un momento sentí una sensación extraña—un aleteo en mi pecho, al lado de mi propio corazón, como si nuestros corazones fueran uno, latiendo en sintonía, pero entonces...entonces algo más ocurrió. Hubo un desgarro en mi interior, una representación de mí siendo... dividido en mitades.

Sus labios rozaron los míos. Colores arremolinaron a mi alrededor—rojos brillantes y blancos que no sabía dónde terminaban y dónde empezaban. Era como si no hubiera yo o ella...éramos nosotros...sólo nosotros. Y pude sentir un tirón indescriptible hacia ella, un toma y da. Esto estaba prohibido —curarla como muchas veces yo lo había hecho, pero esto...esto era más, porque ella había estado al borde de lo desconocido, balanceándose en el olvido y yo tiré de ella.

¿Qué estoy haciendo? Si se enteraran de lo que he hecho...pero no puedo perderla. No puedo. Por favor. Por favor. No puedo perderte. Por favor, abre tus ojos. Por favor, no me dejes.

Estoy aquí, dijo, pero no en voz alta, y abrió sus ojos. Estoy aquí.

Sorprendido, me eché hacia atrás, la luz desvaneciéndose fuera de ella. Pero algo...algo había quedado atrás. Podía sentirlo. No sabía exactamente qué, y no me importaba en estos momentos. Ella estaba viva. Todos estábamos vivos, y eso era lo que importaba.

—Kat —dije en voz baja, y se estremeció en mis brazos. Me senté de nuevo, situándola cerca de mí.

Sus ojos se llenaron de asombro y una buena dosis de confusión. — Daemon, ¿qué fue lo que hiciste?

—Necesitas descansar —Hice una pausa, con los huesos cansados, fatigados en mi interior. Incluso yo tenía mis límites físicos, y utilice más allá de ellos esta noche—. No estás al cien por ciento. Te tomara un par de minutos. Creo. No he curado ninguna cosa a este nivel antes.

—Lo hiciste en la biblioteca —murmuró, extendiendo sus manos a mis brazos. Como si fuera la primera vez que ella me tocaba—. Y en el auto...

Sonréí con cansancio. —Eso era sólo para curar un esguince y moretones, no fue nada como esto.

Kat volvió la cabeza, mirando por encima de mi hombro. Su mejilla rozó la mía un poco, pero se sentía como un miles de toques suaves de seda para mí. La sentí ponerse tensa.

—¿Cómo hice eso? —susurró—. No lo entiendo.

Buena pregunta. Enterré mi cabeza en su cuello, aspirando su aroma a vainilla y melocotón, memorizándolo. —Tal vez hice algo en ti cuando te cure. No sé qué. No tiene sentido, pero algo sucedió cuando nuestras energías se unieron. No debería haberte afectado, tú eres humana.

Mis palabras no parecían calmarla. No jodas. No me calmaban a mí mucho, tampoco. Mi mano temblaba mientras alisaba un mechón de su cara. —¿Cómo te sientes?

—Bien. Algo adormilada. ¿Tú?

—Igual —Pero me sentía increíble de alguna manera extraña. Corrí mi pulgar sobre su mentón y luego su labio inferior. Me sentía como un niño que iba a Disney World por primera vez y esto era extraño, porque yo nunca había estado en la tierra de las orejas de ratón.

—Creo que por ahora, sería lo mejor si dejamos esto entre los dos... lo de la curación —dije—. ¿De acuerdo?

Ella asintió con la cabeza pero por lo demás permaneció inmóvil mientras mis manos trazaron las líneas de su rostro, eliminando las manchas y puntos oscuros. Nuestras miradas se encontraron y sonréí, realmente sonréí de un manera que no lo había hecho en mucho tiempo.

Colocando mis dedos por sus mejillas, la besé suavemente. Manteniéndolo suave y lento, algo que en realidad nunca practiqué antes pero quería con ella. Partes de mí, lugares ocultos de la mayoría; se abrían. Eché su cabeza hacia atrás y fue como la primera vez—fue la primera vez,

porque eso era lo que yo quería, tal vez incluso necesitaba. El toque inocente me dejó sin aliento—el primero.

Me aparté, riendo. —Estaba preocupado de que te hubiéramos roto.

—Ni de cerca —Llenos de preocupación, sus ojos buscaron mi cara—. ¿Tu te rompiste?

Solté un bufido. —Casi.

Tomó un pequeño aliento, sus labios formando una sonrisa. —¿Y ahora qué?

Mis labios respondieron a los suyos, y respiré en el aire de la tarde, el olor a hierba húmeda y suelo rico. Respiré en ella. —Vamos a casa.



## Me gustan los retos

Traducido por Nico Robin & munieca

Corregido por Mery St. Clair

Todas las colonias eran iguales.

Humanos. Luxen. Arum. Hormigas.

Ni siquiera una tonelada de Kool Aid me haría acercarme a unos kilómetros de aquí, y no lo habría hecho si ellos si no fuera porque tenían algo que yo necesitaba —que Kat necesitaba.

Ella realmente estaría en deuda conmigo por esto.

Me imaginaba las formas en que podría pagarme esta visita, que nunca terminaría. Giré en medio de la sala estéril. Todo blanco —sofás alfombras, paredes, almohadas. Era como si tuvieran algo en contra del color. Me dieron ganas de derramar algo a propósito.

Cuando Ethan Smith regresó, llevaba una pequeña bolsa de cuero en sus manos. Él me dirigió una mirada y las oscuras cejas sobre sus ojos violetas se arquearon. —Sé que no eres el más paciente de nuestra especie, pero toma tiempo elaborar estas cosas.

Sí, casi tres días enteros de mi vida que nunca tendrá otra vez. La mayor parte de ellos, me había dedicado a buscar Arums y un día completo buscar la perfecta pieza de obsidiana, pero estoy ansioso por volver con Dee... y Kat. No me gustaba la idea de que ella esté brillando como una bola de disco con esteroides.

Ethan no me entregaría el paquete de inmediato. Por supuesto que no, eso sería demasiado. —¿Puedo preguntar por qué es necesario esto?

—¿Puedo decir que no y dejas a un lado la conversación?

Una pequeña sonrisa forzosa apareció en el rostro del anciano Luxen. —Tu arrogancia algún día será tu perdición.

Eso entre otras cosas, no es que yo mencionara ningún nombre ni nada.

La irritación cruzó el rostro de Ethan. —No es que no aprecie todo lo que hacen por la colonia pero tú...

—Mi personalidad puede mejorar —Interrumpí, pensando en Kat—. Lo entiendo. Confía en mí.

Ethan ladeó la cabeza. Su cabello empezaba a hacerse gris a lo largo de sus sienes. —Espero que así sea. Sería vergonzoso para nuestra raza si algo desafortunado te ocurriera.

Encontré su mirada con la mía. —Estoy seguro de que lo seria.

El otro Luxen fue el primero en romper el contacto. —¿Tiene algo que ver con el espectáculo de luces de esté fin de semana?

—Si, maté a un par de Arums, y perdí el control en el proceso, así que quiero algo para que Dee usé solo en caso de que otro aparezca —Me senté delante y puse mis manos entre mis rodillas—. Es lo mismo que le dije a los otros ancianos, Ethan.

—Hmmm, creo que suena familiar —Me entregó el paquete y el peso de la obsidiana me era familiar. Lo guardé en el bolsillo, listo para salir como el infierno fuera de aquí—. Aunque debo decir que nunca vi tal despliego de poder. Fue notable.

Mientras estaba ahí, la inquietud corría por mi espalda. —Bueno, solo soy malditamente impresionante.

—Si, lo eres —Ethan se levanto de manera fluida y enderezo su camisa arrugada—. Posiblemente el DOD nos pregunte eso.

Me detuve en la puerta, volviéndome hacia él. —¿Y si lo hacen?

—No le diremos nada al DOD si nos lo preguntan, como lo hacen normalmente, pero si los traes con demasiada frecuencia, no solo tendrás que preocuparte por ellos —sus ojos color topacio perforaban los míos—. ¿Entiendes lo que digo?

La ira sustituyo a la inquietud e intente controlarla. —Si, entiendo lo que dices.

—¿Daemon?

Lo encaré una vez mas, mi mandíbula apretada tan fuerte que necesitaría ir a ver al dentista. —¿Si?

Ethan juntó las manos y sonrió. —Una pregunta más.

Estaba a punto de tirarme por la ventana. —Adelante.

—Esta chica humana con la que tú y tu hermana se han estado relacionados... —dijo Ethan, me puse rígido, pero él no se sorprendió. Los

ancianos eran tan malos como el DOD, si no es que peor—. ¿Será un problema? —Pregunto.

—No —Pero lo serás tu si vuelves a decir “chica humana”. No lo dije en voz alta o en nuestro idioma, pero mi cara transmitía malditamente fuerte y claro el mensaje.

Ethan asintió y no me detuvo más.

Cambié a mi forma verdadera, me tomó segundos salir de la colonia y llegar al conjunto de casas. No sabía si la madre de Kat se encontraba allí, a si cambie de nuevo a forma humana antes de salir del bosque.

La maldita cosa más extraña sucedió mientras me dirigía a nuestro camino. El calor se disparó sobre la nuca de mi cuello, seguido de un hormigueo casi agradable entre mis omoplatos. Junto con esa rareza, otra sensación me llegó. ¿Un sentimiento de estar completo? ¿Qué demonios?

Creo que necesitaba una siesta.

Tan pronto como pise el pórtico, supe que Kat estaba adentro. No podía explicar como o por que lo sabía, pero lo sabía en mi corazón.

Abriendo la puerta del vestíbulo, me dirigí a través de la sala y mis ojos se encontraron con Kat antes que nadie. Ella se encontraba sentada en el sofá, sus espesas pestañas bajaron, ocultando sus ojos grises y su pelo suelto cayendo alrededor de su cara, sobre sus hombros y su espalda.

Me detuve ahí, incapaz de moverme, demasiado rápido para que ella se diera cuenta. Al verla, bueno, hice cosas que nunca había estado listo para hacer antes. Demonios, realmente no sabía en que momento estaría listo.

Probablemente sucedió en algún momento mientras había pensado que estaba muerta, y cuando no lo estuvo.

Me dejé caer en el sofá junto a ella, mirándola. Sabía que ella estaba al tanto de mí en un nivel intrigante. Un leve rubor se arrastró a través de sus mejillas, confirmándolo.

—¿Dónde has estado? —preguntó.

El silencio cayó mientras Dee y Adam se giraban hacia ella. Arqueó una ceja, luchando contra la risa cuando el color corrió por sus mejillas y la garganta. —Bueno, hola, cariño, he estado fuera emborrachándome y con prostitutas. Mis prioridades son bastante importantes.

Apretó sus labios. —Idiota.

Mi hermana se quejó. —Daemon, no seas un idiota.

—Sí, mami. Estuve con otro grupo, buscado por todo el maldito Estado para asegurarnos que no hay mas Arums —Le ofrecí una mejor explicación.

Adam se inclino hacia delante. —No hay ninguno, ¿verdad? Porque le dijimos a Katy que ella no tenia nada de qué preocuparse.

Mí mirada parpadeo brevemente hacia él. —No hemos visto ni uno.

Dee gritó felizmente y dio una palmada con sus manos. Se volvió hacia Kat, sonriendo. —Mira, nada de qué preocuparse. Todo se ha terminado.

Kat sonrió. —Eso es un alivio

Puse a Adam al corriente de lo que ocurrió en el viaje, dejando de lado la mayor parte de la conversación con Ethan White, pero todo el tiempo mi atención se centró en Kat. Súper consiente de cada pequeño movimiento que hacía, cada músculo que se contraía y luego se relajaba, y cada aliento que tomaba.

—¿Katy? ¿Estas aun aquí? —preguntó Dee.

—Creo que si —Kat sonrió otra vez, pero algo andaba mal con eso. Mis ojos de se entrecerraron.

—¿Están volviendo loca? —Suspiré—. ¿Bombardeándola con millones de preguntas?

—¡Nunca! —Chilló Dee. Luego río—. Vale. Quizás...

—Figúrate —murmuré, estirando mis piernas. Un segundo después, miré hacia Kat. Nuestros ojos se encontraron. La tensión lleno la habitación, y me pregunté que ocurría detrás de esos ojos.

Dee ese aclaró la garganta ruidosamente. —Aún estoy hambrienta, Adam.

Él se echo a reír. —Tú eres peor que yo.

—Es cierto. Vamos a Smoke Hole. Creo que hoy tienen pastel de carne hecho en casa —Dee salto sobre sus pies y me besó en la mejilla—. Estoy feliz de que hayas vuelto. Te extrañaba.

Le sonréi. —Te extrañe, también.

Cuando la puerta se cerró detrás de Dee y Adam, Kat se giró hacia mi. —¿Todo está bien?

Un impulso muy extraño me golpeó en ese momento. Quería abrazarla, porque ella debía estar muy preocupada para hacer esa pregunta, y lo apreciaba.

Por supuesto que quería hacerlo. ¿Cantas veces abrace a Ash cuando estaba alterada? O en otro caso, Dee cuando estaba alterada.

—En gran parte —Antes de saber que hacía, estiré una mano, pasando mis dedos por su mejilla. Una sacudida corrió por la punta de mis dedos, como estática, pero tan, tan diferente—. infiernos.

—¿Qué? —sus ojos se ampliaron.

Me levanté deslizándome tan cerca que nuestras piernas casi se tocan, no estaba listo para entrar en el tema de lo que yo sospechaba que ocurrió entre nosotros cuando la curé. —Tengo algo para ti.

La confusión cruzó por su rostro— ¿Va a explotar en mi rostro?

Me reí mientras alcanzaba el bolsillo de mi pantalón, sacando la bolsa de cuero. Se lo entregué, observándola mientras tiraba de la cuerda y cuidadosamente la abría, como si estuviera asustada de explotara como una granada si caía. Pero cuando vio el colgante de obsidiana, sus pestañas se alzaron y estaba claramente sorprendida.

La presión desapareció de mi pecho mientras sonreía. Esta era una sensación diferente, como cuando estas a punto de subirte a una montaña rusa. Realmente nunca me había sentido así antes. —Lo creas o no, incluso algo tan pequeño como eso puede cortar la piel de un Arum y matarlo. Cuando se ponga muy caliente sabrás que un Arum esta cerca, incluso si no puedes verlo. —Agarre la cadena, sosteniendo los broches—. Me tomo siglos encontrar una pieza como esta, dado que la otra se hizo mierda. No quiero que te lo quites, ¿Vale? Por lo menos no cuando... bueno, la mayor parte del tiempo.

La mirada de sorpresa no había desaparecido cuando ella se giró y tiro de su cabello fuera del camino. Tan pronto como puse los broches juntos, me encaro. La seriedad había remplazado a la sorpresa. —Gracias. Quiero decir, por todo.

—No es gran cosa. ¿Te ha preguntado algo por tu rastro?

Ella negó con la cabeza. —Creo que ellos esperaban ver uno debido a todo lo de la pelea.

Asentí aliviado de que fuera una cosa menos por la cual preocuparme por ahora. —Infiernos, eres tan brillante como un cometa ahora. Tendré que desaparecerlo o volveremos al punto de partida.

Kat me miró por un momento, sus ojos afilados. —¿Y a qué punto de partida exactamente?

—Ya sabes, nosotros estando... atorados hasta que el maldito rastro se desvanezca —Bueno, eso sonaba como si fuera una mierda.

—Después de todo lo que he hecho, nosotros estando juntos ¿es estar atorados?

Oh, mierda.

—¿Sabes qué? Que te den, amigo. Por mi, Baruck no encontró a tu hermana. Debido a lo que hice, casi muero. Tú me curaste. Es por eso que tengo el rastro. Nada de esto es mi culpa.

—¿Y es mía? ¿Debía dejarte morir? ¿Es eso lo que querías?

—¡Esa es una pregunta estúpida! No me arrepiento de que me hayas curado, pero no voy a lidiar con esa actitud tuya de frío a caliente nunca más.

—Creo que protestas mucho con eso de que me gustas —Sonréí, sabiendo que las garras estaban a punto de salir—. Suena como si tratarás de convencerte a ti misma.

Kat respiró hondo, haciendo que su pecho se elevara. —Creo que sería mejor si te mantienes lejos de mí.

—No puedo hacerlo.

—Cualquiera de los otros Luxen puede vigilarme o lo que sea —protestó—. No tienes que ser tú.

Sí, eso no va a suceder. —Tú eres mi responsabilidad.

—No soy nada para ti.

—Eres definitivamente algo.

Parecía que quería pegarme. Como que yo quería que lo intentara, y honestamente, no sé por qué me gustaba meterme tanto con ella. —Te desagrado demasiado.

—No. No lo haces.

—De acuerdo. Necesitamos quitar este rastro de mí. Ahora.

Una idea vino a la mente. —Tal vez podemos besarnos otra vez. Veamos qué hace eso con el rastro. Parece que sirvió la última vez.

Sus mejillas se sonrojaron y cierta luz llenó sus ojos. —Eso no volverá a pasar.

—Era sólo una sugerencia.

—Una que nunca. Sucederá —dijo—. De nuevo.

—No actúes como si no te hubieras divertido...

Kat me golpeó en el pecho —duro, también. No podía evitarlo. Me eché a reír, y ella hizo ese pequeño lindo sonido de disgusto cuando empezó a alejarse. Su pequeña mano se movió por mi pecho y tomó todo en mí para no agarrar su mano y hacer... bueno, otras cosas con ella.

Arqueé una ceja. —¿Me estás sintiendo, Kat? Me está gustando hacia donde se están dirigiendo las cosas.

Sus labios se separaron mientras siguió presionando hacia abajo. Mi pulso se aceleró un poco mientras la miraba.

La sangre desapareció de su rostro. —Nuestros latidos... son iguales. Oh, Dios mío, ¿cómo es posible?

No. —Oh, mierda —No es cómo quería comenzar esta conversación.

Nuestros ojos se encontraron, y puse mi mano sobre la suya y la apreté. Me lo imaginaba. Esto sólo lo confirmó, pero lo que sabía acerca de mi cosa de la curación humana era tan limitada, y lo que sí sabía era más como susurros y rumores.

—Pero no es tan malo —Le dije—. Quiero decir, estoy bastante seguro de que te convertí en algo y todo esta cosa del corazón prueba que estamos conectados. —Sonréí—. Podría haber sido peor.

—¿Qué podría ser peor exactamente? —Su voz se había levantado.

—Nosotros estando juntos. —Me encogí de hombros—. Podría ser peor.

—Espera un segundo. ¿Crees que deberíamos estar juntos debido a algún tipo de extraño mojo alienígena nos ha conectado? ¿Pero hace dos minutos estabas quejándote sobre estar atorado conmigo?

—Sí, bueno, no me estaba quejando —Acabo de tener un muy mal momento de elección de palabras—. Estaba señalando que estamos atorados juntos. Esto es diferente... y tú estás atraída por mí.

Sus ojos se entrecerraron mucho, como un gato enojado. —Volveré a la pasada afirmación en un segundo, pero ¿quiere estar conmigo porque ahora te sientes... forzado?

Me moví. —No diría exactamente forzado, pero... pero me gustas — Kat no respondió de inmediato, y me preparé—. Oh, no, conozco esa mirada. ¿Qué estás pensando?

—Esta es la más ridícula declaración de atracción que he escuchado —dijo, poniéndose de pie—. Esto es tan mediocre, Daemon. ¿Quieres estar conmigo debido a las cosas locas que han pasado?

Rodé los ojos mientras me levanté. —Nos gustamos. Lo hacemos. Es estúpido negarlo.

—Oh, ¿esto viene del chico que me dejó en el sofá en topless? — Sacudió la cabeza, haciendo volar mechones de pelo castaño—. No nos gustamos.

—Vale. Debería disculparme por eso. Lo siento. —Di un paso hacia adelante—. Nosotros estábamos atraídos antes de que te sanara. No puedes decir que eso no es verdad, porque siempre he estado... atraído por ti.

Y me di cuenta entonces de cuan maldita verdad era.

Desde la primera vez que la había visto de pie en el pórtico —la primer discusión, la primera vez que me llamó un imbécil y desde la primera vez que me di cuenta de lo fuerte y valiente que realmente era, ella me había atraído. La quería.

Tal vez había protestado en voz muy alta durante todo este tiempo.

—Estar atraído a mí es una razón tan mediocre para estar conmigo, como el hecho de que estamos atorados juntos.

—Oh, tú sabes que es más que eso —Hice una pausa, algo estupefacto por el hecho de que hace un año me habría muerto de risa si alguien me hubiera dicho que estaría donde estaba ahora, diciendo esto—. Sabía que serías un problema desde el principio, desde el momento en que tocaste mi puerta.

Kat rió secamente. —Ese pensamiento es definitivamente mutuo, pero no excusa la doble personalidad que tienes.

—Bueno, estaba como esperando que lo hiciera, pero obviamente no —Me dedicó una sonrisa rápida—. Sé que te gust...

—Sentirme atraída por ti no es suficiente —dijo.

—Nos llevamos bien.

Ella me lanzó una mirada suave.



No pude detener la sonrisa esta vez y probar por un—: A veces lo hacemos.

—No tenemos nada en común.

—Tenemos más en común de lo que crees.

—Como sea.

Tomé un poco de su cabello y lo envolví alrededor de mi dedo. —Sabes que quieres.

Ella dudó un momento antes de arrebatar su pelo. —Tú no sabes que es lo que quiero. No tienes ni una pista. Quiero un chico que quiera estar conmigo porque realmente quiera. No porque esté forzado a estar por algún tipo de retorcido sentido de responsabilidad.

—Kat...

—¡No! —Apretó sus manos en puños mientras aspiró otra respiración profunda—. No. Lo siento. Tú has pasado meses siendo el idiota más grande del mundo conmigo. No puedes decidir que me gustas un día y creer que voy a olvidar todo eso. Quiero a alguien que se preocupe por mí como mi papá lo hacía por mi mamá. Y tú no eres él.

—¿Cómo lo sabes?

Me miró un momento y luego se volvió hacia la puerta como si planeara irse. Esta conversación aún no terminaba. Me moví más rápido de lo que ella podía seguir, apareciendo delante de la puerta.

—Dios, ¡Odio cuando haces eso! —Gritó Kat.

Miré hacia ella. —No puedes seguir fingiendo que no quieras estar conmigo.

Ella me devolvió la mirada con una expresión de ferocidad que encontré increíblemente sexy y... y sí, yo la respetaba por eso. Pero esa mirada se desvaneció cuando apretó los labios. La tristeza se había deslizado en sus ojos. —No estoy fingiendo.

Pura. Mentira. Había habido vacilación antes de que ella hubiera dicho eso. Había sido mucho más lo que potenció sus palabras, distinto de la ira o la frustración. Ella tenía miedo y estaba triste. Entendí eso. Había sido un idiota con ella. En realidad, no había una excusa en el mundo para compensar eso, y me había cuenta cuando la sostuve en mis brazos en el campo, yo no —no podía—dejarla ir. —Estás mintiendo.

—Daemon.

Puse mis manos en sus caderas y tiré de ella hacia adelante. El calor de su cuerpo cayó en cascada sobre el mío, y cerré los ojos un momento, tomando una respiración profunda que sabía a Kat. —Si yo quisiera estar con... —Mis manos se apretaron en sus caderas, y ella se tambaleó un poco más cerca, hasta que nuestras piernas se rozaron una vez más, demostrando que sus palabras estaban en desacuerdo de lo que quería. Bajé la cabeza y se estremeció—. Si yo quisiera estar contigo, me lo pondrías difícil ¿no?

Kat levantó la cabeza. —Tú no quieres estar conmigo.

Oh, estaba en desacuerdo con eso. Mis labios se extendieron en una sonrisa. —Creo que si quiero.

Un bonito sonrojo se movió por su cuello, y quería perseguirlo con mis labios. —Pensar y creer no es lo mismo que saber.

—No, no lo es, pero es algo. —Era más que nada—. ¿No es así?

Sacudiendo la cabeza, ella se apartó. —No es suficiente.

Me encontré con su mirada y suspiré. Su terquedad era algo que detestaba y era increíblemente atrayente, con lo cual supongo me hacía una especie de retorcido. —Vas a hacer esto difícil.

No dijo nada mientras me esquivaba, y la dejé llegar a la puerta esta vez. —¿Kat?

Ella me enfrentó. —¿Qué?

Le sonréí y vi sus ojos grises iluminarse. —¿Te das cuenta de que amo los desafío?

Kat se rió suavemente y se volvió hacia la puerta, mostrándome el dedo medio. —También yo, Daemon. También yo.

Al verla irse, tuve que admitir que ella lucía tan buena caminando hacia mí como cuando se alejaba.

Me encanta los desafíos.

Y nunca pierdo.



# Escenas Extras: Ónix



## Hacerlo de la manera correcta

Traducido por: pao\*martinez.

Corregido por: May Mystik.

**E**l mundo parecía estrellarse contra nosotros. El hijo de puta de Blake. Debí haberlo matado el primer momento que lo vi. Debí haberlo matado ahora. Kat me había mentido. Adam está muerto. Dee está destruida. El DOD podría estar tocando nuestras puertas en cualquier maldito momento, yo todavía no tenía ni idea de donde se encontraba Dawson y lo único en que podía pensar era en lo que Kat me estaba diciendo. Que ella nunca se había sentido así por nadie, que sentía como si no pudiera recuperar su aliento y sentirse viva. Ella decía que sentía todo por mí.

—Pero nada de esto importa —Continuó—, porque sé que tú ahora realmente me odias. Entiendo eso. ¡Solamente lamento que no poder volver atrás y cambiarlo todo!

Yo me moví demasiado rápido para ella y le agarré las mejillas.

—Nunca te odié.

Ella parpadeó, y Dios, no podía soportar que ella llorara.

—Pero...

—No te odio ahora, Kat —Mi mirada fija en sus ojos—. Estoy enojado contigo, conmigo. Estoy tan enfadado que puedo saborearlo. Quiero encontrar a Blake y reorganizar las partes de su cuerpo. ¿Pero sabes en qué pensé todo el día ayer? ¿Toda la noche? Un solo pensamiento que no podía evitar, no importa cuán disgustado estoy contigo.

—No —susurró ella.

Mi pecho se contrajo.

—Que tengo suerte, porque la persona que no puedo sacar de mi cabeza, la persona que significa más para mí de lo que puedo soportar, todavía está viva. Ella está todavía allí. Y esa eres tú.

Una lágrima rodó por su mejilla.

—¿Qué....? ¿Qué significa eso?

—Realmente no lo sé —limpié su mejilla con mis dedos—. No sé lo que el mañana nos va a traer, cómo va a ser un año a partir de ahora.

Infiernos, podemos terminar matándonos el uno al otro por algo estúpido la próxima semana. Es una posibilidad. Pero todo lo que sé es que lo que siento por ti no va a ninguna parte.

Ella empezó a llorar más fuerte e hizo que mis rodillas se debilitaran. Incliné mi cabeza, besando sus lágrimas, pero eso no fue suficiente, necesitaba sentir su sabor, la besé amando la sensación de sus labios contra los míos.

Pero Kat se retiró.

—¿Cómo puedes quererme todavía?

Apoyé la frente contra la de ella.

—Oh, todavía quiero estrangularte. Pero estoy demente. Tú estás loca. Tal vez por eso. Simplemente hacemos locuras juntos.

—Eso no tiene sentido.

—En cierto modo lo tiene, al menos para mí —La besé de nuevo. Tenía que hacerlo—. Es posible que tenga que ver con el hecho que finalmente admitiste que tú estás profunda e irrevocablemente enamorada de mí.

Ella dejó escapar una risa temblorosa.

—Ciertamente no he admitido eso.

—No textualmente, pero sabemos que es verdad. Y estoy de acuerdo con ello.

—¿Lo estás? —Cerró sus hermosos ojos de color gris, y todo lo que podía pensar en cómo estaba de agradecido de que ella aún respirara.

Hombre, me estaba convirtiendo en una marica.

Pero no me importaba. No cuando se trataba de ella.

—¿Es lo mismo para ti? —preguntó.

Mi respuesta fue besarla y besarla otra vez. Tocarla se sentía como tocar a la Fuente, enviando un rayo directo al alma.

El beso se profundizó hasta que no era yo, no era ella. Éramos nosotros y no era suficiente, nunca era suficiente.

Me comencé a mover antes de ser consciente de ello, y lo siguiente que supe era que estábamos en la cama y ella se encontraba en donde quería, en mi regazo. Luego se movió a mi lado de la cama. Mi corazón latía tan jodidamente rápido, era algo humano, pero estaba sucediendo.

Kat respiró pesadamente.

—Esto no cambia nada de lo que ha pasado. Todo esto sigue siendo mi culpa.

Coloqué mi mano sobre su estómago, me moví tan cerca que era como si estuviera adherido a ella. Y yo quería estarlo en tantas maneras diferentes.

—Esto no es toda tu culpa. Es toda nuestra. Y estamos juntos en esto. Afrontaremos lo que nos espera juntos.

—¿Nosotros?

Asentí con la cabeza, abriendo los botones de su suéter. Algunos de ellos estaban abrochados incorrectamente, y me reí. Sólo Kat podría tener problemas para ponerse la ropa correctamente y de alguna manera lucir sexy.

—Sí hay algo, hay un nosotros.

Kat se encogió de hombros, y me ayudó a sacarle la maldita cosa. Bien. Ella ya estaba fuera de eso.

—¿Y qué significa “nosotros” realmente?

—Tú y yo —me moví hacia abajo para quitarle sus botas—. Nadie más.

Sus mejillas se ruborizaron cuando se quitó los calcetines y se recostó. Jesús, todavía había demasiada ropa.

—Yo... Me gusta un poco como suena eso.

—Un poco... —Deslicé mi mano por su estómago, agarrando el dobladillo de su camisa y deslizando mi mano por su piel. Me mordí el interior de la mejilla. La quemadura leve de dolor no hizo nada. Me encantaba la manera en que su piel se sentía como satén—. Un poco no es lo suficientemente bueno.

—Está bien. Me gusta eso.

—Yo también —Bajé mi cabeza, besándola lentamente—. Apuesto a que te encanta.

Sus labios se curvaron en una sonrisa contra mis labios.

—Lo hace.

Ahí estaba la maldita contracción en el pecho, como si me hubieran dado un puñetazo en el pecho, pero en una buena manera ¿Cómo

puede ser un puñetazo en el pecho en una buena manera? Pero maldita sea, en cierto modo me encantaba esa sensación.

El sonido que venía desde el fondo de mi garganta era más animal que Luxen o humano. Besé sus mejillas todavía húmedas mientras me contaba todo sobre lo que Blake había dicho y hecho, y quise matarlo de nuevo, pero ahora mismo, estaba con ella y Kat era lo único que importaba.

Entre los besos que nos dábamos sentía como las piezas de mí se unían de nuevo, hablamos de cosas que nunca le había contado a nadie. ¿Qué tan loco me había sentido después de escuchar que Dawson estaba muerto, y la esperanza que sentí al saber que podía estar vivo? Le dije lo mucho que deseaba que mis padres estuvieran aquí y cómo a veces odiaba ser quien tenía que hacerse cargo de las cosas, y admití lo celoso que había estado viéndola cerca de Blake.

Todo lo que yo sentía en cada toque, e incluso cuando mis dedos rozaron los frágiles huesos de su caja torácica. Y cada respiración entrecortada, cada gemido que escapó de sus labios, me atrapaba en su red un poco más.

Me temblaban las manos mientras se movían hacia arriba, y yo esperaba que ella no se diera cuenta. Me quedé asombrado, porque me permitía tocarla sobre nuestra ropa, que desapareció. Mi camisa. La de ella. La mano de Kat se movió hacia abajo por mi estómago, y apreté la mandíbula con tanta fuerza que seguro tendría que hacer una visita a un dentista pronto.

Cuando sus dedos encontraron el botón de mis jeans, estaba perdido por completo con ella, pero en una manera que yo nunca esperé.

—No tienes idea de cuán desesperadamente quiero esto —le dije, deslizando mis dedos por sus pechos, su estómago. Tan hermosa—. Creo que de hecho, he soñado con esto. Una locura, ¿eh?

Ella levantó una mano pequeña, corriendo las yemas de sus dedos por mi mejilla. Me volví hacia el contacto, presionando un beso en la palma de su mano, y entonces encontré su boca de nuevo. Y este beso fue diferente, más intenso, y Kat, oh dios, ella me volvía a la vida. Nuestras caderas meciéndose juntas, nuestros cuerpos tan pegados que había una buena posibilidad que me entrara en mi verdadera forma.

Nuestras exploraciones crecieron. Sus manos estaban en todos lados, y yo le urgía con palabras y más toques. Su pierna doblada alrededor de mi cadera, dulce bebe Jesús.

Con mi nombre en sus labios y con apenas nada nos separara, sentía lo último de mi autocontrol irse. Una luz roja irradiada fuera de mí, bañando a Kat en el resplandor, no había ningún lugar que mis manos no exploraran y la manera en que su cuerpo se arqueó ante el menor contacto, yo estaba asombrado y consumido. Besándola y arrastrándola muy dentro de mí. No quería que esto terminara. Ella era tan perfecta para mí. Ella era mía, y la quería como no quería nada más en mi vida.

Pero me detuve.

Todo lo que había sucedido vino a mi cabeza como un álbum de fotos que quería quemar, todas nuestras emociones estaban por todo el lugar, había muerte. Descubrimiento y mucho más, y estábamos a punto de no dar marcha atrás. No quería que nuestra primera vez sea así, debido a lo que había pasado.

Dios mío, era un marica, pero me detuve.

Kat miró hacia mí, pasando sus manos sobre mi estómago y haciendo bastante difícil de frenar en seco.

—¿Qué? —preguntó ella.

—Tú... No me vas a creer. —Demonios, no me lo creía. En un par de segundos, me iba realmente a arrepentir de esto—. Pero yo quiero hacer esto correctamente.

Ella comenzó a sonreír.

—Dudo que puedas hacer esto incorrectamente.

Ja.

—Sí, no estoy hablando de eso. Eso lo haré perfectamente, pero... —Iba a romper con suscripción al canal Hallmark y Vida Movie Network—. Quiero que nosotros tengamos lo que las parejas normales tienen.

Kat parecía que iba a llorar de nuevo. Probablemente estaría llorando pronto, pero por una razón totalmente diferente. Acuné su mejilla, exhalando ásperamente. —Y la última cosa que quiero hacer es parar, pero quisiera llevarte en una cita o algo así. —Sonaba como un idiota—. No quiero que lo que estamos a punto de hacer pueda ser ensombrecido por todo lo demás.

Creo que podría haberme sonrojado. Maldita sea.

Reuniendo a cada onza de autocontrol que tenía, hice lo impensable y la quité de encima de mí, colocándola a mi lado. Pasé mi brazo por su cintura y la acerqué a mí, pasando mis labios por su sien.

Kat echó la cabeza hacia atrás, encontrándose con mi mirada. Su garganta moviéndose con sus siguientes palabras.

—Creo que puede ser que te ame.

El aire fue expulsado de mis pulmones. La abracé con fuerza, y yo sabía que en ese momento quemaría todo el universo por ella si tuviera que hacerlo. Que haría todo para mantenerla a salvo. Matar. Sanar. Morir. Lo que sea. Porque ella era como mi todo.

Y quería de decirle que le correspondía, pero no lo hice para no tentar al universo. Cosas malas le pasaban a la gente que amaba.

La besé en la mejilla.

—Te lo dije.

Kat me miró fijamente.

Me reí, y aunque no parecía posible, me acerqué más.

—Mi apuesta. Gané. Te dije que me dirías que me amas durante el Día del Año nuevo.

Ella puso sus brazos alrededor de mi cuello y negó con la cabeza.

—No, perdiste.

Me congele.

—¿Cómo crees?

—Mira la hora. —Alzó la barbilla hacia el reloj—. Es más de medianoche ya es dos de enero. Tú perdiste.

Por unos instantes me quedé mirando el reloj, como si fuera un agujero negro, pero luego mi mirada encontró la suya y sonreí, sonreí de verdad.

—No, no perdí. Aun así gané.



## Daemon y Kat compran sus disfraces de Halloween

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Mery St. Clair

**N**o usaré eso.  
Los extraordinarios ojos verdes de Daemon, del color del césped cubierto de rocío, quitaron mi ceño hacia la chatarra de tela negra y roja que tenía en sus manos. —¿Qué hay de malo en esto?

—Realmente necesitaba que se lo explicara? Sep. —Eso es apenas suficiente ropa para cubrir mi estómago, dejando expuesto cualquier otra parte de mi cuerpo.

—No veo ningún problema con eso.

Crucé los brazos y le dirigí una mirada.

—¿Qué? —Un lado de su boca se curvó hacia arriba mientras levantaba la otra mano. Dos orejas negras estaban conectadas a una diadema de diamantes de imitación—. Incluso viene con orejas y una linda cola. Un disfraz de gatito es perfecto para mi Kitten.

Sacudiendo la cabeza, me volví hacia el perchero de disfraces de Halloween, y empecé a hojear una variada selección de trajes de animales sexy. —No usaré algo que tenga una cola.

Rodeó un brazo alrededor de mi cintura y su aliento se sintió cálido contra mi cuello. —Creo que es un disfraz perfecto.

Girando mi mejilla, contuve el aliento cuando sus labios la rozaron. —¿Así que estás de acuerdo con algo que hace que mi trasero y mis tetas salgan y digan: "Hola, me gustaría tomar una taza de té"? ¿A todo el mundo?

Daemon se puso rígido.

Eché mi cabeza hacia atrás, encontrando su mirada. Tenía los ojos entrecerrados, y sonréí. —No lo creo. Continuemos.

Se quedó en silencio por un segundo entero. Récord mundial, justo ahí. —¿Y que tal si compras sólo las orejas y las usas para mí? Más tarde.

Giré en su abrazo, e incliné la cabeza hacia un lado. —Sólo las orejas?

La sonrisa que llevaba ahora era mitad desafiante, mitad pecaminosa. —Sí. Sólo las orejas. Absolutamente nada más. Bueno.... Tal vez tacones, porque eso sería sexy. Puede ser nuestro propio truco o trato. Y te prometo que tendré un gran trato para ti..

Mi boca se abrió.

Lo mismo hizo la señora mayor que llevaba un traje de monja detrás de él. Ella contuvo el aliento y murmuró malhumorada: —¡Bueno!

Daemon miró por encima de sus hombros y luego los encogió. —No.

Con mi rostro en llamas, lo golpeeé en su pecho de roca sólida. —No puedo llevarte a ningún lado.

Su risa profunda envió un escalofrío por mi espalda y se inclinó, besando mi mejilla. Corrí alrededor del perchero antes de convertirme en un charco total de mugre, o de que empezáramos a hacerlo delante de todo el mundo y el traje de niño Jesús.

Al ver un sombrero de fieltro y una bufanda púrpura mullida, lo tomé y me di la vuelta. —¿Qué tal esto para ti?

Las cejas de Daemon se alzaron. —¿Un traje chulo? ¿En serio?

Riendo, me quedé en la parte posterior de la percha y luego saqué otra. —¿Y este?

—¿Un disfraz de sacerdote?

—Bueno, eres muy modesto.

—Ja. Ja. —Daemon tomó el traje de mi mano y lo puso de vuelta en su lugar—. No creo que haya nada... vaya, mira eso.

—¿Qué? —me volví, siguiendo su mirada. Arriba en el estante, había una máscara con dos orejas de plástico color carne, unidas a una máscara de color marrón por un lado y blanco por el otro. Le dije que no llevaría orejas o cola, pero aquello... oh no, eso era tan diferente—. Oh, santos bebés alienígenas, ¿eso es lo que creo que es?

Daemon se acercó y extendió la mano, tirando el traje completo hacia abajo. Los magros músculos de su espalda flexionada bajo la camisa

color negra, casi me distraen de lo que él tenía en sus manos. Caminé a su lado, aplaudiendo con las manos juntas, como una foca drogada. Él trataba de no reírse. —Sí, creo que lo es. Eso, o tienes que hacer pis.

No hice caso de eso, mis ojos se centraron en el lindo disfraz blanco con los brazos marrones y un anillo de piel marrón a lo largo del borde inferior. Incluso venía con calcetines blancos con adornos marrones.

—El disfraz oficial de Gizmo<sup>12</sup> —dijo el Daemon, leyendo la etiqueta. Se aclaró la garganta—. Disculpa, el traje oficial de Gizmo sexy. Bueno, eso es un poco molesto. ¿Desde cuándo Gizmo es sexy?

—Tengo que tenerlo —dije, moviendo mis dedos—. Dame

Me lo entregó y yo lo apreté contra mi pecho. Estaba a punto de hacer una carrera loca a la caja registradora cuando noté unas orejas puntiagudas verdes, como las de un reptil, sobresaliendo por detrás del resto de los trajes de Gizmo.

Mis ojos se abrieron grandes y me lancé alrededor de Daemon, agarrando el traje. Moviéndome, le entregué a Daemon el disfraz de Spike, el Gremlin. —Tienes que usar este. Podríamos ser Gizmo y Spike. Y te gusta Spike, ¿recuerdas? Dijiste que era un tipo duro.

—Lo es —Daemon frunció el ceño—. Pero esto parece un pijama.

—Pero tiene una cresta. Ganamos.

—Ya veo —Daemon negó con la cabeza, suspirando—. No puedo creer que esté considerando esto.

Considerarlo significaba que iba a hacerlo, probablemente con una gran cantidad de quejas y mal humor, pero iba a hacerlo, porque era Daemon.

Él lo haría por mí.

Me estiré sobre las puntas de mis pies, y lo besé en los labios ligeramente entreabiertos. —Gracias.

Sus ojos brillaron un tono intenso de verde mientras bajaba la cabeza, presionando su frente contra la mía. Cuando habló, sus labios rozaron los míos. —Vas a deberme algo por esto.

<sup>12</sup> Uno de los personajes de la película "Gremlins"

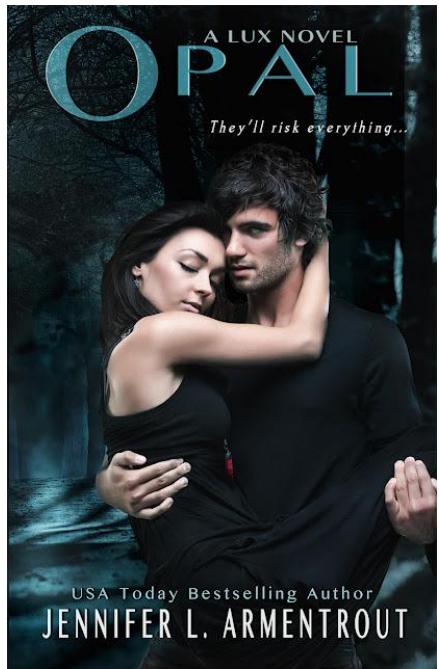
—Tienes razón —sonréí, dando un paso atrás. Me di la vuelta, tomé las peludas orejas negras y me enfrenté a él—. Voy a comprar las orejas de gatito también.

Los labios de Daemon se entreabrieron. —¿Y eso es todo?

—Eso es todo.



# Opal



Nadie es como Daemon Black.

Cuando se dispuso a demostrar sus sentimientos por mí, no estaba bromeando. Dudar de él no es algo que haré otra vez, y ahora que hemos atravesado por los momentos difíciles, bueno... hay un montón de combustión espontánea pasando.

Pero ni siquiera él puede proteger a su familia del peligro al intentar liberar a sus seres queridos.

Después de todo, ya no soy la misma Katy. Soy diferente... Y no estoy segura de lo que eso significa al final. Cuando cada paso que damos nos acerca a descubrir la verdad sobre la organización secreta responsable de la tortura y pruebas de híbridos, más me doy

cuenta que no hay fin a lo que soy capaz. La muerte de alguien cercano aún persiste, la ayuda viene de la fuente menos probable, y los amigos se convertirán en los más mortales de los enemigos, pero no nos retractaremos. Incluso si el resultado puede destrozar nuestros mundos para siempre.

Juntos somos más fuertes...y ellos los saben.

**11 de Diciembre, 2012**



## Sobre el Autor



La autora USA Today Bestselling, Jennifer L. Armentrout, vive en Martinsburg, Virginia Occidental. Todos los rumores que han oído sobre su estado no son verdad. Bueno, la mayoría. Cuando no se encuentra escribiendo, pasa su tiempo leyendo, haciendo ejercicio, viendo películas sobre zombies, pretendiendo a escribir y pasando el tiempo con su esposo y su Jack Russell, Loki.

Sus sueños de convertirse en autora iniciaron en la clase de álgebra, donde pasó la mayor parte de su tiempo escribiendo historias cortas...lo que explica sus deprimentes notas en matemáticas. Jennifer escribe YA Paranormal, ciencia ficción, fantasía y romance contemporáneo. También escribe novelas para adultos bajo el nombre de J. Lynn.



Saga Lux

סִגָּה לָעַקס

Jennifer L. Armentrout

# Traducido, Corregido & Diseñado en:



<https://www.librosdelcielo.net>



Libros del Cielo

410